



FACULTAD DE
**CIENCIAS
HUMANAS**
UNICEN

Tesis de Licenciatura en Historia

Título: Representaciones de la niñez en la Rusia zarista del siglo XIX.

Una aproximación desde las fuentes literarias



Boda Familia Sokolov, colonos de la provincia de Tambov, Aldea de Karymov, C. 1913

Tesista: Julia Olazábal

Directora: Dra. Lucía Lionetti

Tandil, Noviembre 2018

Índice

Introducción	1
Primera parte: consideraciones metodológicas, objetivo y estado de la cuestión	
Objetivos generales y particulares	4
Estudios sobre la infancia en Europa.....	5
Infancia en Rusia: un estado de la cuestión	15
El uso de la literatura como fuente	30
Segunda parte: cambios sociales y la “Literatura del Siglo de Oro”	
La literatura rusa y el Siglo de Oro	36
Una sociedad en movimiento: la Rusia del siglo XIX.....	48
Ciudad, campo y el modelo familiar	53
A cada quien un papel: la familia, el parentesco y la división de tareas por edad y sexo	59
El origen del control de la familia: el <i>Domostroi</i>	67
La infancia: la transición hacia el mundo de los niños	71
El lugar en el hogar: espacialidades y disciplina	78
Educación: del hogar a la escuela.....	85
Tercera parte: análisis de las obras Literarias	
La Literatura Rusa: del Romanticismo al Realismo Social	91
Nikolái Gógol: el niño de campo abrumado por San Petersburgo	96
La infancia y la familia en la obra de Gógol	101
La ciudad desde la visión gogoliana.....	119
De cuentos cortos a la novela de renombre: <i>Almas muertas</i>	127
Lev Tolstoi: representaciones de una infancia	136
Infancia, familia y los roles de género en Tolstoi	143
<i>Anna Karenina</i> o la felicidad familiar	152
A modo de conclusión (pero no de cierre)	161
Fuentes y Bibliografía	166

Introducción

Si tuviera que pensar por qué Rusia, debería retrotraerme a mis siete años: fuimos al cine con mi hermana y mi tía a ver “*Anastasia*”, una película producida por la Fox con muy poco rigor científico, pero que despertó en mí el interés por esa sociedad no sólo lejana en kilómetros, sino también en el tiempo. ¿Cómo una princesa había logrado escapar de los malos (los revolucionarios de Octubre) y había recuperado a su familia? ¿Por qué no se sabía si estaba desaparecida o no? Eran preguntas que, a mi corta edad, me llevaban una y otra vez a los libros en busca de la Dinastía Romanov.

Con el correr de los años, esa fantasía de la infancia- que siempre estuvo dando vueltas- derivó en el tema de investigación para esta tesina: al ingresar a la Universidad, ya sabía que iba a estar orientada hacia algún tema de Rusia, aunque obviamente no estaba definido. Sin embargo, con el paso de la carrera, de tardes de lectura tales como Carlo Ginzburg, Natalie Zemon Davis, entre otros, pero principalmente por mi interés por la Historia Cultural, volví mi atención hacia aquellos que siempre habían estado ahí pero que por diferentes circunstancias no habían tenido una voz en la Historia hasta una época muy reciente: los niños.

Como su título lo indica, la presente tesina se propone analizar las representaciones de la infancia en la literatura rusa del siglo XIX. El análisis se estructura, podemos decir, en tres grandes partes: la primera atiende a cuestiones metodológicas, a los objetivos que se intentarán seguir y al estado de la cuestión en referencia a nuestro tema de estudio, tanto de manera general como de forma específica para el caso ruso. En una segunda parte, se abordan los cambios sociales, políticos y económicos de la Rusia del siglo XIX, y cómo se dio en ese contexto el desarrollo de la Literatura. En una tercera parte, se analizan las obras de Nikolái Gógol y Lev Tolstoi, en la búsqueda de esas representaciones y tópicos antes trabajados. Por último, se presentan algunas conclusiones preliminares así como inquietudes de lo que busca ser un camino a seguir a futuro.

Adentrarse en la Historia de Rusia no fue tarea fácil por diversos motivos: la primera dificultad radicaba en el idioma, y en la búsqueda de fuentes para poder mirar la vida cotidiana de esos pequeños. De allí que opté por hacer de la Literatura mi acervo documental, y ello derivó en la búsqueda de traducciones directas del ruso, que en más de una oportunidad me fue complejo conseguir. Un segundo punto de dificultad lo constituyó el hecho de que gran parte de la bibliografía específica sobre el tema no se encuentra traducida al castellano,

por lo que fueron largos días de lectura en inglés y francés, de alguna que otra traducción del ruso, para poder consultar material lo más reciente posible. Finalmente, el hecho de encontrar los momentos para poder escribir y dedicarme al análisis de las fuentes fue complejo, en la medida en que la investigación fue acompañada durante este tiempo con mi trabajo en la escuela secundaria.

Fueron cuatro años de mucho trabajo, de momentos de frustración ante un PDF bloqueado al que no se podía acceder y momentos de mucha satisfacción, como el ponerle el punto final a estas páginas. Sólo queda agradecer a quienes acompañaron este trayecto de mi formación: en primer lugar a la Dra. Lucía Lionetti, quien leyó y dirigió esta tesina, apoyo fundamental no sólo el ámbito académico, sino también en lo personal, siempre con la palabra de aliento justa en los momentos grises de la vida. A mi familia, por apoyarme, por darme la posibilidad de estudiar y por convivir con una silla de libros en la cocina durante todo este tiempo. A Guille, que siempre leyó las ponencias para los diferentes congresos y me ayudó a no bajar los brazos. A la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, universidad pública y gratuita, sin la cual no hubiera podido estudiar y llegar a esta instancia. Y a través de ella, agradecer a todos los profesores y profesoras que me formaron: cada uno de ellos, a su manera, contribuyeron a que hoy pueda estar aquí.

Las páginas que siguen no son sólo la culminación de una etapa, sino el inicio de otra nueva, en donde aquellas cuestiones que- por motivos de espacio-no pudieron ser aquí desarrolladas, esperan a ser parte de un nuevo proyecto, de una nueva meta, en definitiva, de un nuevo desafío.

Primera parte: Consideraciones metodológicas, objetivos y estado de la cuestión

*Спи, младенец мой прекрасный,
Баюшки-баю.
Тихо смотрит месяц ясный
В колыбель твою.
Стану сказывать я сказки,
Песенку спою;
Ты ж дремли, закрывши глазки,
Баюшки-баю*

“Nana Cosaca” - Mikhail Lermontov

Duerme, niñoito mío, prenda mía/ ¡Arrurú, arrurú!/ La luna silenciosa está mirando /Dentro de tu cuna. / Te diré cuentos de hadas/ Y te cantaré cancioncitas./ Pero debes dormir, cerrados tus ojitos./¡Arrurú, arrurú!. Con esta estrofa comienza la *Nana Cosaca* de Lermontov, reconocido autor ruso del siglo XIX. Contemporáneo de Pushkin, llama la atención, a lo largo de toda la letra, esa “madre” que canta la canción para su niño, expresando su nostalgia y su temor, pero también la esperanza de que ese niño, algún día adulto y guerrero, vuelva a sus brazos. Todos nosotros hemos oído y crecido con canciones de cuna, y pensar sobre ello, sin lugar a dudas, nos lleva a reflexionar en todos aquellos aspectos que podemos recordar de nuestra infancia: las habitaciones destinadas para el descanso, los cuentos leídos por nuestros padres, los juegos, entre muchas otras esferas, en definitiva, en momentos y personas que dejaron una huella en quienes somos hoy como adultos.

La infancia como etapa especial y diferenciada en nuestra vida es fundamental, pues es allí donde aprendemos valores, costumbres, normas, en síntesis, la cultura de la sociedad en la cual nacemos y crecemos. Una sociedad que, como dijera Josep Vicent Marques¹, *no es nunca la única posible, sino que las cosas podrían ser de otra manera, y la vida cotidiana de cada uno y cada una (...) serían bastante diferentes.* En este sentido, y en relación a esas otras “posibilidades”, resulta interesante reflexionar en cómo han sido esas otras infancias en tiempos y lugares distintos, cuáles han sido sus características, diferencias y similitudes, o

¹ Vicent Marques, Vicent, *No es natural. Para una sociología de la vida cotidiana*, Editorial Anagrama, Barcelona, (1982). Introducción.

mejor aún, cómo es que es que la niñez ha llegado a conformarse como una etapa especial y con particularidades, diferenciándose de otras, como por ejemplo de la adolescencia. Al mismo tiempo, resulta pertinente pensar en cuáles son los aportes que la infancia, abordada desde las Ciencias Sociales, puede realizar en los alcances en el análisis de procesos históricos más amplios.

Metodológicamente enmarcada en la Historia Cultural², la presente tesina de Licenciatura se propone analizar la concepción de la infancia en Rusia durante el período previo a la Revolución de 1917 utilizando como fuente la Literatura, centrándose en la producción literaria de lo que ha dado en llamar “el Siglo de Oro”. En particular, se intenta dar cuenta de que hubo una mutación en la visión del mundo de la niñez en torno a la segunda mitad del siglo XIX, la cual queda plasmada en las percepciones y representaciones literarias. El problema abordado, en tanto estudio histórico, resulta relevante para comprender cómo fueron las relaciones entre los adultos y los niños así como también, cómo se daban éstas entre los distintos sectores sociales (campesinos, burguesía, intelectuales de los sectores medios, nobleza) y entre dos espacios geográficos como son el campo y la ciudad. Paralelamente, nos permite adentrarnos en un mundo más amplio, con lazos aún más complejos: el mundo de la familia y su configuración, y cómo ésta fue cambiando a lo largo del tiempo.

Objetivos Generales y Particulares

Todas las personas, como seres sociales que son, se encuentran imbuidas y afectadas no sólo por la amplia esfera del espíritu de su época sino también, por acontecimientos y formas de relacionarse en un ámbito más privado y pequeño, como es el de la familia, que las marcan para siempre. Los primeros años en la vida de cualquier sujeto suelen ser definitorios, en muchos casos, para el accionar de éste en el futuro. ¿Quién no tiene recuerdos de sus tardes de juegos, del primer día de clases en la escuela? ¿Quién no recuerda los cuentos de las abuelas, las comidas, los lugares que frecuentaba de niño?

Como se ha dicho antes, considerando que la infancia es una etapa fundamental en la vida de los seres humanos y entendiendo que mucho de ella se refleja en nuestro accionar en

² Cabe consignar que Roger Chartier explica que la “New Cultural History” centra su atención en los lenguajes, las representaciones y las prácticas, proponiendo una manera inédita de comprender las relaciones entre las formas simbólicas y el mundo social. Roger Chartier, “¿Existe una nueva historia cultural?” en Sandra Gayo y Marta Madera (editoras), *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires, Editorial Prometeo, UNGS, (2007), pp.29

el mundo adulto, esta investigación empleará un acercamiento desde la biografía³ como método para analizar de qué modo se interpretó y consideró en la Rusia del siglo XIX a la infancia, a partir de autores como Gógol y Tolstoi, y cómo la misma queda plasmada en sus obras literarias. Paralelamente, podremos ver cómo esas representaciones sobre la infancia mutan o perduran en la medida en que el contexto social, político y económico cambia, por lo que se irá realizando una doble lectura de las obras: lo que puede deducirse que los autores dicen sobre ellos mismos como niños, y lo que vivencian como adultos. En este sentido, la renovación en la escritura biográfica y su utilización en la investigación en Historia, que ha permitido recuperar la centralidad del sujeto social, es una de las mediaciones posibles para aproximarse a la complejidad de la realidad social. Así, en este caso, la perspectiva biográfica y la reconstrucción de historias de vida, son dos formas de acercarnos a las representaciones sociales que circularon en torno al mundo de la infancia, como también abre la posibilidad de visualizar las mutaciones sociales y culturales que fueron parte de ésta cuestión.

Revalorizar los testimonios e impresiones de los sujetos puede ser una forma de acercarnos al espíritu de la época, y dado que el contexto y el mundo real son la fuente por excelencia al momento de la escritura, se intentará analizar también las novelas y cuentos a través de la crítica literaria. A pesar de que estos métodos cualitativos pueden darnos algunos indicios de la vida de los niños, lo cierto es que se intentará cotejar la información con datos cuantitativos que tienen que ver con los niveles de vida, los ingresos y otras cuestiones económicas y materiales, que permitan el cruce y la complementación entre las fuentes.

Estudios sobre la infancia en Europa

En una de sus obras más celebradas como es **El queso y los gusanos**⁴, Carlo Ginzburg comenzaba la misma con la siguiente idea:

“Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado de consignar únicamente las “gestas de los reyes”. Hoy en día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron”

³ Muchos son los autores que han visto en la utilización de las biografías un acercamiento a los contextos culturales e históricos de una época.

⁴ Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península Imprescindibles, 2013 (1981).

¿Cuáles son los motivos por los que este autor plantea lo antes expuesto? Fundamentalmente, el hecho de que hubo un tiempo en el que los grandes hombres y el acontecimiento estaban a la orden del día en los estudios históricos. Un tiempo en que las páginas de los libros se cubrían de grandes batallas, de conquistas, y de coronaciones. En su desarrollo como ciencia y en tanto Historia de tiempo presente, esta historiografía se correspondía con los cambios político- sociales en los que la conformación del Estado-Nación era el protagonista, y en donde la Historia como disciplina daba la posibilidad de configurar una identidad “nacional” y una razón de ser a la sociedad. Pero en este desfile de reyes y príncipes, de campañas militares y alianzas políticas, quedaban *voces sumergidas... voces bajas ocultas*. Así son definidas por Ranahit Guha⁵ las voces de aquellos sujetos subalternos— como campesinos, mujeres y niños - que, por diversas causas, han sido callados durante largo tiempo. Esto se ha debido mayormente a que, por un lado, las posibilidades de acceder a fuentes directas sobre ellos suele ser, muchas veces, compleja, en tanto la gran mayoría de los documentos que se han considerado “históricos” en períodos anteriores provienen de las esferas estatales o de los sectores encumbrados, fundado en los intereses de grupos dominantes para los cuales estos no eran temas “relevantes” para explicar a la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, los avatares de la ciencia histórica han querido venir a subsanar la falta de estudios en estos campos, y hoy en día se encuentran en auge, sobre todo a partir de lo que fueron las primeras investigaciones de la Escuela de Annales en Francia y, fundamentalmente, desde los grupos de estudios subalternos desarrollados en aquellos lugares en donde las voces estatistas de las grandes potencias de antaño habían acallado al común de los sujetos⁶. Esto también se ha visto posibilitado por los recursos metodológicos que brindan otras ciencias como la Antropología o la Sociología, por la búsqueda de la polifonía en la relectura de las fuentes y de la utilización de nuevas formas de documentos históricos, lo cual a su vez ha generado nuevas preguntas. *Historia Cultural, Historia desde abajo, Historia de las Mentalidades, Historia de la vida privada*, son sólo algunas de las formas que han adquirido estas investigaciones, en donde la consideración de temas que antes no se hubiesen tenido en cuenta (como la vida cotidiana, la familia, la cultura popular, por

⁵ Guha, Ranahit, *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica (2002)

⁶ En su libro *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona, Paidós (2006), Peter Burke realiza una excelente revisión de los principales cambios que ha atravesado la Historia Cultural, desde sus orígenes hasta el día de hoy. Al mismo tiempo, hacia el final del texto dispone de una interesante lista en donde reúne las principales obras y autores desarrolladas en esta línea de investigación.

englobar en grandes términos una infinidad de posibilidades), es lo que, en cierto sentido, ha iniciado la búsqueda entre las sombras de los sujetos del pasado que intentan hacerse visibles para nosotros.

En la necesidad de dar voz a estos “nuevos” actores, y en la necesidad una mejor comprensión de los roles atribuidos a éstos en sus sociedades, las diferentes temáticas se han visto abordadas mediante la utilización de herramientas de diferentes disciplinas sociales. Los aportes de la Sociología, la Antropología⁷ y la Etnografía, entre otras, han permitido a los historiadores no sólo aproximarse al pasado por nuevos métodos y teorías, sino también ampliar el acervo documental del que disponían hasta entonces para analizar e interpretar a los sectores subalternos, incorporando no sólo diferentes fuentes (como la literatura, pinturas de la época, relatos orales, memorias, biografías, entre tantos otros) sino también, haciendo relecturas de los documentos utilizados hasta el momento con una nueva mirada. En este sentido, y siguiendo a Burke, veremos que las ideas de Mijail Bajtin acerca de los géneros discursivos y acerca de las diferentes voces que pueden oírse en un único texto (“polifonía”)⁸ es una de las líneas que ha seguido la Nueva Historia Cultural, y que ha provocado la reinterpretación de aquellos discursos dominantes provenientes de las altas esferas de la sociedad.

Dentro de las reinterpretaciones y de los nuevos temas antes mencionados, una de las áreas que se ha visto en auge en este último tiempo ha sido el estudio sobre la niñez. En los tiempos que corren, podemos decir que el mundo de la infancia se define como una esfera delimitada, con características propias, considerado la mayor de las veces como el futuro de la sociedad. A la vez que importantes y frágiles, los niños inspiran ternura, cariño, y muchos otros sentimientos, los cuales comparten no sólo sus padres o su familia más próxima, sino también la sociedad en general. Tanto desde los organismos estatales como privados, el cuidado y la educación de los niños es uno de los temas en la agenda del mundo de hoy. Muchas son las instituciones que se ocupan de proteger los derechos de los niños y su acceso a las necesidades básicas, sobre todo para aquellos espacios geográficos en donde los más

⁷ Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa (1988) Pp. 89. Puede decirse que la influencia de la Antropología en la Historia Cultural ha sido notable entre los años 1970 y 1980, pero en particular la influencia de Clifford Geertz y su “Teoría interpretativa de la cultura”, quien entiende a la cultura como “*un patrón históricamente transmitido de significados encarnados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes hacia ella*”.

⁸ Burke, Peter, Op. Cit. Pp. 72

pequeños se hallan en estado de vulnerabilidad. Sin embargo, estos sentimientos hacia los niños no siempre conocieron las formas actuales. En tanto concepto, ha variado de significado y contenido, siendo muchos los autores que se interrogaron sobre el desarrollo de la noción de la infancia –así como también por el desarrollo de la familia en sentido moderno- interpelándose no sólo por el surgimiento de la niñez como etapa diferenciada de la vida⁹ sino que, al mismo tiempo, intentaron dar cuenta de cuáles habían sido las diversas formas que adoptaba la familia en el pasado. Es por ello que, aun cuando constituyen sujetos de estudio diferenciados, la infancia y la familia van de la mano, y ambas tienen raíces complejas que se relacionan con las condiciones sociales en las que se hallaban inmersas.

La idea de la niñez, tal como es entendida en la actualidad, es el resultado histórico de las diferentes concepciones que de ella han tenido las sociedades a lo largo del tiempo¹⁰. En este sentido, si entendemos la infancia como producto social, las nociones sobre ella se han visto condicionadas, en gran parte, por el entorno cultural y político, por un sistema de

⁹ La gran mayoría de las ideas que el mundo tiene hoy sobre la infancia son el resultado de Convenciones y debates entre los diferentes gobiernos y Estados acerca de los Derechos Humanos y los Derechos de los Niños. En referencia a la definición de niño y de infancia, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (United Nations International Children's Emergency Fund) o como es mundialmente conocida, UNICEF, ha expresado que *La infancia, que significa mucho más que el tiempo que transcurre entre el nacimiento y la edad adulta, se refiere al estado y la condición de la vida de un niño: a la calidad de esos años (...). ¿Qué significa entonces para nosotros la infancia? La calidad de las vidas de los niños y las niñas puede cambiar de manera radical dentro de una misma vivienda, entre dos casas de la misma calle, entre las regiones y entre los países industrializados y en desarrollo. Cuanto más se acercan los niños y las niñas a la edad adulta, más diferencias hay entre las distintas culturas, países e incluso personas del mismo país con respecto a lo que se espera de la niñez y al grado de protección que deben ofrecerles los tribunales o los adultos. Sin embargo, a pesar de numerosos debates intelectuales sobre la definición de la infancia y sobre las diferencias culturales acerca de lo que se debe ofrecer a los niños y lo que se debe esperar de ellos, siempre ha habido un criterio ampliamente compartido de que la infancia implica un espacio delimitado y seguro, separado de la edad adulta, en el cual los niños y las niñas pueden crecer, jugar y desarrollarse.*

Disponible online: https://www.unicef.org/spanish/sowc05/sowc05_sp.pdf

¹⁰ UNICEF ha expresado que *lo que ocurre con los niños y niñas en los primeros años de vida tiene una importancia fundamental tanto para su bienestar inmediato como para su futuro. Si en los primeros años de vida un niño recibe el mejor comienzo, probablemente crecerá sano, desarrollará capacidades verbales y de aprendizaje, asistirá a la escuela y llevará una vida productiva y gratificante (...). Es necesario que cada niño y niña reciba el mejor comienzo en la vida –su futuro y, en realidad, el futuro de sus comunidades, de las naciones y del mundo entero, dependen de ello.* Disponible en internet: <http://www.unicef.org/spanish/earlychildhood/>

valores que rodearon a las mismas. Como señalaran Lionetti y Miguez¹¹, *las representaciones sociales de la infancia que tiene una comunidad dada constituyen un conjunto de saberes implícitos y cotidianos que se manifiestan como una realidad psicosocial*¹², las cuales repercuten e inciden en la vida adulta del sujeto y de la sociedad en general. Así, en función de las consideraciones que se tengan sobre los niños, se les atribuirá a estos últimos una serie de derechos y aptitudes que serán las que separen a la esfera de la infancia de la esfera de los adultos. En relación a este punto, Lionetti y Miguez analizan una de las ideas de Casas Ferran, quien argumenta que *la idea de la infancia, más que una realidad social objetiva y universal es, ante todo, resultado de un consenso social*¹³. Consenso social en donde podemos decir que la noción de la niñez resulta de una construcción y reconstrucción histórica, que tiene que ver con determinados valores que resaltan los sujetos, a la vez que con factores culturales, políticos y económicos en los que se desarrollan estas representaciones así como también, la de la familia y la tipología de ésta. En este sentido, si consideramos los diferentes factores mencionados, el modelo de familia que se intentó ponderar definió en gran medida la idea de niñez y cómo ésta era representada y pensada.

A pesar de que muchos son los tópicos y las disciplinas desde las que se ha construido la noción de la infancia, podemos decir que se trata de abordajes relativamente nuevos si comparamos con otros objetos de estudio a los que la Historia como ciencia ha prestado más atención, proliferando sobre todo a partir de la década de 1960 y desarrollándose crecientemente en los últimos tiempos. Cabe destacar que, en tanto estudio multidisciplinar, en la búsqueda de ambas nociones (familia-infancia) han intervenido diversas ramas- la Sociología, la Psicología, la Medicina, la Economía, por mencionar algunas- y por lo tanto, se han observado una gran diversidad de abordajes metodológicos. Sin embargo, esto no quiere decir que antes de la década del '60 no existieran los estudios sobre la niñez, sino que es durante esta época cuando se desarrollan considerablemente los estudios sobre la infancia¹⁴.

¹¹ Lionetti, Lucía; Miguez, Daniel, "Aproximaciones iniciales a la infancia" en: Lucía Lionetti y Daniel Miguez (compiladores), *Las infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, Rosario, Prohistoria Ediciones (2010). En esta obra, los autores realizan un excelente recorrido historiográfico de las principales líneas de investigación en torno a la construcción de la idea de niñez.

¹² Op. Cit. Pp. 10.

¹³ Op. Cit. Pp. 11.

¹⁴ Lionetti y Miguez dan cuenta de los trabajos sobre la infancia que precedieron a los estudios desarrollados en la década de 1960, mediante una copiosa recopilación bibliográfica, entre las que destacan los trabajos de Caufield, Ernest, *The Infant Welfare Movement in the Eighteenth Century* (1931); Abot, Grace, *The Chile and the*

Como se expuso anteriormente, la concepción de la infancia ha sido uno de los campos de estudio que ha tenido un amplio acrecentamiento en los últimos años, sobre todo para aquellos espacios geográficos que tuvieron un rápido desarrollo de la industria, y principalmente para lo que podemos denominar Europa Occidental. Si entendemos, entonces, que los factores culturales y económicos condicionan las representaciones sociales sobre la familia y la infancia, comprenderemos entonces el hecho de que algunos autores han ponderado, como un factor fundamental en la mutación de estas percepciones, a los efectos sociales generados por el proceso de la industrialización. Según argumentan, en las sociedades “pre-industriales”, el prototipo de hogar preponderante contenía una familia extendida, donde convivían generalmente tres generaciones, a diferencia del tipo de familia que comenzaría a desarrollarse durante y luego de la Revolución Industrial o moderna, caracterizado por un hogar con estructura nuclear, limitada en cuanto a la cantidad de niños y al número de sujetos que la componían¹⁵. Esta diferenciación entre modelos resulta ser fundamental, ya que según el tipo de hogar que se plantea, las relaciones paternofiliales van a ser diferentes; es decir, entender el tipo de familia que se constituía en determinada época resulta fundamental para poder comprender y analizar el tipo de relaciones y lazos que sostenían padres e hijos, y con ello la concepción sobre los niños que esa sociedad tenía.

Unido a la Historia Cultural y a la Historia de las Mentalidades, el mundo de los niños ha dejado de pasar desapercibido, para formar parte de los estudios históricos, con métodos y fuentes mediante los cuales se intenta dar cuenta de los cambios que ha sufrido este tópico a lo largo del tiempo. En sus comienzos, unido a la Demografía Histórica y a la Nueva Historia

State (1938);. Khun, Anne L., *The Mother's Role in Childhood Education: New England Concepts 1830-1860*, (1947) ; Duby, Georges, *La Société aux XIe et XIIe siècles dans la région macedonnaise*, (1953)

¹⁵ Respecto a las discusiones en torno a la supuesta hegemonía del modelo de familia nuclear (el modelo de la familia Occidental) existe una copiosa bibliografía. Sólo se citan aquí algunos ejemplos: Horter, Edward, *El nacimiento de la familia moderna*, Crea, Buenos Aires, (1977) ; Flandrin, Jean Louis, *Orígenes de la familia moderna*, Crítica, Barcelona, (1979); Stone, Lawrence, *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800*, FCE, México, (1990), Desde una perspectiva que pone en duda esa asociación entre la revolución industrial y el predominio como forma de convivencia doméstica de la familia nuclear –perspectiva sobre la que volveremos más adelante- Ver: Segalen, Martine, *Antropología histórica de la familia*, Taurus, Madrid, (1992); Hareven, Tamara, “Recent Research on the History of the family”, en Michael Drake (ed.) *Time, family and community. Perspectives on Family and Community History*, Gran Bretaña, The Open University (1994); Goody, Jacques *La evolución de la Familia y el Matrimonio*, Universitat de València, Valencia, 2009.

Social, durante la década de 1960, los pioneros trabajos de Philippe Ariès¹⁶ acerca del descubrimiento de la infancia dieron el puntapié inicial que posibilitó el acercamiento de los historiadores a los niños. Ariès plantea que el concepto de la infancia que hoy conocemos no aparece sino hasta la Edad Moderna, época en la que surge también la familia “moderna” o conyugal, en donde las relaciones privadas entre padres e hijos eran mucho más importantes que mantener el nombre o el linaje de la familia, cambiando de este modo también las nociones de público y privado. Este autor plantea que durante la Edad Media, y hasta la Edad Moderna, no hay división entre el mundo de los adultos y el de los niños, siendo estos últimos representados como “adultos pequeños”. Esta evolución en los sentimientos hacia los infantes es lo que motiva la investigación de Ariès, quien ve en la alta mortalidad infantil una de las razones por las que el apego hacia los pequeños era prácticamente nulo antes del siglo XVIII. Este cambio en los sentimientos de los padres para con los hijos, de la sensibilidad y la protección hacia ellos, estuvo ligada, según este autor, al desarrollo de la educación y de las estructuras educativas, marcando una diferenciación entre la formación del niño, del adolescente y del adulto¹⁷, y separando definitivamente las esferas de cada uno de ellos. De este modo, para Ariès los niños eran “libres” y “felices” antes de ser recluidos a los marcos institucionales de la escuela, diferenciándose de las primeras formas de socialización de los niños, en donde prácticamente no tenían interacción con los adultos, al menos no de la forma en que los niños se relacionan con los adultos hoy.

El desarrollo de las investigaciones de Ariès ha sido objeto de fructíferos debates, tanto de seguidores como de opiniones contrapuestas. Uno de los trabajos que continúa en las líneas planteadas por este autor lo constituye el análisis que realiza Jacques Gélis¹⁸, quien propone que la noción de la infancia viene dada por el cambio en cuanto a la concepción del cuerpo: vemos que el cuerpo era, a la vez que del individuo, de todo el linaje de la familia. Es por ello que la idea de la niñez deviene cuando se “individualiza” a los cuerpos de los sujetos, pasando de este modo del niño “público” al niño “privado”, que crece bajo el resguardo y el amor familiar de sus padres. Respecto a ello, Gélis sugiere que *desde finales del siglo XIV (...) aparecen indicios de una nueva relación con el niño. Se trata (...) de una voluntad de*

¹⁶ Ariès, Philippe, *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Francia, Plon, 1960. Edición española, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Taurus (1987), especialmente el capítulo II titulado “El descubrimiento de la Infancia”.

¹⁷ Ariès, Philippe, “La infancia” en: *Revista de Educación*, Madrid (1986), N° 281, Pp. 5-17

¹⁸ Gélis, Jacques, “La individualización del niño”, en: Philippe Ariès y George Duby, *Historia de la vida privada*, Tomo 4, Madrid, Taurus, (1990).

*preservar la vida del niño que se afirma cada vez*¹⁹. Esta modificación en la mirada sobre el niño implica, además, una nueva concepción sobre cómo el hombre se ve a sí mismo, y cómo poco a poco se va dando una liberalización y privacidad del cuerpo respecto a la vida colectiva anterior.

Por su parte, para Hugh Cunningham²⁰, la historia de la infancia es, *ante todo, una historia de cambio*, en donde la misma comienza a ser percibida como una etapa diferenciada de la vida con una cultura y dinámicas propias, capaz de *moldear y determinar la vida del adulto*²¹. En sus trabajos, este autor argumenta que durante toda la Edad Media, y hasta los siglos XVI y XVII, el concepto de infancia estuvo imbuido por el cristianismo, y sólo a partir del siglo XVIII comienza a predominar una visión secular de la niñez, en donde desde el mundo intelectual se plantea la cuestión de la necesidad de velar por el futuro de la Nación, haciéndose esto evidente sobre todo en las ideas de Rousseau y Locke²², entendiéndose que este cambio en la representación de la infancia se hace posible a partir de la especial atención y dedicación por parte de las políticas públicas frente a la emergencia de la cuestión social, esto es, por parte del Estado. En concordancia con dichas preocupaciones, surgieron especialistas y profesionales en diferentes temáticas que referían a la niñez, como médicos, juristas, educadores, con el propósito de fomentar el cuidado y la educación de los pequeños, no sólo por encontrarse en una etapa diferenciada de la vida, sino también porque se constituían como el futuro de la sociedad.

¹⁹ Op. Cit. Pp. 3

²⁰ Entre los estudios de Hugh Cunningham, caben destacar *The Children of the poor: representations of Childhood Since the Seventeenth Century*, Blakwell, (1991); y *Children and Childhood in Western Society since 1550*, Logman, London and New York, (1995).

²¹ Cunningham, Hugh, *The Children of the poor: representations of Childhood Since the Seventeenth Century*, Blakwell, (1991), Pp. 2

²² Puede decirse que el pensamiento de John Locke (1632-1704) y de Jean Jacques Rousseau (1712-1778) fueron pilares en el desarrollo de las ideas sobre la educación y los niños como fundamento del futuro de la sociedad. Veremos que, si bien estos autores escribieron para Inglaterra y Francia, sus obras se extendieron pronto por todo el continente, llegando inclusive a ser considerados por los pensadores de Europa Central y Oriental. Sobre todo en la obra *Emilio o de la Educación* (1762) de Rousseau, se hace presente la preocupación por la educación de esos niños, así como la relación de los sujetos con la sociedad en la que vive. Cómo podremos ver más adelante, resulta interesante la resignificación, si se quiere, y las adaptaciones que tienen estos autores en la corte rusa. En este sentido, también por cuestiones de espacio, no desarrollaremos en este apartado grandes precisiones sobre la obra de los escritores franceses en este período, pero será retomada cuando se analice el papel de las madres rusas en la crianza y educación de sus hijos y la influencia del autor en ello.

Durante la década de 1980, y desde una perspectiva diferente y que revisa la tesis de Ariès, encontramos aportes como el de Lloyd DeMause²³, quien desde la *teoría psicogénica*, plantea que la fuerza central del cambio histórico son los cambios “psicogénicos” de la personalidad que resultan de las interacciones entre padres e hijos. Así, en contraposición a Ariès, este autor no reconoce en la economía o en la tecnología factores que permitan el cambio histórico, en este caso, el cambio en las concepciones de la infancia. Una de las hipótesis de DeMause plantea que *la evolución de las relaciones paternofiliales constituye una causa independiente del cambio histórico*²⁴, en donde la capacidad de los padres de volver a la edad psíquica de sus hijos es lo que hace que se genere cierta empatía y provoque el cambio en el sentimiento. Estos argumentos, sin embargo, resultan poco convincentes, debido en parte a que, como se dijo en un comienzo, las representaciones e interpretaciones de los sujetos devienen del entorno en donde se encuentran imbuidos, y no puede considerarse sólo la parte psíquica de los mismos.²⁵

Siguiendo las líneas de investigación de Ariès, y desde la sociología, otro de los aportes para el estudio de la infancia provino de Norbert Elías²⁶, quien había planteado que *descubrir a los niños significa (...) darse cuenta de su relativa autonomía*²⁷, con lo cual el niño no es un adulto pequeño, sino que se va convirtiendo en adulto a partir del proceso civilizador, reconociendo de este modo a los infantes como un grupo social particular. Sumado a dicho proceso, las nuevas consideraciones hacia la infancia necesariamente implicaron cambios en las relaciones entre padres e hijos, no sólo en los vínculos emocionales, sino también en las actividades que realizaban los pequeños para ayudar a sus familias, transformando también la composición de las mismas en cuanto a la cantidad de descendencia de los matrimonios. Como hemos visto, pensar en las transformaciones que la idea de la niñez ha sufrido, nos permite acercarnos a ella desde diferentes tópicos que facilitan su comprensión e interpretación, adentrándonos también en las nociones sobre la familia, y en un mundo todavía más general: la esfera mental de los sujetos del pasado.

²³ DeMause, Lloyd, *Historia de la Infancia*, Madrid, Alianza Universidad, 1994 (1982).

²⁴ Op. Cit. Pp. 17

²⁵ Una de la más severa crítica al supuesto evolucionista y acumulativo del cambio que subtiende el campo que se fue construyendo (según el cual las representaciones y las prácticas referidas a los niños se irían acercando de modo progresivo a las contemporáneas) es la de: Pollok, Linda, *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*, FCE, México, 2004 [1983].

²⁶ Elías, Norbert, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial Norma, 1998 (1997)

²⁷ Op. Cit. Pp. 140.

Si nos adentramos en la década de 1990, veremos que las investigaciones en este campo se vuelven cada vez más fructíferas, tratando de responder nuevas inquietudes y problemas que surgen en la medida en que se consideran nuevas fuentes o se reutilizan de manera diferente las ya existentes. Una de las reseñas más importantes en torno a la evolución de la idea de la infancia y la familia es el aporte que realiza la ya citada Tamara Hareven²⁸. Este trabajo constituye una de las referencias obligadas a la hora de abordar a nuestro objeto de estudio, en tanto la autora hace foco en aquellos “mitos” que se han construido en torno a la vida familiar en el pasado, así como también intenta dar cuenta de que las mutaciones de la familia se interrelacionan con otros contextos de cambio, entre los que destaca el tiempo individual, el tiempo propio de la familia y el tiempo histórico. En este sentido, estas interrelaciones abarcan desde contextos económicos e instituciones sociales, los lazos entre los individuos (tanto de parentesco como rituales) así como también las tradiciones culturales que cada familia intenta mantener para generar el sentido de pertenencia y de continuidad entre los sujetos, los cuales se ven en cierta medida amenazados por los avances de la Revolución Industrial y lo que éste suceso provoca al interior del hogar. Sin embargo, Hareven también nos advierte acerca de la necesidad de relativizar estas cuestiones, sobre todo las que tienen que ver con el tiempo y la profundidad de las transformaciones en el seno familiar, en tanto no se dieron de forma paralela para todas las regiones geográficas, y en tanto las comunidades así como también las tradiciones continuaron siendo importantes en la toma de decisiones por parte de los individuos. Es por ello que el análisis de la autora busca “desmitificar” y en cierta medida “desgeneralizar” aquellos modelos que proponen una división tajante entre las diversas formas de convivencia doméstica.

Hasta aquí, hemos realizado un recorrido por los principales desarrollos teóricos para analizar el estudio sobre el surgimiento de la infancia como etapa diferenciada en la vida de los sujetos en Europa Occidental.²⁹ Muchos son los autores, muchas son las miradas y posturas frente a un tema no sólo interesante sino fundamental para comprender la sociedad y

²⁸ Hareven, Tamara, “Recent Research on the History of the family”, en Michael Drake (ed.) *Time, family and community. Perspectives on Family and Community History*, Gran Bretaña, The Open University (1994).

²⁹ Una excelente revisión de la bibliografía europea sobre la historia de la infancia en Stagno, Leandro, “Historia de la infancia y la juventud en la Argentina del siglo XX. Balance historiográfico de un campo en constitución”, XVI Jornadas Argentinas de Historia de la Educación “A 200 años de la Emancipación Política: Balances y Perspectivas de la Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana”, Paraná, 24 al 26 de Noviembre de 2010.

cómo ésta se piensa a sí misma, aunque por una razón de espacio sólo se han citado los trabajos pioneros o quienes han contribuido a iniciar los debates. Podemos ver, además, que muchos de los estudios centrados en la infancia se han relacionado con una preocupación, por parte de los investigadores, de los cambios realizados por el Estado en pos de una mejora educativa, ver las transformaciones y los nuevos proyectos educativos, y cómo han afectado a la sociedad en su conjunto³⁰. Llegados a este punto, podemos finalmente preguntarnos acerca de las nociones de la infancia en lo que denominamos Europa Central y Oriental, principalmente en Rusia. En este sentido, fijaremos nuestra atención en la siguiente cuestión: ¿es posible traspolar estos tópicos de investigación pensados para Inglaterra o Francia a la sociedad rusa, o por el contrario adquiere características que le son propias? Si la respuesta a esta última idea es afirmativa, entonces cabría preguntarse cuáles son las causas de esas características propias, en qué se diferencia y cómo se relaciona con el mundo occidental y de qué formas podemos acceder a esas explicaciones.

Infancia en Rusia: un estado de la cuestión

Las aproximaciones a la infancia que se han expuesto antes responden mayormente a algunos de los casos de lo que podemos llamar Europa Occidental, principalmente Francia e Inglaterra. Las diferentes perspectivas desde las que se ha abordado nuestro objeto de estudio dan cuenta de las diversas necesidades de una época, a las cuales intentaban responder, pero también dan cuenta del esfuerzo de grupos de investigación que buscaron encontrar en los niños no un sujeto pasivo, sino un actor con características propias, cuyo rol social es mucho más complejo de lo que cabría imaginar³¹. En relación con ello, hemos dicho también que

³⁰ En su artículo titulado “Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia”, Santiago Zoila plantea- siguiendo las investigaciones de María Victoria Alzete- que los estudios en torno a las nociones de la infancia se han dividido en dos grandes grupos, que tienen que ver con el tipo de metodología aplicada en ellas: la primera busca reconfigurar la noción de la infancia desde diversos enfoques, como son la historia de la vida privada, historia de mentalidades, la historia como psicogénesis; mientras que la segunda se orienta hacia lo pedagógico educativo, es decir, a los procesos psico-pedagógicos de génesis de la concepción de la infancia. Zoila, Santiago, “Los niños en la historia. los enfoques historiográficos de la infancia” en *Takwa.Publicaciones del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades*. Números 11-12, Primavera- otoño , Guadalajara, México (2007).

³¹ Al respecto, Sosenski dirá para el caso que analiza de México –pero que resulta válido para toda América Latina y para pensar otras latitudes- que, las investigaciones que se han producido en la región transitan por el estudio de los imaginarios y las representaciones que indagan por esos atributos, rasgos y características

muchas de las propuestas acerca de las representaciones de la infancia fueron producto de debates en torno a lo que fue la constitución de los Estados, pero particularmente interesante es la forma en que esos Estados utilizaron sus instituciones (fundamentalmente a la escuela, y por medio de ella a la educación) como una de las maneras de generar sentimientos de pertenencia a partir de diferentes mecanismos de inclusión y la preocupación por reconocer en los infantes al futuro de la sociedad, manteniendo unido a todo un grupo humano de acuerdo con su pasado, y añadiendo aportaciones con la finalidad de enriquecerlo³².

Si bien estos aportes teóricos han sido de gran ayuda a la hora de analizar a la niñez, puede decirse que han explicado sólo una pequeña parte de este mundo de la infancia. Ya sea por la relativa facilidad al acceso de las fuentes, a los archivos o porque nuestra historiografía ha sido mayormente deudora de la historiografía inglesa y francesa, las investigaciones se han centrado principalmente en el mundo Occidental. Es por ello que cabe preguntarse, entonces, qué es lo que sucede en sociedades no Occidentales o con paulatina influencia del oeste, espacios en los “márgenes” que, sin embargo, interactuaron entre sí³³. ¿Qué puede decirse

definidas “desde arriba”, desde las instituciones, los especialistas, las políticas estatales, la producciones artísticas o culturales, lo cual de alguna manera “resta protagonismo a las prácticas y a las experiencias infantiles, así como a la interacción o apropiación por los niños de los conceptos que se construyen sobre ellos”. En una segunda línea desarrollada en estos últimos tiempos, se aborda la niñez desde su papel transformador como agente de cambio, actriz y protagonista. Desde esa mirada “desde abajo” de la tradición de la historia social, retoma su participación social activa en la sociedad. Sosenski, Susana, *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*. México: El Colegio de México, 2010. Otros trabajos colectivos sobre la región que se pueden citar son: Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán. *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. 1ª edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012. Silvia Maria F. Arend - Esmeralda Blanco B. de Moura - Susana Sosenski (orgs.), *Infâncias e juventudes no século XX: histórias latino-americanas*. Ponta Grossa, Todapalavra Editora, 2018. Lionetti, Lucía-Cosse, Isabella, Zapiola, Carolina, *Historia de las infancias en América Latina*. Tandil, Ediciones IGEHCS, UNCPBA, 2018.

³² Iyanga Pendi, Augusto, *Política Educativa. Naturaleza, historia, dimensiones y componentes actuales*, España, Pedagogía- Nau Libres- Edicions Culturals Valencianes, S. A, (2006) Pp. 15.

³³ En este sentido, resulta interesante la recuperación que realiza Martín Baña en su libro *Una Intelligentsia Musical* sobre las ideas de Micol Seigel y Arjun Appadurai, quienes hablan en términos de “Historia Transnacional”, la que examina unidades que desbordan las fronteras nacionales: los procesos históricos discurren las fronteras, son construidos en el movimiento entre lugares y regiones, es decir, los territorios no están estáticamente definidos, pues las conexiones y enlaces se realizan constantemente, a través de una serie de instituciones y redes. Esta idea resulta sumamente interesante para pensar la relación entre Rusia y Occidente, así como la relación entre las diferentes regiones del Imperio.

para el caso de Europa Central y Oriental, específicamente para Rusia? ¿Qué sucede con las nociones de la infancia, de la familia, en una tierra tan vasta como rica en diversidad de situaciones? ¿Podemos utilizar en los análisis los mismos marcos teóricos que hasta aquí se han mencionado? ¿O cabría la posibilidad de realizar “modelos” o teorías que sean específicos de estos casos?³⁴ Las respuestas a estos interrogantes es a lo que intentaremos aproximarnos en lo sucesivo.

La Federación de Rusia se ha constituido como tal atravesando fascinantes aunque complejos procesos. Su historia, su cultura, su forma de gobierno, su propio idioma, han hecho que muchas veces quedara en los márgenes (fuera por decisión de sus dirigentes, fuera por los dirigentes de otros Estados) de los sucesos de Europa Occidental. Si bien sobre este punto profundizaremos a largo de los capítulos que siguen, lo cierto es que muchos de sus pensadores, en diferentes períodos de tiempo, han debatido sobre las influencias de Occidente en ese “ser nacional” ruso, dado que no faltaron intentos de “occidentalizarla”, y las influencias que podemos ver de ello son notorias³⁵.

Para el caso de la Historiografía, y como veremos en lo sucesivo, la caída de la URSS a principios de la década de los '90 fue un punto de quiebre para las Ciencias Sociales en general, si se compara con metodologías y marcos teóricos utilizados en las producciones anteriores. En este sentido, el estudio “multidisciplinar” de la Historia de la infancia en Europa Central y Oriental es bastante complejo de abordar, por lo que aún continúan desarrollándose las investigaciones desde diversas ramas que atañen a los mismos (como la Antropología, la Historia, la Sociología, entre muchas otras). Esta situación responde, en

Baña, Martín, *Una Intelligentsia Musical. Modernidad, política e Historia en las óperas de Musorgsky y Rimsky-Korsakov (1856-1883)*. Gourmet Musical, Buenos Aires, 2017.

³⁴ Esta idea se fundamenta en los escritos de autores como Partha Chatterjee, quien en su obra *La Nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Siglo XXI Editores, (2008) plantea la necesidad de interpretar la historia desde nuevas categorías y no desde las teorías creadas para interpretar la historia Occidental. Si bien este autor revisa, a lo largo de su trabajo, conceptos ya conocidos de la teoría social, como sociedad civil, Estado, entre otros, lo cierto es que sus ideas pueden ser pensadas para el caso que nos ocupa, sobre todo si consideramos la importancia que tendrá en el espacio geográfico abordado el desarrollo del capitalismo y el paso de una sociedad eminentemente “feudal” a una “moderna” y comprender las especificidades así como las coincidencias con otros lugares.

³⁵ Esta idea es revisada por Baña en su libro, pues desde su postura crítica, revisa aquellos estudios que han pretendido estudiar la historia de Rusia en *términos eufemísticos y distorsivos como la encarnación de lo misterioso o lo incorrecto*, pues para esta autor, la *especificidad rusa se debe a su posición marginal dentro del sistema económico mundial*. Op. Cit. Pp. 48

parte, a que las referencias literarias que podemos encontrar sobre los más pequeños son escasas, y las que existen se centran sobre todo en los sectores altos de la sociedad, con lo que se desdibuja la realidad de los niños que vivían en otras condiciones, como en el campo o en situación de abandono u orfandad, por lo que se hace necesaria esta interdisciplinariedad de la que hablábamos al comienzo de estas páginas.

Al mismo tiempo, el abordaje de la niñez desde líneas de investigación que se centren en las actitudes del Estado hacia este grupo de la sociedad se complejiza, en tanto y en cuanto el desarrollo del Estado Ruso ha tenido otros tiempos en comparación con los Estados Occidentales, y se ha cuestionado desde muchos autores la existencia como tal de éste para el período abordado. A pesar de estas condiciones, esto no quiere decir que no existan estudios al respecto; por el contrario, se trata de un campo de investigación que se encuentra en creciente desarrollo, no sólo dentro de los centros de investigación rusos sino también, en diversas universidades de Europa, Norteamérica y América Latina³⁶.

Desde la desintegración de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y sobre todo a partir del año 1991, comenzaron a realizarse nuevos planteos a las Ciencias Sociales en general y a la Historia en particular, debido a las carencias que éstas acusaban y a la necesidad de realizar los primeros esfuerzos por investigar objetivamente el pasado³⁷. En este sentido, Olga Volosiuk resalta que las críticas iniciales no provenían exclusivamente de los historiadores sino que, el ataque a la historiografía marxista y a su metodología de investigación y construcción de la realidad social, venían de la mano de políticos y periodistas, fundamentalmente porque esta explicación había sido el pilar en el que se apoyaba la legitimación del gobierno socialista, privilegiando de éste modo el papel especial en la Historia de la clase obrera, y abordando desde esa perspectiva todo lo relacionado con

³⁶ Respecto a los estudios del mundo Ruso en América Latina, diversas Universidades y Centros de Investigación centran sus líneas de investigación en variados aspectos de la sociedad Rusa. Entre ellas, puede mencionarse el Centro de Mundos Eslavos y Chinos (CEMECH) de la Universidad de San Martín y el grupo de trabajo de Historia de Rusia de la Universidad de Buenos Aires en Argentina, así como la Sociedad Argentina Dostoievski; la Universidad de São Paulo, la Universidad Federal de Río de Janeiro y la Universidad Federal de Río Grande Do Sul en Brasil. Respecto a los estudios del mundo ruso en Estados Unidos y Europa, éstos han conocido diferentes aristas y muchas universidades han desarrollado grupos de investigación, los cuales han puesto la mirada sobre todo en la Historia Cultural. Entre ellos se destacan los trabajos de Andy Biford, Catriona Kelly, Kathy Frierson, Wendy Goldman, David Sheperd, Wendy Rosslin, por sólo mencionar a algunos de ellos, de los cuales se han tomado referencias en los diferentes apartados.

³⁷ Volosiuk, Olga, "Historiografía rusa hoy: Vieja metodología y nuevos enfoques" en *Ayer* N° 26. *La historia en el '96*, Celso Almuriña Editores, Marcial Pons, Madrid (1997), Pp. 98.

ella, como por ejemplo: la historia de las revoluciones, la historia de la clase obrera y su lucha, entre otros, dejando otros aspectos y otras temáticas sin investigar³⁸. Al mismo tiempo, y desde el campo específico de la Historia, los historiadores criticaban los puntos más “vulnerables” del método marxista, lo cual se relacionaba con algunos problemas concretos de las Ciencias Sociales, específicamente con la forma de pensar los procesos de cambio. Estas revisiones- así como las temáticas que abordaban, por ejemplo, el mundo de la infancia, la familia y la vida privada- fueron posibilitadas en mayor medida por la apertura de los archivos del Estado, lo cual ha permitido alcanzar nuevos horizontes y la utilización de nuevas metodologías en las investigaciones, siendo éstas analizadas exhaustivamente en los escritos de Dorena Caroli³⁹.

Si pensamos en la Historiografía de la infancia para Rusia, veremos que dicho campo- como ya se ha dicho- se encuentra en desarrollo, llevado adelante tanto por investigadores locales como por profesionales extranjero. La razón de este auge se relaciona principalmente con la influencia de la Antropología y de la Historia Cultural, que ha permitido avanzar en el estudio de los más pequeños. Esto no viene a significar que sea una problemática totalmente nueva, ya que los estudios sobre la niñez fueron apoyados por los bolcheviques sobre todo en el período que va de 1920 a 1930⁴⁰. En este sentido, Rusia fue pionera en la Psicología y la Teoría de la Educación, así como en el movimiento de la “ciencia de los niños” (pedología) - *pedologiia* en ruso; *paedology* en inglés- entendiéndose esta disciplina como el estudio de los niños, de su comportamiento y desarrollo, y diferenciándose claramente de la pedagogía. Este movimiento hunde sus raíces en la Rusia zarista tardía, en el período que va de 1880 a 1900 aproximadamente, cuando un gran número de psicólogos, educadores, médicos y psiquiatras iniciaron sus trabajos en el desarrollo de los estudios de la infancia⁴¹. El contexto socio-económico explica en gran parte el surgimiento de la disciplina: recordemos que Rusia atravesaba por ese entonces una época de grandes cambios, lo cual requería una gestión Estatal racional y organizada, capaz de hacer frente a las necesidades de la población, a las

³⁸ Op. Cit. Pp. 99

³⁹ Caroli, Dorena, “New trends in the History of Childhood, Education and School Institutions in Post-Communist Russia (1986-2012)”. *Espacio, Tiempo y Educación*, 1 (2), (2014) Pp. 133-169.

Disponible online: <http://dx.doi.org/10.14516/ete.2014.001.002.006>

⁴⁰ Op. Cit. Pp. 135.

⁴¹ Byford, Andy, *Russian Child Science In International and Contemporary Context*, Reino Unido, Durham University, (2012) Pp. 4

migraciones masivas y a los cambios políticos que estaban a la orden del día, pero que sin embargo el Régimen Zarista no se vio capaz de ofrecer.

Tras la caída del zarismo en 1917, los intereses ideológicos y las preocupaciones del Estado fueron factores decisivos en el desarrollo de la “ciencia del niño”⁴². En relación con este punto, puede decirse que, durante los primeros años del gobierno socialista, la URSS presentaba tempranamente desarrollados estos “estudios multidisciplinarios del niño”, en donde intervenían psicólogos y teóricos de la educación de los pequeños. Como vemos, infancia y educación han sido temáticas interrelacionadas entre sí en la mayoría de los países, y en el caso de Rusia, esto permite entender el hecho de que las principales teorías del aprendizaje⁴³ han provenido de pensadores y pedagogos rusos, quienes fueron apoyados en sus investigaciones por los bolcheviques durante la década del '20 hasta la llegada de Stalin al poder. Luego de ello, los estudios de la “ciencia del niño” fueron sujetos a restrictivos controles por parte del Partido Comunista, cuyo objetivo principal era intensificar la construcción del socialismo a través de la educación. La consecuencia más obvia e inmediata fue que ésta disciplina se vio no sólo politizada, sino que también se vio envuelta en las luchas entre facciones al interior del Partido Comunista⁴⁴. En este sentido, y siguiendo a Caroli, podemos decir que la época del stalinismo presentó usos ambiguos en torno a las representaciones de la niñez, en tanto ocultaba la tragedia de los niños desamparados y su presencia en los Gulag, por un lado, y exaltaba la posibilidad de construcción de un “hombre nuevo”- un ciudadano *adecuado a la vida colectiva y con los nuevos valores culturales*⁴⁵ por el otro. Comprender e interpretar estas representaciones acerca de la infancia permite reflexionar, comprender e interpretar los usos que de ellas se han hecho, planteándonos, de este modo, la posibilidad de visualizar cómo la sociedad plasma sus valores y su futuro en la niñez.

En la década del '30, la “ciencia de los niños” fue fuente de conflicto entre la administración estatal y el Partido Comunista, lo cual llevó a decretar, en 1936, a la

⁴² Op. Cit. Pp. 5.

⁴³ Este interés creciente por los niños en Rusia se hace evidente desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, sobre todo en las Teorías del Aprendizaje desarrolladas por los pioneros trabajos de Iván Pavlov y sus señales a través del estímulo- respuesta, así como también las investigaciones basadas en la idea de interacción social de Lev Vigotski, por citar solo a dos de los más importantes teóricos rusos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

⁴⁴ Byford, A. Op. Cit. Pp. 6

⁴⁵ Caroli, D. Op. Cit. Pp. 135.

paedology como una pseudo-ciencia reaccionaria, y se la excluyó de las investigaciones e instituciones soviéticas. En relación con ello, Caroli argumenta que después de la represión de la *paedology*, la infancia había desaparecido de los temas de investigación de los historiadores y había sido asimilada por el campo de la pedagogía social (separándose luego, debido a la prestigiosa tradición de los estudios etnológicos rusos)⁴⁶. De este modo, y desde fines de la década del '80, los etnógrafos (y luego los historiadores) han puesto el foco de atención no sólo en la niñez, sino específicamente en la niñez “no rusa” (es decir de la parte “asiática” de Rusia, como Siberia) tratando de buscar aspectos de la cultura de la misma. Fue solo durante la *perestroika*, en la temprana década de 1990, y tras la caída del Comunismo, que el interés por la *paedology* resurgió nuevamente.

Igual que en el caso de la historiografía de Europa Occidental, las formas de hacer y de pensar la Historia en Rusia también se han modificado en el tiempo. Y justamente en esa transformación es que el aporte de otras disciplinas ha permitido reescribir y reinterpretar el mundo de la niñez. Antes hablábamos de los estudios Etnográficos; igualmente importante es el aporte de la Antropología en la Nueva Historia Social Rusa, que ha venido a dar cuenta del interés por otras temáticas relacionadas a los niños como, por ejemplo, el derecho y las cuestiones jurídicas, las relaciones con otros familiares, el rol de la madre en la educación del infante, la vida cotidiana de estos, entre otra multiplicidad de investigaciones que provienen del campo de la sociología, en particular, desde la sociología de la infancia, donde se propone una construcción teórica para explicar acciones concretas que atañen a la infancia. Dicho corpus teórico se caracteriza- más que por modelos generales- por teorías locales, relacionadas con las diferentes realidades de los pequeños, constituyéndose de este modo en una herramienta para el Estado de cara a los cambios en la política social que se intentan llevar adelante⁴⁷.

Aún con las dificultades de las fuentes, de la diversidad de dialectos dentro de la lengua rusa y de las diferencias que podemos encontrar en torno los distintos modos de vivir la infancia, lo cierto es que se está desarrollando un interesante campo de estudios. Esto no sólo significa que cada vez más preocupa desentrañar las cuestiones que atañen a la infancia sino que también, supone un trabajo conjunto y un estudio multidisciplinar que permita

⁴⁶ Caroli, D. Op. Cit. Pp. 147

⁴⁷ Mayorov Shcheglova, Svetlana, *Sociology of Childhood in Russia*. Disponible en internet: <http://www.childsoc.ru/doc/socdee.pdf>

abordar estas temáticas de la manera más completa posible⁴⁸. Si consideramos lo hasta aquí expuesto, podemos suponer entonces que, al igual que para el caso de la Historiografía de Europa Occidental, los obstáculos para aunar criterios de investigación respecto a un territorio tan vasto ponen de manifiesto una amplia gama de realidades sociales, lo que hace que- aun cuando se intenten crear modelos generales que expliquen el desarrollo de la familia y de la niñez- lo cierto es que estas sociedades presentan complejidades y características que le son propias, las cuales muchas veces quedan ocultas bajo las aproximaciones teóricas de carácter más general.

En este sentido, hemos visto ya que los debates en torno a la Revolución Industrial y a las consecuencias que ella trajo a las formas de convivencia doméstica, ponderaron durante muchos años la idea de que el empleo de los jóvenes en las incipientes fábricas había roto la armonía del hogar y de la comunidad. De este modo, tanto desde la Historia como desde la Sociología, se ha aceptado que las familias y los lazos de parentesco se rompieron después de los movimientos migratorios del campo a la ciudad, aunque este es uno de los mitos que Tamara Hareven intenta matizar⁴⁹ para los casos de Inglaterra o Francia. Al mismo tiempo, la autora realiza un interesante planteo a la “Teoría de la Modernización”, en el cual argumenta que, si bien pueden darse cambios económicos en las formas de producción que resulten más o menos veloces, lo cierto es que los cambios al interior de la estructura familiar no siempre se dan de forma paralela, sino que permanecen en el tiempo, dado que la familia custodia la cultura y la tradición, y provee a sus miembros de sentido de continuidad. Ahora bien, viendo

⁴⁸ Uno de los aportes más interesantes lo constituye la obra de Catriona Kelly, *Children's world: growing up in Russia, 1890-1991*, en donde la autora centra su análisis en la infancia durante la época soviética, destacando las diferentes miradas que ha habido sobre la infancia desde el nacimiento hasta los 12-13 años, la vida cotidiana, entre otros tópicos. Sería conveniente poder acceder a la obra de primera mano, pero dado que en nuestro país no está disponible, las referencias de la misma llegan a través de las distintas reseñas online disponibles.

⁴⁹ Hareven plantea que “among working-class and ethnic families, some pre-industrial family characteristics persist, though in modified form. Even after the workplace had been separated from the household, the family continued to perceive itself as a work unit”. (“Entre las familias de la clase trabajadora y étnicas, algunas características de la familia preindustriales persisten, aunque modificadas. Incluso después de que el lugar de trabajo había sido separado de la casa, la familia continuó a percibiéndose como una unidad de trabajo”) Pp. 30. Al mismo tiempo, la autora agrega que el rol de la familia en el proceso de industrialización resultó fundamental a la hora de examinar como los sujetos trazaron estrategias que permitieron la continuidad de determinados valores culturales. Veremos que, en el caso de Rusia, y de Europa Oriental en general, esta persistencia se hará notable hasta bien entrado el siglo XIX e inclusive para el siglo XX, en tanto la presencia del Estado en el seno del hogar se hacía difícil debido sobre todo a la extensión del territorio así como también a las problemáticas político- sociales por las que atravesaba el Imperio Ruso.

que estos trabajos se refieren fundamentalmente a lo que podemos denominar Europa Occidental, y en vista a que nuestro objeto de estudio trata acerca de la infancia en Rusia, cabría preguntarnos qué sucede con estas tipologías si nos adentramos en Europa Central y Oriental. ¿Cómo influyeron los factores políticos, sociales, económicos y culturales en la conformación del hogar y en la idea de la infancia en Rusia? ¿Se trata de relaciones paternofiliales diferentes, o por el contrario, podemos ver similitudes entre ellas? ¿Cómo influyeron los pensadores occidentales en la construcción de esas representaciones? ¿Cuál fue el rol del Estado en esas construcciones, es decir, mediante qué mecanismos e instituciones actuó en pos de la infancia (si es que lo hizo)? Estas preguntas, como algunas otras que irán surgiendo a lo largo de estas páginas, son algunas de las cuales a las que se intentara responder, o al menos, aproximarse en esta tesina.

En el caso de Europa Occidental, las diferentes perspectivas desde las que se han tratado a las representaciones sobre la niñez, han puesto énfasis en las consideraciones y acciones del Estado para con este sector de la sociedad. Pero en los últimos tiempos, las investigaciones han centrado su análisis en las formas de convivencia en el seno del hogar, y sobre todo, en la idea de que las relaciones entre padres e hijos- y por consiguiente- las nociones sobre la infancia que se asemejan a las que podemos ver en la actualidad, son un desarrollo propio del siglo XIX que se relaciona con el ascenso de las clases medias. De este modo, ésta expansión de la burguesía implicó, en la práctica, que sus usos y costumbres quisieran ser imitados por las clases altas de la sociedad, imponiéndose también en cierto modo a los sectores bajos urbanos, mientras que en el campo, persistieron durante algún tiempo más las tradiciones de los campesinos⁵⁰. Para Loftur Guttomsom, *la mentalidad de la*

⁵⁰ Es cierto, sin embargo, que la preocupación por la infancia, por su cuidado y protección no puede ser planteada únicamente como un producto de los cambios económicos, sobre todo si consideramos (como se ha planteado antes) la influencia que las ideas de Rousseau y Locke tuvieron entre los intelectuales rusos, en tanto en estos autores las modificaciones en torno a esa mutación se relacionaban –en el desarrollo de los Estados-Nación- con la construcción de los “pequeños ciudadanos”, la consagración del mismo y la posibilidad de la ampliación de la participación en la política. Ello se evidencia principalmente en los casos de Francia e Inglaterra; sin embargo, cabría preguntarse si el caso ruso tuvo un desarrollo similar, en la medida en que- como veremos-el Estado como tal no existía, o al menos así lo han planteado algunos autores, los cuales retomaremos más adelante. ¿Existe la concepción del ciudadano en rusa? Y en todo caso, ¿quiénes son considerados como tales?. Podría pensarse, entonces, que en realidad la educación de esos niños está unida a la moralidad, a la idea de conformar un súbdito o (durante la industrialización) a un trabajador, que verá en la educación la posibilidad de acceder a ese trabajo. Ciertamente es un punto complejo para desarrollarlo en unas breves líneas, pero queda como inquietud para un futuro análisis.

clase media llevaba implícita una nueva concepción sobre la maternidad y la paternidad, redefiniendo de este modo, los roles al interior del hogar en concordancia con el desarrollo de la nueva sociedad capitalista⁵¹. Estas modificaciones en torno a la composición de la familia, y los cambios en las relaciones paternofiliales, trajeron consigo esta individualización de los niños, de sus espacios y actividades, y de algún modo impulsaron las mutaciones hacia los sentimientos de cariño y afecto hacia los pequeños. Considerando que el desarrollo industrial de Rusia tuvo otros tiempo y puede considerarse algo tardío en comparación con Europa Occidental -según Toni Pierenkemper, en 1850 el Imperio Ruso representaba, económicamente, un *Estado agrícola caracterizado por lazos feudales en el que aparecían algunas islas con producción manufacturera*⁵²- podemos suponer, entonces, que estas mutaciones que se esbozan para occidente tendrán en Europa Oriental un desarrollo posterior, favoreciendo de éste modo la pervivencia y coexistencia de diferentes formas de convivencia doméstica hasta bien entrado el siglo XX, así como también marcados contrastes interregionales⁵³.

Citando a Foucault –que criticaba a los historiadores por su “empobrecida idea de lo real”- Peter Burke argumenta que muchos fueron los historiadores que a partir de esta crítica intentaron responder a esta provocación⁵⁴. Es por ello que la noción de “representación” es una construcción, anclada en cierta forma al *utillaje nocional que los contemporáneos utilizaban para volver menos opaca a su entendimiento su propia sociedad*⁵⁵. De este modo, sabiendo que las representaciones de los sujetos se enmarcan dentro de esferas sociales que

⁵¹ Guttormsson, Loftur, “Las relaciones paternofiliales en Europa Oriental” en: David I. Kertzer y Marzio Barbagli (compiladores), *Historia de la familia europea. La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*, Volumen 2, Madrid, Paidós Orígenes (2003). Pp. 384

⁵² Pierenkemper, Toni, *La industrialización en el siglo XIX. Revoluciones a debate*, España, Siglo XXI Editores, (2001). Pp. 122

⁵³ La persistencia de estos modelos, así como su convivencia con el modelo de familia “burgués” era visto por los intelectuales de la época. En este sentido, como plantea Wendy Goldman en su libro *La Mujer, el Estado y la Revolución. Política familiar y vida social soviéticas. 1917-1936* (2010), la llegada de los bolcheviques al poder junto con el desarrollo del capitalismo “puso en evidencia las contradicciones entre las exigencias del trabajo y las necesidades de la familia”. Ésta última fue despojada de sus funciones sociales previas, y si bien eran conscientes de ese tipo de familia burguesa, lo cierto es que ya no se volverá a un modelo familiar extenso, sino que el cuidado de los más pequeños será compartido entre los padres y el Estado. En lo sucesivo, analizaremos esa relación entre familia y Estado.

⁵⁴ Burke, P. Op. Cit. Pp. 83

⁵⁵ Chartier, Roger, “El mundo como representación”, en *El mundo como representación. Historia cultural: entre la práctica y representación*. Barcelona, Editorial Gedisa (1992). Pp. 45-62,

los exceden pero a la vez los contienen, el abordaje de estas cuestiones por parte de los investigadores requiere de algunas consideraciones especiales para poder comprender la situación rusa, que tienen que ver justamente con ese entorno en donde se generan dichas representaciones. Veamos, entonces, cuáles son las particularidades que deberíamos tener en cuenta para una mejor comprensión de las representaciones acerca de la infancia.

En principio, analizaremos brevemente cuestiones sobre la situación política y la forma en que se organizó el gobierno de tan vasto territorio. Muchas son las posturas desde las cuales se ha estudiado e interpretado el concepto de “Estado”. En este sentido, diremos que muchas de las interpretaciones acerca del punto de vista político han visto para Rusia un caso paradigmático, una Nación con un sistema de gobierno complejo, que ha presenciado infinidad de cambios y mutaciones que permitieron que, en palabras de Perry Anderson, fuera el *único de los absolutismos de Europa en llegar intacto al siglo XX*⁵⁶. Desde esta línea de pensamiento, esto fue posible porque en la práctica el concepto de “Estado absolutista” fue reelaborado en el tiempo, con lo cual quedaron constituidos dos modelos opuestos. Esta variable puede seguirse a partir de los trabajos de Orlando Figes⁵⁷, quien plantea por un lado el desarrollo del modelo petrino, cuyo objetivo era sistematizar el poder de la Corona en virtud de las normas legales y de las instituciones burocráticas, limitando de este modo los poderes del Zar, quien se veía obligado a obedecer sus propias leyes. En realidad, esto implicaba un cambio en el enfoque del poder: de la persona divina del zar se pasaba al concepto abstracto del Estado Autocrático, con todas las implicancias que ello conllevaba, pero fundamentalmente la emergencia de la burocracia. Del otro lado, el arquetipo contrario al petrino lo constituía la tradición moscovita, en donde el zar era el polo fundamental del poder, y no estaba obligado a compartirlo con otros grupos. De esta manera, el gobernante tuvo en sus manos todas las decisiones y la política en general, y se basaba en tres pilares de la Antigua Moscovia, que anclaban su significado en la tradición medieval:

- en primer lugar, la noción de patrimonialismo, por la que se consideraba al Zar como poseedor de toda Rusia como su feudo privado (*votchina*);
- en segundo lugar, la idea del gobierno personal, dado que el Zar era responsable de todo lo que hacía sólo ante Dios, con lo cual su voluntad no debía estar limitada por leyes ni por la burocracia, y gobernaba el país según su conciencia del deber y de lo recto;

⁵⁶ Anderson, Perry, *El Estado Absolutista*, España, Siglo XXI Editores (1974). Pp. 335

⁵⁷ Figes, Orlando, *La Revolución Rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*, España, Edhasa (1996).

- por último, estaba la idea de una unión mística entre el Zar y su pueblo, que le amaba y le obedecía como a un padre y a un Dios.

Esta consideración final respecto al modelo moscovita es interesante para analizar las relaciones entre padres e hijos, principalmente porque muchos niños, que crecieron bajo las rígidas normas de disciplina impuestas por sus padres, de adultos relacionaban la figura paterna con la figura paterna representada por el Zar, lo que muchas veces llevaba a cuestionamientos y enfrentamientos con el poder⁵⁸.

Sobre estas interpretaciones, que han sido válidas para plantear los tipos de modelo que marcaron la forma de gobierno, y en la que se desarrollaron puntos de análisis desde la historiografía que nos permitirán dilucidar algunas cuestiones acerca de la familia y del niño en particular, deberemos preguntarnos qué sucede con los sujetos en esa sociedad. Dado que la oposición del modelo petrino y del modelo moscovita puede parecer –a los fines de esta tesina- una explicación acotada o simplista, complejizaremos ahora el análisis a partir de los aportes de John LeDonne⁵⁹, quien en su obra analiza la fundación del orden político social ruso. Así, para poder comprender las formas que adquieren la política y lo político en una sociedad de transición, debemos considerar a la sociedad en su conjunto, haciendo énfasis en cómo se ven modificados los distintos sectores sociales según determinados usos, valores y costumbres. La estructura social que tradicionalmente han pensado los historiadores desde Occidente ha mostrado una sociedad que se encontraba en “atraso” si se la compara -desde el punto de vista económico y político- con el resto de los países europeos. En este sentido, si tenemos en cuenta las características del modelo moscovita antes planteadas, entonces estamos en condiciones de afirmar que esa sociedad patriarcal y jerárquica, en donde la mayor parte de la población se concentraba en el campo y en donde la servidumbre perduró hasta mediados del siglo XIX, era una sociedad en donde los roles estaban asignados y en donde el sistema de significados era transmitido por los diferentes sujetos, que a su vez los reproducían. Aquí podemos apuntar sobre ello en colaboración con los argumentos de

⁵⁸ Este argumento es retomado por Patrick Dunn cuando plantea que *impedir que hubiera autonomía en la infancia era funcional en una sociedad tradicional en la que la imagen de una autoridad buena era el zar, un “padrecito” severo, que infundía temor reverencial y ejercía su autoridad patriarcal sobre su familia de súbditos”*.

Dunn, Patrick, “Ese enemigo es el niño: la infancia en la Rusia Imperial” en Lloyd DeMause, *Historia de la Infancia*, Alianza Universidad, Madrid (1994). Pp. 436.

⁵⁹ LeDonne, John, *Absolutism and Ruling Class. The Formation of the Russian Political Order, 1700-1825*, Oxford University Press, Estados Unidos, (1991).

Norbert Elías⁶⁰ acerca de las *configuraciones sociales*, las que se definen por la interacción entre sus miembros, se origina en la práctica de las personas, lo cual hace que tenga una dinámica interna, en donde las reglas existen porque tienen una valoración social dentro del grupo, y se mantienen en el tiempo si hay sujetos dispuestos a jugarlas. En cierta forma, se acatan porque hay una retribución al cumplirlas.

Estas teorías, que indagan sobre la vida social de los sujetos, han permitido el análisis de diferentes grupos y sus interacciones, y en este caso resultarán pertinentes para comprender cómo se desarrollan las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados, y cuáles son las formas que éstas adquieren en sus manifestaciones literarias, en particular en la construcción de esa imagen de la niñez que queremos recuperar. En esa recuperación, veremos que todo rol lleva consigo un “deber ser”, que es lo que permite que éste adquiera significado ante los demás y genera esa idea de “representación” y juego teatral del poder, que traspasarán las fronteras de lo político para situarse al interior de las relaciones paterno-filiales⁶¹.

Aun cuando en primera instancia nos inclinásemos por ver en el Imperio Ruso una sociedad compacta, inamovible y estamental, lo cierto es que LeDonne ha podido ver que, contrariamente a esas suposiciones, la sociedad era dinámica, sobre todo durante el período de transición y de conformación de la clase gobernante, debido a que la “occidentalización” que se intenta llevar adelante desde el reinado de Pedro I ciertamente convive con esos vestigios de la Antigua Moscovia: se trata de un “reacomodamiento” de los sectores sociales⁶², que se relaciona fundamentalmente con los cambios políticos, sociales y

⁶⁰ Norbert Elías (1897-1990) ha sido uno de los investigadores cuya obra ha trascendido su campo disciplinar (el de la sociología) para colaborar con sus conceptos en otras ramas de la investigación en Ciencias Sociales. Entre sus títulos más recordados caben citar *La sociedad cortesana* (1969), *El Proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (1977), en los cuales se exponen sus principales ideas acerca del funcionamiento social.

⁶¹ Esto es argumentado por LeDonne quien afirma que “*the almost despotic authority of these patriarchs rested in turn on the “power- assertive” relationship characteristic of Russian parents’ attitudes toward their children*”. / “La autoridad casi despótica de estos patriarcas descansaba a su vez en el “poder perentorio”, relación característica de las actitudes de los padres rusos hacia sus hijos”. Op. Cit. Pp. 17.

⁶² Entre los autores que han centrado sus estudios en el Estado y en su conceptualización citaremos a Claudio Ingerflomm, quien niega la existencia del Estado como tal para el caso que nos ocupa. En un interesante artículo, el autor analiza en el siglo XVIII los juramentos de fidelidad y lealtad para el caso ruso. En el mismo plantea la cuestión de hacia donde se dirigía la lealtad, si al Estado o al Monarca. En el mismo, concluye que aun cuando existían los juramentos y los compromisos, en realidad no eran respecto al Estado, sino que

económicos de la época, pero ante todo con los desplazamientos en la concepción del poder: ¿quién es el depositario de ese poder? ¿Quién gobierna y en nombre de quién?... es claro que, aun cuando nuestro interés se centra en cuestiones de infancia y en su representación, no podemos dejar pasar la posibilidad de preguntarnos acerca de ese Estado, de su existencia en el sentido moderno, y de su composición, con la intención de ver cómo se recrean esos lazos de poder, cómo estos se reproducen en las relaciones entre padres e hijos, y cómo repercute ello en las composiciones literarias que se analizarán en los capítulos siguientes.

Las reflexiones acerca del surgimiento del Estado Moderno han sido variadas, siendo uno de los aportes más importantes o al menos pionero el hecho por el antes mencionado Perry Anderson. Fue precisamente este autor quien planteó en su obra una serie de características para definirlos, donde la concentración del poder en manos del monarca –al menos para los períodos y las situaciones que analiza- se ve acompañada y avalada por la presencia de un ejército, la existencia de un sistema nacional de impuestos, la recuperación de parte del derecho romano, la diplomacia como mecanismo de pacificación, fundada principalmente en los matrimonios, y la doctrina económica del mercantilismo. Como puede verse, se trata de una coerción política hacia una cima centralizada y militarizada. Ahora bien, este planteo dio por resultado una serie de cuestionamientos desde autores que plantearon el alcance de esa idea de poder absoluto del monarca, es decir, ¿hasta qué punto era “absoluto” ese “poder absoluto”?⁶³

demonstraban su ausencia, y de este modo se daba una fuerte personalización del poder. Este texto deja en claro, al menos a los intereses de estas páginas, que la cuestión de la autoridad política es sumamente importante, ya que nos permitirá considerar luego el debate entre eslavófilos y occidentalizantes, entre la recuperación de lo “ruso” y su interacción con lo “occidental”.

Ingerflom, Claudio Sergio “¿Lealtad al estado o al monarca? Los juramentos de fidelidad del siglo XVIII a la luz de la historia conceptual. El caso ruso”, *Prohistoria*, Año XIV, número 14, Rosario, Argentina, primavera (2010), Pp. 29-47.

⁶³Diversas fueron las posturas que tomaron los autores que cuestionaron a Anderson, entre los cuales podemos mencionar a R. Booney, *Absolutism: what's in a name*, publicación de OPLYL, Buenos Aires, (1997); Antony Padgen, *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia*, Barcelona, Península, (1997); Gianfranco Poggi, *El desarrollo del Estado Moderno*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, (1997); Quentin Skinner, “Una genealogía del Estado Moderno” en *Estudios Públicos*, 118, otoño (2010). Existen también otros trabajos para Francia y España, como por ejemplo Kettering, Sharon, *Patrons, Brokers, and Clients in Seventeenth-Century France*. New York : Oxford Breen, Michael, P. “Introduction to James B. Collins, “Resistance and Order in Early Modern France” Beik, William, “Review Article The Absolutisme of Louis XIV as social collaboration. Louis XIV and...

De los largos debates y cuestionamientos a la postura de Anderson, uno de los argumentos que resultan interesantes para nuestro análisis es el de Edmund Morgan⁶⁴. Si bien este autor realiza sus planteos en torno al caso inglés y al caso estadounidense, podemos pensar que una situación similar- al menos en algunos de sus puntos- se dio en el caso ruso. Es bien sabido que todas las monarquías, a lo largo del tiempo, *siempre han necesitado estrechos lazos con la divinidad y, en el mundo occidental por lo menos, la política se ha mezclado promiscuamente con la teología (...) Se los sostenía (...) para justificar la autoridad de un hombre en vez de otro*⁶⁵. Esos lazos planteados por el autor dan cuenta de que la unión mística entre el gobernante y una divinidad era necesaria en un contexto en donde la racionalidad del Estado como tal no existe, no al menos en la práctica, en tanto para nuestro caso, como mencionábamos antes, el zar era un Dios, el “padrecito” de todos sus súbditos.

Al mismo tiempo, esa idea de teatralidad del poder, de representación de una “ficción” como lo llama Morgan, le permite pensar algunas “reglas del juego” tanto para el rey como para sus súbditos. En este sentido, su argumento hace énfasis en que *la divinidad, cuando es asumida por mortales (o les es impuesta puede resultar más opresora que la sumisión (...)) Ambos estaban actuando de acuerdo con una ficción, en donde ninguno era lo que fingía ser*⁶⁶. Si tomásemos estos argumentos, veremos que este punto podríamos discutirlo para el caso que nos ocupa, pensando en sus especificidades, dado que el Zar en Rusia, con su divinidad, perduró durante mucho más tiempo que en el resto de las monarquías absolutas, y efectivamente esa unión mística era valorada, pensada y asimilada por la mayoría de la gente común. Ahora bien, en un punto, deberíamos reflexionar sobre quiénes son esas personas que componen esa sociedad, que permite que se mantenga y perdure durante tanto tiempo esa “ficción”, que en nuestro caso pasaría a ser una realidad hasta bien entrado el siglo XIX.

⁶⁴ Morgan, Edmund, *La invención del pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*, Buenos Aires, Siglo XXI (2006).

⁶⁵ Op. Cit. Pp. 17

⁶⁶ Op. Cit. Pp. 21

El uso de la Literatura como fuente

Como hemos visto, el florecimiento de los estudios sobre la infancia son deudores de la Historia Cultural, que ha mostrado un importante auge en todo el mundo, y muchos son los investigadores que se han decantado por las teorías y metodologías propuestas por esta corriente historiográfica, a partir de la revalorización y el aporte de diversas disciplinas que, en conjunto, han colaborado con la historia para poder abordar aquellos aspectos que desde las concepciones positivistas y desde estudios de características cuantitativas no hubiesen sido posibles. Es por ello que esta investigación pretende posicionarse dentro de una línea cualitativa, analizando las representaciones que diversos autores se hicieron de la infancia en general a partir de las observaciones de su época y de las vivencias y recuerdos propios de su niñez.

Como sostiene Beatriz Alcubierre, si bien existen estudios muy recientes que buscan rescatar la voz infantil, la historia de la infancia se ha observado tradicionalmente a través de la mediación de los adultos (en los indicios que aparecen en testimonios personales, en pinturas, en novelas, en manuales, en informes sanitarios, en estadísticas, en legislaciones...) y muy rara vez de forma directa. Incluso cuando alguien escribe sus recuerdos de la infancia, lo hace desde la mediación de su propia mirada adulta. Como continúa exponiendo, esa limitante cobra mayor relevancia en la medida que se retrocede en el tiempo la historia de la infancia resulta ser, en realidad, una *observación de observaciones*, o sea, el análisis de las formas en que los adultos han mirado a los niños a través de la historia. Entonces, de lo que se habla es de una historia de las representaciones en torno a los niños y no estrictamente de una historia sobre la propia niñez, que de hecho constituye un objeto de estudio francamente escurridizo. De modo tal que, esa construcción histórica viene a ser el reflejo de todo un sistema de significados y referencias inmersos en un contexto cultural, religioso, social y político determinado. Es esta construcción de significados en torno a la niñez (tan cambiante como la propia sociedad moderna) lo que se entiende como “representación de la infancia”.⁶⁷

A lo largo de las páginas precedentes hemos hecho hincapié en destacar cómo se ha estudiado el mundo de la infancia en Europa Occidental y en Europa Central y Oriental, puntualizando cuáles han sido los cambios generados en torno a la temática en el caso de Rusia. Este esbozo de las principales teorías que rodearon la investigación en el campo de la infancia se ha limitado, hasta el momento, a presentar dichos estudios desde una perspectiva historiográfica rusa, planteando algunas de las cuestiones que debemos considerar a la hora

⁶⁷ Alcubierre Moya, Beatriz, *Ciudadanos del futuro; una historia de las publicaciones en el siglo XIX mexicano*. México, El Colegio de México/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, (2010). Pp.22.

de abordar una realidad tan amplia y diferente a la de cualquier país “occidental”. A pesar de los amplios avances que vemos en la temática, muchas de estas exploraciones han centrado su atención en las esferas institucionales que rodearon a los infantes (sean privadas o estatales, como por ejemplo escuelas, casas de acogida, hospitales y diversas instituciones médicas, entre otras) cuyo interés político y social por los niños -como bien plantea Jorge Rojas Flores⁶⁸- ha hecho que, en cierto modo, estos análisis se ocuparan de aquellas cuestiones en las que las mismas intervenían en pos del beneficio de los más pequeños. Podemos decir que se trata de una reconstrucción “desde afuera” de la historia de la Infancia. Por esta razón, los capítulos que siguen se centrarán principalmente en un intento de recuperar no sólo las representaciones que la sociedad rusa del siglo XIX y principios del siglo XX se hizo sobre los niños, sino también las vivencias propias de esos niños, mediadas por las percepciones y recuerdos de los adultos. Ahora bien, ¿cómo recuperar e interpretar estas cuestiones?

Considerando que la infancia es una etapa fundamental en la vida de los seres humanos, y entendiendo que mucho de ella se refleja en nuestro accionar en el mundo adulto, buscaremos acercarnos a la misma desde el método biográfico, analizando de qué modo la infancia de los escritores queda plasmada en sus obras literarias, y recuperando de este modo la centralidad del sujeto en el complejo entramado social del que forma parte. En este sentido, muchos son los autores que han hecho uso de la biografía para investigar en historia, y durante los últimos años ha presentado una revitalización entre las Ciencias Sociales. Prueba de ello son los numerosos artículos que la han planteado como una alternativa a la hora de analizar un contexto mediante individuos o colectivos sociales⁶⁹, y es debido a su

⁶⁸ Rojas Flores, Jorge, “Los niños y su historia: un acercamiento conceptual y teórico desde la Historiografía” en *Pensamiento Crítico* N° 1, Año 2001. Revista electrónica disponible en http://www.pensamientocritico.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=73:los-ninos-y-su-historia-un-acercamiento-conceptual-y-teorico-desde-la-historiografia&catid=35:no-1&Itemid=60

⁶⁹ Entre los numerosos artículos y libros sobre el uso de la biografía podemos destacar el trabajo de Francisca Collomer Pellicer, “Biografía y cambio social: la historia que estamos viviendo”, publicado en *Historia a debate*, tomo III; Giovanni Levy, “Los usos de la biografía”, *Annales*, ESC, nov-dic 1989, N° 6; Sabina Loriga, “La biografía como problema”; Daniel Bertaux, “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades” en *Proposiciones* 29, marzo 1999. Actualmente, ejemplos de trabajos que utilizan la biografía como recurso hay en cantidad, y todos los días aparecen nuevos. Sin embargo, a mi entender, hay tres textos que destaco particularmente no sólo por la sensibilidad de sus autores, sino porque han sido pioneros en su género, en la metodología utilizada y en el uso de las fuentes que han hecho. Uno de los más celebrados ha sido el ya mencionado estudio de Carlo Ginzburg con su microhistoria y su excepcional normal Menocchio en *El*

potencialidad y versatilidad que su utilización ha operado en tres aspectos: como género, como método y cómo recurso⁷⁰. Precisamente, por esta triple operación que puede realizarse por medio de las biografías, es que estos recorridos por las historias de vida no deben limitarse sólo a la recolección de datos biográficos del sujeto, pues su interpretación en conjunto nos permite pensar y encontrar relaciones multidireccionales entre la vida del sujeto y el/los contexto/s en los que ellos se inscriben⁷¹. De esta manera, veremos que, paralelamente, pueden recuperarse no sólo al individuo, sino también una serie de ideas y significaciones que éstos portan, las cuales se tornan comprensibles en tanto se analiza conjuntamente con la sociedad que las moldea, y es en ellas en donde la perspectiva biográfica junto con la reconstrucción de las historias de vida y las representaciones sociales que circularon permiten visualizar las mutaciones sociales y culturales del período abordado. En tanto *el mundo real es la matriz primordial y mediata de la obra literaria*⁷², y en tanto se revalorizan los testimonios e impresiones de los sujetos, nos acercaremos al espíritu de la época y a la sociedad rusa a través de un corpus documental que se compone principalmente de novelas y cuentos que se inscriben dentro del período que va desde el siglo XIX en su totalidad hasta principios del siglo XX.

Finalmente, como elemento de la cultura, la literatura tiene la capacidad no sólo de captar aspectos sociales, sino que puede influir y operar sobre esa sociedad a partir de las diferentes lecturas y de su circulación entre los sujetos. En este sentido, el mundo de las representaciones resulta fascinante, pues nos permiten ver cuáles son los tópicos y cómo van mutando en el tiempo, con lo cual la cultura en la que se halla el sujeto juega un rol fundamental para entender esas representaciones, pues como planteaba Clifford Geertz, es el hombre quien se encuentra inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, por lo que el análisis de la cultura viene a ser el análisis y la interpretación de esas expresiones sociales que en la superficie son enigmáticas⁷³. Siguiendo la línea argumental de este antropólogo, la cultura se constituye como un documento activo, en tanto es pública y en

Queso y los Gusanos. Además, el trabajo de Natalie Zemon Davis, con *El retorno de Martin Guerre* y el libro póstumo de Norbert Elías, *Mozart, sociología de un genio*, por destacar sólo algunos de los títulos de estos autores.

⁷⁰ Bruno, Paula, “Biografía e historia. Reflexiones y perspectivas” en Anuario IEHS n° 27, Tandil, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN (2012) Pp. 113-119.

⁷¹ Op. Cit. Pp. 118.

⁷² Aguiar e Silva, Vitor M. de, *Teoría de la Literatura*, Madrid, Gredos, 2005 (1972), Pp. 19

⁷³ Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa, 2003 (1973)

tanto la participación del sujeto en su construcción hace que ésta sea visualizada, imaginada y que por esta razón adquiriera una entidad que de otro modo no poseería. Para poder entender las representaciones en torno a la infancia, entonces deberemos pensar en la cultura como un ámbito de convergencia y como la problemática de esa convergencia⁷⁴, desde el planteo de algunos de los componentes que constituyen lo que es la *cultura rusa* propiamente dicha, o mejor aún, siguiendo las ideas de Baña, *estudiar las particulares configuraciones de la cultura mundial que han dado forma y que a su vez dieron forma al espacio cultural conocido como Rusia*⁷⁵.

Una última- aunque no menor- consideración. Se ha propuesto que para poder realizar un análisis sobre las representaciones de la infancia resulta elemental considerar el contexto en donde éstas se generan. A grandes rasgos y someramente, un punto central lo constituye el espacio geográfico y las relaciones de poder que en él se articulan, y si nos detenemos en la extensión territorial del Imperio, diremos que inherente a ello viene aparejada una heterogeneidad en la composición étnica del país, lo cual influenciaba la vida cotidiana, generando de alguna manera “subculturas” dentro de una cultura global. Sin embargo, a pesar de esta diversidad, lo cierto es que es posible hablar de una cultura rusa, o al menos de ciertos patrones de comportamientos y valores que son compartidos, y que son el resultado de siglos de cambios y formas de ver el mundo, de tradiciones e ideas que han llegado hasta nuestros días. James Billington⁷⁶, ha afirmado que la historia cultural rusa se conformó a partir de tres ideas: en primer lugar, el entorno natural, que ha moldeado la cosmología de este pueblo desde tiempos inmemoriales. Este punto es relevante en tanto algunos elementos naturales *han sido símbolos importantes para la imaginación rusa*, generando escenarios de acción y de pensamiento, y formas de relacionarse con el medio en función de estos espacios. En segundo lugar, el cristianismo oriental y con él, la Iglesia Ortodoxa Rusa, que proporcionó *las formas básicas de expresión artística y el marco de creencias* en las que se desarrollaron todos los tópicos de la sociedad. Por último, el impacto de Occidente, en tanto los rusos han tratado una y otra vez de definir esta relación, buscando una *fórmula mediante la cual pudieran tomar prestado de Occidente y a la vez diferenciarse de él*⁷⁷.

⁷⁴ Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, España, Editorial Paidós, (1981)

⁷⁵ Baña, M. Op. Cit, Pp. 57

⁷⁶ Billington, James, *El ícono y el hacha. Una historia interpretativa de la cultura rusa*, España, Siglo XXI, 2011 (1966)

⁷⁷ Op. Cit. 16.

A pesar de que verdaderamente estos elementos confluyen y que es posible visualizarlos por ejemplo en la literatura, lo cierto es que podemos realizar una crítica a esa visión *esencialista* sobre la cultura rusa, puesto que deja a este país marginado, si se quiere, de todos los procesos históricos de Europa Occidental, lo cual no es del todo real. Más bien, podemos plantear que las contradicciones con las que se enfrentaron los pensadores al llevar adelante una serie de medidas que se encontraban entre la tentativa de “modernizar” a Rusia, un país en “aparente” estado de atraso, y el intento de recuperar las tradiciones, el sentir y ser nacional a partir de la unificación de diversos pueblos en uno sólo tienen que ver con la forma en que Rusia enfrentó a la Modernidad e interactuó con ella⁷⁸.

Cabe destacar la importancia de ésta cuestión, además, porque es posible visualizar, cómo se constituyen las representaciones sobre la infancia entre la ciudad y el campo: la ciudad como polo de atracción de las ideas Occidentales, de progreso, de “civilización”, y cómo se resisten a éstas (o no) los campesinos, que intentan mantener sus valores y costumbres frente al avance de la modernización, o mejor dicho, cómo se enfrentan ellos mismos también a esa modernización. En este aspecto, se hace evidente la importancia de la familia como agente que custodia y transmite ideales y formas de vida, propiciando así la persistencia de un hogar complejo y de tipo extendido en las zonas rurales. Al mismo tiempo, este punto es sugerente debido a que en ocasiones, se han generado visiones que resultan más bien ser mitos debido al desconocimiento de esta sociedad y su cultura. Por último, la conjunción de estos tres ejes permite analizar la cultura rusa en términos de *encuentros o actos sociales creativos que se ejecutaban y entendían de muchos modos diferentes*⁷⁹, mostrando entonces que ésta se compone de diferentes expresiones, que hacen de ella una extraordinaria fusión de tradiciones, valores, ideas y representaciones de la sociedad, una sociedad que se encuentra inmersa en un período de transición y profunda transformación política, económica y social.

Por lo anteriormente expuesto, la literatura constituye un elemento de conocimiento fundamental, en tanto es producto de una sociedad y puede servir de referencia para

⁷⁸ Uno de los autores que ha criticado esta visión es el ya citado Baña, en tanto para él *es necesario superar las visiones que han pretendido estudiar a Rusia a partir de su medición con la vara europea o que pretendieron ver su historia en términos eufemísticos y distorsivos como la encarnación de lo misterioso o lo incorrecto*. En este sentido, entonces, él plantea que *la especificidad rusa no se debe a su atraso respecto de Occidente o a su alma sino más bien a la posición periférica que el país ha ocupado dentro del sistema económico mundial*.

Baña, M. Op. Cit. Pp. 48

⁷⁹ Figes, Orlando, *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*, España, Edhasa (2002) Pp. 29

comprender cuestiones que, de otro modo, quedarían vedadas a los ojos de los investigadores. Como artefacto cultural, se ha constituido como uno de más campos más prolíferos, en cuanto a su uso como fuente, dado que en ella se conjugan implícitamente diferentes dimensiones del pasado, en este caso, en novelas y cuentos. Al adentrarnos en las producciones literarias de un período determinado, lo hacemos no sólo para comprender el contexto que ésta pueda develarnos, sino que también lo hacemos porque es en las relaciones del hombre con el mundo en donde entran en juego las representaciones, las que- en palabras de Roger Chartier⁸⁰- están ligadas al *utillaje nocional que los contemporáneos utilizaban para volver menos opaca a su entendimiento su propia sociedad*. Es decir, comprender esas representaciones significa comprender cómo las personas veían y pensaban su mundo, cómo se relacionaban con y en él, y cómo la circulación de esas ideas podía influir, afectar y transformar las de muchos otros sujetos, puesto que -en tanto producto cultural- la literatura llega de diversos modos a los públicos, los cuales tienen formas de leer que difieren debido al contexto en el que se hallan insertos. En palabras de Beatriz Sarlo⁸¹, *la literatura ofrece mucho más que una directa representación del mundo social. Ofrece modalidades según las cuales una sociedad percibe esas relaciones sociales, las posibilidades de afirmarlas aceptándolas o cambiarlas (...) ofrece modelos según los cuales una sociedad piensa sus conflictos, ocluye o muestra sus problemas*. Planteadas estas cuestiones, adentrémonos ahora en la literatura rusa propiamente dicha, en el contexto histórico del “Siglo de Oro” y en sus características.

⁸⁰ Chartier, Roger, Op. Cit.

⁸¹ Sarlo, Beatriz, *Literatura e Historia*, trabajo leído en las III Jornadas Nacionales del Comité Internacional de Ciencias Históricas, Buenos Aires, octubre de 1990.

Segunda parte: cambios sociales y la Literatura

La Literatura rusa y el “Siglo de Oro”

Hemos visto en la primera parte que las producciones literarias se insertan en un marco cultural, social, económico y político, que las moldean y les dan forma. Vemos también que, en tanto producto cultural, todos los pueblos, todas las culturas poseen un corpus de textos que le son propios. Algunos de ellos se remontan a siglos de tradición oral, los cuales han pasado de generación en generación, de padres a hijos, mientras que otros géneros, como las novelas, son artefactos culturales propios de una época determinada, es decir, han sido creados y son obra de un autor, en donde se refleja parte de esa realidad social, de las corrientes ideológicas de su grupo de pertenencia y en donde existe un compromiso por parte éste con las consecuencias que su acto creador puede traer. Esta distinción entre aquellos textos que han sido recogidos de la oralidad y entre los que han tenido la intención de quedar plasmados en el papel desde sus orígenes nos invita a pensar acerca de cómo las sociedades generan sus textos y por qué los hacen, qué aspectos referencian de la realidad en esos relatos, y cómo circulan en esos contextos.

Si antes hablábamos de las novelas y hacíamos una distinción con la tradición oral, vale decir que los cuentos populares han sufrido modificaciones en esos procesos de transmisión, lo que los ha convertido en documentos históricos *per se*, con una historia detrás de la historia que cuentan, con añadidos y omisiones, posibilitando la visualización de mutaciones de algunas cuestiones de los sectores subalternos y su vida cotidiana en el tiempo. Es precisamente en esa complementariedad en donde radica la riqueza de los aportes de la literatura como fuente histórica: ambos géneros, aún con su diferente naturaleza, ilustran parte de los sectores sociales: por un lado, los cuentos han sido un punto de contacto con los sujetos analfabetos, como por ejemplo con los campesinos⁸², cuyos relatos han llegado hasta nosotros por la recopilación que de ellos hicieron quienes se dedicaron a estudiarlos; por otro, cuando pensamos en las novelas, pensamos en escritores, en gente que ha podido acceder a

⁸² Uno de los historiados que ha sido pionero en el uso de los relatos orales como fuentes en sus investigaciones ha sido Robert Darnton, quien en su libro *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (1987), ha recopilado una serie de escritos en los cuales trata de dar cuenta no sólo de lo que pensaba la gente, sino también de cómo lo pensaba y como entendía su mundo el común, en una época en la que la escritura era un privilegio del que sólo algunos podían presumir, pero también va en la búsqueda de los significados simbólicos que éstos atribuían a determinados acontecimientos.

estudios, y que han contado con herramientas que les permiten dejar por escrito sus ideas, sus valores, y en este sentido, su visión no sólo del mundo sino también de los demás actores sociales a través del lenguaje que utilizan y las escenas que de ellos son retratadas.

A pesar de que estas páginas tienen por objetivo analizar las representaciones de la infancia, es interesante dedicar un par de líneas a dar cuenta acerca de cuál ha sido el desarrollo de la literatura en Rusia y en el contexto de ese desarrollo, en particular deberemos aclarar qué es lo que consideramos aquí como “literatura rusa”, dado que son muchas las acepciones que éste término ha recibido entre los siglos XIX y XX⁸³. En este caso, aun cuando se utilicen traducciones de las diferentes obras, entenderemos y nos referiremos como literatura rusa a todos los textos escritos en este idioma, pues si sólo nos quedásemos con las producciones que se limitan a la frontera territorial de la Federación de Rusia hoy, dejaríamos fuera autores nacidos en países que por ese entonces formaban parte del Imperio Ruso, pero sobre todo, dejaríamos escapar la posibilidad de ver hasta qué punto las influencias “nacionalistas” (o más bien étnicas) y sus “subculturas” se hacen presentes en los mismos.

En la actualidad, los autores rusos son algunos de los más leídos a nivel mundial, se conocen sus obras, en tanto se han constituido como parte de la literatura universal. Ya sea a través de la propia lectura de los libros o desde adaptaciones cinematográficas de éstos, lo cierto es que la literatura rusa gana adeptos alrededor del mundo. Sin embargo, esto no fue siempre así, ya que- como argumenta Vladimir Nabokov- el acervo bibliográfico de Rusia es bastante reciente, puesto que en el transcurso del siglo XIX⁸⁴, un país que *prácticamente carecía de tradición literaria propia* fue capaz de crearla, y no obstante eso, también la exportó, convirtiéndose en un referente, con una influencia y producción semejantes a la de

⁸³ Para los análisis literarios en general, y entre las diferentes acepciones que ha tenido el término literatura, Aguiar e Silva ha señalado las siguientes: literatura como un conjunto de la producción literaria de una época o de una región; literatura como un conjunto de obras que particularizan y cobran forma especial (por origen, temática o intención); como bibliografía existente de un determinado tema, literatura como retórica, expresión artificial; como elipsis, como metonimia (manual), literatura como conocimiento organizado del fenómeno literario. Por su parte, al autor le interesa el concepto de literatura como actividad estética, y en consecuencia, sus productos, sus obras. Aguiar e Silva, *Teoría de la Literatura...* Op. Pp. 13

⁸⁴ Un punto interesante para profundizar – que aquí no se incorpora debido a la extensión de esta tesina- sería el análisis del por qué de la fecha, es decir, qué motivó a esos escritores a “crear” una literatura propia. A modo de hipótesis, podríamos pensar que ello se relaciona con los cambios culturales, políticos y económicos ocurridos a lo largo del siglo, lo que en cierto modo lleva a que las preocupaciones frente a ese mundo cambiante pudieran plasmarse de alguna manera.

países como Inglaterra o Francia⁸⁵. Ello no quiere decir que en tiempos anteriores no hubiese literatura, pues hemos visto que la tradición oral era la forma de contar historias, pero es a partir del siglo XIX cuando los autores rusos comienzan a publicar sus obras por entregas en los periódicos y revistas literarias, llamadas “gruesas”, incorporándose a la “Gran Literatura”, y comienzan a leerse en otros lugares de Europa, principalmente entre los círculos de intelectuales. De esta grandeza han sido conscientes los mismos contemporáneos, y respecto a ello, Maxim Gorki puntualizó: *En la historia evolutiva de la literatura europea, nuestra joven literatura representa un fenómeno sorprendente; no estaré muy lejos de la verdad al afirmar que ninguna de las literaturas occidentales ha surgido con tal fuerza y rapidez y con tan potente y deslumbrante brillo de talentos... en ninguna parte en el transcurso de menos de cien años ha aparecido una constelación tan luminosa de grandes hombres como en Rusia... Nuestra literatura es nuestro orgullo...*⁸⁶.

Es en esta fase de eclosión de la producción literaria de la cual se han seleccionado los textos para esta tesina, debido a que ellos son testigos de una época de fuertes transformaciones de la sociedad, y de ello pueden extraerse las transformaciones en las representaciones sobre la infancia. Por esta razón, el período abordado se centra entre el siglo XIX y principios del siglo XX, y en concreto, se analizarán parte de las obras del llamado “Siglo de oro”⁸⁷, el cual se enmarca no sólo en una serie de cambios económicos y políticos, sino que lo hacen también en un contexto de fuerte debate intelectual entre los grupos eslavófilos y los grupos propulsores de la occidentalización (llamados “occidentalizantes”,

⁸⁵ Nabokov, Vladimir, “Escritores, censores y lectores rusos” en *Curso de Literatura Rusa*, Barcelona, Ediciones Grupo Zeta (1997) Pp. 36

⁸⁶ Citado en José Antonio Hita Jimenez, “Aproximación teórica al estudio de la literatura rusa” en *Eslavística complutense*, España (2003) 3, Pp. 273/285

⁸⁷ Una extensa bibliografía acerca de la literatura rusa muestra que en todas partes del mundo no deja de sorprender la rapidez con que éste país creó prácticamente de cero un corpus de textos que fueron capaces de influir en la sociedad europea del momento. Hay numerosas “historias de la literatura”, sólo por citar algunos ejemplos, como los que se detallan a continuación: Pablo Schostakovski, *Historia de la Literatura Rusa, desde los orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires, Losada (1945); Ettore Lo Gatto, *Historia de la Literatura Rusa*, Barcelona (1954); Charles Moser, *The Cambridge History of Russian Literature* (1989); Victor Terras, *A History of Russian Literature*, Yale University Press (1992); AAVV, *Historia de las Literaturas Eslavas*, Ed. De F. presa González, Madrid, Cátedra (1997); Emmanuel Waegermans, *Historia de la Literatura Rusa*, Madrid, EIUNSA (2003). Éstos son sólo algunos de los textos, ya que, como se ha dicho, la bibliografía sobre el tema es extensa.

aunque en realidad jamás constituyeron un grupo autorreconocido), debate que se retomará en lo sucesivo, que será una constante, y que afectará todas las esferas de la sociedad.

En relación al debate anteriormente mencionado, fue la publicación de la *Carta Filosófica*⁸⁸ (1829, pero publicada en 1836) del filósofo Piotr Chaadaev (1794-1856) la que dio el puntapié inicial a los eslavófilos. En ella, Chaadaev realizaba duras críticas al gobierno, a la sociedad y a la cultura en general, ya que según él, Rusia carecía de algunas de las virtudes “occidentales”, entre las que contaba el sentido del deber, la lógica y la justicia, y desde su punto de vista, el problema radicaba en que la nación se había apartado del resto de Europa- por así decirlo- de forma deliberada, relegando los aspectos “civilizados” propios de Occidente. Esto provocó la reacción de los eslavófilos, quienes se movilizaron e hicieron del amor, la armonía y la religión su bandera, siendo estos pensadores románticos defensores de la antigua cultura rusa, en tanto apuntaban a la individualidad no occidental de Rusia y a sus

⁸⁸ A los efectos de esta investigación, resulta interesante la comparación que Chaadaiev hace de la situación política e intelectual del momento con el crecimiento de los niños: *“It is one of the most deplorable traits of our strange civilization that we are still discovering truths that are commonplace even among peoples much less advanced than we. This is because we have never moved in concert with the other peoples (...) Our memories reach back no further than yesterday; we are, as it were, strangers to ourselves. We move through time in such a singular manner that, as we advance, the past is lost to us forever. That is but a natural consequence of a culture that consists entirely of imports and imitation (...) We absorb all our ideas ready-made, and therefore the indelible trace left in the mind by a progressive movement of ideas, which gives it strength, does not shape our intellect. We grow, but we do not mature (...) We are like children who have not been taught to think for themselves: when they become adults, they have nothing of their their own--all their knowledge is on the surface of their being, their soul is not within them. That is precisely our situation”*/ “Es uno de los rasgos más deplorables de nuestra extraña civilización que todavía estamos descubriendo verdades que son comunes incluso entre los pueblos menos avanzados que nosotros. Esto se debe a que nunca hemos movido en concierto con los otros pueblos (...) Nuestros recuerdos se remontan más allá de ayer; somos, por así decirlo, extraños a nosotros mismos. Nos movemos a través del tiempo de una manera tan singular que, a medida que avanzamos, el pasado se nos pierde para siempre. Eso no es más que una consecuencia natural de una cultura que se constituye en su totalidad de las importaciones y la imitación (...) Nosotros absorbemos todas las ideas elaboradas, y el movimiento progresivo de las ideas deja una huella en nuestra mente, lo que le da fuerza, no forma a nuestro intelecto. Crecemos, pero no maduramos (...) Somos como niños que no han aprendido a pensar por sí mismos: cuando se convierten en adultos, no tienen nada propio - todo su conocimiento está en la superficie de su ser, su alma no está dentro de ellos. Esa es precisamente nuestra situación”.

En este caso, corresponde a la versión en inglés disponible online, pero también puede encontrarse en español. Chaadaev, Piotr, “Cartas filosóficas dirigidas a una dama (Primera carta), Navikova, Olga (comp.) *Rusia y Occidente*, Madrid, Tecnos (1997). En el caso de la carta online, la misma se encuentra disponible en

http://academic.shu.edu/russianhistory/index.php/Petr_Chaadaev,_First_Philosophical_Letter

raíces religiosas e históricas: de allí la importancia que tenía para ellos la Iglesia Ortodoxa y la renovación espiritual. En otras palabras, los eslavófilos recuperan el pueblo (*narod*) cuyo símbolo era la aldea campesina (*obshina*) como oposición del individuo y la sociedad (*obshchestvo*), elementos occidentales, y por lo tanto, artificiales. Aparece así la aldea campesina como el resguardo del patriarcalismo y los lazos familiares, luchando por mantenerse frente a la penetración de elementos occidentales⁸⁹. Esto resulta interesante y de relevancia para poder comprender las implicancias que el debate tuvo sobre todo en la política, en tanto el dilema centraba su atención en cómo mantener el poder absoluto, por un lado, e implementar reformas institucionales por el otro, cuestión que preocupó a los zares del siglo XIX, pero que hunde sus raíces ya desde el reinado de Catalina II la Grande⁹⁰.

Como veíamos anteriormente, uno de los ejes sobre los que se desarrolló la cultura rusa tiene que ver con la relación que ésta mantuvo con Occidente a lo largo de su historia. Dichas influencias se remontan al siglo XVIII, pues fue con la llegada de Pedro I al trono que comenzó a ganar peso sobre Rusia, o que al menos se hicieron evidentes las transformaciones que se llevarían en adelante. Prueba de ello es la rivalidad que se manifestó entre Moscú, heredera de las tradiciones de Moscovia, una *civilización religiosa*, que se había mantenido en cierto modo alejada del Renacimiento y la Reforma, y San Petersburgo, ciudad ideada por el monarca, y *construida como una obra de arte*, con el fin de *reconstruir al hombre ruso y transformarlo en un hombre europeo*⁹¹. La disputa entre estas dos ciudades puede parecer anecdótica, pero si recordamos que el absolutismo ruso basaba parte del poder del zar en la idea de que éste era un Dios en la tierra, lo cierto es que el modelo “moderno” del Estado, la emergencia de la burocracia y la división de poderes condicionaba y contradecía esa

⁸⁹ Baña, M. *Una Intelligentsia...* Pp. 62

⁹⁰ Al respecto, podemos decir el gobierno de Catalina (1762-1796) se presentó ambiguo, en tanto la primera parte de su reinado fue innovador y tendió al reformismo, mientras que en los últimos años del mismo se volvió déspota y más bien conservadora. Estas ideas reformistas se relacionan con los frutos de la Ilustración, sobre todo con la influencia de Francia en la Corte y en los círculos intelectuales, lo cual transformó a Rusia en un polo cultural occidentalizado. En este sentido, la ciudad se constituyó como el centro de esa influencia, reemplazando al monasterio, que hasta entonces había ocupado ese lugar, y dando de este modo importancia a la educación de los nobles. Sin embargo, y como plantea Billington, la última década del siglo XVIII fue un período *sombrío para la cultura rusa, pues poco a poco empezó a dar la espalda a Francia*, y no fue capaz de resolver el dilema político de conservar el poder absoluto y los estamentos sociales frente a los cambios que empezaba a experimentar esa sociedad.

Billington, J. Op. Cit. Pp. 377 y siguientes.

⁹¹ Figs, Orlando. Op. Cit. Pp. 47

divinidad, con lo cual es lógico que los gobernantes se encontraran en esa disyuntiva al tratar de mantener la tradición y enfrentarse a la modernidad. En este sentido, como ya se ha planteado, la existencia de un Estado- Nación como tal en Rusia fue prácticamente inexistente, al menos en los términos pensados para Occidente.

Las diferencias y contraposiciones entre ambas ciudades, veremos, se traspasan o se evidencian en la relación entre el campo y la ciudad, y será la que allane el camino para percibir la simultaneidad entre las dos formas de familia y de crianza de los niños, dado que la mayoría de las veces se ha planteado como contradictoria, pero que en el caso de Rusia pervivieron y convivieron hasta bien entrado el siglo XX. Recordemos que el modelo de familia nuclear, típicamente burguesa, que se desarrolló en Inglaterra y Francia tras la industrialización, difería del tipo de familia extendida que era posible encontrar en las áreas rurales y preindustriales, y con ello, la educación y la consideración hacia los pequeños puede decirse que cambiaba en la medida en que el niño comenzaba a ser visto como alguien a quien había que propiciarle cuidados, alguien a quien brindarle afecto y cariño y que no constituía únicamente mano de obra para las tareas del hogar, y en tanto lo público comenzaba a transformarse en privado, veremos que esa relación irá mutando. Es por ello que este debate entre esclavófilos y “occidentalizantes” permite pensar en el peso que las diferentes instituciones tenían en el seno del hogar y en la vida cotidiana, sobre todo la relación que se daba entre el Estado y la religión, sus implicancias mutuas, lo que muestra una contradicción no sólo de intereses, sino también en la forma de comprender el poder y el gobierno del país, y la forma en que esto afectaba a la familia y su conformación. Pero principalmente, permite buscar en esas rivalidades filosóficas e intelectuales las influencias que ambas ideologías tuvieron en otros campos de la sociedad, pensar en cómo afectaron la visión que los sujetos tenían de su mundo, y finalmente, cómo afectó en las representaciones que los escritores plasmaron en sus obras.

Ahora bien, como se dijera al comienzo de este capítulo, y en concordancia con este mundo intelectual en transformación, la literatura no estuvo ajena a los cambios culturales y políticos de su época. En este sentido, plantea Boris Kagarlitsky, *la cultura rusa en general y la literatura en particular son ricas en tradiciones vivas de crítica social*⁹². Y en la presencia de esa crítica social, diremos que estos escritores se convierten en verdaderos

⁹² Kagarlitsky, Boris, *Los intelectuales y el Estado Soviético. De 1917 al presente*, Buenos Aires, Prometeo Libros (2005). Pp. 29

intelligents, en donde la realidad de su época los llama a hacerse eco de lo sucedido⁹³. Así, si pensamos cronológicamente, diremos que el “Siglo de Oro” de la literatura rusa coincide - años más, años menos- con todo el siglo XIX, exceptuando algunos autores que, hacia finales del siglo y principios del XX, vieron surgir un nuevo movimiento, conocido como la “Edad de Plata” con características estilísticas, temáticas y objetivos algo diferentes a los de sus predecesores. “Siglo de Oro” porque, como se expuso anteriormente, el florecimiento de la poesía y la prosa dieron a Rusia una gran diversidad de autores que la catapultaron a lo más alto de los círculos intelectuales de Europa. Ya hemos adelantado que este Siglo de Oro no puede comprenderse sin la recuperación de la lengua rusa y de las tradiciones orientales eslavas, coyuntura de cambio a la cual se sumó el debate ya mencionado. Sin embargo, a pesar de que no podemos hablar de fechas exactas debido a que las ideas y los sujetos no mutan de forma veloz ni en un corto lapso, podemos dividir el período en dos etapas, pues se produce un quiebre a mediados de la década de 1850, pero fundamentalmente en los comienzos de la década siguiente.

La primera parte del siglo, esto es, desde fines del XVIII hasta mediados del XIX, va a caracterizarse por un clima de cambio en la vida filosófica y en la vida espiritual, pero sobre todo por un fuerte patriotismo y el auge del nacionalismo. Durante este período, tres fueron los zares que reinaron en Rusia: Pablo I (1796-1801), Alejandro I (1801-1825) y Nicolás I (1825-1855)⁹⁴. En los primeros años del siglo, el recuerdo y la influencia de las ideas de la Revolución Francesa fueron las que dominaron la política exterior, y la inestable situación con Francia llevó a la incorporación de Rusia en la guerra en 1805. Además, también tuvo conflictos bélicos con Persia (1804-1815) y con Turquía (1806-1812) debido a la anexión de Georgia. En este sentido, las dimensiones territoriales alcanzadas por el Imperio en esta etapa fueron gigantescas, pues de los persas obtuvieron la mayor parte del Cáucaso (aunque debieron transcurrir varios años hasta que los pueblos de los valles cedieran su independencia), de los turcos consiguieron Besarabia y parte del litoral del Mar Negro. Las victorias sobre los suecos significaron la incorporación de toda Finlandia⁹⁵. Sin embargo, pese a la importancia de estos acontecimientos, siempre quedarán en la memoria histórica del

⁹³ Al respecto, Kagarlitsky ha dicho que “*aún aquellos autores que (como Dostoievsky y Tolstoi) discutieron contra los revolucionarios, estaban obligados a interesarse ellos mismos en los problemas de la revolución*”.

Kagarlitsky, B. Op. Cit, Pp. 33

⁹⁴ Milner-Gulland, Robin; Dejevsky, Nikolai, *Rusia y la Antigua Unión Soviética*, Barcelona, Folio, 2007.

⁹⁵ Op. Cit. Pp. 115

pueblo ruso las Guerras Napoleónicas de 1812, denominadas *otéchestvennaia voiná*, la “guerra patria”, dado que tuvieron lugar en suelo ruso. Estos acontecimientos permiten explicar el auge del patriotismo de aquellos años entre los sujetos pues, siguiendo los argumentos de Milner y Dejevsky, veremos que estos sucesos y sus consecuencias para Rusia sólo pueden comprenderse y valorarse correctamente en el contexto de una sociedad cuya clase culta era profundamente francófila, al margen de las inclinaciones políticas. Lo sugerente y paradójico de esta situación es que mostraron que en la sociedad rusa urgían reformas, lo cual motivó al zar a dar ciertos impulsos para llevarlas adelante, pero, por otro lado, el hecho de que el ejército ruso hubiese vencido a Napoleón dio a Alejandro I una entidad de ungido o bendito, por lo que éste se encontraba en la cúspide de las fuerzas conservadoras de Europa después de 1815.

En ese clima de agitación, euforia y patriotismo, la introducción de las ideas del Romanticismo afectó a todas las esferas de la sociedad, especialmente a la literatura. Si bien se considera que fue Vasili Zhukovski (1783-1852) quien introdujo el Romanticismo en Rusia, y que la poesía fue la primera de las ramas en despuntar, lo cierto es que en esta investigación se tomará uno de los autores más representativos del período, autor clásico que murió antes de que la gran época de la novela hubiese comenzado, y nos referimos en este caso a Nikolái Gógol (1809-1852), de quien se analizará parte de su obra en los capítulos que siguen. Así, a grandes rasgos puede decirse que los románticos rusos buscaron lo propio y lo peculiar, la esencia y la recuperación del antiguo espíritu de la aldea y la comunidad, debido en parte a la participación campesina en la guerra patria, con lo cual comienza a reivindicarse su figura como un miembro de la nación⁹⁶. Es por ello que en ese período se recopila el mundo de las mitologías eslavas, los cuentos y las leyendas, en resumidas cuentas, todo el folclore que era portador de esa herencia histórica “rusa”, pero sobre todo de valores que, para algunos pensadores, se encontraban en crisis. Aun cuando este punto es importante, no podemos dejar de mencionar que el punto de inflexión más importante del Romanticismo lo constituye la utilización de la lengua rusa y el alfabeto cirílico dado que, como hemos visto, la corte y en la vida burocrática había predilección por el uso del francés, y en cierto punto ello generó contradicciones entre los nuevos y los viejos usos, siendo ésta- de alguna manera- una de las consecuencias de 1812 a las que nos referíamos antes.

Pero las contradicciones no sólo quedarán en el plano de las ideas, sino que también se trasladaron al plano político propiamente dicho. Hemos visto que el debate en torno a los

⁹⁶ Figes, O. Op. Cit. , especialmente el capítulo 2, “Los hijos de 1812”

eslavófilos y los occidentalizantes ponía en jaque (o al menos interpelaba) a la forma de gobierno imperante en Rusia, dado que ponían de manifiesto la necesidad de reformas en pos de mejorar la situación legal de los campesinos, pero también en pos de modernizar a la economía agraria y transformarla. Recordemos que, tras la muerte de Alejandro, la crisis desatada entre los hermanos del zar (Constantino, consciente de la necesidad de cambiar algunos aspectos del país, y era quien seguía en la línea sucesoria, y Nicolás, el hermano menor, de ideología conservadora y rígida, quien había sido designado por Alejandro para ocupar su lugar) ponía en duda la posibilidad de cambios, así como también creaba el ambiente propicio para un “golpe” de Estado⁹⁷, lo que se ha conocido como la *Rebelión Decembrista* (1825). En este “golpe” un grupo de nobles con tendencias liberales, buscaban un gobierno constitucional y la abolición de la servidumbre, o en otras palabras, la aceleración del proceso de modernización en Rusia; sin embargo, a pesar de los intentos, la revuelta fracasó y Nicolás asumió finalmente el trono. Su reinado se caracterizó por una fuerte vigilancia, represión y censura, principalmente en las Universidades⁹⁸, pero lo que marcó la vida política de su reinado fue la Guerra de Crimea, un conflicto bélico entre el Imperio Ruso y la alianza de Reino Unido, Francia, el Imperio Otomano y el Reino de Piamonte y Cerdeña entre los años 1853 y 1856. Si bien en un comienzo la guerra se mantuvo con resultados parejos para ambos bandos, lo cierto es que en medio del conflicto comenzó a complicarse la contienda para el bando ruso, y a la muerte del zar su sucesor, Alejandro II, no demoró en aceptar la costosa paz que el Imperio necesitaba tras la pérdida de algunas batallas⁹⁹.

⁹⁷ Utilizaremos aquí la idea de “golpe de Estado” entre comillas dado que como hemos planteado anteriormente, el Estado no existe como tal, no al menos en la idea Occidental, en todo caso sería un golpe al Estado encarnado en la figura del zar.

⁹⁸ Tras la represión a la Rebelión, se impuso un fuerte Nacionalismo Oficial, ideado por Nicolás Uvarov, ministro de Educación de Nicolás I. Dicho Nacionalismo se basaba en tres pilares, que servían para diferenciar a Rusia del resto de Europa: la ortodoxia (*pravoslavie*), entendida aquí en la Iglesia Ortodoxa, como una separación espiritual de la Europa católica; la autocracia (*samoderzhavie*), que se presentaba de manera idealizada y patriarcal, mostrando la inquebrantable unidad entre el Zar y su pueblo, cuyo poder emanaba directamente de Dios. Por último, la nacionalidad (*narodnost*), acentuándose precisamente la acepción de la palabra como “nación”, para resaltar todas las cosas rusas y un medio para reafirmar la autocracia y el mantenimiento de la jerarquía social. Ver Baña Op. Cit. Pp. 52

⁹⁹ Milner-Gulland, R., Dejevsky, N. Op. Cit. Pp. 126

Si antes decíamos que los escritores se constituirán como verdaderos *intelligents*, ahora cabría preguntarse a quiénes llamamos de esta manera. Como grupo social, la *intelligentsia* rusa surge luego de 1825, producto del contacto con las ideas de la Ilustración, y agrupa a aquellas personas con amplios conocimientos sobre todo en política y filosofía. Poseedores de un fuerte sentido de la praxis social, al ver el “atraso irracional” del zarismo y la servidumbre, los *intelligents* intentarán desde entonces llevar adelante la bandera de una serie de acciones comprometidas con la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa. Escribe así Kagarlitsky que *la actividad intelectual exitosa resultó posible en Rusia sólo porque las tareas culturales comunes con Europa fueron planteadas de un modo ruso*¹⁰⁰. Veremos, entonces, que estos pensadores recuperarán aquellos elementos que les permitan pensar los problemas de su realidad y sus posibles soluciones, como por ejemplo las ideas de secularización, humanismo y universalismo, frente a un estado evidentemente ligado a la Iglesia, nacionalista y opresivo. En este sentido, prosigue el autor, *la nueva intelligentsia de la Rusia petersburguesa- europea en sus ocupaciones, sus perspectivas y su modo de pensar- entró en conflicto con la autocracia asiática, aun cuando ésta había en su momento engendrado a la intelligentsia a través de sus reformas*¹⁰¹. Esta última cuestión resulta fundamental a la hora de pensar en las diferencias que se desarrollan en torno a San Petersburgo y Moscú, para considerar de este modo cómo se plasman las mismas en las obras literarias y cómo se contraponen dichos modelos.

Ahora bien, esa contraposición también se va a hacer presente en los argumentos de Milner- Gulland y Dejevsky, quienes sugieren que paralelamente al desarrollo de la guerra, crecieron las hostilidades entre los campesinos, en particular aquellas relacionadas con la cuestión de la servidumbre y los terratenientes, quienes se volvieron aún más opresivos con ellos frente a las migraciones en masa en busca de la “libertad” al enrolarse en el ejército. Al otro extremo de la sociedad, los círculos intelectuales urbanos (periodistas, educadores, burócratas y la nobleza de menor jerarquía), también mostraban su descontento ante la situación: primero, porque conocían la realidad de la guerra y sus resultados desfavorables,

¹⁰⁰ Kagarlitsky, Boris, Op. Cit. Pp. 32

¹⁰¹ Kagarlitsky denomina a la Rusia Zarista como un Estado Asiático, según la conceptualización de Marx. El “modo de producción asiático” se ha caracterizado el desconocimiento de la propiedad privada en el sentido europeo, así como por un poder despótico que aparece como el propietario y con el poder económico. Para el autor, en Rusia surge un sistema emparentado con el tipo asiático, siendo el resultado de la presencia tártara y del atraso general.

Op. Cit. Pp. 30

con el consecuente desprestigio de la nación en el contexto internacional. En segundo lugar, se sumaban las cargas fiscales para financiar el conflicto, provocando el estancamiento económico y el alza de los precios de los productos, por lo que la desilusión y el descontento se convirtieron en una constante. Puede decirse, entonces, que la Guerra de Crimea fue en cierto sentido un catalizador (aunque no el único) que permitió considerar seriamente la necesidad de iniciar cambios estructurales, dado que el conflicto bélico había mostrado que Rusia carecía de mercados externos, debiendo entonces expandir el mercado interno¹⁰². Por ello, la tensión social y política fue lo que llevó a Alejandro II a adoptar una serie de reformas, las cuales se pusieron en marcha hacia la década de 1860.

Pensadas inicialmente como un programa superador, las reformas implementadas por Alejandro II tendieron o buscaron (al menos en la teoría) “modernizar” a Rusia y sacarla de su atraso, y entre las más importantes se destacan, por ejemplo, el otorgamiento de diferentes grados de autonomía a los pueblos que conformaban el Imperio, la abolición de la pena de muerte, y algunas mejoras en la administración civil, como la institución de gobiernos locales (*zemstvo*). Sin dudas, una de las reformas más importante fue la Liberación de los Siervos llevada a cabo en 1861, la cual fue ideada como la forma de promover la expansión de ese mercado interno, en tanto cada campesino podría acceder a un crédito para poder comprar tierras, y luego devolver el dinero mediante el trabajo de la tierra. Si bien muchos autores han discutido sobre los alcances reales de la liberación, lo cierto es que en la práctica fue bastante complejo, pues no sólo no se concretó en todas las áreas por igual, sino que también puso de manifiesto las diferencias al interior del estrato campesino, así como la situación de declive que comenzaba a atravesar la clase terrateniente.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, también es posible pensar que una de las consecuencias de la guerra fue que el desprestigio y la visualización de los problemas de estancamiento en Rusia no sólo mostraron la ineficiencia de las estructuras sociales, sino que además provocó un malestar de humillación “nacional” (debido a la derrota rusa), influyendo en el clima de las ideas y en los sentimientos de los sujetos -sobre todo en aquellos de patriotismo y progreso- que era posible encontrar en la primera mitad del siglo. Si consideramos las reformas que el zar adoptó veremos que éstas no fueron del todo efectivas, lo que hizo aún más evidente la situación del campesinado, pero sobre todo la ineficacia de

¹⁰² En su libro, Baña destaca que muchas han sido las posturas respecto a encontrar un lazo directo entre la guerra y las reformas, por lo que centra su análisis considerando el factor del capitalismo y la Segunda Revolución Industrial como fundamentales para comprender los cambios y las reformas llevadas adelante.

las estructuras burocráticas. Se trata de la época en donde comienza a consolidarse la burguesía como clase dominante dado el proceso de industrialización, el crecimiento urbano en constante expansión y la aparición del proletariado; la época de la *Modernidad*, donde como ha dicho Marshall Berman¹⁰³ - “todo lo sólido se desvanece en el aire”, donde el “ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones”, pero principalmente, en donde el mundo conocido da un fuerte giro, en tanto la creciente desacralización y racionalización del pensamiento permite nuevas concepciones del tiempo así como de la representación del mundo y las formas de interactuar con él.

Es posible pensar que ese cambio en la cotidianeidad hasta entonces conocida, así como la forma que encontró Rusia de interactuar con la modernidad, permitió un cambio en la literatura hacia mediados del siglo XIX, dando paso al Realismo. Al igual que en otros autores europeos, las obras comenzaron a tomar un cariz más psicológico, detallista, pero sobre todo, los escritores se preocuparon por mostrar las miserias humanas por las que pasaban los sujetos, por narrar de forma exhaustiva su contexto, describiendo todo los aspectos típicos y cotidianos. Esta “crítica social” que aparece en las obras constituye, en un amplio sentido, la forma de “gritar” aquello que bajo la censura resulta complejo de plantear. En palabras de Alejandro Herzen, “*para un pueblo privado de libertades cívicas, la literatura es la única tribuna desde la cual se pueden hacer escuchar sus gritos de indignación y conciencia*”¹⁰⁴. Por tal razón, de la gran diversidad de autores del Realismo, en esta tesina se ha seleccionado el que se considera uno de los máximos exponentes del movimiento: Lev Tolstoi (1828-1910), quien junto a otros grandes genios de la literatura ha pasado a la posteridad por lo maravilloso de su escritura y por ser testigo de una época de transformaciones que cimentaron las bases de la Revolución de Octubre de 1917.

Es importante señalar que la popularidad y el éxito de autores como Tolstoi, y otros de sus contemporáneos durante este período, tuvieron como factor fundamental el hecho de que las novelas presentaron una forma novedosa de publicación, pues aparecían en la prensa diaria por entregas, como dijimos, en las llamadas revistas grandes, por lo que estos textos también permitieron su circulación por toda la sociedad, o al menos ya no se limitaba a tener que comparar un libro que, para aquel entonces, no todos podían costear. Esto fue posible porque el formato era accesible para una mayor cantidad de personas, con lo cual el público

¹⁰³ Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México, Siglo XXI, 2011.

¹⁰⁴ Citado en Kagarlitsky, Boris. Op. Cit. Pp. 29

lector aumentó¹⁰⁵. Cabe destacar, así mismo, que las ideas democráticas y humanistas también empezaron a circular entre éste, propiciando así una mejor formación entre los emergentes sectores medios, pero también permitiendo la aparición de nuevas formas de entender la política y las estructuras sociales, que a su vez llevó a cuestionamientos, y permitió que se comenzaran a corroer los cimientos de un Estado autocrático que buscaba imponer un tipo de política desactualizado para los tiempos de cambio y modernización que se estaban gestando.

Como vemos, la literatura del “Siglo de Oro” no puede ser comprendida si no se tiene en consideración el contexto de transformaciones que tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX. En un mismo escalafón, tampoco puede ser comprendida si no se toman los aspectos que constituyen a la cultura rusa en general, aquellos aspectos que le han dado sus particularidades a lo largo de los siglos, diferenciándola de Occidente pero también acercándola a él. No podemos olvidar tampoco que es precisamente esa realidad cambiante la que influye en las ideas y en los textos de los escritores, así como tampoco de sus propias vivencias. Adentrémonos ahora en ese mundo de encuentros, de pervivencias, de recuerdos, en el que buscaremos y analizaremos las representaciones de la niñez en Rusia.

Una sociedad en movimiento: la Rusia del siglo XIX

Especificar las relaciones que se establecen dentro de una sociedad es sumamente importante para poder comprender cómo funcionan las representaciones que de ella se hacen. Como iremos profundizando, veremos que a medida que avanzamos hacia 1917 la sociedad rusa se irá complejizando cada vez más. Comenzaremos por decir que, como se ha dicho, los procesos de cambio en la práctica van a ser lentos y progresivos, al menos hasta la revolución. Esta razón nos lleva a examinar de cerca la composición de los grupos sociales considerando que –aun cuando existían rígidas normas respecto a ellos- la sociedad rusa era una sociedad cuyos grupos eran dinámicos¹⁰⁶, para nada homogéneos, en donde jugaban un papel fundamental- entre otras- las características geográficas del Imperio. En este sentido,

¹⁰⁵ Si bien continúa siendo una sociedad con un bajo porcentaje de analfabetismo, el hecho de que puede circular a un menor costo podría ser un indicio de que la publicación llegó a un número mayor de lectores.

¹⁰⁶ En su obra, John LeDonne discute con aquellas posturas que consideran a la sociedad rusa como una “sociedad de castas”. Para este autor, los grupos sociales son mucho más dinámicos de lo que tradicionalmente se ha planteado, y aquí se retoman algunas de esas ideas.

puede decirse que la estructura social se conformaba de manera tal en la que cada uno de los sujetos tenía asignado un lugar, un rol en esa sociedad, y difícilmente (aunque no imposible, como veremos) podría salirse de él, sobre todo si pensamos en la posibilidad del ascenso social.

Ahora bien, ¿cómo funciona el orden político y social ruso? Recuperando a LeDonne, podemos pensar que la base social era sumamente necesaria para poder legitimar el poder, en tanto la misma jerarquía zarista lo justificaba, pues situaba a cada persona en un lugar establecido, con determinados derechos y obligaciones. En primer lugar, al referirnos a la nobleza, diremos que constituía un sector muy pequeño de la sociedad en comparación con el número total de la población¹⁰⁷, y se concentraba fundamentalmente en San Petersburgo y Moscú. En este sentido, para el siglo XVI se había conformado como la clase gobernante que tenía injerencia en los ámbitos militar y administrativo, cuyos cargos eran hereditarios, y se diferenciaban tres estratos: los Boyardos, situados en la cúspide (componían la Duma), la nobleza de Moscú (pues servían principalmente en esta ciudad y en la Corte) y la nobleza provinciana (que habían recibido el título de nobleza por parte del gobernante luego del servicio en el ejército), los cuales se organizaban territorialmente cerca de Moscú y tenían una reserva militar permanente.

Como puede observarse, este sector social estaba formado no solo por nobles de sangre, principalmente grandes terratenientes de antaño, sino también por aquellos sujetos que fueron capaces de alcanzar dicho escalafón social por el enriquecimiento, la compra de cargos o principalmente por méritos militares. En este último caso, por ejemplo, acontecimientos como las guerras permitían esa mutación en la composición de este grupo, ya que abría una especie de “carrera abierta al talento”. De esta manera, ya desde la cúspide vemos que la aristocracia no era homogénea, sino que, por el contrario, había diversas categorías en el interior. Así mismo, la consolidación de esas divisiones al interior de la nobleza se vio ratificada con la *Tabla de Rangos* (Табель о рангах) de Pedro I el Grande instaurada en 1722, que ordenó y clasificó en una jerarquía de catorce categorías de manera formal a cada uno de los rangos del servicio civil, militar y naval, y le dio determinados atributos, tratos honoríficos y privilegios en función del lugar ocupado.

Ideada como un instrumento de control del poder de los Boyardos, y al ordenar- sobre todo- a los sectores encumbrados rusos en función de rangos establecidos, lo que la Tabla de

¹⁰⁷ Op. Cit. Pp. 22. Según la citada obra de John LeDonne, los nobles constituían una minúscula proporción del total de la población: cerca del 58% en 1680, 54% en 1744, 56% en 1782 y el 83 % en 1816.

Rangos propiciaba era una marcada jerarquía en donde quedaban excluidos todos aquellos que no entraban en ella. Respecto a ello, Figes¹⁰⁸ ha planteado que, aún en el siglo XIX, y a pesar del incipiente progreso del comercio y la industria, la elite gobernante todavía procedía de la antigua aristocracia terrateniente, afirmando que *los nobles constituían el 71% de los cuatro cargos principales del funcionariado civil en el censo de 1897*¹⁰⁹. Podemos suponer que esto claramente implicaba un conflicto de intereses entre quienes pretendían “occidentalizar” y modernizar la producción en Rusia frente a los avances de la industrialización, con los terratenientes que pretendían “refeudalizarla” y mantener sus privilegios. Si bien el proceso de modernización económica será abordado someramente en las páginas siguientes, lo cierto es que necesario realizar una pequeña mención llegados a este punto, dado que- como veremos- adentrarse en esos lazos sociales, así como en la economía cuyo carácter era ciertamente campesino, es adentrarse en un mundo que distará bastante del espacio de la ciudad, en tanto se trata de universos bien diferenciados y muchas veces contrapuestos entre sí, donde el imaginario de los sujetos, las formas y las relaciones de trabajo que se establecieron, las formas en que las relaciones familiares tradujeron las relaciones de poder y sus referencias a los mismos se verá reflejado en las obras literarias.

Antes planteábamos que Rusia se conformó principalmente como un “imperio periférico”, y es precisamente ese papel el que adoptó en la división internacional del trabajo, al menos hasta la corriente modernizadora. Como plantean Baña y Stefanoni, *dentro de la división internacional del trabajo que el sistema capitalista desarrolló, se estructuraron dos espacios: el centro y la periferia. El centro explotó históricamente a la periferia (...) A pesar de ser soberana y dominar amplios territorios, Rusia combinaba rasgos del centro con los de la periferia*¹¹⁰.

Como ya se ha dicho, la Guerra de Crimea constituyó un punto de inflexión para Rusia, y es por ella que también pueden comprenderse muchas de las reformas que se llevaron adelante. Guiadas por Sergey Witte, ministro de finanzas del zar, para fines del siglo XIX Rusia había alcanzado la primera fase de su industrialización, aunque continuaba dependiendo en gran medida del campo. Y es por ello que la modernización trajo aparejado

¹⁰⁹ Figes, Op. Cit. Pp. 70

¹¹⁰ Baña, Martín; Stefanoni, Pablo, *Todo lo que necesitás saber sobre la Revolución Rusa*, Editorial Paidós, Buenos Aires (2017)

diversos cambios sociales, siendo uno de los más visibles el incremento de las personas que se trasladaron a vivir a la ciudad.

La relación entre el campo y la ciudad es una de las cuestiones que han suscitado variados análisis, sobre todo aquellos estudios que abordan las condiciones de vida de los sujetos en ambos espacios, así como los movimientos migratorios generados entre uno y otro. Contar con una cantidad acertada de los habitantes de las ciudades es complejo, pues los datos son poco exactos y como hemos visto, el primer censo data de 1897. Sin embargo, podemos decir que- al igual que para el caso de la nobleza- este grupo social era heterogéneo en su interior: vendedores ambulantes, trabajadores manuales, empleados, trabajadores no calificados, pequeños empresarios y artistas, por mencionar sólo algunos de ellos, destacando que el grupo obrero era muy numeroso y que cada vez trabajaban más por un bajo salario y en condiciones muy precarias. Es de destacar, además, que dentro de la burocracia que se encontraba en las ciudades, los cargos más importantes estaban reservados para los nobles, con lo cual sólo aquellos habitantes de las ciudades más calificados podrían llegar a acceder a cargos menores.

Otro punto en cuestión que es resaltado por Figes tiene que ver con los diferentes tipos de ciudades que se constituyen, ya que el “mundo cosmopolita” de las capitales distaba mucho de las “ciudades provincianas”. En este sentido, argumenta, *la cultura cívica de la Rusia provincial estaba, incluso a finales del siglo XIX, todavía en los primeros estadios de desarrollo (...) La mayoría de las ciudades de Rusia habían evolucionado históricamente como puestos administrativos o militares del Estado zarista en lugar de como centros comerciales o culturales por derecho propio*¹¹¹. Algo que puede destacarse de esa diferenciación, o al menos podría pensarse, es cómo era la relación entre los sujetos de ambos tipos de ciudad, y si las diferencias entre ellas hizo imposible o no que se constituyeran como una “burguesía” al estilo “occidental”.

Para comprender la estructura social es necesario, sin lugar a dudas considerar un punto que, en el caso ruso, se torna fundamental. Si bien hemos visto que el factor geográfico condiciona en cierta medida las concepciones e ideas de los sujetos, y que muchas de sus costumbres y formas de vida tienen que ver con el medio en el que se encuentran (por ejemplo, los materiales de construcción de las casas, los alimentos de los que disponen, las actividades productivas que se desarrollan, los roles que ocupan los sujetos dentro del hogar, la jurisprudencia, entre tantos otros) veremos que en nuestro caso esto se hace especialmente

¹¹¹ Figes, Orlando, Op. Cit. Pp. 78

evidente, llevándonos entonces a algunas generalizaciones que muchas veces no eran las que se podían encontrar en los hogares. Esto es así debido a que, durante el período que analizamos, Rusia era ciertamente un poderoso Imperio, compuesto por diversos territorios, en donde el poder del zar era ejercido sobre una amplia variedad étnica, cada una de ellas con concepciones, acervos ideológicos y formas de vida muchas veces contrapuestas, con unas culturas y tradiciones propias. Gobernado desde 1613 por la Dinastía Romanov, el Imperio Ruso abarcaba un amplio y extenso territorio, resultado de las innumerables conquistas y anexiones que habían logrado los diferentes gobernantes a lo largo del tiempo¹¹².

“Desde los mares sureños hasta las regiones polares/ se extienden nuestros bosques y campos/ Eres única, eres inimitable, / Protegida por Dios, tierra nativa”. (От южных морей до полярного края/ Раскинулись наши леса и поля./ Одна ты на свете! Одна ты такая — / Хранимая Богом родная земля!-) Desde el norte al sur, y de este a oeste, el Himno de la Federación de Rusia nos recuerda las formidables dimensiones del territorio de la Rusia actual, si bien este ha variado en superficie en comparación con lo ocupado durante el zarismo. Cabe destacar que el gobierno de las diferentes áreas implicaba también ejercer poder e influencia sobre una amplia variedad étnica. Por esta misma razón podemos comprender que esas diferencias territoriales explican en parte los diferentes desarrollos económicos del Imperio, sobre todo en cuestiones pertinentes a la industrialización, complejizando de este modo no sólo la forma de producción, sino también el tipo de organización familiar en función de los trabajos que sus miembros realizaban, y con ello, las formas que adquiría la infancia, que es en este caso a lo que atenderemos.

Vale hacer esta aclaración con respecto a esta cuestión debido a que el proceso de industrialización jugó un papel clave en la conformación de la familia en sentido moderno —y con ello la noción de la niñez—, con lo cual el paso del feudalismo al socialismo, y la industrialización relativamente tardía (y diferenciada según el lugar geográfico), hicieron que la concepción del niño, en cierto sentido, adquiriera características particulares. Es por este motivo que podemos encontrar que el tipo de familia doméstica que se desarrolla en el Imperio Ruso presenta diferencias con el modelo de familia occidental que se pretendía imponer, haciéndose evidentes también las diferencias entre el campo y la ciudad, dado que las relaciones que se generaban en este tipo de convivencia doméstica permitía que mujeres

¹¹² Ampliando lo ya dicho, vemos que el Imperio se extendía desde Finlandia y el Océano Ártico en el norte hasta las costas del Mar Negro y la zona del Turkeistán al sur; al oeste limitaba con Alemania y con el Imperio Austro-Húngaro, mientras que sus conquistas en el este se habían realizado a expensas del Imperio Chino Saborido, Jorge, *Historia de la Unión Soviética*, Emecé, Buenos Aires, (2009)

y niños fueran parte de la mano de obra que trabajaba en las industrias domésticas. Si se resalta esta cuestión es debido a que, para el período estudiado, la gran mayoría de la población- casi el 87%- vivía en el campo¹¹³, con lo cual la “casa campesina” era, a la vez que unidad de residencia, unidad económica de producción¹¹⁴. De este modo, se dio la conformación de un tipo de hogar que, siguiendo lo planteado por Andrejs Plakans¹¹⁵, posibilitaba un desarrollo familiar que generaba grupos domésticos complejos y multigeneracionales, situación en donde la llamada “Segunda Servidumbre” y la tardía emancipación de los siervos fue uno de los factores que alimentó dicha configuración. Considerando las aclaraciones que hemos hecho respecto al Imperio Ruso y sumando a ello los planteos de Plakans podemos concluir, entonces, que los tipos de familia generados eran el resultado de la tradición y la costumbre propia del lugar, pero también tenían que ver con las condiciones materiales y las formas de producción, mostrando cada sitio realidades diferentes que, en cierto modo, dificultaban la llegada del Estado a las esferas domésticas.

Ciudad, campo y el modelo familiar.

Es necesario recordar que, como hemos visto, atribuirle al modelo familiar únicamente causas económicas sería no considerar otra serie de factores que también influyeron en él. Sin embargo, parece pertinente pensar en este tópico para poder comprender la persistencia de la familia extendida en un momento en que se hacía incipiente el desarrollo de un tipo de familia nuclear o burguesa que en cierto modo acompañaba la incipiente

¹¹³ Según el primer Censo Nacional, realizado en 1897, la Rusia Europea (incluida la actual Ucrania) tenía una población de 92 millones, en tanto que la población total del Imperio era de 126 millones aproximadamente, de los cuales el 87% vivía en el campo. Para esto, ver en Sheila Fitzpatrick, *La Revolución Rusa*, Siglo XIX, Buenos Aires, 2005; también, el citado trabajo de Jorge Saborido.

¹¹⁴ Collomp, Alain, “Familias, viviendas y cohabitaciones”, en Philippe Ariès y George Duby, *Historia de la vida privada. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI - XVIII*, Tomo 6, Madrid, Taurus Ediciones, (1987). Collomp plantea la idea del funcionamiento de la casa campesina como unidad de residencia y como unidad económica de producción para los casos de Francia, Inglaterra, los Países Bajos y Alemania, y lo hace para la época pre-industrial. Sin embargo, dada la tardía industrialización de Rusia, podemos suponer que algo similar era lo que sucedía en los hogares campesinos de Europa Oriental.

¹¹⁵ Plakans, Andrejs, “La Reforma Agraria y la familia en Europa Oriental” en: David I. Kertzer y Marzio Barbagli (compiladores), *Historia de la familia europea. La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*, Volumen 2, Madrid, Paidós Orígenes (2003).

industrialización, permitiendo evidenciar diferencias también entre el campo y la ciudad, y en las concepciones alrededor de estos ámbitos.

En términos generales, puede decirse que Rusia fue tradicionalmente considerada en la historiografía como una nación “atrasada” en comparación con otros países de Europa. Es en esta cuestión en donde entran en juego los puntos que se remarcaron anteriormente respecto a la especificidad del caso que nos ocupa, en referencia a su relación con Occidente, así como también las tensiones en dicha relación. Si pensamos en términos económicos, veremos que, en efecto, el desarrollo industrial ruso mostró un retraso con respecto a sus contemporáneos, debido en parte a que tampoco la estructura social permitía dicho desarrollo. Sin embargo, no debemos olvidar que dentro de la Historiografía ya han sido superadas aquellas posturas que planteaban una “Revolución Industrial” homogénea en todo el territorio europeo, para dar lugar a discursos que arguyeron que cada quien lo hizo en la medida de sus posibilidades y que sus alcances mostraron diversos caminos. Podríamos pensar entonces, para las diferentes regiones del Imperio, en un desarrollo industrial heterogéneo, en donde pervivan diferentes formas y relaciones de producción, sobre todo para tiempos y espacios de transición.

La mayoría de los autores que analizan procesos económicos coinciden en señalar que- en particular para el caso de Rusia- reconstruir una historia económica “nacional” se torna muy complejo, debido principalmente a la escasez de información y fuentes estatales, pero debido también a esa extensión territorial que mencionábamos al comienzo. Es por esta razón que muchos investigadores trabajan analizando los casos y registros específicos de aldeas con el fin de realizar estudios comparativos, pero lo cierto es que estimar la producción y el crecimiento a escala nacional se vuelve mucho más complicado, sobre todo para comienzos del siglo XIX¹¹⁶. En este sentido, la presencia de un poder capaz de centralizar dicha información muestra (o al menos permite pensar) que las debilidades administrativas y burocráticas eran evidentes en un país que buscaba construirse y repensarse a sí mismo, con una población en gran parte eminentemente rural, con altas tasas de

¹¹⁶ La utilización del concepto “nacional” resulta difícil, dada la heterogeneidad de situaciones, de etnias y del abanico de posibilidades que componían la población rusa. De este modo, decíamos antes que las formas de vida y la forma de producción tienen en cuenta los recursos disponibles en las diferentes zonas, con lo cual solo pueden realizarse algunas aproximaciones, como ya se ha mencionado, a partir de la comparación entre diferentes aldeas. Al mismo tiempo, además de las complejidades relacionadas con el plano económico, veremos dificultades en el plano político, en tanto la capacidad del Estado para llegar a cada uno de los rincones del Imperio era totalmente ineficiente.

analfabetismo y con dificultades de comunicación entre sus provincias. Al mismo tiempo, la diversidad territorial contempla, paralelamente, el hecho de que algunas áreas fuesen más fértiles o gozaran de mejores condiciones climáticas, por lo que inevitablemente, ya desde las características geofísicas, el entonces Imperio Ruso estaba condenado a la desigualdad productiva de las diferentes zonas. Siguiendo el argumento de Toni Pierenkemper¹¹⁷, y pensando en el período que nos interesa, a dichas condiciones se la añade el hecho de que la estructura Estatal y social de Rusia en gran medida imposibilitaron, al menos hasta mediados del siglo XIX, el desarrollo industrial de la fábrica como tal que podemos ver en otros países europeos.

Pensando en esa estructura social, no podemos dejar de mencionar el “dilema” al que se enfrentaron los pensadores y gobernantes de la época. Si consideramos que una de las condiciones fundamentales para el desarrollo de la industria es la presencia de mano de obra libre capaz de vender su fuerza de trabajo, ¿cómo podría llevarse adelante cuando un alto porcentaje de la población se hallaba (no en los papeles, pero sí en la práctica) bajo lazos de servidumbre? O más aún, considerando el rol que va a tener el campesinado en esa “transición” hacia una sociedad y una economía “modernas”, ¿cómo influyó en ese campesinado y en su organización familiar (y por lo tanto en las imágenes que nos llegan de esa infancia) el hecho de que las condiciones climáticas fuesen, en muchas ocasiones adversas, para la realización de sus actividades productivas?

Un esbozo a las respuestas para estos interrogantes se abre desde el concepto de *protoindustrialización*¹¹⁸, que permite visualizar en el período trabajado una coexistencia entre la economía rural de ese campesinado y un incipiente (aunque nada despreciable)

¹¹⁷ Pierenkemper, Toni, “La industrialización de Rusia: ¿un esfuerzo en vano?” en *La industrialización en el siglo XIX. Revoluciones a debate*, Historia de Europa, Siglo XXI de España Editores, España, 2001 (1996)

¹¹⁸ El concepto de protoindustrialización fue acuñado por Peter Kriedte, en su libro *Feudalismo tardío y capital mercantil. Líneas maestras de la historia económica europea desde el siglo XVI hasta finales del XVIII*. En el mismo, hace referencia a las condiciones previas necesarias para el desarrollo del capitalismo en aquellas zonas que atravesaron por una industrialización “clásica”, como podría ser el caso de Inglaterra o los Países Bajos. De este modo, se ha planteado que la inminente polarización del campesinado presenta la presencia de un grupo reducido de labradores acomodados conocidos como *yeomen*, que comienzan a introducir y reproducir de forma paulatina relaciones capitalistas de producción. Las distinciones sociales generadas a partir de la participación en la producción para el mercado hizo evidente precisamente ese proceso que Kriedte denomina *protoindustrialización*, en donde el desarrollo de las industrias rurales fue posible allí donde la cohesión social no era efectiva. La desaparición de la familia patriarcal tras la “fragmentación de la unidad doméstica”, afectaron la subsistencia y reproducción campesina, con lo cual la única salida posible era el trabajo asalariado.

movimiento hacia el sistema fabril. En principio, y para el análisis que nos ocupa, una de las líneas pioneras de investigación se abrió con los aportes de la teoría Marxista. Desde esta perspectiva, las primeras observaciones sobre el caso las constituyen fundamentalmente los escritos de Vladimir. I. Lenin¹¹⁹, donde ha planteado que la clave para entender este proceso es la estructura social rural y la penetración gradual del mercado en la misma. En el funcionamiento de una estructura económica en donde la familia cumplía un rol fundamental, resulta interesante examinar los escritos de este autor, dado que fue uno de los primeros en adentrarse en ese mundo de aldeas campesinas y observar sus contradicciones en esa transición:

*(...) la revolución está revelando cada vez con mayor claridad el carácter ambiguo de la situación y del papel del campesinado (...) muchísimos vestigios de la economía basada en la prestación personal y toda clase de supervivencias de la servidumbre, con la inaudita depauperación y ruina de los campesinos pobres (...)*¹²⁰.

Al mismo tiempo, desde sus argumentos podemos encontrar también algunas claves para pensar el tema que aquí nos ocupa, es decir, comprender de qué modo las condiciones materiales y productivas condicionan en alguna medida la pervivencia y desarrollo de modelos familiares disímiles y en la construcción de esas imágenes de los niños. En este sentido. La obra de este autor no es sólo rica por sus aportes teóricos, sino por ser un testimonio de las transformaciones que comenzaban a vivenciarse en las zonas rurales. Respecto a ello, Lenin plantea que

La base de la economía mercantil está constituida por la división social del trabajo (...) En la época de la economía natural, la sociedad estaba constituida por una multitud de

¹¹⁹ Lenin, Vladimir I., “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, en *Obras completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969, Tomo III. En este sentido, sus estudios han sido también referentes en la obra de autores Occidentales, que han intentado realizar paralelismos para explicar el feudalismo y su paso a una sociedad capitalista en sus países. Ejemplo de ello es la recordada obra de Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. En el lado opuesto a la teoría de Lenin, encontramos la postura de Aleksandr Chayanov, quien centró su atención y postuló la idea de la “unidad económica campesina” (1924), donde concluye que la explotación en las pequeñas extensiones de tierra es altamente productiva. La trascendencia de la obra radica en que, con sus alcances y limitaciones, sus planteos continúan vigentes, sobre todo para el análisis del lugar que ocupa la agricultura en Latinoamérica.

¹²⁰ Lenin Op. Cit Pp. 19

*unidades económicas homogéneas (familias campesinas patriarcales, comunidades rurales primitivas, feudos), y en cada una de esas unidades efectuaba todos los tipos de trabajos económicos, comenzando por la obtención de las diversas clases de materias (...) Con la economía mercantil se constituyen unidades económicas heterogéneas (...)*¹²¹

En concordancia con esa idea de heterogeneidad, Edgar Melton ha planteado: *the relationship between serfdom and proto-industrialization is one of the most intriguing aspects of Russian economic development in the late eighteenth and early nineteenth centuries*¹²². En el citado artículo este autor argumenta que uno de los problemas que se derivan de la situación planteada es el de las diferencias al interior de la servidumbre, ya que los campesinos no habitaban o tenían el mismo “universo económico”, sino que era diverso en sus condiciones. En este sentido, tanto la situación “legal” como el ambiente en donde esos campesinos desarrollaban sus actividades productivas son fundamentales para comprender este proceso, dado que de la teoría a la práctica hay un largo camino por recorrer, y según argumenta Orlando Figes, *en 1861 los siervos fueron emancipados de iure (aunque no de facto) de la tiranía de sus terratenientes, y se les otorgaron algunos derechos de los ciudadanos (...)*. Al mismo tiempo, en la mente de sus gobernantes, *Rusia seguía siendo un antiguo reino agrario y su élite gobernante estaba todavía dominada por las familias terratenientes más ricas.*¹²³ Lev Davidovich Bronstein, mejor conocido por el seudónimo de Lev Trotsky, vivenció el proceso, siendo participante activo en lo que luego sería el movimiento revolucionario. En su *Historia de la Revolución Rusa*, obra que resulta ser uno de los mejores testimonios de la época que nos ocupa, dijo al respecto de esta situación:

¹²¹ Op. Cit. Pp. 27. Avanzado el libro, en las conclusiones del capítulo, Lenin resumirá: “El proceso fundamental del mercado interior (...) es la división social del trabajo (...) de la agricultura se separan una tras otra diferentes modos de transformación de las materias primas y se forman ramas independientes de la industria, que intercambian sus productos (mercancías) por productos de la agricultura.

¹²² “La relación entre la servidumbre y protoindustrialización es uno de los aspectos más intrigantes del desarrollo económico de Rusia a finales del siglo XVIII y principios del XIX”

Melton, Edgar, “Proto- Industrialization. Serf Agriculture and agrarian social structure: two states in nineteenth-century Russia”, en *Past And Present*, N° 115, Mayo 1987, Oxford Journals, Oxford University Press, Pp. 69-106

¹²³ Figes, Orlando, *La Revolución Rusa (1891-1924)*. Op. Cit. Pp. 74

Cuando en 1861 se procedió con gran retraso a emancipar a medias a los campesinos, el nivel de la agricultura rusa era casi el mismo que dos siglos antes (...) Los campesinos se sintieron atrapados en una celada, tanto más cuanto que esto no ocurría precisamente en el siglo XVI, sino en el siglo XIX, es decir, bajo un régimen muy avanzado de economía pecuniaria que exigía del viejo arado de madera lo que sólo podía dar de sí el tractor¹²⁴.

El mismo Trotsky plantea que esa liberación, que esa emancipación de los siervos se da “a medias” entre el campesinado, lo cual dará por resultado una variedad de situaciones y de organización al interior de las aldeas y familias. En otro pasaje, argumenta:

En Inglaterra, la servidumbre de la gleba desapareció de hecho a fines del siglo XIV; es decir, dos siglos antes de que apareciera y cuatro y medio antes de que fuera abolida en Rusia (...) La reforma campesina realizada en 1861 fue obra de la monarquía burocrática y aristocrática, acuciada por las necesidades de la sociedad burguesa, pero ante la impotencia política más completa de la burguesía¹²⁵.

Como vemos, la situación de transición y de incipiente cambio no pasaba desapercibida, sobre todo para aquellos sujetos que tenían objetivos y propósitos en ese movimiento posterior, sino todo lo contrario. La realidad se mostraba con su fuerza más cruenta, dando cuenta de las dificultades que efectivamente atravesaba el campo ruso y sus habitantes. En una sociedad en donde los rangos estaban fuertemente establecidos, en donde cada sujeto en la jerarquía social tenía asignado un rol, y en donde la movilidad social era (en este sentido) prácticamente inexistente para aquellos que eran la base de la misma, podemos decir serán esas contradicciones y cambios al interior de la familia campesina las que van a afectar fuertemente su funcionamiento, provocando principalmente cambios de mentalidades en las generaciones más jóvenes, y provocando de este modo quiebres con sus antecesores. Aun cuando no estamos aquí para proporcionar una visión acabada – ni pretende serlo- de la economía rusa, dada la imposibilidad de contar con las fuentes que nos permitan una proximidad a dicho universo, y aun cuando tampoco es ese el objetivo de estas líneas, puede

¹²⁴ Trotsky, Lev, *Historia de la Revolución Rusa*, Ediciones RyR, Serie Clásicos, Buenos Aires, Argentina, 2007. Edición 90 aniversario de la Revolución Rusa. Pp. 65

¹²⁵ Op. Cit. Pp. 69

resultar interesante poner en juego algunos de los tópicos con que se han estudiado estos procesos, fundamentalmente los que tienen que ver con el “atraso” económico así como también con la vida cotidiana del campesinado, en pos de comprender mejor las condiciones de existencia que permiten encontrar puntas para abordar nuestro objeto de estudio.

A cada quien un papel: la familia, el parentesco y la división de tareas por edad y sexo.

Al comienzo de esta tesina, se hacía referencia a los diferentes abordajes que los historiadores han hecho sobre la cuestión de la infancia y, por consiguiente, sobre la familia. Adentrarse en ese mundo es sumamente apasionante, porque nos permite acercarnos a los cambios y permanencias dentro de una de las instituciones tan antigua como el ser humano mismo. Sus cambios y permanencias, su construcción histórica, y la convivencia de dos modelos en el caso de Rusia, es lo que trataremos en las siguientes páginas.

Es sabido que dentro de la familia se establecen sistemas de parentesco¹²⁶ (o lo que es igual, sistemas de relaciones), y por consiguiente, relaciones de poder. Aunque en cierto sentido puede decirse que el parentesco está determinado por factores biológicos, éstos no necesariamente lo definen como tal. Así, como producto cultural, el parentesco puede ser entendido de formas diversas en diferentes lugares y épocas, y es precisamente que por ser un sistema, está regido por un sistema de clasificación, en donde la manera en que se nombran a cada uno de los miembros de ese grupo expresan un tipo de relación, un lugar, el comportamiento con el resto de los sujetos y en relación a ellos. Estas cuestiones fueron tratadas tempranamente por autores como Karl Marx o Frederick Engels¹²⁷, quienes reconocieron a la familia como un producto social y no únicamente natural, lo que les permitió comenzar a cuestionar, entre muchos otros tópicos, la división sexual del trabajo que

¹²⁶ Abordaremos en este capítulo la conceptualización hecha por los antropólogos Hoijer y Beals en el capítulo 11 denominado “Familia y Parentesco”. Beals, Ralph; Hoijer, Harry, *Introducción a la Antropología*. Madrid, Aguilar Ediciones (1981).

¹²⁷ La vida familiar fue retratada por Marx y Engels, quienes buscaban en el análisis histórico de la familia los mecanismos de opresión que ésta había ejercido sobre la mujer y cómo se había diferenciado y conformado a lo largo del tiempo el trabajo por sexos. La misma fue parte de la base ideológica de la Revolución de Octubre, por ello se destacan *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), *La ideología alemana* (1846), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), entre otras. En este último trabajo, Engels reconoce que la organización social de cualquier período va a estar dada por la división del trabajo y la forma de la familia, argumento que resulta interesante para el caso que aquí nos ocupa.

esta propiciaba. Pero antes de adentrarnos en ello, veremos que de lo dicho anteriormente se desprende la existencia de numerosas variedades de parentesco, y si bien actualmente las relaciones familiares se han complejizado de manera más profunda, bastará para esta investigación el reconocimiento de algunas de las más importantes, o de las que al menos se expresaban mayormente para el período que aquí nos incumbe:

- *La familia nuclear*: en este caso, el grupo se compone de una pareja casada y sus hijos solteros. En general, los individuos pertenecen a dos familias nucleares: en la que se cría (familia de orientación) y aquella en la que actúa como padre (familia de procreación). Se trata de un grupo temporal, dado que deja de existir con la muerte de los padres, aunque en otros casos son de carácter corporativo, trascienden la vida de los miembros individuales.
- *Ampliaciones de la familia nuclear*: las familias nucleares se hallan ampliadas en dos formas: la familia nuclear poliginia, donde encontramos el varón adulto, sus dos o más esposas y sus hijos, y la familia nuclear poliandra, compuesta de una mujer, sus dos o más maridos y sus hijos. En todos los casos, la ampliación se basa en las relaciones marido- mujer.
- *Familias conjuntas (extendidas)*: son aquellas que se componen por dos o más familias nucleares enlazadas por línea paterna o materna, es decir, por parentesco entre padres e hijos y entre hermanos de doble vínculo y de uno y otro sexo. En general, comparten la misma vivienda, lo que trae aparejado que todos y cada uno de los miembros participen de diferentes obligaciones sociales y económicas. En el caso de la familia patrilocal, la descendencia masculina- al casarse- continúa residiendo en la vivienda familiar y agrega su mujer e hijos, mientras que la descendencia femenina abandona la residencia paterna, y al casarse se va con la familia conjunta de su marido. En el caso de la familia matrilocal, se invierte este proceso: las hijas permanecen en su casa luego de casarse, mientras que los hijos se van.
- *Clanes o parentelas*: aquí el parentesco, y no el lugar de residencia (pues no es necesario que vivan juntos), constituye el factor determinante de la afiliación familiar, existiendo dos tipos: el patrilineal, donde el individuo pertenece al clan del padre, y el matrilineal, en el que pertenece al clan de la madre.

El análisis que sigue se centra principalmente en el modelo nuclear y conjunto (o extendido) de familia, dado que veremos, para ambos casos, cómo conviven en un mismo período de tiempo, qué obligaciones y derechos tienen cada uno de sus miembros y,

principalmente, la noción de infancia que encontramos en ellas. En este sentido, recuperar esas relaciones de parentesco es recuperar la manera en que se ordenan comportamientos dentro del grupo y con otros grupos, en donde esas reglas estructuran- paralelamente- al resto de la sociedad, estableciendo, como se dijo, relaciones de poder. Y en esas relaciones de poder resultará fundamental considerar la importancia que tuvo el hogar en la producción, para poder pensar en las libertades que tenían los miembros del mismo, principalmente las mujeres y los niños.

En relación con lo antes dicho, un lúcido Eric Hobsbawm había planteado tempranamente en *La Era del Imperio* la idea de una “nueva mujer” al considerar que *el fenómeno de la emancipación de la mujer fue iniciado y desarrollado de forma casi exclusiva por la clase media (...) aunque no se produjo cambio alguno en la condición de la gran mayoría (...) de las sociedades campesinas del sur y el este de Europa*¹²⁸. Continuando el análisis, el reconocido autor avanza en la forma que adoptó la transición hacia esa nueva mujer en Europa Occidental, haciendo énfasis en la disminución de la cantidad de hijos que éstas parían hacia 1875, fenómeno que analiza desde la importancia que comienza a tener el control de la natalidad, lo que evidencia un cambio cultural importante en referencia a lo que mujeres y hombres esperaban de la vida, o a las oportunidades que podrían tener sus hijos. Y destaca, además, el hecho de que ese cambio fue posible porque en las sociedades que ya llevaban una fase adelantada en su proceso de industrialización, permitió una separación cada vez más significativa de la vida familiar y laboral. ¿Serán diferentes las formas adoptadas en Rusia, o por el contrario, se darán de manera similar? En este sentido, para Hobsbawm,

*Las condiciones de vida varían y el modelo de vida de la mujer no permanece invariable a través de las generaciones, aunque no cabe esperar un conjunto de transformaciones esenciales a lo largo de un período de cincuenta años (...) Para la mayor parte de las mujeres del ámbito rural situado fuera de la zona “desarrollada” del mundo, ese impacto era muy reducido. Lo que caracterizaba sus vidas era la naturaleza inseparable de las funciones familiares y del trabajo*¹²⁹.

¹²⁸ Hobsbawm, Eric, *La Era del Imperio, 1875-1914*, Historia del Mundo Contemporáneo, Editorial Crítica, Buenos Aires (2012) (1987). Pp. 865

¹²⁹ Hobsbawm, Eric, Op. Cit. Pp. 868.

En este pequeño fragmento, el historiador ya nos ha dado un puntapié inicial a este problema, y es que al realizarse las tareas dentro del mismo ámbito, es decir, mientras no hubo una diferenciación sustancial de ambos espacios (y en el caso de Rusia, particularmente en el campo), las mujeres continuaron ocupando un rol de madres y esposas – a la par que trabajaban- dentro del hogar, lo que se traducía en el cuidado de los pequeños y en la realización de diferentes tareas, como por ejemplo cocinar, limpiar, etcétera.

En este sentido, como deja entrever este pequeño fragmento, es evidente que la “separación entre la casa y el trabajo” es un fenómeno eminentemente urbano. Según ha planteado Elizabeth Jelin¹³⁰,

La diferenciación espacial entre casa y trabajo no ha existido siempre ni en todos lados (...) se trata de una organización que se generaliza en la modernidad, al profundizarse la diferenciación de las esferas institucionales, especialmente las instituciones económicas y productivas¹³¹.

Para la autora, entonces, en la medida en que la familia se transforma de unidad de producción a únicamente unidad de residencia, ésta pierde su papel productivo para ocuparse de las tareas de la casa, en donde será la mujer la encargada de mantener las tareas reproductivas, destacándose tres tipos: *reproducción biológica* (gestar y tener hijos), *reproducción cotidiana* (tareas hogareñas) y *reproducción social* (mantenimiento del sistema social). De este modo, ya podemos ver que la mujer ocupa y tiene asignado dentro del hogar un importante papel básicamente como reproductora, cualquiera sea el sentido dado.

En una línea similar, Wendy Goldman ha planteado que la diferenciación entre sexos y la posibilidad de que las mujeres pudieran acceder a un trabajo alternativo no fue posible mientras *el hogar retuviera un rol principal en la producción¹³²*. Así, analizando específicamente el caso ruso, la autora va a diferenciar entre el tipo de trabajo que van a realizar las mujeres del campo de la ciudad, marcando una primera diferenciación respecto al cuidado y concepción de la infancia, y cómo algunos de estos lineamientos, entre los que

¹³⁰ Jelin, Elizabet, *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010 (1998)

¹³¹ Jelin, Elizabet, Op. Cit. Pp. 47

¹³² Goldman, Wendy, *La mujer, el Estado y la Revolución. Política familiar y vida social soviéticas 1917-1936*, Ediciones IPS, Buenos Aires, (2010) (1993)

destaca la teoría de Marx y Engels, así como de Clara Zetkin¹³³ conformó parte de la ideología bolchevique.

Como marco institucional, la familia socializa a los más pequeños, de manera tal que brinda las primeras herramientas de las que los seres humanos disponemos para vivir en un grupo. Es por ello que la familia se conforma a partir de una serie de valores, costumbres, formas de vivir en sociedad, y en el caso del cual nos ocuparemos, debemos distinguir además una serie de factores que la modelaban, entre los que podemos mencionar el lazo de servidumbre, las normas del parentesco y la influencia del resto de la comunidad, lo que nos permite abordar una primera diferenciación entre el campo y la ciudad alrededor de algunas cuestiones: ¿qué es y cómo se conforma la familia? ¿Quiénes son sus miembros? ¿Cómo se regía el matrimonio? Nuevamente, recurriremos a las premisas de Jelin¹³⁴ para argumentar – como se plateaba al principio de esta sección- que si bien la familia *posee un sustrato biológico ligado a la sexualidad y la procreación, constituyéndose en la institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales a estas dos necesidades, paralelamente, está incluida dentro de una red más amplia de relaciones de parentesco, guiadas por reglas y pautas sociales establecidas*. No se trata sólo, entonces, de la familia de “sangre”, sino que la palabra misma comprende a muchas otras personas¹³⁵. Cabría analizar el modo en que esas relaciones del grupo social interactúan al interior del hogar y con otros grupos sociales, así como la forma en que se van modificando en el tiempo.

Para adentrarnos en esas relaciones, es preciso comenzar por una cuestión no menor para comprender la conformación del hogar: el patriarcado. Como concepto, es bastante antiguo¹³⁶, y etimológicamente, la palabra procede del griego, “patria” (familia o descendencia) y “archo” (mandar), y en ella no sólo *se construyen las diferencias entre*

¹³³ Clara Zetkin (1857-1933), fue una militante alemana, partidaria de los derechos de la mujer. Si bien su teoría parte de los escritos de Engels, con eje en la transición de una economía agraria a una industrial, *fue la primera en situar la opresión femenina en el marco de una comprensión de clase, pues postulaba la cuestión femenina para cada clase*. Citado en Goldman, Wendy, Op. Cit. Pp. 61

¹³⁴ Jelin, Elizabet, *Familia y Unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires, (1984)

¹³⁵ Inclusive, etimológicamente al palabra hace alusión e incluye a muchas otras situaciones que van más allá de los lazos sanguíneos o familiares: del latín, familia, “grupo de siervos y esclavos, partomonio del jefe de la gens”, derivado de familus, “siervo, esclavo”, ya se visualiza en la manera en la misma palabra el sentido patriarcal del término.

¹³⁶ Tal concepto ya es mencionado por Engels y Weber, y si bien lo plantean como instancias de dominación, lo hacen para las sociedades antiguas.

hombres y mujeres, sino que la construcción está realizada *de manera tal que esa inferioridad es entendida como biológicamente inherente o natural*¹³⁷. En un amplio sentido, puede decirse que en el patriarcado se constituyen las relaciones de poder a través de las cuales se domina a las mujeres, fundamentado en diferentes características que han variado a lo largo del tiempo y las sociedades, aunque algunas son comunes a todas ellas. Así, vemos que es una construcción cultural e histórica, no es natural, sino que está fundada en el dominio del hombre sobre la mujer, avalada por instituciones como la familia y el Estado, y justificada principalmente por las características biológicas del sexo leídas en términos de superioridad de uno sobre otro¹³⁸.

¿Cómo se pone en práctica el patriarcalismo en la Rusia del siglo XIX? Como podremos ver, el patriarcalismo se expresó en ambos espacios sociales – campo y ciudad- en el sentido tradicional de la palabra: la autoridad del padre sobre los hijos y sobre la mujer, aunque a lo largo del siglo se irá diferenciando uno de otro, o al menos empezarán a evidenciarse un cambio en las relaciones paternofiliales, de lo que se desprenderán varias aristas. Por el momento, veamos de manera inicial el caso del matrimonio. Al respecto, Goldman ha planteado que si bien las reformas más trascendentales se realizan (o intentan llevarse adelante) luego de Octubre de 1917 con el “Primer Código sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela” (1917-1918), en realidad los juristas ya habían tratado darle un nuevo marco legal a las relaciones sociales durante más de medio siglo antes de la Revolución, aunque sin éxito. En este sentido, las leyes rusas respecto al matrimonio habían estado relacionadas estrechamente con el dogma de la Iglesia, ya que *reconocían el derecho de la religión a controlar el matrimonio y el divorcio*¹³⁹. Esta situación se trasladaba a otro plano: como el Estado raramente se inmiscuía en la comunidad o en la intimidad del hogar, lo cierto es que mujeres y niños parecían estar ausentes de la sociedad legalmente definida¹⁴⁰, en tanto quedaban ligados al estatus o posición del hombre; cuestión que resulta fundamental porque nos permite cuestionarnos sobre aquellas personas que quedaban fuera de esa “regla”: ¿qué sucedía, por ejemplo, con las viudas o con los huérfanos?

¹³⁷ Facio, Alda; Fries, Lorena, “Feminismo, género y patriarcado”. *Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho de Buenos Aires*. Año 3, Número 6, Primavera (2005). Pp. 259-294.

¹³⁸ Facio, Alda; Fries, Lorena, Op. Cit. Pp 280-282

¹³⁹ Goldman, Wendy. Op. Cit. Pp. 68

¹⁴⁰ Wirtschafter, Elise KImmerling, *Social Identity in Imperial Russia*, Northern Illinois University Press, Estados Unidos (1997). Pp 10.

Diremos sin dudas que la religión tenía un peso importante en las decisiones de los individuos, como también lo tenía la decisión de los padres¹⁴¹, dado que tanto los hijos como las hijas contraían matrimonio de acuerdo a los deseos de éstos. Así, el carácter patriarcalista se veía reforzado por medio de diferentes mecanismos y en diferentes formas de entender las relaciones sociales: la esposa le debía obediencia absoluta al marido, y ello se traducía, por ejemplo, en que estaba obligada a vivir con él, llevar su apellido y asumir su posición social¹⁴², así como a pedirle permiso para conseguir un trabajo fuera del hogar (en el caso de las mujeres que vivían en la ciudad), moverse por el interior del territorio o incluso estudiar. Ciertamente, el “honor”¹⁴³ de la mujer pasaba a ser un asunto de toda la familia, pues se trataba de una construcción también patriarcal, ya que debían protegerse la castidad y la reputación de la casa.

Antes se hacía mención al hecho de que el patriarcalismo se justifica principalmente en las características de los sexos. Ahora bien, es preciso mencionar que a lo largo de la historia y como parte de la construcción del “ser hombre” o del “ser mujer”, estas últimas han sido consideradas y dotadas de diferentes atributos que las hizo objeto de persecución, bastan por ejemplo mirar los numerosos casos de “caza de brujas” que recorrieron las diferentes partes del continente europeo. Rusia no se mantiene ajena a lo que sucede en el resto de Europa, sino que, por el contrario, forma parte de ese universo mental. Por lo tanto, y relacionado con lo antes expuesto acerca del honor, Nancy Shields Kollman ha planteado que se desconfiaba de la naturaleza femenina, considerada como malvada y seductora, por lo tanto una fuente de disturbio social. Por ese poder inherente atribuido a las mujeres se tornaba necesario controlarlas¹⁴⁴, y es allí en donde el patriarcalismo hacía lo propio.

Puede decirse que como método de control social, los matrimonios por arreglo eran moneda corriente y se efectuaba a edades tempranas: antes de 1830 comprendía los 13 y 15 años para mujeres y hombres respectivamente, situación que cambió luego de esa fecha,

¹⁴¹ Alpern Engel, Barbara, “Women and urban culture” En Wendy Rosslyn and Alessandra Tosi (Editoras). *Women in Nineteenth Century Russia. Lives and culture*. Open Book Publishers, Reino Unido, (2012)

¹⁴² Wagner, William, “In Pursuit of Orderly Change: Judicial Power and the Conflict with the Civil Law in the Late Imperial Russia”, Oxford University, 1981. Citado en Goldman, Wendy, Op. Cit. Pp. 66 y 67. “*La esposa era responsable de obedecer a su marido como jefe del hogar, con obediencia ilimitada. A cambio, el esposo debía vivir con ella en armonía, respetar y protegerla, perdonar sus insuficiencias y aliviar sus debilidades*”.

¹⁴³ Al respecto, puede mencionarse el interesante trabajo de Nancy Shields Kollman, *By Honor bound. State and society in Early Modern Russia*, Cornell University Press (1999), en particular el capítulo dos, “Patriarchy in practice”.

¹⁴⁴ Shields Kollman, Nancy. Op. Cit. Pp. 66

cuando el derecho canónico restringe las edades a 16 años para las mujeres y 18 años para los hombres. La posibilidad de contar con datos fehacientes para el campo y la ciudad es relativa, sin embargo, el análisis de diferentes aldeas ha mostrado que el promedio de edades entre 1815 y 1861 fluctuaba entre los 20 y 22 años para los hombres y 19 y 20 años para las mujeres¹⁴⁵. Contemplar estos datos es de suma importancia en el abordaje del mundo campesino, ya que el contexto político y económico modela la forma que adquiere el matrimonio y, por lo tanto, la familia. En este sentido, las reformas liberales iniciadas en la década de 1860 modificaron parte de esos patrones, ya que, por ejemplo, la Liberación de los Siervos abrió la posibilidad de elegir una esposa en otros sitios o aldeas, lo que trajo aparejado un cambio en la organización rural¹⁴⁶. Aun así, lo cierto es que en el matrimonio campesino se acentuaban aún más las restricciones para la conformación de la familia, las cuales se basaban en tres pilares: como vimos la religión y el Zar, el terrateniente y la comunidad rural. Respecto a las restricciones de la Iglesia Ortodoxa, una de ellas se traducía en, por ejemplo, el calendario de matrimonios: éste era muy acotado, pues contraer nupcias era prácticamente imposible en casi nueve de doce meses en función de las diferentes festividades o santorales. A ello se sumaban, además, los ciclos agrícolas¹⁴⁷, que también condicionaban las fechas para casarse.

Muchos de los autores coinciden en la naturaleza “patrilocal” del matrimonio campesino, en tanto se encontraba arraigado en fuertes valores culturales que formaban parte de la costumbre y de esas restricciones. Así, es factible decir que si bien que en las décadas posteriores a la emancipación de los siervos se incrementó el número de hombres y mujeres que atravesaban las distancias y migraban hacia la ciudad, motivados principalmente por el trabajo industrial así como por la necesidad de contar con dinero para pagar sus deudas, la familia continuó siendo un lugar de organización muy fuerte, al menos hasta la Revolución de 1917. Sobre esta situación, Aleksandra Kollontai observó que

La familia patriarcal fue en otros tiempos considerada también como la única forma posible de familia, presidida por un padre-amo, cuya voluntad era ley para todos los demás

¹⁴⁵ Avdeev, Alexandre; Blum, Alain; Trotskaia, Irina, “Peasant Marriage in Nineteenth- Century Russia”. *Population- E* 2004, 59 (6).

¹⁴⁶ Op. Cit. Pp. 15. El análisis realizado por los autores constituye un gran aporte para vislumbrar cómo eran los matrimonios en términos etarios, ya que presentan diferentes tablas en donde se discrimina por sexo, edad y la condición legal del matrimonio, es decir, por ejemplo, si se trataba o no de primeras nupcias.

¹⁴⁷ Op. Cit. Pp. 22

*miembros de la familia. Aún en nuestros tiempos se pueden encontrar en las aldeas rusas familias campesinas de este tipo. En realidad podemos afirmar que en esas localidades la moral y las leyes que rigen la vida familiar son completamente distintas de las que reglamentan la vida de la familia del obrero de la ciudad. En el campo existen todavía gran número de costumbres que ya no es posible encontrar en la familia de la ciudad proletaria*¹⁴⁸.

¿De qué modo mutan algunos de los roles establecidos? ¿Cómo afecta esa movilidad y la relación campo-ciudad a la familia y sus miembros? ¿Qué sucede con los niños? Con todos estos interrogantes por delante, y por lo planteado por una contemporánea como Kollontai, es posible sugerir que- aún con las modificaciones que conlleva la industrialización y la migración del campo a la ciudad- esta forma de organización pervive junto con nuevas formas de organización durante largo tiempo en Rusia. De este modo, asistimos a dos tipos de familia que conviven, aunque los lazos que en ellas se establecen comienzan a contraponerse, y hay quienes hacen consciente esa “historicidad” que posee el patriarcado. De la misma manera, éste último comienza a ser cuestionado ante la nueva situación política, económica y social. La forma en que se relacionan y cómo se resquebrajan lentamente esas concepciones de la familia serán el objeto de análisis en las diferentes obras literarias.

El origen del control de la familia: el Domostroi.

“Beat (a disobedient wife) when you are alone together; then forgive her and remonstrate with her. But when you beat her, do not it in hatred, do not lose control”

Domostroi¹⁴⁹

Antes se mencionaban algunas cuestiones referidas a las reglas que regían el matrimonio, en particular para el campo. Como podremos ver, las relaciones entre el campo y

¹⁴⁸ Contemporánea del proceso que estamos analizando, retomaremos más adelante parte de sus escritos para ver algunas cuestiones en particular.

Kollontai, Aleksandra, *El comunismo y la familia*, Editorial Marxista, Barcelona, 1937 (1918). Consultado online en <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1918/001.htm>

¹⁴⁹ Johnston Pouncy, Carolyn, *The Domostroi. Rules for Russian Households in the time of Ivan the Terrible*, Cornell University Press, Estados Unidos, (1994).

la ciudad se tornarán cada vez más complejas, en la medida en que los patrones familiares en estos espacios se entremezclen y convivan. La disparidad de los perfiles demográficos que pueden encontrarse se deben principalmente a la falta de datos fehacientes que permitan realizar un estudio lo más aproximado posible, aunque el censo de 1897 arrojó que el 13,4% de las personas vivía para entonces en la ciudad. Paralelamente, como se expresaba anteriormente, el hecho de que tras el proceso de industrialización aumentara la cantidad de personas viviendo en la ciudad no implicó necesariamente el abandono de patrones “rurales” como por ejemplo el matrimonio precoz¹⁵⁰, que en cierto sentido forma parte de la imagen que se ha conformado sobre la familia tradicional rusa.

El presente apartado da inicio con uno de los pasajes del *Domostroi*: “Golpea (a la esposa desobediente) cuando estén solos, luego perdónala y repróchale. Pero cuando la golpees, no lo hagas con odio, no pierdas el control”. Este pequeño pasaje, de los muchos que veremos, nos da el punto de partida para comenzar a analizar cuáles eran las bases del orden familiar y de cómo debían regularse las relaciones dentro de la misma. Y eso nos lleva a pensar en las formas que adquiere el patriarcalismo en la Rusia del siglo XIX, considerando si se presenta de la misma manera en el campo y en la ciudad. En el imaginario social, entre lo deseable o esperable y lo que realmente sucedía, ¿cómo eran las relaciones al interior del hogar? ¿Cuáles eran los diferentes roles que tenían los miembros dentro del mismo? ¿Cómo eran las relaciones entre los esposos? Recordemos que, como manual, expresa una idealización de cómo debiera funcionar esa sociedad... ¿se llevaba a la práctica? Estas preguntas guiarán las páginas que siguen. Sin embargo, antes de ello vale una pequeña aclaración, y es que las antiguas leyes rusas eran el resultado de siglos de tradición, que como se dijo estaban fuertemente arraigadas en la mentalidad de los sujetos. Si bien podría cuestionarse el alcance de esas leyes en las diferentes regiones del imperio, o de que modos se adaptaban en las mismas, un punto fundamental para comprender esa raigambre lo constituye la pervivencia durante largo tiempo del *Domostroi*, que en ruso significa literalmente “orden doméstico”.

Ahora bien, ¿qué era el *Domostroi*? En líneas generales, se trataba un código que regulaba las obligaciones morales y civiles, las relaciones familiares y las necesidades del hogar, fuertemente impregnado de la religión. Como libro guía para la familia, constituye un

¹⁵⁰ AAVV, *Urban Households in Russia And The Soviet Union, 1900-2000*. Earlier versions of the papers collected in this volume were presented at the annual convention of the British Association for Slavonic and East-European Studies, Fitzwilliam College, Cambridge, UK, 29- 31 March 2003. Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Países Bajos. Disponible online <http://www.iisg.nl/publications/respap44.pdf>

material sumamente interesante para vislumbrar los consejos acerca de la crianza de los niños, los valores defendidos por la sociedad y las formas que adquirirían esas relaciones. Aunque su verdadero autor se desconoce o no está totalmente identificado, los investigadores suponen que, por un lado, algún miembro de la Iglesia formó parte de su redacción, dadas las alusiones que hace a la misma y al culto en general. Respecto a la periodización -por la forma en que está escrito- se estima que la aparición del *Domostroi* se sitúa en el siglo XVI, implementándose durante el reinado de Iván el Terrible, y para 1552 ya circulaba entre la población. En referencia a ello, es interesante el planteo que realiza Carolyn Johnston Pouncy referido al alcance real de la obra por un lado, y a la propia historia del libro y la manera en que llega hasta nuestros días por el otro.

Sobre la propia historia del libro y cómo llega hasta nuestros días cabe decir que fue posible debido a las cuarenta y tres copias a mano que persistieron, ya que no fue impreso hasta 1849 principalmente porque cuando se introdujeron las imprentas, éstas se encontraban reguladas por la Iglesia. Por esa razón, las copias manuales presentan diferencias entre sí, sobre todo por los añadidos y omisiones que- al momento de la transcripción- podían presentar según quién realizaba la tarea¹⁵¹. Sin embargo, no por ello deja de ser un elemento valioso para conocer cómo se regulaba la vida familiar, por el contrario, las propias versiones del libro permiten considerar cómo mutan los valores que posee una sociedad. Y en relación con ello, sobre el alcance real del texto en su época (o lo que es lo mismo, el número de lectores que tuvo el *Domostroi*) Johnston Pouncy plantea que no puede determinarse con certeza, aunque si puede conocerse por los ejemplares que sobrevivieron quiénes (y con ello el estrato social al que pertenecían) lo leyeron, especialmente porque los propietarios originales de esos manuscritos los firmaron con sus nombres¹⁵²: entre ellos se cuentan boyardos, algunos mercaderes, familiares de sacerdotes, aristócratas rurales, generales.

A los fines de estas páginas, lo interesante del *Domostroi* es cuestionar hasta qué punto pervive un manuscrito del siglo XVI, es decir, si podemos encontrar referencias a algunos de los puntos allí expresados en la Rusia del siglo XIX, ya que- en cierta medida- interrogarse sobre esta cuestión nos permite plantear la forma que adquieren las relaciones familiares en Moscú y San Petersburgo como modelos quizá opuestos. Por ello, la autora argumenta que, para el período de las Reformas Petrinas del siglo XVIII, el *Domostroi* en

¹⁵¹ Johnston Pouncy, Carolyn. Op. cit. Pp. 38-39.

¹⁵² Johnston Pouncy, Carolyn. Op. Cit. Pp. 45

cierto sentido representaba el viejo orden y los elementos más conservadores de la sociedad rusa, aunque gozaba de injerencia entre la nobleza rural¹⁵³:

*The Domostroi had an impact beyond its time. That Domostroinaia Rus' may have existed primarily in the thoughts of nineteenth century historians and philosophers, but influenced them nonetheless. When Westernizers condemned and Slavophiles yearned for a Russia free of Peter's innovations, the Domostroi lay at back of their minds*¹⁵⁴.

Veremos que dentro de ese modelo de familia tradicional, la relación que se establece entre los esposos está ampliamente impregnada de lo religioso. En uno de los pasajes, el *Domostroi* nos dice

*A good wife makes happy her husband she doubles the length of his life. A staunch wife is her husband's joy; he will live out his days in peace. A good wife means a good life; she is one of the Lord's gifts to those who fear him*¹⁵⁵.

La idea de una buena esposa recorre este pequeño fragmento, en donde su firmeza y obediencia constituyen motivos de felicidad para el marido, por lo que de esta forma es considerada así como un regalo de Dios. Y más adelante en el texto, se explicita “porque una buena mujer hace que su marido sea más honorable: primero, ella será bendecida por haber guardado el mandamiento de Dios; segundo, ella será alabada por otras personas”¹⁵⁶. En esa obediencia al marido también encontramos, por ejemplo, que las mujeres debían concurrir a la Iglesia según el consejo y con el permiso de éstos. Paralelamente, es la Iglesia la que marca, por ejemplo, los días en que los esposos podían tener relaciones sexuales (de manera similar a lo que ocurría con la celebración de los matrimonios en el campo), explicitando que

¹⁵³ Jonston Pouncy, Carolyn. Op. Cit. Pp. 46

¹⁵⁴ Jonston Pouncy, Carolyn. Op. Cit. Pp. 51.

“El Domostroi tuvo un impacto más allá de su tiempo. Pudo haber existido principalmente en los pensamientos de los historiadores y filósofos del siglo XIX, pero de todos modos los influyó. Cuando los occidentalizadores condenaron y los esclavófilos anhelaron una Rusia libre de las innovaciones de Peter, el Domostroi estaba en sus mentes”

¹⁵⁵ Jonston Pouncy, Carolyn. Op. Cit. Pp. 103

¹⁵⁶ Jonston Pouncy, Carolyn. Op. Cit. Pp. 103

“Los domingos y los días del Señor, los miércoles y viernes, y durante la festividad de la Virgen, vivan en castidad”¹⁵⁷.

Podemos aseverar, entonces, que la presencia de la religión será una constante, o al menos constituye uno de los pilares de la familia, en tanto conforma la guía moral y espiritual más allá del templo. Otro ejemplo puede apreciarse, en cuanto a cómo arreglar los Íconos dentro del hogar,

*Every Christian should put holy and venerable pictures icons painted according to the church's rules on the walls of every room. These icons should be arranged and decorated beautifully*¹⁵⁸.

Las reglas de la Iglesia traspasaban las barreras del templo, para adentrarse en el interior del hogar, de modo tal que la presencia de Dios se hiciera evidente en cada uno de ellos. Este punto resulta de interés a la hora de pensar de qué manera esa presencia en de la religión se manifestaba en la campo, en tanto aquí los elementos “paganos” se entremezclan con los cristianos, marcando posiblemente una diferencia con la ciudad.

Como se mencionaba antes, este apartado comienza con una instrucción para el esposo, que refiere al uso de la violencia y del castigo físico. A partir de ello, diremos que la presencia de la violencia está justificada y legitimada dentro de ese orden, intentando que ésta sea lo “menos violenta posible”, por llamarlo de alguna manera, con lo cual puede reconocerse que el tipo de familia “tradicional” es similar a la que presenta el resto de Europa. Esto es así debido a que el control del matrimonio resultaba fundamental en una sociedad que consideraba a las mujeres portadoras de un poder capaz de generar disturbios sociales. Ahora, ¿qué sucedía con los niños? ¿Cómo los concebía el *Domostroi*? ¿Las concepciones eran similares en la ciudad y el campo?

La infancia: la transición hacia el mundo de los niños

Hemos visto antes que a lo largo de la historia muchos han sido los significados atribuidos a la definición del niño. La misma se establece a partir de ciertos parámetros

¹⁵⁷ Jonston Pouncy, Carolyn. Op. Cit. Pp. 88

¹⁵⁸ Jonston Pouncy, Carolyn. Op. Cit. Pp. 73.

“Cada cristiano debe poner iconos, imágenes sagradas y venerables pintadas de acuerdo con las reglas de la Iglesia en las paredes de cada habitación. Estos íconos deben arreglarse y decorarse bellamente”

determinados por la sociedad, como por ejemplo como debe verse, comportarse, y el rol que desempeña dentro de la misma. En este sentido, decíamos antes que es en el seno de la familia, del hogar, en donde se van moldeando dichos parámetros. Muchos son los investigadores que se han preguntado por el mundo de los niños en tanto una etapa diferenciada del mundo adulto. Y esa transición tiene que ver, evidentemente, con los cambios que se suscitan a lo largo del siglo XVIII- XIX, con el advenimiento de la Industrialización y con las modificaciones que se plantean a la familia, pero también con el advenimiento de la modernización política que consagró la instrucción pública y con ello, la circulación de discursos médicos/pedagógicos. Ahora bien, es cierto también que ese mundo en transición representaba una dificultad para los más pequeños, si consideramos que las condiciones en las que se desarrollaba la primera infancia eran cruciales para la supervivencia, entendiendo además que éstas eran diferentes entre la crianza del campo y de la ciudad.

Uno de los autores que ha estudiado la infancia en Rusia es Patrick Dunn. A lo largo de uno de los capítulos el parte de la siguiente premisa:

Lo que a mi juicio es más importante es que en Rusia los padres daban poca importancia a los hijos y a la crianza de los hijos; había que cuidar de ellos pero en ese cuidado subyacía una negligencia e incluso hostilidad por parte de los padres. La comodidad de éstos tenía prioridad sobre el bienestar del niño¹⁵⁹.

Antes de abordar las cuestiones pertinentes a la vida de los niños, resulta necesario hacer una pequeña apreciación: si bien muchos de los argumentos planteados por Dunn son valederos, al incorporar la idea de negligencia al cuidado de los pequeños está suponiendo que la falta de cuidado era llevada delante de manera consciente, cuando en realidad formaba parte de un imaginario social y cultural que recorre no sólo al caso que nos ocupa, sino a toda Europa. Dicho de otro modo: de alguna manera, al plantear esa idea, naturaliza el hecho de que en esa sociedad primaba la comodidad de los padres sobre el bienestar de los pequeños, argumento que no explica en última instancia por qué los criaban como lo hacían. Considero más oportuno, en este caso, retomar una de las ideas de David Ransel, quien señala que en realidad la crianza se desarrolla de esa manera porque era la única forma que conocían para

¹⁵⁹ Dunn, Patrick, “Ese enemigo es el niño: La infancia en la Rusia Imperial”, en Lloyd DeMause, *Historia de la Infancia*, Alianza Universidad, Madrid, España (1982) (1994)

hacerlo, reproduciendo así (y eso constituye un añadido a las ideas de Ransel) patrones de comportamiento que para ellos eran “naturales”, cotidianos, en la medida en que éstos eran parte de sus convenciones culturales.

En concordancia con lo antes dicho, y en cuanto al abordaje del *Domostroi* en este punto, veremos que sobre algunas cuestiones no es explícito: por ejemplo, no hay menciones a la primera infancia (el parto, la lactancia, la crianza o la educación), porque aparentemente, el autor asume que los lectores ya saben qué es lo que deben hacer o cómo deben actuar frente a esas situaciones, en tanto que algunas de ellas se mantendrán en el tiempo, es decir, se han naturalizado dentro de esa sociedad¹⁶⁰.

En el análisis de la infancia rusa, al igual que en muchas otras partes del mundo, una de las características que nos ocupa es la alta mortalidad infantil, que difería bastante no sólo entre países sino también en las diferentes regiones que éstos ocupaban, los diferentes desarrollos económicos, las variedades étnicas, la geografía del lugar, entre muchos otros. En este sentido, se sabe que aún a mediados del siglo XIX, Europa Central y Oriental continuaba teniendo una alta tasa de mortalidad infantil, dado que una cuarta parte de los bebés moría antes de alcanzar su primer año de vida, y muchos de ellos morían antes de llegar a la edad de cinco años¹⁶¹. Mucho de ello se relaciona con el grado de exposición de los niños hacia agentes patógenos y los cuidados propiciados. Pero para el caso de los niños rusos, Davis Ransel¹⁶² ha planteado que esos problemas no sólo se relacionan con la crianza en sí, sino que influían los modos de vida que llevaban los padres (principalmente la madre, claro está) antes de la concepción y durante el embarazo.

Parte de las preocupaciones prenatales la podrían constituir, desde nuestra mirada, el consumo de alcohol y las enfermedades de transmisión sexual como la sífilis, muy común para la época y más allá de cualquier sector social. Basándose en algunos investigadores y contemporáneos de los últimos años del siglo XIX, Ransel encuentra, por ejemplo, que aproximadamente el 8% de los niños de Moscú sufren de sífilis en el último período del

¹⁶⁰ Jonston Pouncy, Carolyn. Op. Cit. Pp. 29

¹⁶¹ Kertzer, David; Barbagli, Marzio (comp.), *Historia de la familia Europea. La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*. Volumen Dos. Paidós Orígenes, España (2003)

¹⁶² Ransel, David, “Infant care culture in the Russian Empire”, en Barbara Clements, Barbara Alpern Engel and Christine Worobec (comp.) *Russia's Women: Accommodation, Resistance and Transformation*. University of California Press, Oxford, Inglaterra (1991)

Imperio¹⁶³. Ahora si bien esto iba más allá del sector social, lo que condicionaba mucho a la primera infancia era el cuidado que tenía la madre durante el embarazo y, en este punto, si es posible marcar algunas diferencias entre el campo y la ciudad.

Tabla 1. Índice de Mortalidad Infantil (número de niños menores de un año muertos por cada 1.000 nacimientos). 1850-1900

<i>País</i>	<i>1850</i>	<i>1875</i>	<i>1900</i>
Reino Unido	158	149	147
Francia	164	172	148
Suecia	151	130	95
Dinamarca	141	138	126
Países Bajos	190	203	144
Alemania	294	261	208
Austria	251	256	221
Hungría	252	-	215
Checoslovaquia	254	260	233
Italia	-	215	168
España	-	195	175
Rumania	-	298	199
Rusia (Sólo Europa)	-	266	260

Fuente: Chesnais, 1992, págs. 58-59. Extraído de *Historia de la Familia Europea*. Pp. 24. Como puede apreciarse, mientras que en el resto de los países la tasa tendía a bajar con el tiempo, en Rusia continuaba siendo alta.

Las mujeres en el campo llevaban una vida dura, sobre todo en relación al embarazo, puesto que, aún en ese estado, debían trabajar, por lo que muchas veces los alumbramientos se producían camino a éste, en establos, despensas o al aire libre. La espiritualidad cristiana y hasta ritos “paganos” rodeaban el nacimiento de los niños, y todos los esfuerzos estaban concentrados en alejarlos de posibles daños tanto humanos como demoníacos, pues las mujeres creían que cuantas menos personas presenciaban el momento del parto, más seguros

¹⁶³ Ransel, David. Op. Cit. Pp. 115

estarían la madre y el bebé. Claro está que, en un mundo rural en donde la aldea era el eje de las relaciones sociales, y en donde no existía el concepto de vida privada, ello era prácticamente imposible.

Como podemos ver, ese mundo concurrido dista bastante de lo que son los nacimientos hoy, así como con los cuidados propiciados al pequeño durante los primeros días. Sobra decir que las condiciones de higiene eran prácticamente inexistentes: basta con mencionar, por ejemplo, que las parteras que ayudaban a las mujeres no tenían la costumbre de lavarse las manos luego de testear la dilatación. Y lo mismo ocurría con el recién nacido: se lo colocaba en una cuna colgada de las vigas de la casa, llena de trapos sucios e infestados de moscas¹⁶⁴. Parte de ello se relaciona con el hecho de que al nacer, el bebé era envuelto con ropa del padre, con las expectativas puestas en que a través de esta acción, el niño fuera robusto y tuviera la buena voluntad del progenitor.

Si a la madre no se la eximía de trabajar durante el embarazo, tampoco se le eximía de trabajar durante el puerperio, y ello repercutía inmediatamente en la lactancia. Si bien los bebés eran amantados, esto ocurría en las primeras horas del día y ya entrada la noche, principalmente porque las mujeres se ausentaban para ir al campo. De este modo, la práctica no era una constante a lo largo de la jornada. Para suplir este problema, entre las familias campesinas se desarrolló una costumbre bastante extendida: la utilización del *soska*, el cual consistía en un paño lleno de granos, trozos de pan y otras comidas, previamente mascados por un adulto, que cumplía la función del “chupete” actual. Por ello, los alimentos sólidos formaban parte de la dieta de los niños del campo mucho antes de cumplir el año de vida, dado que además era normal *suponer que el niño debía comer lo mismo que los padres*¹⁶⁵.

Esta práctica se mantiene hasta entrado el siglo XX, o al menos hasta los albores de la Revolución, y ello ha permitido conocer prácticas del estrato campesino que de otro modo no sería posible. En este sentido, en su texto, Ransel cita a un médico británico que presencié un parto en una casa campesina y observa esta escena a inicios del 1900:

Then in came the proud grandmother, cleaning a rag in which was pocketed bacon rind and baked flour; this she was about to pop into the child's mouth to be the first intruding touch from outside world when i stopped her, and asked her to consider whether it was as nice and clean a comforter as the mother's breast; and besides, had she no got pyorrhoea

¹⁶⁴ Ransel, David. Op. Cit. Pp. 116- 118

¹⁶⁵ Dunn, Patrick, Op. Cit. Pp. 414

*(her gums were awash with pus)... It was an ill- judged if not unkind interruption, because in any case the cosy rag would be thrust in the moment our backs were turned and by giving the babe something she had herself chewed she was in an animal sort of way binding her love to it as best she knew how*¹⁶⁶.

Este pequeño fragmento es una muestra también de cómo las prácticas campesinas eran consideradas por la gente educada, en este caso un médico, como “salvajes” al compararlas con los de un animal. Sin embargo, resulta interesante para poder adentrarnos en las diferencias que propiciaban a los pequeños los diferentes estratos sociales, así como las diferencias entre el campo y la ciudad. Y entre esas diferencias, quisiera agregar un punto que resulta fundamental para comprender luego cómo se dan esas relaciones entre padres e hijos.

A simple vista, pareciera ser que, luego de lo que hasta aquí ha sido expuesto, los padres de las familias campesinas eran hostiles o al menos no aparece el sentimiento de cariño de manera evidente: ¿les daban muestras de afecto a esos niños? Patrick Dunn argumenta que

*Los padres rusos de los siglos XVIII y XIX pueden considerarse como padres distanciados de sus hijos más que apegados a ellos, hostiles más que afectuosos en las relaciones con ellos y restrictivos más que permisivos en relación al comportamiento espontáneo del niño*¹⁶⁷.

Que la hostilidad y la violencia eran moneda corriente, no hay dudas, sobre todo si consideramos todo el contexto social en que tenían lugar las relaciones paternofiliares. Sin embargo, Ransel ha hecho una observación para el caso campesino que resulta bastante probable, y es el hecho de considerar que el desapego (que posiblemente no era vivido como tal) venía de la mano del fatalismo y la resignación de esos padres, en tanto la posibilidad de

¹⁶⁶ “Luego entró la orgullosa abuela, limpiando un trapo en el que estaba embolsada la corteza de tocino y la harina cocida; estaba a punto de introducir esto dentro de la boca de la niña para ser el primer alimento cuando la detuve, y le pedí que considerara si era un edredón tan agradable y limpio como el pecho de la madre; y además, si ella no hubiera tenido piorrea (sus encías estaban llenas de pus) ... Fue una interrupción mal juzgada si no cruel, porque en cualquier caso, el trapo sería introducido en el momento en que nos dimos vuelta, y dándole al bebé algo que ella misma había masticado, era una especie de comportamiento animal que unía su amor al bebé de la mejor forma en que sabía hacerlo”. Ransel, David, Op. Cit. Pp. 118

¹⁶⁷ Dunn, Patrick, Op. Cit. Pp. 429

una pérdida temprana de esos niños les impedía a sus progenitores poner la mínima energía psicológica y emocional en ellos, por lo que su muerte estaba rodeada de una distancia emocional bastante importante¹⁶⁸. Sin embargo, esta situación era similar en toda Europa: basta con recorrer el campo inglés o francés para ver que encontramos este tipo de situaciones allí también.

Antes decíamos que la crianza presentaba disimilitudes entre los diferentes sectores sociales. Es por ello que, en cuanto a los niños nacidos en familias acomodadas, puede decirse que, aunque en esencia muchas de las costumbres eran similares a lo que acontecía en entre los campesinos, había divergencias. En el caso de la aristocracia, el alumbramiento tenía lugar en la sala de baño de la casa, entre el vapor, la humedad y el calor, y las madres recibían ayuda de la partera, siendo ésta quien recibía al bebé y asumía la responsabilidad principal. Según lo planteado por Dunn,

*Casi enseguida de nacer lo bañaba, generalmente en el ambiente cálido de la casa de baños. Inmediatamente después del primer baño, lo fajaba (...) envolvían a los niños en tres telas distintas (...) la banda de la cabeza o izgolovnik (...) se quitaba a los seis meses, cuando se pensaba que el niño podía sostener la cabeza. La pelvis se envolvía con una prenda llamada podguznik (...) Finalmente, se le envolvía el tronco y los brazos a los lados con una prenda llamada pelenka.*¹⁶⁹

En primera instancia, vemos que en el caso de las familias aristocráticas el parto era llevado adelante en un lugar específico, si bien las madres podían parir en la cama o tendidas en el suelo, existía toda una preparación del lugar para tal fin. Por otra parte, la envoltura de los pequeños era llevada adelante con telas especiales para ello, y con fines relacionados a la salud del niño. Por estas referencias, es válido decir que la supervivencia de primera infancia entre las familias nobles tenía mayores posibilidades de éxito.

Si entre los hogares campesinos estaba extendido el uso del *soska*, no sucedía así entre los nobles. De todos modos, al igual que entre el campesinado, era habitual dar el pecho a los recién nacidos aunque, en este caso, las encargadas de alimentarlos eran las amas de leche y no las madres biológicas, o al menos no todo el tiempo. Tanto las amas de leche primero, como las institutrices y los tutores con el correr de los años, veremos que tenían un peso

¹⁶⁸ Ransel, David, Op. Cit. Pp. 120

¹⁶⁹ Dunn, Patrick, Op. Cit. Pp. 423

sumamente importante en la educación de los pequeños. Ello se debía principalmente a que entre los sectores encumbrados de la sociedad existía una mirada diferente de la infancia, en tanto esta empezaba a tener una atención especial, como consecuencia de un cambio de mentalidad en donde el cuidado de la crianza y la comodidad del niño fueron indicadores del desarrollo de la sociedad, su alta conciencia y su cultura noble¹⁷⁰.

Para poder explicar ese cambio de mentalidad en el que el niño empieza a ocupar otro papel, al menos entre los sectores encumbrados, hay que tener en cuenta el contexto cultural europeo. En este sentido, las tasas de natalidad habían registrado un importante descenso a lo largo de todo el continente, aunque en el caso que nos ocupa continuaba siendo bastante elevada: 49,7% para 1861; 49,7% para 1880; 43,1% para 1913¹⁷¹. Muchos de los autores han intentado vincular la permanencia alta de este índice con el hecho de que los matrimonios tenían lugar a temprana edad y, por lo tanto, las mujeres tenían hijos durante un período de tiempo prolongado. Sin embargo, cabría considerar en el caso del campesinado la necesidad de mano de obra para trabajar lo cual pudo haber inducido a una fertilidad más alta. Pero ciertamente, el principal cambio se da en que ya no se trata sólo de tener hijos, sino de criarlos: entre las clases ilustradas, no se trata tanto de la cantidad de hijos que las madres traían al mundo, sino en los cuidados que se les daban a éstos¹⁷², por ejemplo a través de la medicina y la higiene, en tanto comienza a asociarse a la maternidad con los cuidados en la crianza.

El lugar en el hogar: espacialidades y disciplina

Que en la actualidad cada uno de los miembros de la familia disponga de una habitación propia para el descanso, que haya un lugar destinado para las comidas o para la higiene personal es una cuestión que no nos llama demasiado la atención. Sin embargo, no siempre fue de esta manera. De ahí que también, en la organización familiar, debemos contar la organización de los espacios dentro de la casa, y cómo los miembros se relacionaban en ellos. Al respecto, muchos han sido los estudios que se han preguntado por la espacialidad hogareña, por las condiciones de vida que tenían las familias en cuanto a la casa y su

¹⁷⁰ Sobre esta cuestión el Museo – Reserva “Tarkhany” Lermontov tiene excelentes aportes en su página web. http://www.tarhany.ru/museum/nauchnie_stati_tarhanskie_vestniki_/k_voprosu_o_vospitanii_i_obrazovani_i_detej_v_dvorjanskoj_seme_1. Consultado en el mes de abril de 2018.

¹⁷¹ Kertzer, David; Barbagli, Marzio, Op. Cit. Pp. 27

¹⁷² Kertzer, David; Barbagli, Marzio, Op. Cit. Pp. 30

distribución, a los materiales de construcción, las comodidades, etcétera. Y aunque parece una obviedad, no debemos olvidar que todo ello dependía en gran medida del acceso económico que tenían esos sujetos:

*“¿Cómo se reparten las camas en la vivienda rural? En las casas de una sola habitación, la respuesta es sencilla: la cama o camas están colocadas en esa única habitación, en la que duermen, comen y viven todos los miembros de la familia. Entre los campesinos pobres es muy frecuente que la única cama sirva para albergar el sueño de toda la familia”*¹⁷³

Podemos ver, por ejemplo, que entre las familias campesinas era común que los habitantes del hogar compartieran el espacio a la hora de dormir, y que inclusive, como puede leerse, utilizaran ese espacio para realizar otras actividades, como las comidas. También, era habitual que esos espacios fueran compartidos con los animales de la granja, sobre todo en la época invernal. Ciertamente, para poder comprender cómo cambian estas formas de vida, debemos considerar que la diferenciación espacial viene de la mano de un cambio de mentalidad, principalmente entre los sectores altos, y para el espacio que nos ocupa, de la mano de los primeros médicos e higienistas¹⁷⁴, quienes buscaron emular en Rusia lo que era, por ejemplo, el *Emilio* de Rousseau en Francia.

Una de las transformaciones a las que aludíamos antes se relaciona con el hecho de que los pequeños comienzan a tener sus propios espacios, tanto para el descanso como para el juego. En el ámbito del hogar, esta individualización del niño comienza con la introducción de la cuna, o más bien, en palabras de Michelle Perrot¹⁷⁵, con “la conquista” de la cama propia por parte del pequeño. Esto no sólo constituía, por ejemplo, una medida de seguridad, sino que- como se dijo antes- lo separaba, individualizaba del resto de los miembros de la

¹⁷³ Collomp, Alain, “Familias, viviendas y cohabitaciones”, en Phillipe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada. La comunidad, el Estado y la familia*. Editorial Taurus, Madrid, España (1992)

¹⁷⁴ Ya desde la época de Catalina II la Grande, muchos de sus ministros buscaron incorporar o al menos poner sobre el tapete las ideas de Rousseau. Un claro ejemplo lo constituyen Mijail Losomonov e Ivan Betskoi, cuyas ideas serán retomadas cuando nos aboquemos a la educación de los niños. En este sentido, cabe decir que siendo el creador del primer instituto para la educación de mujeres en Rusia, las jóvenes eran consideradas las futuras bases de la educación familiar, recibiendo así una educación relacionada principalmente con la moral y las buenas costumbres antes que una educación intelectual”.

¹⁷⁵ Perrot, Michelle, *Historia de las alcobas*, Fondo de Cultura Económica, Ediciones Siruela, México. (2009) (2011)

familia. Y es en esa separación espacial que comienzan a verse las necesidades propias de la edad, es decir, los padres comienzan a interesarse por la habitación en la medida en que ésta se constituye en una *herramienta que les permite actuar sobre el carácter el pequeño, conformando hábitos*¹⁷⁶ en lo referido al orden y el comportamiento.

Si en principio los niños compartían los dormitorios con las niñas, conforme iban creciendo, comenzaban a separarse por sexos, aunque esas habitaciones mantenían algunas características en común. Así recuerda, en sus memorias, Ekaterina Andreeva Balmont¹⁷⁷:

Los muebles en estas habitaciones eran iguales en todas partes: una cama cubierta con una funda de muselina blanca, una estera antes de la cama. Lavabo de mármol, en el que se vierte agua desde arriba. Armario. Un escritorio y una estantería. Solo en la disposición de las cosas en el escritorio y en la selección de ellas se manifestó el gusto personal de cada habitante de la sala. Aunque el original no era suficiente, ya que los niños más pequeños siempre imitaban a los mayores...

Como puede apreciarse, el mobiliario destinado a los niños comienza a aparecer en este período, en donde comienzan a ser tenidos en cuenta sus propios gustos, aun cuando se asemejan al de los adultos. No sólo se trata únicamente de que el estatus social les permite a las familias nobles realizar estas inversiones, sino que el cambio en la crianza viene de la mano de un cambio en la mentalidad y en la cultura. Así, la separación entre la esfera adulta y la niñez constituye un momento de suma importancia, en la medida en que cambia la forma de crianza, pero fundamentalmente se reestructuran las relaciones entre padres e hijos, al menos entre algunos sectores sociales. En este sentido, si hay algo que caracteriza a la crianza del siglo XIX es la presencia de niñeras y tutores entre las familias aristocráticas, una práctica común en toda Europa, principalmente en Inglaterra, Francia y Alemania, desde donde arribarán a Rusia, como podremos ver luego en las obras literarias.

¹⁷⁶ Perrot, Michelle, Op. Cit. Pp. 117

¹⁷⁷ Ekaterina Andreeva Balmont (1867-1950). Segunda esposa del célebre escritor Konstantin Balmont, escribió sus memorias, de las cuales aparecen aquí un fragmento. El mismo es reproducido en la página web del Museo Lermontov, cuya dirección se adjunta a continuación:

http://www.tarhany.ru/museum/nauchnie_stati_tarhanskije_vestniki_/k_voprosu_o_vospitanii_i_obrazovanii_detej_v_dvorjanskoj_seme_1. Visitado en el mes de abril de 2018.

Si entre las familias campesinas las muestras de afecto de padres e hijos como podríamos pensarlas en la actualidad eran prácticamente escasas debido a lo que antes expuesto sobre la fatalidad y resignación frente a la muerte de los pequeños, entre las familias nobles podríamos decir que aunque existían esas manifestaciones, no se entablaban ese tipo de vínculos con los padres, sino con las institutrices y maestros. Así, la señorita Andreeva Balmont nos cuenta que

No vimos a nuestros padres hasta los ocho años, al igual que nuestros hermanos mayores. Nos llevaron a madre todas las mañanas por un minuto. Al entrar en su habitación, nos acercamos a ella, la besamos en la frente (...) nos examinó atentamente, le preguntó a Amalia Ivanovna cómo nos comportamos, hizo algunos comentarios. Entonces nos dejaron ir. Nos fuimos no sin un alivio alegre... Hasta nosotros, mi madre rara vez subía, y sólo por negocios. Muy a menudo, cuando uno de nosotros estaba enfermo, ella traía un médico, le explicaba a Amalia Ivanovna qué, cuándo administrarle un medicamento, cómo ponerle una compresa. O miró nuestro armario, midió los vestidos que la modista nos había hecho. Si entraba en nuestra habitación, se sentaba en el sofá y, después de hablar un poco con nosotros, se quedaba dormida, sentada en el sofá. Entonces fue necesario observar el silencio¹⁷⁸.

Vemos que los padres aparecían, si se quiere, en un segundo plano en la crianza de sus hijos, al menos en la parte afectiva: son niños con temor de sus progenitores, como bien expresa en el fragmento. Sin embargo, esto no quiere decir que no estuvieran presentes, en el sentido de que eran ellos quienes reglaban la vida de sus hijos, pero esas reglas eran transmitidas o ejecutadas a través de las niñeras. Gran parte de esas reglas tenían que ver con el cuidado personal, los modales, entre otros. Por ejemplo, se relacionaban con el cuidado y el orden de la habitación, puesto que esto- como ha planteado Michelle Perrot- constituía la expresión de la persona, sobre todo entre las niñas, criadas generalmente para administrar el hogar y conseguir un buen matrimonio.

Otro de los ejemplos que podemos mencionar para comprender la relación entre padres e hijos lo constituye el caso de la conocida Aleksandra Kollontai, quien siendo la

¹⁷⁸ Museo Lermontov. Disponible en

http://www.tarhany.ru/museum/nauchnie_stati_tarhanskije_vestniki_/k_voprosu_o_vospitanii_i_obrazovani_i_detej_v_dvorjanskoj_seme_1. Consultado en el mes de abril de 2018.

primera mujer en ocupar un puesto en el gobierno tras la Revolución de Octubre de 1917, ha dejado diversos escritos acerca de la familia, la mujer, entre muchos otros tópicos. Viviendo gran parte de su infancia en el período que nos incumbe, nació en San Petersburgo en marzo de 1872, y proveniente de una familia aristocrática (su padre era un coronel de la armada al servicio del zar, mientras que la familia de su madre había hecho fortuna con el negocio maderero), desde muy temprana edad mostró interés por la Historia y la política. Vivió una infancia confortable, sobre la que recordaría lo siguiente:

Mi infancia fue muy feliz, a juzgar por las circunstancias externas. Mis padres pertenecían a la vieja nobleza rusa. Fui la única hija nacida del segundo matrimonio de mi madre (...) Era la menor, la más consentida y la más mimada de la familia (...) hacían demasiado para que fuera feliz. No tenía libertad de maniobra en los juegos ni en los deseos que quería expresar. (...) Mis padres gozaban de una buena posición. No había lujos en la casa, pero no conocí ninguna privación (...) fui educada en casa, bajo la dirección de una aya, experta e inteligente, que estaba conectada con los círculos revolucionarios rusos: Mme. Marie Strakhova¹⁷⁹.

Este pequeño pasaje ya nos introduce, de alguna manera a algunas de las cuestiones que trataremos a continuación: la presencia de una persona externa a la familia que se ocupa de los niños, principalmente entre las familias acomodadas, así como el hecho de que éstos tenían muy poca libertad para expresarse o realizar algunas actividades. En este sentido, podemos decir que la autora tenía un fuerte apego a su padre, dado que con su madre más de una vez tuvo algún enfrentamiento (ya de adulta) debido a su carácter fuerte y estricto. Al respecto, más tarde recordaría en su autobiografía:

There was order in everything: to tidy my toys up by myself, to lay my underwear on a little chair at night, to wash neatly, to study my lessons on time, to treat the servants with respect¹⁸⁰.

¹⁷⁹ Kollontai, Aleksandra, *El amor y la mujer nueva. Textos escogidos*. Editorial Cienfuegos, Buenos Aires. (2017). Pp. 237

¹⁸⁰ “Había orden en todo: ordenar mis juguetes por mi cuenta, poner mi ropa interior en una pequeña silla por la noche, lavarme prolijamente, estudiar mis lecciones a tiempo, tratar a los sirvientes con respeto”. Fragmento citado en Ginsborg, Paul, *Family Politics. Domestic life, devastation and survival 1900-1950*, Yale University Press, Estados Unidos, 2014.

Como podemos apreciar, este pequeño fragmento pone de manifiesto una situación similar a la descrita por Ekaterina Andreeva Balmont: una madre presente pero sólo para controlar o poner orden. En otro fragmento, recuerda:

He de decir que mis padres (...) se aferraban bastante a las tradiciones en lo que se refería al niño, al joven que estaba bajo su techo. Mi primera y amarga lucha contra estas tradiciones giró en torno a la idea del matrimonio. Se suponía que yo lograría un buen partido, y madre estaba decidida a casarme muy joven¹⁸¹.

Claro está que el caso de Kollontai será paradigmático, en tanto se saldrá del estereotipo femenino esperado para “ser alguien más”. Sin embargo, resulta interesante para pensar cómo cambian esas relaciones paternofiliales en un lapso de tiempo acotado: recordemos que ambas infancias transcurren durante la segunda mitad del siglo XIX, en pleno período de las Reformas. Otro de los testimonios, en este caso del escritor Mijaíl Saltykov- Shchedrín¹⁸², dice lo siguiente:

Solo éramos el nombre de los hijos de nuestros padres, y nuestro corazón permanecía completamente indiferente a todo lo que concernía a sus relaciones mutuas. Sí, no podía ser de otra manera, porque la relación con nosotros, de los padres, era completamente antinatural. Ni el padre ni la madre tenían hijos, casi no los conocían. Padre - porque fue eliminado de toda participación activa en la vida familiar; madre, porque estaba completamente inmersa en el proceso de adquisiciones.

Si antes mencionábamos el tipo de relaciones que se establecían entre padres e hijos, este pequeño fragmento es bastante esclarecedor al respecto: el mismo escritor muestra una relación lejana, distante, en donde no hay un conocimiento por parte de los adultos de quiénes son sus hijos, siendo para él mismo “antinatural” este hecho. Luego prosigue:

¹⁸¹ Kollontai, Aleksandra, Op. Cit. Pp. 239

¹⁸² Mijaíl Saltykov- Shchedrín (1826-1889). Escritor y satirista, descendiente de una familia aristocrática del siglo XIX. Fragmento de sus memorias disponible en la página del Museo Lermontov.

http://www.tarhany.ru/museum/nauchnie_stati_tarhanskie_vestniki/_k_voprosu_o_vospitanii_i_obrazovani_i_detej_v_dvorjanskoj_seme_1 . Consultado en el mes de abril de 2018.

Ella (la madre) estaba entre nosotros sólo cuando, de acuerdo con la queja de las institutrices, tuvo que castigar. Estaba enojada, inexorable, con el labio inferior mordido, resuelto en el brazo, enojada. Afecto parental, no lo sabíamos...

Otra de las facetas que nos permite comenzar a indagar este pasaje es el hecho de que, además de la distancia, esa relación descrita se caracteriza también por la presencia del castigo. Ciertamente, es ya sabido que el castigo y la violencia física eran parte de la pedagogía de la sociedad del siglo XIX, y esta situación no era exclusiva de Rusia, sino que este tipo de prácticas se desarrollaban a lo largo y ancho de toda Europa, en tanto era utilizada para disciplinar a los más pequeños, cuyo carácter espontáneo debía ser moldeado. Sin embargo, la violencia no sólo era ejercida hacia los niños, sino que era común al interior de la familia: antes veíamos que el *Domostroi* aconsejaba golpear a la esposa pero no ser demasiado duro con ella. Aunque podemos decir que la utilización de la violencia era muy común, no podemos saber a ciencia cierta si se aplicaba por completo este tipo de consejos, en tanto acceder a ese tipo de datos es complejo. Pero como veremos luego en el análisis de los autores seleccionados, era moneda corriente. Si antes hablábamos de la naturalización de prácticas, el uso de la violencia estaba instaurado, legitimado inclusive desde una institución como la Iglesia, y juzgarlo desde nuestros ojos sería caer en anacronismos, dado que con el cambio de mentalidad ocurrido para el siglo XX hemos naturalizado el hecho de que los más pequeños merecen nuestro cuidado y bajo ningún término aceptaríamos que se castigue corporalmente a un niño.

Si retomamos el *Domostroi*, podremos ver que también es específico al respecto: el respeto hacia los padres es una constante a lo largo de sus páginas, y ello contaba con el aval de la religión, ya que son diversos los pasajes de la Biblia que aparecen junto a las instrucciones. Sólo por citar algunos ejemplos, entre ellos podemos mencionar los siguientes: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20:12) o “Obedece a tus padres en todo: eso es agradable a Dios” (Colosios 3:20). Así, el temor a Dios, la idea moral del buen cristiano acompaña, se reflejan a lo largo de todo el libro, tanto para niños como adultos... “Si Dios envía un hijo, sea éste niño o niña, depende entonces del padre y de la madre cuidarlo, protegerlo, criarlos para aprender en el bien”¹⁸³. Aunque puede parecer contradictorio, aparece la idea del cuidado y la protección, aunque asociada a la moral, y a la posibilidad de que ese sea un camino colmado de bendiciones, como por ejemplo la posibilidad de un buen

¹⁸³ Jonston Pouncy, Carolyn. Op. Cit. Pp. 93

matrimonio según el sector social. En conclusión, una crianza basada en la religión, en el temor a Dios, en la moral cristiana, que además reconocía en los niños un eco de redención: en el caso del fallecimiento del pequeño, consideraban que éste se “regocijaría en la sangre eterna de Cristo, donde tendrá el derecho de pedirle a Dios misericordia y remisión de los pecados de los padres”¹⁸⁴. De este modo, se anulaba toda posibilidad de autonomía.

Educación: del hogar a la escuela

Cita el *Domostroi*:

*A man who loves his son will whip him often so that when he grows up he may be a joy to him. He who disciplines his son will find profit in him and take pride in him among his acquaintances. He who gives his son a good education will make his enemy jealous and will boast of him among his friends (Ecclesiasticus 30:9)*¹⁸⁵

“Un hombre que ama a su hijo lo azotará a menudo para que, cuando crezca, pueda ser una alegría para él. El que disciplina a su hijo encontrará ganancias en él y se enorgullecerá de él entre sus conocidos. El que le da a su hijo una buena educación pondrá celoso a su enemigo y se jactará de él entre sus amigos”. Como podemos interpretar, de acuerdo con este pasaje de la Biblia presente en el *Domostroi*, la disciplina es una virtud, que acompaña y es pilar en la educación... ahora ¿qué entendemos por una buena educación?

Para realizar una breve síntesis de lo hasta aquí expuesto, recordemos que hemos visto que en la educación ocupaba un lugar fundamental la religión, la cual acompañó la vida cotidiana de los sujetos a lo largo de los siglos, y ello, unido al disciplinamiento, iba moldeando el carácter y las formas de los pequeños. Hemos recuperado, además, el hecho de que entre las familias adineradas era común la presencia de las institutrices y los tutores, que contribuían no sólo a la formación de los niños en materia de formas y costumbres, pero también en otros tipos de conocimientos. ¿Qué era necesario saber para ser una persona instruida, correcta? ¿Qué sucedía entre quienes no podían acceder a los maestros

¹⁸⁴ “The child is carried to God where it will rejoice in the eternal blood of Christ and will have the right to ask god for mercy and for the remission of its parent's sins”

Jonston Pouncy, Carolyn. Op. Cit. Pp. 94

¹⁸⁵ Jonston Pouncy, Carolyn. Op. Cit. Pp. 96

particulares? ¿Existía la educación “pública” en Rusia? ¿Accedían por igual niños y niñas o, por el contrario, recibían una educación diferenciada?¹⁸⁶

Una de las primeras cuestiones que debemos aclarar es que, al menos hasta el siglo XIX, la educación en Rusia no era únicamente formativa, sino que tendía a moldear a la población en la moral religiosa, podríamos decir, en el buen camino cristiano. Y ello era posibilitado porque- como vimos- religión y educación estaban fuertemente unidas, principalmente en el seno del hogar. Una cuestión interesante es el hecho de que – a diferencia de otros países de Europa- la Iglesia no era directamente responsable de escuelas, porque fue recién durante el siglo XVIII que se comenzó a destacar la rama educativa entre los asuntos de los gobernantes. Y fue precisamente bajo el reinado de Catalina II (1762-1796), cuando se crearon muchas de las escuelas y universidades que aún existen en la actualidad: hasta entonces, la educación había estado en manos de privados o en el hogar, o si existían escuelas, no eran del “Estado”. Pero el objetivo de estas instituciones, con Catalina, sería totalmente nuevo: se propuso crear escuelas mixtas tendientes a formar “ciudadanos virtuosos”¹⁸⁷.

Es por ello que, en relación a lo antes dicho, el reinado de la zarina fue sumamente prolífero en materia educativa, principalmente en lo que concernía a la educación de las mujeres: su primer consejero de educación, el ya citado Iván Betskoi¹⁸⁸, presentó un informe titulado *Institución General sobre la Educación de los jóvenes de ambos sexos* (1764), siendo el primer plan formal sobre la educación en Rusia. A partir de allí, Catalina creó numerosas escuelas públicas que admitían también a las niñas, como por ejemplo la Sociedad para la Educación Imperial para niñas nobles, llamado Instituto Smol’nyj (del cual ya se ha hecho mención), la escuela Santa Catalina, una escuela adjunta a la catedral de San Isaac (ambas mixtas), y con el *Estatuto de Educación Pública del Imperio Ruso* (1786) se creaba el primer sistema escolar público. Muchas de estas instituciones eran gratuitas y para todos los sectores

¹⁸⁶ Cabe decir que el análisis que sigue centra su atención en la escolarización primaria (entre los 7 y los 12 años, aproximadamente), es decir, no abarca estudios secundarios ni superiores, aunque ello no significa que no existieran.

¹⁸⁷ Ureta Redshaw, Sylvia, *Educación e independencia de las mujeres en Rusia antes de la Revolución de 1917*. Universidad Complutense de Madrid, España, (2015). Esta tesis constituye un buen punto de partida para acercarnos a la educación en Rusia, pero sobre todo a la educación de las mujeres, en nuestro idioma, pues cita numerosos libros y artículos de interés a los que de otro modo nos sería complejo acceder. Disponible online: <http://eprints.ucm.es/37505/>

¹⁸⁸ Ureta Redshaw, Sylvia, Op. Cit. Pp. 48

sociales, también para los siervos. A pesar de todo ello, *Rusia siempre tuvo un problema para fundar escuelas y mantenerlas abiertas, ya que la sociedad era reacia a enviar a sus hijos a la escuela, prefiriendo darles una educación en casa*¹⁸⁹. Debemos agregar a esta situación el hecho de que si bien todos los sectores sociales podían acceder a la educación, es cierto que entre los campesinos era bastante más complejo, principalmente porque los niños y jóvenes eran una parte importante del proceso de producción dentro del hogar y trabajaban junto al resto de la familia.

Como es de suponer, esta situación no se mantuvo inmutable, porque los zares del siglo XIX trajeron consigo algunos cambios, que redefinieron la educación en Rusia: bajo el reinado de Alejandro I, se creó el Ministerio de Instrucción Pública y la Dirección Superior, lo cual clasificó en cuatro categorías a las escuelas: parroquiales, de distrito, liceos superiores y universidades. Paralelamente, las escuelas mixtas fueron prohibidas, y se separó a las mujeres de los hombres, situación que fue revertida bajo el reinado de Nicolás I. En este caso, reforzó la idea de una mujer obediente, su rol doméstico y sumiso, y el castigo corporal (suprimido durante el reinado de Catalina II) fue reintroducido, para ser abolido definitivamente en 1863¹⁹⁰. Cabe decir que a mediados del siglo XIX, aun cuando desde el estado se llevaran adelante acciones para extender la educación, el interés de la población era escaso, por lo que muy pocos niños completaban su escolaridad. Bajo el reinado de Alejandro II resurgió el interés por educar a toda la población, con el objetivo de conseguir súbditos fieles al gobierno y formar ciudadanos activos para la nación¹⁹¹.

Fue durante el gobierno de Nicolás II, y a partir del censo de 1897, que se pudo estimar el grado de alfabetización que había en Rusia para fines del siglo:

Tabla 2. Alfabetización de Rusia por áreas y sexo en 1897

¹⁸⁹ Ureta Redshaw, Sylvia, Op. Cit. Pp. 54

¹⁹⁰ Ureta Redshaw, Sylvia, Op. Cit. Pp. 63-69

¹⁹¹ Ureta Redshaw, Sylvia, Op. Cit. Pp. 73

Área	Alfabetización de toda la población			Alfabetización en las ciudades		
	Chicos	Chicas	Ambos sexos	Chicos	Chicas	Ambos sexos
Rusia Europea	32,6	13,7	22,9	58,5	38,3	48,9
Polonia Zarista	34,2	26,8	30,5	50,5	38,6	44,7
Cáucaso	18,2	6,0	12,4	42,4	22,3	33,7
Siberia	19,2	5,1	12,3	48,0	28,3	39,4
Asia Central	7,9	2,2	5,3	24,9	10,3	18,5
Total	29,3	13,1	21,1	54,0	35,6	45,3

Fuente: Johnson, William, *Russia's Educational Heritage*, Octagon Books, New York (1969). Citado en Ureta Redshaw, Sylvia, Op. Cit. Pp.76

Como puede apreciarse a partir del cuadro, educación en Rusia presentaba una amplia variedad de situaciones en tanto había una serie de factores que condicionaban el acceso a la misma: el sexo, la edad, el sector social, el lugar geográfico, la distancia del hogar a la escuela, entre otros. Como decíamos antes, había una gran diferencia entre la cantidad de niños y niñas matriculados en el campo y la ciudad, en donde parte de las comparaciones arrojan porcentajes mucho más pequeños de niñas que de niños, porque, además de las diferencias antes mencionadas, también había otra cuestión, y es que,

Las hijas de familias urbanas y rurales pobres prácticamente no aparecían por la escuela. Y si tenían que elegir entre el hijo y la hija, los padres, casi ni lo pensaban, y dejaban fuera de la escuela a la hija¹⁹².

Paralelamente a ello, en el caso del campo, las clases se encontraban limitadas por las tareas rurales, en donde la finalización del ciclo agrícola indicaba el inicio de las mismas, lo que explica además el hecho de que la cantidad de asignaturas que tenían uno y otro programa de estudios fuese desigual: las asignaturas que componían la curricula urbana eran religión, lectura y escritura, ruso y eslavo eclesiástico, aritmética, geometría práctica,

¹⁹² Филиппова, Л.Д. *Из истории женского образования в России (Sobre la historia de la educación femenina en Rusia)*, Вопросы истории, Том. nº 2, февраль. (1963) pp. 209-218. Citado en Ureta Redshaw, Sylvia, Op. Cit. Pp. 88

geografía e historia rusas, nociones de geografía e historia universales, nociones de historia natural y de física, diseño lineal, canto y gimnasia¹⁹³, mientras que en las escuelas rurales los diferentes tipos de escuelas era lo que determinaba el currículo (escuelas estatales, parroquiales o de los *zemstvos*). En líneas generales, éste era bastante rudimentario, aunque queda claro que el objetivo más importante era lograr la lectura en la mayoría de la población, seguido por la aritmética y la escritura. En 1897, lo recomendado era religión y eslavo eclesiástico (de 9 a 24 horas semanales), lectura y escritura (10 horas), aritmética (5 horas)¹⁹⁴. De este modo, un día común en la escuela rural comenzaba con la lectura y las oraciones de la mañana ante los íconos, y finalizaba con las oraciones de la tarde¹⁹⁵, y ello tenía aún mayor peso si se trataba de escuelas parroquiales.

A pesar de todos los intentos de mejorar la alfabetización en Rusia, lo cierto es que para el inicio del siglo XX ésta continuaba teniendo bajos porcentajes de niños y niñas que completaban la escolaridad primaria, siendo el de las pequeñas siempre menor que el de los varones. Cabría preguntarse el motivo de ello, pero posiblemente podemos vincularlo al lugar que vimos antes ocupaba la mujer en el hogar y en el proceso productivo. Dichos porcentajes pueden apreciarse en el siguiente cuadro:

Tabla 3. Tiempo estimado de la asistencia de los niños a la escuela en %. Año 1911.

Año de asistencia a la escuela	Niños	Niñas	Ambos
1	87,8	52,4	70,0
2	72,0	41,1	56,7
3	38,5	8,0	23,6
4	18,6	5,4	12,2
5	6,1	1,8	4,0

Fuente: Jeffrey Brooks, Op. Cit. Pp. 44

¹⁹³ Чехов, Николай Владимирович. *Типы русской школы в их историческом развитии (Tipos de escuelas rusas en su desarrollo histórico)*, Москва: Изд. Мир, (1923). Original disponible online en: http://elib.gnpbu.ru/text/chehov_tipy-russkoy-shkoly_1923/go,0;fs,1/. Citado en Ureta Redshaw, Sylvia, Op. Cit. Pp. 87.

¹⁹⁴ Brooks, Jeffrey, *When Russia Learned to Read. Literacy and Popular Literature, 1861-1917*, Northwestern University Press, Estados Unidos, (2003)

¹⁹⁵ Brooks, Jeffrey. Op. Cit. Pp. 49

Esto nos lleva a reforzar la idea de que, mientras las mujeres ocuparon un lugar central en la casa, les fue prácticamente imposible o al menos costoso librarse del rol que ya les había sido asignado por su sexo.

Una última cuestión, aunque no menos importante, tiene que ver con el hecho de que, en tanto no hubo carreras de pedagogía en Rusia a través de las cuales se capacitara y preparara a los maestros para la profesión, estos provenían del extranjero, tanto los que se ocuparon en las escuelas públicas como en las escuelas fundadas por ellos mismos, así como quienes ejercieron su rol de manera independiente¹⁹⁶ entre las familias adineradas. Fue recién a finales del siglo XIX que se incorporaron cursos pedagógicos, que incluían las materias de pedagogía general, didáctica, metodología de la enseñanza e historia de la pedagogía, lo cual añadió un año de estudios a la educación secundaria, y este fue el primer paso hacia la profesionalización del profesorado¹⁹⁷. Desde entonces, la enseñanza sería una profesión eminentemente femenina, posiblemente relacionado con el rol de la maternidad y de la preparación para la futura sociedad.

Para finalizar este extenso apartado, podríamos aventurar que- más allá de que bajo algunos reinados la idea de “occidentalizar” a Rusia fue recibida con expectativa- lo cierto es que la falta de recursos humanos muchas veces obligaba a contratar extranjeros para esos cargos, principalmente alemanes e ingleses, por lo que era más bien una cuestión operativa.

¹⁹⁶ La idea de un maestro privado en realidad debe ponerse en consideración, ya que por ejemplo, bajo el reinado de Nicolás I la educación en el hogar fue supervisada por el gobierno, a través de una disposición del año 1834, en la que se confirmaba el título de tutores y profesores domésticos con el objetivo de asegurar a los padres una buena elección de los tutores de sus hijos.

Ureta Redshaw, Sylvia, Op. Cit. Pp. 64

¹⁹⁷ Ureta Redshaw, Sylvia, Op. Cit. Pp. 148

Tercera parte: análisis de las obras Literarias

La Literatura Rusa: del Romanticismo al Realismo Social

Anteriormente, ya habíamos citado una famosa frase de Alexander Herzen¹⁹⁸: *Para un pueblo privado de sus libertades cívicas, la literatura es la única tribuna desde la cual se pueden hacer escuchar sus gritos de indignación y conciencia.* ¿Por qué la literatura es, a los ojos de Herzen- una forma de hacer escuchar? ¿Qué tendrían para decirnos los escritores del siglo XIX? ¿De qué modo las condiciones sociales y políticas rusas habrán impactado en sus obras? O mejor aún, para el caso que nos ocupa, ¿de qué modo esas condiciones impactaron en las representaciones sobre la infancia y la familia?

Como hemos dicho antes, la literatura en tanto producto cultural, nos acerca a las configuraciones que los contemporáneos plasmaron de su realidad, y nos permite adentrarnos a sociedades pasadas de una manera diferente, cercana a quienes formaron parte de ella. Escribir ordena las ideas, le da un sentido a lo que pensamos...ordena el mundo y nos permite hacerlo inteligible...Veamos, entonces, de qué modo hicieron inteligible su mundo los escritores rusos del Siglo de Oro¹⁹⁹. Sin embargo, antes de comenzar, vale una pequeña aclaración respecto a la selección de autores hecha para esta tesina: siendo que los principales cambios y reformas se dan en Rusia a mediados del XIX, al tomar un autor de principios (Gógol) y otro de finales de siglo (Tólstoi) nos permite indagar si hubo o no un cambio en esas representaciones de la infancia, así como rupturas pero también continuidades en torno a la concepción de la familia, las formas de crianza, etcétera.

A manera de antesala, para el posterior análisis de los años en los que nos centraremos, diremos que entre 1790 – 1820 culturalmente se desarrolla lo que se conoce como la transición, y en el caso de la literatura se evidencia en dos movimientos: el Sentimentalismo y el Prerromanticismo. Para comprender las temáticas de este período, debemos tener en cuenta que se enmarca en los años posteriores a la Revolución Francesa, y

¹⁹⁸ Alexander Herzen (1812-1870) fue un escritor, periodista y crítico literario (entre muchas otras aristas que transitó a lo largo de su vida), ideólogo de la Revolución Campesina. Opositor declarado de la Monarquía, veía en el campesinado al actor necesario para la revolución, es por ello que dedicó parte de su vida a estudiar las muchas “virtudes” de este estrato social, al punto de idealizarlo, como ya hemos visto en la página 47.

¹⁹⁹ Muchos son los autores que, como vimos en la primera parte, desarrollaron estudios de Literatura Rusa. En esta caso, seguiremos los argumentos planteados en la reedición del libro compilado por Charles A. Moser, *The Cambridge History of Russian Literature*, Cambridge University Press, Reino Unido, (2008) (1989,1992)

por lo tanto, en medio de la invasión de Napoleón Bonaparte a Rusia en 1812, en donde florecieron los movimientos nacionalistas. Así, mientras el sentimentalismo se enfocó, ante todo, en la existencia pacífica e idílica del ser humano, el prerromanticismo se avocó a explorar el trágico sentido de la vida de éste en el mundo.

Entrada ya la década de 1820, hasta 1840, nos encontramos plenamente en el Romanticismo, donde el énfasis estaba puesto en el espíritu individual, generalmente en el hombre extraordinario, que de alguna manera estaba por encima de la sociedad, pues tenía algo peculiarmente suyo para ofrecer²⁰⁰. Paralelamente, afirma el culto a la naturaleza, acentuándose el interés por los seres mitológicos, los personajes legendarios y el canto a la libertad. En términos generales- para el caso de Rusia- tiene una fuerte impronta en la poesía, siendo su máximo exponente Alexander Pushkin (1799-1837), quien sentía *responsabilidad ante la tradición y la sociedad; Rusia, pensaba, necesita el drama al estilo de Shakespeare*²⁰¹, resultando de ello *Boris Godunov*, por citar solo una de sus obras. Si bien no entraremos aquí en un análisis pormenorizado de este autor, lo cierto es que debemos considerarlo para poder comprender su influencia en Nikolai Gógol, con quien se conocían, y quien sería uno de los tres grandes escritores románticos de Rusia.

Si durante el Romanticismo el hombre extraordinario fue el tema imperante, el período comprendido entre 1840 y 1855 traerá consigo algunos cambios esenciales, en donde éste arquetipo fue reemplazado por un hombre ordinario, común. Para comprender esas mutaciones, es necesario conocer el hecho de que dicho período fue considerado como la “época del terror y la censura”, sacudido en sus últimos años por la Guerra de Crimea, en tanto que el clima político imperante estaba dominado por la figura del Zar Nicolás I. En este sentido, es claro que la Literatura no podía escapar a esa realidad política, en donde los valores oficiales - formulados por el Ministro de Educación Sergei Uvarov- de “Autocracia, Ortodoxia y Nacionalidad” (*Samoderzhavie, Pravoslavie, Narodnost*) impregnaron toda la vida cultural²⁰². En consecuencia, como ha planteado Rosamund Bartlett²⁰³, los profesores y estudiantes de la Academia de Arte de San Petersburgo, por ejemplo, eran funcionarios

²⁰⁰ Mersereau Jr. , John, “The Nineteenth Century: Romanticism, 1820-40” en Moser, Charles, Op. Cit. Pp. 136

²⁰¹ Milner- Gulland, Robin; Dejevsky, Nikolai, *Rusia y la Antigua Unión Soviética*, Ediciones Folio, España (2007) Pp. 12

²⁰² Peace, Richard, “The Nineteenth Century: The Natural School and its Aftermath, 1840-55” en Moser, Charles, Op. Cit. Pp. 191

²⁰³ Bartlett, Rosamund, “Russian Culture: 1801-1917”, en Lieven, Dominic (ed.), *The Cambridge History of Russia. Volume II. Imperial Russia, 1689-1917*, Cambridge University Press, Reino Unido (2006)

uniformados a quienes se les ordenó mantener las técnicas y los ideales artísticos de la antigüedad clásica.

En la tríada mencionada, las ideas de Autocracia y de Ortodoxia resultan ser bastante claras, en el sentido de que en capítulos anteriores se hizo alusión a ambas y no presentan demasiada dificultad de comprensión en términos conceptuales. Pero como pudimos ver, el concepto de nacionalidad es complejo, pues implica pensar en cuáles son los elementos que la componen, los parámetros que los contemporáneos tomaban para entenderla, definirla y definir de este modo a quienes la conformaban:

*Was a quality totally reserved to the Narod, the folk, the great masses of the illiterate Russian peasantry who were in bondage to their more educated and often europeanized masters; or was the culture of the French- speaking elite of Russian society also part of the concept? What was Russia's national identity?*²⁰⁴

¿Quiénes constituyen la “Nación”? Como ya se hizo explícito antes, el problema de la identidad y la Nación va de la mano con el problema de la Europeización, aunque hemos visto que, en realidad, el caso Ruso es similar al del resto de Europa, en la medida en que intenta hacer frente a las transformaciones que conlleva la Modernidad y de qué manera se posiciona frente a ella. Sin embargo, retomamos aquí el debate planteado entre Eslavófilos y Occidentalizadores para ver de qué modo impacta en la Literatura. En ese contexto de debate, uno de los defensores de la idea de que la verdadera “alma” rusa se encontraba en la comuna campesina fue el antes mencionado Alexander Herzen²⁰⁵, con quien iniciábamos este capítulo.

Un punto a destacar del período comprendido entre 1840-1855 es el hecho de que constituye el punto de partida para la creación de la tradición literaria, la época de las “paradojas”, como la denomina Peace:

²⁰⁴ “Era una cualidad totalmente reservada al *Narod*, al pueblo, a las grandes masas de campesinos analfabetos rusos que estaban esclavizados a sus amos más educados y a menudo europeizados; ¿O la cultura de la élite francófona de la sociedad rusa también formaba parte del concepto? ¿Cuál era la identidad nacional de Rusia?”
Peace, Richard, Op. Cit. Pp. 191

²⁰⁵ Herzen vió en la comuna campesina rusa, o *mir*, una forma de cooperación y reparto de tierras que constituía para él un simple socialismo agrario capaz de salvar a Europa de la burguesía, desarrollando de este modo el debate que había llevado a cabo con los eslavófilos en 1840.
Peace, Richard, Op. Cit. Pp. 231

“(...) a period of national self- examination wich laid the firm foundations of a national literature; an era of high ideals, yet one obsessed by the baser aspects of Russian life; a time when the legacy of its major writer, Gógol, had to be rescued from Gógol himself (...)”.²⁰⁶

En relación a lo dicho, las bases de la tradición literaria propia fueron lo suficientemente consistentes como para dar paso, durante los años siguientes, a una nueva forma de narrar y representar los acontecimientos de la sociedad rusa de fines del siglo XIX. Esa nueva forma, conocida como Realismo, encontró su expresión en el período que va de 1855 a 1880, y allí la lista de escritores reconocidos es amplia: nombres como Dostoievsky, Turgueniev y Tolstoi, entre otros. Como es ya conocido, la literatura Realista coincide temporalmente con la época de las grandes reformas (1856- 1866) iniciadas por el zar Alejandro II, quien en la inmediata posguerra inició una serie de cambios, entre los que destaca principalmente la Liberación de los Siervos de 1861.

A pesar de que en el plano jurídico las reformas llevadas adelante eran una realidad, lo cierto es que en la práctica fueron mucho más complejas de incorporar en tanto algunas cuestiones permanecieron inmutables, como por ejemplo el hecho de que el principio de la autocracia continuaba vigente, o que la mayoría de la población no tenía participación política o posibilidad de opinión pública, sobre todo el estrato campesino. ¿Quién, entonces, expresaba la voz de ese cambio? ¿Quién era la voz política? Si recordamos lo expuesto en capítulos anteriores, vemos que la *Intelligentsia*²⁰⁷ cumplió parte esa función, y en relación a ello, el Realismo expuso las contradicciones de una lenta transición, las transformaciones de una sociedad en ebullición, era natural que reflejara el denominado nihilismo y explorara el significado último de la libertad que éste reclamaba. Al presentar esa realidad, mostraba los elementos conflictivos presentes, como por ejemplo las ideas intergeneracionales, las

²⁰⁶ “Un período de autoexamen nacional que sentó las bases firmes de una literatura nacional; una era de altos ideales, pero obsesionada por los aspectos más básicos de la vida rusa; un momento en que el legado de su escritor principal, Gógol, tuvo que ser rescatado del propio Gógol”. Peace, Richard, Op. Cit. Pp. 247

²⁰⁷ Richard Freeborn ha planteado que “de todas las agrupaciones dentro de la *Intelligentsia* que afirmaron hablar por “la gente”- y todos, incluso los ultra conservadores, hicieron tal afirmación-, ninguno estaba más activamente comprometido con la tarea que los nihilistas”. El rechazo a los principios morales y religiosos se hicieron presentes a través de esta corriente de pensamiento. Freeborn, Richard, “The Nineteenth Century: The Age of Realism, 1855-1880, en Moser, Charles, Op. Cit. Pp. 253

diferencias entre sexos y clases, entre las conciencias individuales y el mundo circundante²⁰⁸. Es por ello que, en muchos aspectos, el realismo fue anticipatorio, aunque a menudo esa realidad quedaba opacada en la fantasía, la conciencia en el inconsciente, aumentando de este modo el problema de la elección que enfrentaba la humanidad en su constante deseo de ser, mejorar y sobrevivir²⁰⁹.

Finalmente, podemos pensar los siguientes interrogantes: ¿cuánto de esa sociedad se encuentra reflejada en las obras literarias? ¿Qué cuestiones aparecen? ¿Cuál es la naturaleza de la Literatura? A partir de las preguntas anteriores uno de los debates se inició con la publicación de Nikolái Chernyshevski (1828-1889) “*Las relaciones estéticas entre el arte y la realidad*” (1855), donde el autor afirmaba lo siguiente:

El primer y general propósito de todas las obras de arte, es reproducir fenómenos de la vida real que sean de interés para el hombre. En la vida real nos referimos, por supuesto, no solo a la relación del hombre con los objetos y seres del mundo objetivo, sino también con su vida interior. (...) Pero hemos dicho anteriormente que el arte tiene otro propósito además de la reproducción, a saber, explicar la vida. Esto puede hacerse hasta cierto punto por todas las artes: a menudo es suficiente llamar la atención sobre un objeto (lo que el arte siempre hace) para explicar su significado, o para permitir que las personas entiendan mejor la vida (...) El propósito esencial del arte es reproducir lo que le interesa al hombre en la vida real. Pero, al estar interesado en los fenómenos de la vida, el hombre no puede menos que pronunciar un juicio sobre ellos, consciente o inconscientemente²¹⁰.

La reproducción de la naturaleza en cualquier obra artística- en este caso, en la Literatura- es la reproducción de aquellos aspectos que le interesa al ser humano, que explican y dan significado al entorno, al mundo que los rodea, volviendo inteligible lo ininteligible. Pero al mismo tiempo, al ser un producto del trabajo intelectual, consciente o inconscientemente, éste pronuncia un juicio de valor, defiende determinados ideales, y nos permite acercarnos a aquello que de otra manera muchas veces quedaría cubierto. En este sentido, hemos visto hasta aquí- someramente- algunos de los lineamientos generales del

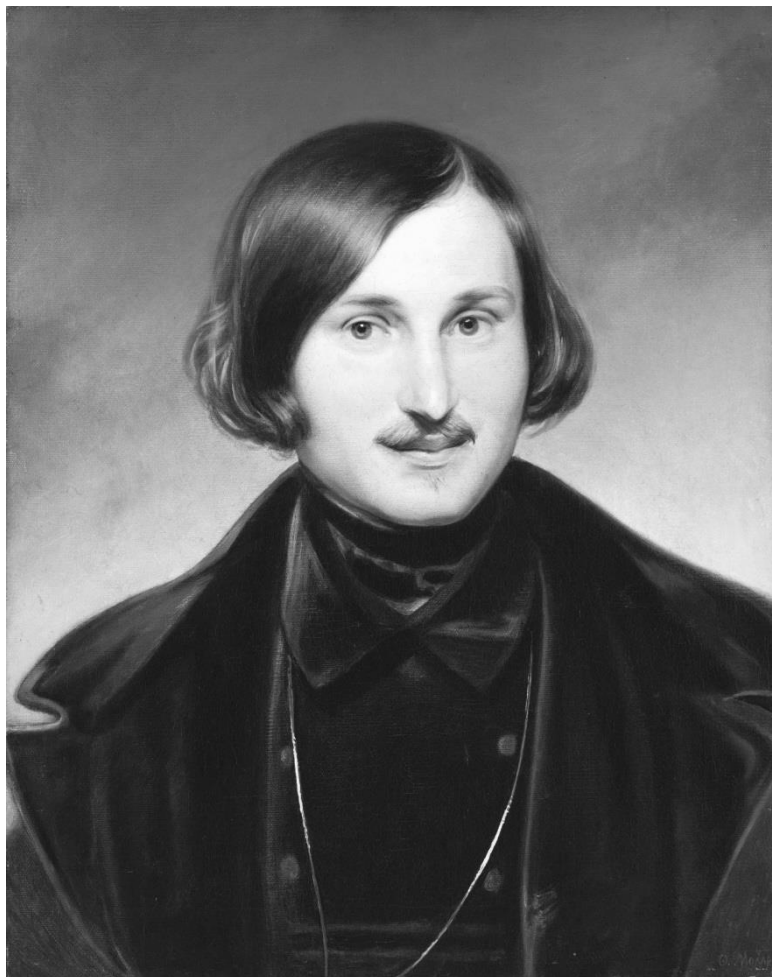
²⁰⁸ Freeborn, Richard, Op. Cit. Pp. 258

²⁰⁹ Freeborn, Richard, Op. Cit. Pp. 259

²¹⁰ Chernyshevski, Nikolái, “*Las relaciones estéticas entre el arte y la realidad*” (1855). Disponible online en inglés, <https://www.marxists.org/reference/archive/chernyshevsky/1853/aesthetics-reality.htm> . Consultado en el mes de mayo de 2018.

contexto económico, político y social en los que se desarrolla la obra de Gógol y Tolstoi. Veamos ahora de qué modo se ve reflejada la noción de la infancia y la familia en esas obras.

Nikolai Gógol: el niño del campo abrumado por San Petersburgo²¹¹



Retrato de Nikolái Gogol (1840) - Otto Friedrich Theodor von Möller

El retrato exhibido en la Galería Tretyakov es la réplica del retrato original pintado para la madre de Gógol en Roma. El mismo estuvo en Vasilievka, la finca de Gógol, y para 1919 S.N. Bykova, el sobrino nieto de N. Gógol, transfirió el retrato original a la colección del Museo de Historia Local de Poltava, donde permaneció hasta 1941. Se perdió durante la ocupación alemana de Ucrania.

²¹¹ Introducimos aquí una frase del ya citado trabajo de Robin Milner-Gulland y Nikolai Dejevsky pues, a los efectos de esta tesina, nos permitirá adentrarnos en la biografía y obra del autor posicionándonos desde una idea fundamental, a saber, que el mismo Gógol criado en el campo, será el que reconozca en el campesinado cierta nostalgia de esa familia y de los valores culturales de los cuáles ella es portadora.

Nikolái Vasílievich Gógol²¹², tal su nombre, nació en el año 1809 en el pueblo de Velikie Soróchintsy, provincia de Poltava, en el actual territorio Ucraniano, en el seno de una familia terrateniente perteneciente a la baja nobleza rural. Célebre escritor en diversos géneros, se destacó especialmente como novelista y autor de cuentos cortos.

Respecto a la familia, se sabe que su padre, llamado Vasily Afanasievich, era trabajador de correos retirado y se casó con Marya Ivanovna, quien provenía de la familia Kosiarovsky. Nuestro escritor era el mayor de los cinco hijos del matrimonio que habían sobrevivido (siete murieron siendo niños), junto a quienes vivía en la hacienda familiar de Vasilievsko (también llamada Yanovschina). Allí pasó su infancia Nikolái, entre las cerca de 1000 hectáreas que poseían los Gógol y rodeado de unos 400 campesinos que estaban a su cargo. Esta pequeña aclaración merece la pena en la medida en que en muchas de sus obras aparece el campesinado como protagonista, lo cual nos permitirá contrastar lo que antes se ha expuesto, es decir, los modos de vida de la familia campesina frente a la familia de la ciudad.

A la aclaración antecedente debemos añadir otra más, a saber: su madre era una mujer profundamente creyente, preocupada por inculcar a sus hijos firmes valores religiosos, lo que en Gógol fue arraigándose fuertemente, sobre todo aquello que se relacionaba con la idea del juicio final, la vida después de la muerte, etcétera, y esa espiritualidad acompañaron a nuestro autor a lo largo de toda su vida²¹³. Tener en cuenta esta cuestión nos permitirá acercarnos a su obra desde dos puntos: por un lado, viendo de qué modo aparece esa espiritualidad en las obras, el peso de la Iglesia del que antes hablábamos, pero por otro lado, ver de qué modo se entrecruzaban esas enseñanzas con la visión del mundo del campesinado y sus tradiciones “paganas”.

En cuanto a su educación, nuestro autor asistió al colegio del pueblo entre 1818 y 1819, cuya educación era estricta y religiosa, pero tras la muerte de uno de sus hermanos comienza a ser educado en su hogar con Gabriil Sorochiski, quien vivía cerca de su casa y

²¹² Muchos de los datos biográficos de nuestro autor han sido recabados a partir del trabajo de Roberto Monforte Dupret, miembro de la [Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea](http://www.univie.es)(Departamento de Estudios Clásicos). El mismo ha sido colaborador de diferentes artículos referidos al tema de la Literatura Rusa y la literatura comparada. El artículo que se ha tomado como eje en este apartado se encuentra disponible online en el siguiente enlace:

<http://www.filol.ucm.es/biblioelavas/libros%5Clit1%5Cper4%5Cautor99%5CG%3%93GOL,%20Nikol%3%A1%20Vas%3%B3lievich.pdf>

²¹³ Monforte Dupret, Ricardo. Op. Cit. Pp. 1

cuyos honorarios eran cobrados en especie²¹⁴. Para el año 1821 fue enviado al Liceo de Nezhin como interno, donde comienza a interesarse por la Literatura y la escritura, aunque era más bien un estudiante poco aplicado. De allí egresó con el grado decimocuarto de la Tabla de Rangos de Pedro I, el más bajo en la escala civil.

Cuando tenía apenas dieciséis años, y en pleno Levantamiento Decembrista (1825), murió su padre, lo que lo llevó a adoptar un marcado sentido de la responsabilidad familiar, a la par que se centró fundamentalmente en sus estudios en Derecho, aunque sin dejar de cultivar su pasión por las letras. Tras culminar sus estudios, en el año 1828 se traslada a San Petersburgo, decidido a publicar algunas de sus obras en la capital (la novela en verso *Hans Küchelgarten*- 1829, bajo el seudónimo de V. Alov) e impulsado por la ilusión del poeta romántico de triunfo. Sin embargo, lejos de encontrar el éxito y el reconocimiento en ello, la obra pasó poco más que desapercibida, fue blanco de burlas e ironías, por lo que decide retirar todos los ejemplares de las librerías, y decide marcharse al extranjero; tras una pequeña estadía en Lübeck (Alemania), vuelve a la ciudad.

Allí, con ayuda de un tío, consigue un trabajo en el Ministerio del Interior, y luego como escritor en el Departamento de Patrimonio, para luego ser el encargado del mismo. Hacia 1830, el fracaso como actor llevará a Gógol a escribir nuevamente en diferentes revistas. A partir de ello, se hizo conocido entre el círculo de escritores como Zhukovski y Pushkin, quien en más de una ocasión le proporcionó temas para sus obras, y por medio de Pletniov ingresó como profesor en el Instituto Patriótico para Señoritas, donde se instruían las hijas de los nobles y para 1834 ya estaba dando clases en la Universidad, aunque pronto la abandonó. Debido al interés que en general reinaba sobre la Rusia Menor (como era conocida entonces Ucrania), recaba información de su madre sobre cuentos populares, leyendas, anécdotas y descripciones de la cultura en general de los grupos populares. De ello resulta la colección de cuentos cortos *Las veladas de Dikanka* o *Veladas en un caserío de Dikanka*, apareciendo el primer volumen en 1831 y el segundo en 1832, las cuales fueron rápidamente aceptadas entre la sociedad petersburguesa. Se traslada a Moscú y vuelve con dos de sus hermanas a San Petersburgo para que estudien en el internado en donde nuestro autor daba clases.

Hacia el año 1833, sumido en una crisis espiritual y de búsqueda constante, escribe una de sus primeras obras de teatro, *Vladimir de 3º grado*, donde el protagonista es un funcionario público obsesionado con una condecoración, pero debido a la temática teme no

²¹⁴ Monforte Dupret, Ricardo. Op. Cit. Pp. 1

poder publicarla (recordemos que había una fuerte censura por parte del gobierno). Al año siguiente, ingresa en la cátedra de Historia General de la Universidad de San Petersburgo, aunque no estaba demasiado capacitado para ello. Sin embargo, ese trabajo le permite vivir y poder dedicarse a la escritura: *Mírgorod* y *Arabescos* son dos de las producciones de este período. El primero incluye *Tarás Bulba*, *Terratenientes de antaño* o *Por qué discutieron Iván Ivánich e Iván Nikifórovich*, siendo los últimos relatos de temática ucraniana; mientras que el segundo mezcla relatos de literatura e historia, entre los cuales se cuentan algunos de los que posteriormente conformarán los relatos de San Petersburgo (*La avenida Nevski*, *Diario de un loco*, *El retrato*). Estas obras suponen un cambio en el estilo del escritor, fundamentalmente en la representación, en tanto deja a un lado los personajes fuertes y decididos, para dar paso a personajes vulgares, mediocres e impersonales héroes, *en lugar de profundidad y poeticidad, actitudes triviales, lánguidas y tediosas*²¹⁵, yendo cada vez más hacia el Realismo.

Luego de un agitado verano, en 1835 comienza a escribir *El Inspector*, y para los primeros meses de 1836 se estrena en el Teatro Alexandriski de San Petersburgo (con la presencia del zar) y luego en el Teatro Maly de Moscú. Sin embargo, ello no agradó al autor y lo sumió en una profunda depresión, en la medida en que algunos de los actores exageraron su papel por lo que el público en general había malinterpretado la obra, en tanto sus intenciones eran morales, no políticas. En este sentido, recibió fuertes críticas de algunos de los más altos cargos y de la nobleza, mientras que algunos jóvenes liberales lo tomaron como insignia: Gógol, quien tenía más bien tendencia conservadora y reaccionaria, no pretendía atacar el sistema, sino denunciar algunas de sus desviaciones.

Al año siguiente, se marcha a Alemania, por lo que nuestro autor pasará un largo período fuera (recorre París, Ginebra, Venecia, Florencia, Baden-Baden, Ostende, Viena, Niza y otras ciudades europeas, pero su lugar de residencia habitual fue Roma, aunque vuelve por breves espacios de tiempo a Rusia). En Suiza, se dedica a la redacción de *Almas Muertas*, de la cual concluye la primera parte en Roma durante 1837-1838. En esta ciudad también escribe la única novela que transcurre fuera de Rusia, *Roma*. Para 1839 regresa a Moscú para hacerse cargo de sus hermanas, quienes debían abandonar el Instituto donde se encontraban al finalizarlo. Durante ese mismo año conoce a Lermontov y, tras un breve período, decide concluir *Almas Muertas* en Italia. Finalmente, la obra será publicada hacia 1842, en San Petersburgo, juego de las gestiones de Visarión Belinski, pues no pudo hacerlo en Moscú

²¹⁵ Monforte Dupret, Ricardo. Op. Cit. Pp. 4

debido a la censura. Ese mismo año parte nuevamente al extranjero, con la intención de concluir el segundo tomo de *Almas Muertas*, el cual había comenzado en 1840, lo que le llevará un largo tiempo.

Entre 1844-1845 pasa sus días en Niza, donde vive gracias a la ayuda económica de sus amigos. Es aquí donde comienzan a aparecer nuevamente síntomas de una crisis espiritual que lo acompañará el resto de su vida. Realiza un viaje por diferentes balnearios de Europa: Berlín, Dresden, Karlovy-Bary. En 1846 se instala en Nápoles y, con algunas dificultades, prosigue escribiendo, aparece así: *Pasajes escogidos de la correspondencia con mis amigos*, un libro de ensayos y artículos en formas de cartas, donde Gógol se convierte en defensor de la Autocracia, la servidumbre y la Iglesia Ortodoxa. Cabe decir, explicita Monforte Dupret, que las críticas que recibió por parte de Herzen o Belinski eran injustificadas, en el sentido de que lo acusaron de traicionar valores que nunca había defendido. Al respecto, en el prefacio de dicho libro escribe²¹⁶:

Querría acometer mi viaje como un buen cristiano. Por eso pido aquí perdón a aquellos compatriotas a los que haya podido ofender. Soy consciente de que con mis obras insensatas e inmaduras he causado un gran dolor a muchos, a otros incluso les he dado razones para odiarme y en general he disgustado a mucha gente. Lo único que puedo alegar para justificarme es que mi intención era buena y que no he querido ni ofender ni dar pie a que nadie se vuelva en mi contra (...) pido que se me perdone con la magnanimidad con la que sólo un alma rusa es capaz de perdonar (...)

Durante el invierno de 1847-1848 se dedica a preparar su viaje a Tierra Santa en busca de su inspiración perdida, mientras lee la prensa rusa e historia. Luego de ese viaje, no volvería a ser el mismo, en tanto los efectos no fueron los deseados por el autor. Nunca más volvió a salir de Rusia, donde pasó el resto de su vida- principalmente en Moscú- visitando a sus amigos. Para el verano de 1848, intenta de manera frustrada, y por última vez, formar una familia, pero el pedido de mano a A. M. Vielgorska fue rechazado por ésta. Debemos decir que tal vez nunca sintió particular atracción por las mujeres, quienes sí ocuparán un rol bastante importante en sus obras.

²¹⁶ Gógol, Nikolái, *Pasajes escogidos de la correspondencia con los amigos*. Ediciones Sígueme. Salamanca, España. (2013). Pp. 14

En enero de 1852 culmina el segundo tomo de *Almas Muertas*. A finales de ese año- por intermediación del conde Tolstoi- conoce al padre Matvéi Konstantinovski, un religioso escritor con opiniones contundentes sobre el pecado y la condenación, a quien comienza a visitar a menudo. A partir de sus consejos, Gógol se sumió en un profundo ayuno y pasó gran cantidad de horas rezando, actitud que preocupó a muchos de sus amigos, principalmente al conde Tolstoi. El momento culmine de esa situación se dio con la quema del manuscrito del segundo tomo de *Almas Muertas* luego de lo cual, nuestro autor, entró en un estado de apatía total: casi no salía de la cama, no comía ni dormía:

El 20 de febrero alarmados por el estado de salud de Gógol, los facultativos (doctores) (...) celebraron un consejo en el que se planteó la necesidad de prescindir de la voluntad del paciente y cuidarlo como si tuviera las facultades mentales perturbadas. Se le diagnosticó gastroenteritis por inanición. Los médicos no acababan de ponerse de acuerdo sobre su tratamiento y cada uno dispuso su remedio(...) Los últimos días de Gógol están marcados por una serie de torturas inhumanas: baños de agua caliente con aspersión de agua helada sobre la cabeza, cataplasmas en las piernas, aplicación de lonchas calientes de pan en el cuerpo desnudo, aplicación de sanguijuelas en la nariz (...) Finalmente, el 14 de abril de 1852, sumido en una profunda e irreversible depresión, Gógol deja de comer y se deja morir en su residencia de Moscú²¹⁷.

La infancia y la familia en la obra de Gógol

En esta somera biografía de Gógol repasamos algunos de los puntos más trascendentes de su vida que nos permitirán comprender las representaciones del autor en torno a nuestro objeto de estudio. Ahora, ¿por dónde comenzar? En principio, dado que la obra por la que Gógol ganó el reconocimiento inicial de la sociedad rusa fue la colección de cuentos compilados en *Las veladas de Dikanka* o *Veladas en un caserío de Dikanka*²¹⁸, el

²¹⁷ Monforte Dupret, Ricardo. Op. Cit. Pp. 8

²¹⁸ Escritos entre 1831 y 1832, los cuentos que componen la compilación forman parte de la visión de ese mundo campesino que podemos encontrar en Gógol. Como autor reconocido mundialmente, es lógico que hay infinidad de ediciones de sus obras. En este caso, se ha utilizado la versión digital de las *Veladas*, que corresponde a la traducción de Víctor Gallego Ballesteros.

Gógol, Nikolái, *Las Veladas de Dikanka*, Colección Biblioteca Universal, Editorial Gredos, Madrid, España, (2003). Consultado el día 13/05/2018; disponible online en

análisis comenzará con ella. En segundo lugar, como mencionábamos antes, porque el mismo autor presentará variaciones de representación de los personajes a lo largo de su carrera literaria, por lo que la comparación entre estos relatos y las obras posteriores nos permitirá evidenciar esa cuestión. Por último, aunque no menos importante, el acercamiento a esta obra nos permitirá, de alguna manera, adentrarnos al mundo campesino en el cual pasó sus primeros años nuestro escritor: si bien gran parte es producto de las constantes cartas que mantuvo con su madre, lo cierto es que otra parte puede considerarse parte de sus memorias. Así, la constitución de la familia, los roles de género y la función de matrimonio dentro del campesinado conforman tópicos plausibles de ser analizados a partir de lo que Gógol escribió sobre ello.

A lo largo de todos los relatos, se vislumbran escenas de la vida cotidiana del campesinado a través de la utilización de una prosa con bastante humor. Si recordamos la caracterización que hicimos antes del momento político y social, así como del Romanticismo, podremos ver que muchos de esos tópicos en los cuentos, haciéndose especialmente evidente la recuperación de lo autóctono, el culto a la naturaleza y los personajes mitológicos, en una frase, lo propio. Si queremos reconstruir a la familia, comencemos entonces por reconstruir el matrimonio: al respecto, ya hemos dicho que su regulación estaba dada por un complejo entramado de normas no escritas, mediadas por el uso y la costumbre, constituido como una instancia de ritual colectivo, y ello se hace especialmente evidente en esta serie de relatos. En este sentido, a lo largo de todos los cuentos aparece la comunidad y sentido patriarcal de la familia, por ejemplo, la necesidad del permiso del padre para encontrar un novio o salir de la casa, considerando la importancia que tenía la virginidad de las muchachas en esa cosmovisión.

El relato que abre el libro se titula “La Feria de Soróchintsi”. El mismo narra los infortunios de un joven campesino para poder casarse con una muchacha a quien conoce en la feria que da nombre al cuento, las vicisitudes que atraviesa con el padre- Cherevik- de ésta y su madrastra. En el mismo, es plausible ver- en muchos aspectos- el sentido patriarcal que mencionábamos antes, ya que la primera vez que la joven visita la feria lo hace en compañía de su padre. Veamos:

<http://www.botucatu.sp.gov.br/Eventos/2007/contHistorias/bauhistorias/Las%20Veladas%20De%20Dikanka.pdf>

*Muchos de los que se cruzaban con ese carruaje, especialmente los muchachos jóvenes, se quitaban el sombrero al llegar a la altura de nuestro campesino. No obstante, no eran su bigote gris ni su severo porte los que suscitaban esos saludos (...) en el carro iba sentada su hija (...) todo parecía interesarle (...) ¡Cómo no maravillarse! ¡Era la primera vez que iba a la feria! ¡Una muchacha de dieciocho años que va a la feria por primera vez!*²¹⁹

En el relato de “La noche de San Juan. Historia verdadera narrada por el sacristán de la iglesia de ****”²²⁰ describe lo siguiente:

Se me oprime el corazón. Y mi padre se comporta como mi enemigo. Me obliga a casarme con un polaco al que no amo. Dile que ya están preparando la celebración, pero que será una boda sin música.

Estos pequeños pasajes nos dan el puntapié inicial para pensar el modo en que los padres decidían sobre los hijos y sus parejas, así como el peso que tenía el parentesco ritual (por ejemplo los compadres) dentro del mismo. Por ejemplo, en “La feria...”, con el correr del cuento, uno de los jóvenes se enamora de la muchacha, cuestión que preocupa a nuestro campesino. Al respecto, Gógol escribe más adelante:

-¡Eh, eh, eh, paisano! ¡A lo que parece eres un maestro en abrazar muchachas! Yo no aprendí hasta tres días después de casarme con la difunta Jveska, y eso gracias a mi compadre, que actuó como testigo de boda y se encargó de instruirme

Si bien es cierto que no podríamos generalizar porque al interior este grupo social no se presentaba homogéneo, lo cierto es que podríamos pensar que las costumbres, transmitidas de generación en generación tenían un fuerte peso, aunque ello no quiere decir que no hubiese choques entre las diferentes generaciones, y que las relaciones paternofiliales fuesen siempre pacíficas: los hijos de a poco comienzan a cuestionar ciertas actitudes por parte de éstos, sobre todo en el caso de las hijas casadas, donde el patriarcalismo se expresa ya no

²¹⁹ Gógol, Nikolái, “La feria de Soróchintsi”, en *Las Veladas de Dikanka*, Op. Cit. P. 4

²²⁰ El título de la obra figura de esta manera en el libro, posiblemente con el afán de no comprometer a la institución religiosa en donde tuvieron lugar los hechos relatados por el autor.

obedeciendo en todo al padre, sino ahora al marido como en la siguiente situación planteada en “Terrible venganza”:

De pronto entró el padre de Katerina, malhumorado, sombrío, con una pipa de tierras extrañas entre los dientes, se acercó a su hija y le preguntó con tono severo por qué razón había vuelto tan tarde a casa.

-¡Sobre esos asuntos no debes preguntarle a ella, sino a mí, padre! No es la mujer, sino el marido el que tiene que responder. No te enfades, pero así se hace entre nosotros- dijo Danilo sin abandonar su labor-. Quizás en tierras de infieles no ocurra lo mismo, no lo sé.

El rostro del severo del suegro se cubrió de púrpura y en sus ojos apareció un brillo salvaje.

-¡Quién, sino un padre, debe velar por su hija?- murmuró para sí-. Bueno, te lo pregunto a ti: ¿qué has estado haciendo hasta tan tarde?

-¡Así está mejor, querido suegro! A eso te contestaré que hace ya tiempo que las mujeres no me cambian los pañales (...). También se hacer otras cosas... por ejemplo, no dar cuenta a nadie de lo que hago. (...)

-¡Danilo!- gritó Katerina con penetrante voz, cogiéndolo del brazo y reteniéndolo- ¡Recuerda, insensato, sobre quién estás levantando la mano! Padre, tus cabellos son blancos como la nieve, pero te has acalorado como un niño falto de razón.

-¡Esposa mía!- gritó el señor Danilo con voz amenazante- Sabes que no me gustan estas cosas. ¡Ocúpate de tus asuntos de mujeres!

Es posible apreciar cómo el “control” sobre la mujer pasa a estar bajo la esfera del marido y ya no del padre, al tiempo que el fragmento nos permite ver de qué modo va cambiando la relación entre los jóvenes y los mayores, pues por ejemplo los jóvenes no quieren dar cuenta a nadie de los actos que realizan, ni siquiera a los hombres mayores. En este sentido, hay una disputa por la figura de autoridad y la dominación patriarcal, y por quién ocupa ese rol. Paralelamente, podemos ver que los problemas y las cosas de “hombres”

se resuelven entre ellos, la mujer queda en un segundo plano ante una pelea, aunque muchas veces exprese su opinión²²¹.

Si consideramos, además, que la familia extendida era moneda corriente en el campo, una de las cuestiones que resulta interesante sobre las estructuras sociales a los fines de estas páginas, como pudimos ver en el pasaje antes descrito de “La feria de Soróchintsi” es el hecho de que ante el estado de viudez, muchas personas volvían a contraer matrimonio. Lo interesante del caso, aun cuando no es el objetivo principal de estas páginas, sería pensar por los motivos que llevaban a ello: ¿sería para que la crianza de los hijos, en este caso, estuviera bajo la mirada femenina? ¿Sería por la necesidad de complementar el trabajo del hogar? ¿Qué rol tenían los sentimientos entre las personas en ese caso (si es que tenían algún peso)? Son preguntas que quedan abiertas, pero que nos permiten acercarnos un poco más a la vida cotidiana de nuestros sujetos de estudio.

Al mismo tiempo, en el relato el autor describe el vínculo entre la muchacha y su madrastra como conflictivo y hasta con celos por parte de la mujer adulta hacia la joven, lo cual podría pensarse además como una rivalidad por ser la “señora” de la casa, al tiempo que habla de una sociedad que comienza a cambiar:

Mi madrastra hace todo lo que se le antoja: ¿acaso no puedo yo hacer lo mismo? (...) Voy a probarme una cofia de mujer casada, aunque sea la de mi madrastra, para ver cómo me queda.

En ese cuestionamiento a las acciones de los padres, un punto interesante en ese pequeño fragmento es el hecho de que la indumentaria y determinados accesorios hacían a la identidad dentro del grupo dependiendo de quién lo usara, determinaba su estatus y su condición: solteros, casados, etcétera, algo que aún hoy en día es muy común en muchas comunidades (por ejemplo las mujeres gitanas casadas llevan pañuelo en su cabello, y al igual que en el cuento, las mujeres casadas de la comunidad Menonita llevan una cofia que las diferencia del resto). En este sentido, la exposición del cabello en diferentes espacios geográficos ha resultado ser una forma de presentarse pero también ha funcionado como un elemento de control social hacia las mujeres: por ejemplo, a las mujeres adúlteras o a las

²²¹ Richard Sennet ha planteado que el modelo de familia nuclear resultaba funcional a las burguesías porque clarificaba quién ejercía la autoridad, algo que se hace más impreciso en familias extendidas, para profundizar en la obra de este autor ver, por ejemplo *El declive del hombre público*. Península (2002).

mujeres públicas (prostitutas) en las comunidades se les cortaba el pelo, mientras que durante la Segunda Guerra Mundial, a las acusadas de complicidad con el nazismo en territorios ocupados les sucedía lo mismo. Así, las mujeres decentes no hacían gala del pelo largo y expuesto, sino que más bien ocultaban ese atributo.

Entre los personajes del cuento, el de la madrastra²²² ocupa un lugar central. Al respecto, resulta interesante en Gógol el modo en que la mujer aparece con un carácter fuerte y marcado aun cuando se trata de una sociedad patriarcal. Ello posiblemente esté relacionado con la forma en que el mismo autor establecía lazos con el sexo opuesto, en tanto ya hemos visto que nunca formó una familia y su relación con las mujeres no era la mejor. En el cuento, el campesino está feliz de haber encontrado un novio para su hija, pero la mujer replica diciendo

-¡Buen momento es éste para buscar novios! ¡Idiota, idiota! ¡No dejarás nunca de ser un estúpido! ¿Dónde has visto u oído que un hombre de bien corra en busca de novios para su hija en momentos como éste? Más valdría que pensaras en vender tu trigo. ¡Bueno debe ser el novio que has encontrado! (...)

Este pequeño diálogo permite visualizar las condenas y los problemas conyugales que podían aparecer entre hombres y mujeres, la necesidad de ver en el hombre al proveedor del hogar, ya fuese trabajando o vendiendo los productos en la feria. Ante esta situación, prosigue nuestro autor con este pensamiento del campesino

En ese momento nuestro Cherevik, advirtiendo que había hablado demasiado, se cubrió la cabeza con las manos (...) ¡Señor, qué te hemos hecho para merecer este castigo!

²²² El papel de la madrastra y su caracterización como malvadas dentro de los cuentos resulta interesante para pensar algunas cuestiones respecto a la organización familiar, y cómo modificaba de alguna manera lo que sucedía al interior de la misma, sobre todo en el estrato campesino. En este sentido en “El significado de Mamá Oca”, Robert Darnton ya lo había planteado para el caso de la Francia del siglo XVIII, arguyendo que: “Los matrimonios, que terminaban por muerte y no por divorcio, duraban quince años en promedio (...) Las madrastras proliferaban en todas partes, más que los padrastros, ya que la tasa de segundas nupcias entre las viudas era una de cada diez. Quizá a los hijastros no los trataban como a Cenicienta, pero probablemente las relaciones entre los medios hermanos eran difíciles. Un nuevo hijo a menudo significaba la diferencia entre ser pobre o indigente”. ¿Podríamos, entonces, pensar algo similar para el caso que nos ocupa? Tal vez sí, en la medida en que ante posibles hambrunas o época de malas cosechas, posiblemente esas relaciones familiares se tensaran. Darnton, Robert, “El significado de Mamá Oca” en *La gran matanza de gatos...* Op. Cit. Pp. 35

¡Como si no hubiera ya suficiente suciedad en este mundo, se te ocurre llenar la tierra de mujeres!

La mujer, tomada como un castigo, comparada con la “suciedad” es presentada aquí con más defectos que virtudes, también porque estamos ante una que no se calla ante el marido ni ante nadie, y en donde- vista desde fuera- manda más en la casa que su marido²²³. En este sentido, ante la insistencia de ella hacia Cherevik, rechaza por su hija los galanteos del joven, quien piensa lo siguiente:

*Todo son maniobras de esa vieja bruja a la que insulté esta mañana en el puente (...)
Ah, si fuera un zar o un gran señor, sería el primero en colgar a todos esos idiotas que se dejan dominar por sus mujeres...*

En “La feria...” la relación matrimonial de Cherevik y su segunda esposa no parece ser la mejor, siendo él muchas veces dominado por su mujer. Podemos suponer que en algunos casos esa situación era posible, aunque probablemente se trate- como dijimos antes- de la visión sobre el mundo femenino que tenía el propio Gógol plasmado en uno de sus personajes. En el relato titulado “Noche de mayo o la ahogada”, caracteriza a la mujer de la siguiente manera:

-“¡Dejemos eso ahora, querida mía! ¡La de cosas que son capaces de contar las mujeres y las gentes estúpidas! (...) Ya veo que la gente tiene razón cuando dice que las muchachas están poseídas por un diablo que excita su curiosidad”.

²²³ En los “Pasajes escogidos...”, Gógol tiene una carta interesante que se titula “La mujer en la sociedad” y dice lo siguiente: *La influencia de la mujer puede ser muy grande, especialmente ahora, en el actual orden o desorden de la sociedad (...) un cierto agotamiento moral que exige reavivación. Para llevar a cabo esa reavivación, es indispensable la colaboración de la mujer. (...) Todos esperan algo de la mujer. (...). Los maridos no se permitirían ni una décima parte de los descabalamientos que cometen si sus mujeres cumplieran al menos un poco con su deber. Para el hombre, el alma de la mujer es un talismán protector que le protege de las infecciones morales, es la fuerza que le mantiene en el camino recto y una guía que lo aparta del mal camino y lo devuelve a la senda correcta; y al contrario, el alma de la mujer puede ser su mal y su ruina para siempre.*

Así, podemos ver que la mujer es pensada como poseedora de un rol muy fuerte: de ella depende la felicidad del marido o su desgracia, y a través de ella, aparece la idea de una sociedad moralmente correcta o incorrecta.

Aquí también aparece la mujer de manera peyorativa: sólo los estúpidos y las mujeres pueden hablar de esas cosas (que en el cuento, se refiere principalmente a las leyendas y mitos), y es el mismo diablo el que las hace curiosas. Ingenuas, frágiles, persuasivas, y así podríamos seguir la infinidad de caras que toma el autor para presentar al sexo femenino, de manera ambivalente, mujeres “tontas o malvadas”, pero también con poder. Sin embargo, hay algo más que llama poderosamente la atención, y es el hecho de que- mientras que en “La feria...” aparece la madrastra representando muchos aspectos negativos- la joven hija de nuestro campesino pareciera representar muchas virtudes:

“Paraska, que se había quedado sola en la casa, había apoyado una mano en su bello mentón y se había sumido en profundos pensamientos (...) De vez en cuando, una leve sonrisa afloraba a sus labios encarnados y una sensación de alegría levantaba sus oscuras cejas; pero de pronto una nube de preocupación las hacía bajar de nuevo (...) “¿Y si no nos casáramos? (...) No, no, ¡eso no sucederá! Mi madrastra hace todo lo que se le antoja; ¿acaso no puedo yo hacer lo mismo?”

Las preocupaciones propias de una muchacha casadera eran inminentes ante las negativas y los obstáculos impuestos por la madrastra. Pero también es posible visualizar, como mencionábamos antes, la cuestión de los “choques” intergeneracionales, y cómo lentamente comienzan a desprenderse los hijos de los padres (por ejemplo, entre sus pensamientos, Paraska piensa, respecto al cinturón de su prometido, que le hará uno nuevo cuando se vayan a vivir a su nueva casa). Ello está hablando de un cambio en la composición familiar: los hijos ya no se quedarán con sus padres, sino que formarán un nuevo hogar. Que tan factible haya sido esa posibilidad, habría que analizarlo mediante la comparación con otras fuentes, debido principalmente a las ataduras que mantenían los campesinos con la tierra por el sistema de servidumbre. Pero que al menos esté planteado en la Literatura habla de ciertas rupturas que comienzan a darse en esa sociedad.

Lo dicho anteriormente, sin embargo, no empaña el hecho de que la familia extendida continuaba siendo común en las áreas rurales, tal vez por el mismo argumento que exponíamos antes: en muchos casos, padres, hijos y abuelos convivían bajo el mismo techo, pero también porque, como vimos antes, el tipo de familia está estrechamente unido al tipo de producción, en tanto la mano de obra de todos los miembros era fundamental, por ejemplo, en tiempos de cosecha y otras actividades en las que participaban. Ello no quiere decir que no

quedara tiempo un breve tiempo para el descanso, en donde las leyendas y cuentos orales eran el deleite de pequeños y grandes.

En “La noche de San Juan. Historia verdadera narrada por el Sacristán de la Iglesia de ****”, nuestro autor escribe:

-“Mi abuelo- ¡que Dios lo tenga en su gloria! (...) tenía un enorme talento para contar historias. A veces, cuando se ponía a narrar algún suceso, daban ganas de pasarse el día entero escuchándolo, sin moverse del lugar. (...) Recuerdo como si fuera ayer una larga velada de invierno- mi difunta madre aún vivía-en que el hielo crujía el patio (...) ella estaba sentada frente a la rueca y separaba con la mano un largo hilo, al tiempo que mecía al cuna con el pie y cantaba una canción que aún me parece estar oyendo. Un candil, temblando y oscilando (...) iluminaba el interior de la jata (...) los niños nos habíamos reunido en torno al abuelo (...) pero ni siquiera las admirables historias que contaba sobre los tiempos antiguos (...) atraían tanto nuestra atención como el relato de algún suceso extraordinario del pasado”.

De este fragmento pueden deducirse algunas cuestiones: primeramente, las actitudes de la madre que describe el autor (el hilado, el mecer la cuna y cantarle al pequeño) hablan de su rol dentro del hogar, pero también del lugar que ocupa ese bebé en la escena (tiene un sitio propio y su madre lo cuida). En segundo lugar, como veíamos antes, la presencia del abuelo nos habla de que estamos en presencia de una familia de tipo extendida, donde conviven las diferentes generaciones. Unido a ello, el hecho de que sea la persona mayor el punto de encuentro nos habla de la importancia del sentido de pertenencia y de identidad que genera esa situación, así como la instancia de aprendizaje que constituye ese momento familiar: el escuchar las enseñanzas que puede dejar ese relato, guías para moverse en la vida cotidiana frente a determinadas situaciones.

Ahora bien, ¿de qué trataban esas historias “extraordinarias del pasado”? ¿Cuáles eran las guías que proporcionaban los adultos a los niños? ¿Cuáles eran las enseñanzas que transmitían en esos relatos? Podemos pensar —a partir de las moralejas e ideas que cuenta el autor- que ello permitía a los pequeños discernir entre el bien y el mal, lo correcto de lo incorrecto, y lo que podría suceder de desobedecer esos mandatos, por ejemplo, en una parte del cuento dice:

“A veces el terror se apoderaba de tal modo de nosotros que a la caída de la tarde creíamos ver todo tipo de prodigios. Por la noche, cuando teníamos que salir de la jata por alguna razón, pensábamos que al volver encontraríamos a un ser de otro mundo en nuestra cama (...) Pero lo más importante en los relatos de mi abuelo era que no había mentido en su vida y que todo lo que contaba había sucedido como él lo decía”.

Es interesante el modo en que el protagonista constantemente hace alusión a los relatos del abuelo como verídicos, “realmente sucedieron así”; podemos comprobar el peso que tiene la palabra y el consejo de los adultos de la familia, pero no de cualquiera, sino precisamente del más anciano si se quiere, aun cuando ya habían comenzado a darse las primeras rupturas generacionales. En este sentido, a lo largo de los diferentes cuentos, vemos algunas cuestiones que se reproducen de manera constante: por ejemplo, los escenarios en los que transcurren las historias muchas veces son oscuros y espesos bosques, en noches o fechas especiales, en los que aparecen brujas, duendes, animales sobrenaturales y hasta el mismísimo diablo en más de una oportunidad. En ese mundo de supersticiones y creencias, la repetición de personajes, de lugares, de situaciones, eran los que daban a los más jóvenes las herramientas para moverse en el mundo, para aprender a vivir en él²²⁴. Estos relatos fantásticos y paganos, veremos, se mezclan con el mundo religioso “oficial” por así decirlo, y en las páginas siguientes analizaremos precisamente esa fusión, considerando el peso que ya vimos, tenía la Iglesia en la vida de los sujetos.

Esas supersticiones a las que se hacía antes referencia están marcadas por un elemento común en los cuentos, por ejemplo en la aparición de las casacas rojas, en el diablo que adopta diferentes formas, generalmente humana, para distraer a los hombres de sus quehaceres o tentarlos prometiéndoles fortuna. Claramente, podríamos visualizar aquí dos cuestiones que se relacionan directamente con la visión romántica de Gógol: en principio, que el trabajo es la única fuente de riquezas posible, en tanto aparece una condena a las formas de obtener algo sin el sudor de la frente (por ejemplo el “vender el alma” a seres malignos para conseguir lo que se desea); en segundo lugar, resulta bastante ingenuo, considerando el

²²⁴ Respecto a los cuentos populares, resulta interesante el argumento de Robert Darnton, quien en el ya citado trabajo *La Gran matanza de los gatos...* plantea que los “cuentistas campesinos adaptaban el ambiente de sus cuentos a su propio medio ambiente pero conservaban los elementos principales intactos, usando repeticiones, rimas y otros recursos nemotécnicos”. En este sentido, podríamos pensar sentidos similares en las historias que relatan los campesinos de los cuentos de Gógol, y por qué no pensar también en que muchos de ellos están basados en las propias leyendas que el autor oía de pequeño.

romanticismo imperante en la época, pensar que los campesinos sólo podrían cometer malos actos por estar influenciados por una fuerza diabólica, sin considerar que ellos también podrían actuar por cuenta o intereses propios. Por ejemplo, en “La feria...” aparece el siguiente diálogo:

-“Pero ¿qué es lo que estás diciendo, compadre? ¿Cómo es posible que alguien deje entrar al diablo en una taberna? ¡Si tiene pezuñas en los pies y cuernos en la cabeza!

-Pues esa es la cuestión, que llevaba gorro y manoplas. ¿Quién podría reconocerlo?”-

Y en “La noche de San Juan...”

“En ese caserío se presentaba con cierta frecuencia un hombre, o mejor dicho, un diablo con apariencia humana. Nadie sabía de dónde veía ni qué buscaba. Participaba en francachelas, se emborrachaba, luego desaparecía como si se lo hubiera tragado la tierra y no se oía hablar más de él.(...)La tía de mi abuelo, que regenteaba entonces una taberna en la carretera de Oposhniani, en donde solía organizar sus juergas Basavriuk- así se llamaba ese hombre diabólico-“.

En otro pasaje de este cuento se puede leer lo siguiente:

“Pidorka y Pietro empezaron a vivir como grandes señores. No les faltaba de nada, todo relucía en la casa... sin embargo, las gentes honradas sacudían la cabeza cuando veían su género de vida. “Del diablo no puede venir nada bueno”, decían de manera unánime. “¿Quién sino el tentador del pueblo ortodoxo podía haberle procurado esa fortuna? ¿De dónde había sacado ese montón de oro? ¿Por qué el mismo día en que Pietro se había enriquecido Basavriuk había desaparecido como si se lo hubiese tragado la tierra?”.

Aquí se evidencia lo que antes decíamos, a saber: que la única forma en que un hombre podía vivir bien era a partir del trabajo de todos los días, y siempre el trabajo asociado a la tierra, de lo contrario, esa fortuna provenía del “tentador del pueblo ortodoxo”. Podríamos suponer, igualmente, que esta situación no era exclusiva del caso que nos ocupa, sino que era una situación común al resto de Europa, en donde- por ejemplo la usura- era mal vista o condenada por la Iglesia, pero al mismo tiempo era funcional al momento transicional

en el que se encontraba la sociedad. De esta manera, vemos a lo largo de los cuentos, dos caras de una misma moneda, que muchos de los personajes se presentan ambivalentes: lo bueno y lo malo conviviendo juntos, o mejor dicho, la maldad disfrazada de bondad. Veamos el siguiente ejemplo del cuento titulado “La noche de mayo o la ahogada”:

“La mujer del centurión había muerto hacía mucho tiempo, y éste había decidido volver a casarse. “¿Seguirás queriéndome como antes, padre mío, cuando tengas otra mujer?” “¡Pues claro, hija mía!”(...) El centurión trajo a su joven esposa a la nueva casa. Era una muchacha muy bella (...) pero dirigió una mirada tan terrible a la hijastra que ésta lanzó un grito al verla”.

Hasta aquí, el fragmento no parece muy alejado de la relación entre padres e hijos que establecíamos antes. Pero luego, nuestro autor prosigue:

“Llegó la noche (...) Sintiendo una inmensa amargura, se echó a llorar. Pero de pronto vio una terrible gata que avanzaba sigilosamente hacia ella. (...) Con un grito la apartó de sí y la arrojó al suelo; peor la terrible gata empezó a avanzar de nuevo hacia ella. (...) De la pared colgaba el sable de su padre. La muchacha lo cogió y descargó un golpe sobre la gata. Una pata, con su garra de hierro, se desprendió del cuerpo y la gata desapareció. (...) Cuando reapareció (la madrastra) al cabo de tres días, llevaba la mano vendada. La pobre señorita adivinó que su madrastra era una bruja y que ella le había cortado la mano”.

Si muchas veces Gógol relaciona el personaje de la madrastra con la maldad, en otros relatos va más allá y directamente personifica en la madrastra a la bruja. La unión de las brujas con los gatos es antiquísima, pero aquí lo interesante es ver cómo esa madrastra es la propia bruja, se la asocia a ella directamente, siendo de esta manera un personaje ambivalente que en realidad tiene dos caras. Y en esas dos caras, a modo tal vez de advertencia para los pequeños: que no todo es lo que parece, y que no todas las personas se muestran como realmente son. Es posible pensar que este tipo de “moralejas” devengan de la propia vida del autor, principalmente si recordamos las dificultades por las que atravesó su carrera como escritor.

Como decíamos antes, la presencia de lo sobrenatural se mezcla y fusiona con elementos religiosos, la presencia de Dios en algunos de los juramentos de los campesinos en

su comportamiento, escenas en las que participan de la misa y en las que quienes no lo hacen son condenados por ello. Esto es especialmente evidente en “La noche de San Juan...”

“En la aldea había una Iglesia, consagrada, si no recuerdo mal, a San Pantelí. De ella se ocupaba entonces el padre Afanasi, de feliz memoria. Habiendo observado que Basavriuk no acudía a la Iglesia ni siquiera el domingo de Resurrección, quiso amonestarle e imponerle alguna penitencia. ¡Pero no consiguió nada! (...) El padre Afanasi se contentó con anunciar que todo el que tuviera tratos con Basavriuk sería considerado enemigo de la iglesia de Cristo y de todo el género humano”.

Sobre el personaje de Pietro, dice lo siguiente:

La tía de mi difunto abuelo se sorprendió no poco al ver a Pietro en la taberna, a una hora en que cualquier hombre de bien va a misa en la mañana

Y en el relato “La noche de mayo o la ahogada” aparece lo siguiente:

“El huésped estaba sentado bajo los íconos, en el lugar de honor”.

Como podemos ver, la presencia de la Iglesia era fundamental en la vida de los campesinos, institución que ordenaba mayormente cuestiones morales, actitudinales y de la vida cotidiana en general. Su presencia en el hogar era constante, ya que la casa tenía reservado un lugar para los íconos, con los que realizaban un pequeño altar, más allá del estrato social de pertenencia. Respecto a la institución del matrimonio, era fundamental, así como el ritual y todo lo que él significaba en esa estructura social:

“(...) se cocieron pasteles, se confeccionaron toallas y pañuelos, se trajo un barril de aguardiente; los recién casados se sentaron a la mesa; cortaron el pan; sonaron las bandurrias, los címbalos, los caramillos, las guitarras. Empezó la diversión.

Las bodas de antaño no pueden compararse con las de ahora. Cuando la tía de mi abuelo nos hablaba de ellas, todos nos maravillábamos. Las muchachas, que llevaban elegantes adornos en la cabeza, compuestos de cintas amarillas, azules y rosas, coronadas por un galón de oro, finas blusas bordadas de seda roja en todas las costuras y guarnecidas

de pequeñas estrellas de plata y botas de cordobán con altos tacones de hierro, avanzaban con ligeros pasos, como pavos reales, y luego se lanzaban como torbellinos a bailar (...)”.

Momento para mostrar las mejores ropas y hacer gala con ello, los matrimonios constituían un verdadero momento de encuentro, de comunidad, donde todas las personas de la aldea formaban parte del acontecimiento participando en diferentes momentos de la misma, desde los preparativos hasta el festejo en sí. En este sentido, adentrarnos en el universo mental del campesinado, en sus formas de vida, implica - para el caso de Gógol- adentrarnos en un mundo en el que se mezcla lo específicamente “ruso” con lo “ucraniano” por la misma trayectoria del autor, y ello se evidencia en los términos que utiliza: por ejemplo, en muchos de los relatos aparecen bailes como el *hopak* y la *gorlitsa*, que son bailes populares ucranianos, pero también menciona (aunque sin detallar) que los asistentes a la boda ejecutan danzas rusas. En este sentido, otro de los puntos de encuentro entre lo ruso y lo ucraniano se ve reflejado en la terminología utilizada para referirse a la vivienda campesina en sí: *Jata* e *Isba*. Mientras que la primera era la casa rural típica de Ucrania (y aún es posible verlas), la segunda era mucho más común en Rusia. Ello da cuenta de la diversidad geográfica que mencionábamos al comienzo de esta tesina, en tanto, en el caso de los relatos analizados, permite dar una idea de cómo era el desarrollo de las aldeas en el campo:

-“Hace más de cien años- exclamó mi difunto abuelo nadie habría reconocido nuestra aldea: jera un caserío miserable! Una decena de pequeñas isbas, sin revoque ni apenas techumbre, dispersas aquí y allá en medio del campo. No había ni cercados ni cobertizos en los que guardar el ganado y el carro. Y eso en el caso de los ricos. ¡Había que ver cómo vivían los nuestros, los pobres! ¡Sus viviendas eran simples agujeros excavados en la tierra! (...) Os preguntaréis por qué vivían así. No se debía a la pobreza (...) más bien se debía a que no se sentía la necesidad de levantar una vivienda decente. En esos tiempos deambulaba por la zona toda clase de pueblos: ¡crimeanos, polacos, lituanos!”

En este pasaje, además de considerar los modos en que se desarrollaban las aldeas, también hay que resaltar el hecho de la presencia de esa diversidad de nacionalidades a las que referíamos en los primeros capítulos. Paralelamente podemos suponer, considerando la diversidad de ambientes presente en un Imperio tan extenso, los materiales de las viviendas se relacionaban con los recursos que podían conseguir los sujetos en su medio. Tradicionalmente, las casas campesinas eran construidas de madera, con techos del mismo

material o de paja, y generalmente había escasas divisiones al interior de las mismas. Así, entre el sector campesino, era común que todos los individuos compartirán las habitaciones y el mobiliario, por ejemplo las camas entre padres e hijos. De este modo, la vida privada de las personas quedaba reducida a la vida pública de la comunidad, que tenía injerencia, como hemos visto, en múltiples aspectos. A modo de ejemplo, veamos el siguiente pasaje de “Terrible venganza”:

“La hacienda del señor Danilo se encuentra entre dos montañas (...). La morada no tiene techos altos; a primera vista, parece una simple jata de cosaco; sólo dispone de una gran pieza, pero en ella hay espacio suficiente para él, su esposa, una vieja criada y una decena de jóvenes escogidos. En la parte superior de las paredes hay anaqueles de roble, donde se amontonan ollas y escudillas para la mesa (...). En la parte baja de la pared hay lisos bancos de roble, tallados a hacha. Junto a ellos, delante de la yacija²²⁵, una cuna pende de una anilla fijada al techo. En toda la pieza el suelo es de arcilla, cuidadosamente alisada y apisonada. En los bancos duermen el señor Danilo y su mujer, y en la yacija la vieja criada. En la cuna se divierte y se mece la pequeña criatura, mientras los muchachos pasan la noche apelotonados en el suelo”.

Varias cuestiones podemos abordar en este pequeño fragmento: en principio, nos permite vislumbrar lo que se planteaba en el capítulo anterior respecto a los espacios dentro del hogar. En este caso, si bien se trata de la casa de un cosaco, lo cierto es que se mantiene la vida en comunidad, en donde no existe prácticamente la vida privada, pues aún no se han diferenciado espacios para dormir y para realizar otras actividades domésticas. En segundo término, vemos que el espacio destinado para los pequeños (en este caso un bebé) era una cuna (si bien separada de la cama de sus padres), en el centro del espacio que todos compartían, la cuna colgando del techo, donde se colocaba al infante mientras sus padres realizaban sus trabajos. Y relacionado con ello, es decir, con las tareas, veremos que hablar de las casa es hablar de la alimentación de los campesinos como una de las actividades más importantes que éstos desarrollaban para la subsistencia.

Ya hemos referido antes a la economía de Europa Oriental, en donde muchos autores han considerado que la economía rusa puede considerarse “atrasada” para las primeras

²²⁵ Se denomina *yacija* a una cama pobre y sencilla, o cualquier cosa en la que una persona se tumba para dormir o reposar.

décadas del siglo XIX, si la comparamos con las grandes potencias del momento: recordemos que la industrialización en este territorio dio sus primeros pasos durante la década de 1830, para profundizarse luego de las reformas de 1861. Aunque, claro está, el alcance de esas medidas y el desarrollo de las distintas áreas se dio de manera desigual y, en ese sentido, se ha discutido mucho acerca de si el campesinado vivía al borde de la subsistencia o si por el contrario encontraban otras formas de diversificar sus ingresos y, por lo tanto, su dieta.

Como pudimos ver, analizar la producción del mundo rural y los consumos de los campesinos en este período resulta bastante difícil, dado que los datos a nivel nacional son difíciles de encontrar y muchos de los investigadores se han centrado en la investigación comparativa de aldeas. A lo largo de todos los cuentos, Gógol reconstruye parte de esa alimentación, por lo que la literatura resulta ser un buen medio para poder acercarnos a esta cuestión: mijo, trigo, empanadas, gallinas, huevos, entre otros, formaban parte de la comida, aunque es cierto que muchos de estos elementos eran exclusivos de festividades y de tributos a la Iglesia, por ejemplo, en un pasaje de “Terrible venganza” dice el autor: *Ofrecieron a los invitados aguardiente con ciruelas y pasas, y una hogaza de pan en un enorme plato. Será moneda corriente la bebida alcohólica en los cuentos, así como también las borracheras, y otra cuestión importante es el hecho de que la elaboración de la comida era una actividad femenina, como prosigue en el mismo relato:*

*-“La comida ya está lista, señor padre. Enseguida la serviré. Saca la olla con las galushkas- dijo la señora Katerina a la vieja criada, que estaba secando la vajilla de madera- Espera, mejor la sacaré yo misma-añadió la mujer-. Llama a los muchachos. (...)
Trajeron un cerdo asado acompañado de repollo y ciruelas”.*

Un punto interesante de este pasaje es, en principio, que el tipo de alimentos que toman en la comida nos muestra que estamos en presencia de un campesino (un cosaco en este caso) que se diferencia de lo que podían comer las personas que dentro del mismo sector social tenían mucho menos. Por lo tanto, es aquí la comida la que presenta la estratificación social dentro de un mismo sector. Vemos entonces que la comida tradicional era parte de la dieta diaria de los campesinos (las galushkas son una especie de ñoquis, propios de países como Hungría y Ucrania) y que las frutas y verduras también eran importantes en la alimentación. Parte de estos viveres eran producidos por los campesinos en sus hogares (por ejemplo, en el cuento titulado “Iván Fiódorovich Shponka y su tía” describe Gógol “*En nuestra huerta han crecido unos nabos tan extraordinarios, que más que nabos parecen*

patatas”) mientras que otros eran conseguidos en las ferias, como nos describe Gógol en el relato de “La feria...”:

“Desde el amanecer carros con sal y pescado habían formado una hilera interminable. Montañas de pucheros envueltos en paja avanzaban lentamente (...) Un carro atestado de sacos, cáñamo, telas y toda suerte de cacharros, tirado por una pareja de fatigados bueyes, avanzaba a una cierta distancia de los otros”.

Si hasta aquí hemos avanzado en torno a algunas cuestiones de la vida cotidiana, otro punto interesante de análisis a partir de los cuentos de Gógol viene a ser el de la educación. En el capítulo anterior veíamos que había una amplia variedad de instituciones educativas, desde escuelas parroquiales a institutos en los que se educaban especialmente a los pequeños de la nobleza. En el caso de las escuelas parroquiales, éstas eran comunes en el campo, siendo el lugar de instrucción del campesinado. Aunque vimos que en realidad había un amplio porcentaje de analfabetismo para el período que nos ocupa, lo cierto es que esas escuelas existían, donde el castigo físico y la religión tenían un fuerte peso en las mismas. Veamos en el siguiente pasaje de “Iván Fiódorovich Shponka...”:

“Cuando no era más que Vániusha estudiaba en la escuela comarcal (...), y hay que decir que era un muchacho muy aplicado y de muy buena conducta. El profesor de gramática rusa (...) decía que si todos sus alumnos fueran tan aplicados como Shponka, no llevaría a clase su regla de madera de arce con la que, según el mismo reconocía, se cansaba de golpear las manos de perezosos y traviesos”.

Y más adelante, continúa el relato:

“Tenía casi quince años cuando pasó a la segunda clase, donde, en lugar del catecismo abreviado y las cuatro reglas de la aritmética, empezó a ocuparse del catecismo superior, el libro de los deberes del hombre y los quebrados (...) al recibir la noticia de que su padre había pasado a mejor vida, al cabo de dos años decidió abandonar el colegio y, con el consentimiento de su madre, ingresó en el regimiento de infantería”. \

Algunas cuestiones interesantes en estos fragmentos: cómo podemos apreciar, el castigo físico era frecuente dentro de la escuela, en donde el maestro recurría a la vara para

usarla en aquellos alumnos “traviesos y perezosos”, algo que ya habíamos adelantado. En segundo lugar, cabe resaltar el peso de la religión en el curriculum, cómo los alumnos iban recibiendo diferente instrucción en la misma conforme iban pasando de curso. Por último, aunque no por ello menos importante, aparece la cuestión de la edad, es decir, hasta donde era un niño: vemos aquí que si calculamos la edad, podríamos decir que a los diecisiete años nuestro personaje abandona la instrucción y ya puede concurrir al regimiento. El considerarlos como niños se relaciona con el hecho de que no existía la noción de pubertad y de adolescencia. En ello resulta interesante el paralelismo entre lo que le sucede a Iván y al propio Gógol, pues recordemos que él mismo debió encargarse de la economía familiar tras la muerte de su padre. Si bien son circunstancias de vida diferentes, lo cierto es que podemos pensar una similitud con éste personaje, que por más aplicado y ganas de estudiar que tuviese- tuvo finalmente que abandonar los estudios.

Antes decíamos que una de las características del Romanticismo había sido la búsqueda de ese hombre que representara cosas excepcionales, el auténtico “ser ruso”. Gógol es sin dudas un exponente de esas características, resaltando principalmente las virtudes del campo, como por ejemplo en “Iván Fiódorovich Shponka...”:

“Iván Fiódorovich pasaba el día en los campos con los segadores y los guadañadores, lo que procuraba un goce inexplicable a su pacífica alma. El movimiento acompasado de una decena o más de brillantes hoces, el ruido de la hierba abatirse en hileras regulares, las canciones que de vez en cuando entonaban los segadores (...) la tarde limpia y serena. ¡Y qué tarde!”.

Podemos ver que a lo largo de los relatos destaca numerosas virtudes de los campesinos: son trabajadores de sol a sol, realizan siempre buenas acciones, y generalmente son quienes dejan una enseñanza o moraleja ante la resolución que plantean los nudos argumentales, luego de enfrentarse a espíritus malignos o fuerzas oscuras, los que en más de una ocasión son los responsables de una “desviación” del camino correcto. Paralelamente, en la obra de Gógol se destaca el hecho de que el campo aparece retratado de manera idílica, un lugar de aire puro, fresco y ligero, con su flora y fauna característicos, lo cierto es que claramente en este punto “la realidad superaba a la ficción”, por lo que resulta bastante ingenuo, considerando su mirada romántica, pensar por ejemplo que los campesinos sólo podrían cometer malos actos por estar influenciados por una fuerza diabólica, sin considerar que ellos también podrían actuar por cuenta propia, o que en el campo se encontraban las

mejores condiciones de vida que en el caso de la ciudad. Es por ello que nos adentraremos ahora en esa reconstrucción que realiza el autor sobre el espacio urbano, para poder comparar ambas miradas y representaciones.

La ciudad desde la visión gogoliana

Ya se ha mencionado acerca de la relación entre el campo y la ciudad, dos espacios que en apariencia contradictorios, se necesitaban mutuamente. Si en *Veladas de Dikanka* pudimos aproximarnos a algunos puntos centrales de la vida del campesinado, a su universo mental, a la forma en que se relacionaban padres e hijos y a los posibles significados de cómo estas relaciones se traducen en los relatos, en otras obras podremos acercarnos a estos tópicos desde la ciudad.

En este sentido, sabemos que dos de las ciudades más importantes en Rusia son y fueron Moscú y San Petersburgo: la primera, la antigua Moscovia, religiosa y con una fuerte influencia de la Iglesia, la cual trataba de alejarse de la influencia de Occidente; la segunda, creada literalmente como una obra de arte. Decimos creada porque ya vimos que San Petersburgo fue fundada por Pedro I en 1703 siguiendo el modelo de las principales capitales europeas: *no creció como las otras ciudades, ni el comercio ni la geopolítica pueden explicar su desarrollo*²²⁶ sino que, ideada para “europeizar” y “civilizar” el país, era el intento de este monarca por transformar al hombre ruso en uno “europeo”. Desde entonces, y durante todo el Imperio, desplazaría a Moscú como capital hasta 1918, cuando la Revolución la trasladara nuevamente.

Al comienzo del apartado decíamos que Gógol se vio abrumado por San Petersburgo, ciudad sobre la que escribió varios relatos²²⁷. En este sentido, podemos ver que, respecto a lo que es el trazado urbano de la ciudad, nuestro autor ha dicho:

²²⁶ Fíges, Orlando. Op Cit. Pp. 43

²²⁷ Gógol, Nikolai, *Historias de San Petersburgo* (1835- 1842). Los diversos relatos pueden localizarse en diferentes ediciones y sitios web. Aquí, se ha utilizado una edición web y una compilación de Luis Gusmán, quien recopila de diversos autores algunos de los textos referidos a dicha ciudad. Gusmán, Luis, *Relatos de San Petersburgo*. Buenos Aires, Editorial Cántaro, 2005

En la web: <http://10millibrosparadescargar.com/bibliotecavirtual/libros/LETRA%20G/Gogol,%20Nicolai%20-%20La%20Perspectiva%20Nevsky.pdf> . Consultado el día 27/05/2018

“No hay nada mejor, por lo menos para Petersburgo, que la perspectiva Nevski. Ella allí lo significa todo. ¡Con qué esplendor refulge esta calle, ornato de nuestra capital!”.

Con estas palabras, inicia su narración titulada “La Perspectiva Nevski”, la cual está incluida en una serie de cinco relatos. La avenida que da nombre al cuento constituía uno de los centros neurálgicos de la ciudad, y lo continúa siendo hasta el día de hoy. Numerosos negocios, calles empedradas, damas y caballeros se pasean a lo largo de las páginas de los relatos, reconstruyendo así una imagen de la San Petersburgo de antaño bastante idealizada y fulgurosa

“No bien se llega a ella, se percibe aroma de fiesta. Aunque tengas una diligencia urgente, con sólo poner el pie en la Nevski, la olvidas por completo. Es el único lugar al que la gente va porque se le antoja, no por necesidad, ni porque obedezca a preocupaciones mercantiles, como ocurre en el resto de San Petersburgo”.

Pero -aun cuando retrata lo más maravilloso y bello de la ciudad-, también podemos ver algunas de las miserias que tiene, sobre todo luego de iniciado el proceso de industrialización, con sus consecuencias ya por todos conocidas:

“Al iniciarse el nuevo día, cuando todo Petersburgo huele a panes calientes y recién hechos, y está lleno de viejas con vestidos rotos y envueltas en capas, que asaltan primeramente las Iglesias y después a los transeúntes compasivos(...) los mendigos se agolpan a las puertas de las confiterías (...) La gente trabajadora comienza a caminar lentamente por la Avenida. En ocasiones, la atraviesan mujiks rusos que van con mucha celeridad a su trabajo (...) A estas horas tan tempranas no es decente que las damas se asomen, pues el ruso es dado a expresiones de tal calibre, que ni en el teatro las pondrían en escena”.

Como podemos apreciar, la misma ciudad va configurando horarios, momentos, rutinas que hacen propicia la división, por ejemplo, entre los sexos, es decir, cuándo está bien o mal visto que las damas caminen por la calle, ya sea solas, o mayormente, acompañadas. Esto ya nos da un primer indicio de cómo eran las relaciones entre los individuos de la ciudad: si en el campo primaba la vida en comunidad, en la ciudad habrá al menos un primer

paso hacia la división entre lo público y lo privado, entre qué es decente y qué no lo es. Más adelante, Gógol describe lo siguiente:

“Ya hacia el mediodía aparecen en la Nevski preceptores de todas las nacionalidades, con sus pupilos vestidos de cuello de batista. Los “Johns” ingleses y los “Kokis” franceses llevan de la mano a los educandos confiados a su paternal cuidado, y con gravedad solemne les comentan que los avisos de las tiendas están ahí para enterar afuera al paseante de qué cosas venden adentro. Las institutrices, pálidas misses y sonrosadas esclavas, van esplendorosas y soberbias detrás de sus despabiladas niñas, ordenándoles elevar más los hombros y caminar erguidas. En resumen, a esa hora estamos ante la pedagógica avenida Nevski”.

Este pequeño fragmento resulta interesante para ver algunas cuestiones que antes habíamos planteado: la presencia de profesores e institutrices de otras nacionalidades, presentes en la educación y crianza de los niños de familias acaudaladas, ocupándose de todos los detalles, formando una forma de ser, de actuar y de andar ante el resto, una forma de presentarse en la vida cotidiana, que se corresponde con su estrato social. Pero además, viene a reforzar la idea de que en realidad eran éstos quienes compartían la mayor parte del día con los más pequeños, como ya pudimos advertir en los testimonios citados en el capítulo anterior. Vemos, además, que en un determinado horario, la calle se llena de ellos, razón por la cual Gógol la llama “pedagógica avenida”. Considerando que San Petersburgo, lugar de la Corte, de la “Rusia Europea” donde el francés y el inglés eran moneda corriente, reemplazó a la Antigua Moscovia por más de doscientos años, era común ver gente de otras nacionalidades trabajando para las familias más adineradas, principalmente- como ya dijimos- educadores. Estipulados los roles, los lugares, los encuentros, el autor prosigue de la siguiente manera:

“Pero hacia las dos de la tarde, decrece el número de pedagogos, institutrices y niños, y son reemplazados finalmente por los dulces padres de éstos últimos, que van del brazo de sus compañeras de vida, débiles de nervios, pero fuertes de atavíos multicolores (...)

Todo lo que encuentre a esta hora del día por la Avenida Nevski está empapado de decoro. Los caballeros caminan llevando las manos dentro de los bolsillos de sus largas levitas. Las damas portan redingotes y sombreritos de raso blanco, celeste y rosa. Patillas

únicas se ven por aquí y por allá. (...)Por la Avenida Nevski, la gente se inclina a saludarse con tanto respeto como en pocos lugares. (...)

Pero llegadas las tres de la tarde, el desfile termina y la multitud se esfuma. A esta hora (...) la avenida se llena de funcionarios vestidos en uniforme (...)”.

Vemos entonces que la ciudad tiene una dinámica propia, donde se articulan las más diversas gentes, de variados sectores sociales, y en donde cada uno aparece en un momento específico del día, en función de las actividades que realiza. Cada uno de esos personajes viste y cuida una apariencia, se comporta de una forma determinado. “Todo es decoro”, dice el autor, y cómo es presentada esa ciudad en su obra recuerda a lo que Erving Goffman²²⁸ planteaba en sus estudios sociológicos, a saber: que todas las personas, en la vida cotidiana, representan diversos papeles, los cuales se ajustan a los que representan otros individuos, y en cierto sentido, éstos guían la opinión que los otros se forman de los sujetos. Muchos son los elementos que componen esta “fachada” y que conforman este personaje, lo cual permite a las personas no sólo presentarse de determinada manera sino también, representar ese papel.

Así, toda interacción en un grupo social implica un determinado corpus de actuación, el cual se centra en una actividad que es observada en su totalidad por el resto de los participantes. ¿De qué manera el individuo se presenta ante otros? ¿En qué forma esto guía la impresión que los otros se hacen de él? Éstas han sido las dos cuestiones de las que Goffman parte para analizar cómo los sujetos representan determinados papeles según los contextos de acción en que se encuentren, y da inicio a su argumentación planteando que el individuo *solicita implícitamente a sus observadores que se tomen en serio la impresión promovida ante ellos (...) que crean que el sujeto que ven posee en realidad los atributos que aparenta poseer*²²⁹. De este modo, lo que vemos de las personas no es otra cosa que una “máscara”, una “fachada”, siendo ésta la *dotación expresiva empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación*²³⁰. Ahora bien, al plantear la idea de máscara o de papel es factible asociar a los diversos roles que actúan los sujetos una serie de características, que pueden incluir desde formas de hablar y formas de comportarse, formas de vestir, y signos acordes al mismo, es decir, puede decirse que a partir de la fachada hay un “deber ser” que ésta conlleva, dando lugar a la institucionalización de las mismas en función

²²⁸ Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores, Buenos Aires (1971), 2010.

²²⁹ Op. Cit. Pp. 31

²³⁰ Op. Cit. Pp. 36

de estereotipos, pero también en función de una serie de significaciones que son entendidas por los diferentes grupos sociales presentes en un contexto y momento determinados.

Estos esbozos resultan interesantes para pensar el modo en que ellos quedan plasmados en la literatura, las formas en las que Gógol veía su mundo, pues no dejaba de ser un hombre de su época. En relación a ello, diremos que esas significaciones dadas a las fachadas se comprenden mejor si consideramos, en primer término, que el sistema de significados es transmitido por los diferentes sujetos, los cuales los reproducen y, en segundo lugar, permite reflexionar sobre ello en colaboración con los argumentos de Norbert Elías²³¹ acerca de las configuraciones sociales. Éstas se definen por la interacción entre sus miembros, se origina en la práctica de las personas, lo cual hace que tenga una dinámica interna, en donde las reglas existen porque tienen una valoración social dentro del grupo, y se mantienen en el tiempo si hay sujetos dispuestos a jugarlas. En cierta forma, se acatan porque hay una retribución al cumplirlas.

Estas teorías, que indagan sobre la vida social de los sujetos, han permitido el análisis de diferentes grupos y sus interacciones y, en este caso, resultan pertinentes porque ciertamente las formas en que se relacionan los individuos al interior del hogar y con otros fuera de él dan cuenta de esas mutaciones al interior de la familia. Y si bien aquí estamos analizando obras literarias, las cuales se componen de personajes, no dejan de tener anclaje en la realidad de la que los autores formaban parte. En relación a lo antes expuesto, y ante el desenlace de la historia, Gógol nos dice

“Sí, la Avenida Nevski es el escenario de las más inusitadas sorpresas. ¡Ay!, no conviene creerle mucho a esta avenida. (...) ¡Todo está hecho de falsía, todo es sueño y lo que vemos es sólo apariencia! (...) La Avenida Nevski es una mentira andante, una mentira infinita y todavía más en la noche (...).”

Aunque no diremos aquí cómo finaliza el relato, podemos ver que la ciudad es sinónimo de apariencias, en donde todos tienen un rol y no son quienes dicen ser. Resulta

²³¹ Dentro del campo disciplinar, la obra de Norbert Elias es amplia. Ver, por ejemplo, *La sociedad cortesana*, México, FCE, (1982); *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa, (1982); *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, (1988) *La civilización de los padres y otros ensayos*, Santa Fe de Bogotá, Norma, (1998); *Mozart. Sociología de un genio*, Barcelona, Península, (2002).

interesante esta cuestión para reflexionar acerca de los mismos pensamientos del autor sobre la ciudad en contraposición al campo, en tanto podemos pensar que cuando el debate entre esclavófilos y occidentalizantes estalló, el movimiento no les fue ajeno a los escritores, motivo por el que nos aventuramos a pensar que, en la búsqueda del garante y portador del auténtico “ser ruso”, fue el campesino el receptor de dicha idea. Respecto a ello, es especialmente evidente al contrastar los relatos de “Veladas” con “La perspectiva Nevski”: mientras que en los primeros se recuperan las virtudes de los campesinos y lo autóctono presente en ellos, en la ciudad la gente es falsa, y simula ser lo que no es, en definitiva, no se muestra auténtica²³².

Este cuento también resulta interesante para contrastar algunos puntos que ya han sido analizados para el caso del campesinado, como por ejemplo el matrimonio, las mujeres y los roles asignados al sexo. Veremos que aquí también que el matrimonio depende en gran medida de la elección de los padres y del consentimiento de éstos, como podemos ver en el siguiente pasaje, en que Gógol reflexiona sobre ello:

“En veladas de este talante es usual que se hagan presentes las no pocas hijas del anfitrión (...) solteronas empedernidas; tampoco pueden faltar mesitas para el té, un piano y los bailes hogareños (...) Es muy difícil sacar de su apatía y hacer reír a aquellas señoritas de sangre fría. (...) Conviene no pasarse de inteligente ni de cómico en la conversación, debe en cambio mantenerse aquel nivel que tanto encanta a las mujeres y en el que predomina la estupidez. (...) Es entonces cuando su círculo se amplía y llegan incluso a casarse con la hija de un comerciante, que toca el piano y tiene una dote de cerca de cien mil rublos, y una buena cantidad de parientes barbudos. (...) porque las barbas rusas están lejos de resignarse a ver a sus hijas al lado de cualquiera. Y eso sí, el ideal es que den ellas con un general”.

Y más adelante, relata lo siguiente

“Conviene notar que detrás de la favorable prestancia física de la rubia, en verdad se escondía una mujer tonta, aunque la tontería suele dotar de encantos a su bella esposa. Voy a decir con franqueza que numerosos hombres que viven maravillados de la estupidez de sus esposas y hasta la consideran signo de candor infantil”.

²³² Fíges ha planteado que *la imagen literaria del campesinado (...) era por lo general sentimental, se trataba más de un personaje cliché con sentimientos humanos que de un individuo pensante*. O al menos así él lo percibe en estos autores. Op. Cit. Pp. 286.

A partir de estos pasajes podemos vislumbrar varias cuestiones: en principio, el matrimonio por conveniencia, en donde se trata de que las hijas de familias de buena posición consigan un marido “digno” de la misma con el objetivo de mantener el estatus social. En este sentido, la situación era similar en el campo, aunque aquí entra en juego, además, el hecho de que los pretendientes fueran parte del ejército. Podríamos asociar esta cuestión al hecho de que pertenecer a dicha institución garantizaba, de cierto modo, la posibilidad del ascenso social y de mantenerse en un determinado nivel de vida. En segundo lugar, resaltamos el modo en referirse a las mujeres y al tipo de conversaciones que mantienen: al nivel de la estupidez. Vemos que claramente son consideradas inferiores, al menos en inteligencia, o al menos las mujeres retratadas por Gógol en la ciudad, sólo capaces de hablar banalidades y tonteras. En particular, resultan interesantes los términos y las comparaciones hechas, en tanto ese comportamiento remite inmediatamente al de los niños. Si bien éstos no aparecen directamente en este cuento más allá de lo antes mencionado, si se dejan entrever algunos términos con los cuales se los relaciona, como en la siguiente frase: *Fantaseaba, sus pensamientos eran completamente puros, como los de un niño*. Ideas, entonces que asemejan a las mujeres y a los niños: la inocencia, la pureza, pero también la estupidez y la inconsciencia.

Paralelamente, podemos apreciar que las mujeres están asociadas a las tareas hogareñas, al recato, al honor como un asunto de todos si se quiere, como describe en la siguiente situación, en la cual el joven pintor Piskariov (así el nombre de nuestro personaje) persigue a una muchacha hasta su casa:

“Las paredes desnudas y las descortinadas ventanas mostraban que allí hacía falta una verdadera ama de casa. Los desgastados rostros de aquellas desventuradas criaturas (...) lo persuadieron de que había caído en una abyecta cueva, donde a sus anchas se agitaban los perversos deseos; fruto de una equívoca educación y de la caótica aglomeración de la ciudad, allí donde el individuo ultraja sacrílegamente la inmaculada pureza de la vida, donde la mujer, belleza sin par de este mundo, consagrada por el Todopoderoso, se transforma en un ser extraño, impregnado de falsía, en el que echa a perder su alma (...) para sacrificar esa hermosa debilidad que la diferencia de nosotros”.

Antes veíamos a las mujeres asociadas a determinadas ideas. A partir de este fragmento se puede decir, como ya se adelantó, que la mujer está asociada al rol de ama de

casa, dentro del hogar, resguardada de todo aquello que pudiera poner en peligro su inocencia, su “hermosa debilidad” como la llama nuestro autor. Además, la exaltación del plano religioso, en donde Dios ha bendecido a las mujeres, aunque muchas de ellas “caen” en malas situaciones y “echan a perder su alma” por falta de una buena educación y por el propio caos de la ciudad. Podemos apreciar aquí que la prostitución es sumamente condenada por la moral y las buenas costumbres, aunque probablemente muchas mujeres, en el traslado del campo a la ciudad, en la búsqueda de un mejor porvenir, eran trabajadoras sexuales, impulsadas por la misma necesidad. En este sentido, la ciudad es vista como un lugar de perversión, sobre todo para las muchachas jóvenes. Más adelante prosigue

“Ella cayó bajo un terco espíritu satánico ansioso de quebrar la armonía humana, que la había lanzado al abismo. (...) “Tal vez”, pensó Piskariov, “ella fue arrastrada al vicio por algún desventurado capricho del destino, tal vez haya entereza en su alma que la lleve al arrepentimiento; tal vez ella desea alejarse de pavorosos riesgos. ¿Será posible que la mire yo con indiferencia, cuando basta tenderle la mano para ayudarla?”.

Al igual que sucedía en los relatos que analizábamos antes, aquí también aparece la fuerza de lo diabólico como forma de justificar algunas actitudes que son cuestionables a la moral de esa sociedad. También aparece la idea del arrepentimiento, algo que da cuenta del carácter religioso de nuestro autor y, una última cuestión: el hombre como salvador de esa alma que, por el motivo que fuere, se ha desviado del camino correcto. En esa idea de salvación, Gógol apunta en el cuento:

-“Es cierto, soy pobre- dijo Piskariov (...)- pero trabajaremos. Con el correr del tiempo mejoraremos nuestras vidas. No hay nada más grato que vivir de nuestros propios frutos. Yo pintaré mis cuadros y tú (...) inspirarás mis obras, bordando o entregada a tus labores. Y nada nos faltará.

-¡Qué dice usted!- interrumpió ella irritada- No soy ninguna lavandera ni costurera para ponerme a trabajar”.

Vemos aquí que el concepto mismo de lo que es el trabajo varía en este caso, entre el campo y la ciudad, y entre hombres y mujeres: aquello en donde una alma moralista ve un pecado, un alma tal vez necesitada o con menor fortuna ve una oportunidad de sobrevivir. Y, de nuevo, aparece la idea que antes mencionábamos: sólo es válido aquello que se consigue

con el esfuerzo del trabajo, el trabajo entendido en términos de “ganarse el pan con el sudor de la frente”, de vivir de los “propios frutos”.

De cuentos cortos a la novela de renombre: “Almas Muertas”

Hasta aquí hemos analizado algunas cuestiones en torno a la infancia y la familia en el campo y la ciudad a partir de una selección (de la vasta obra de nuestro autor) de diferentes cuentos, centrados en la etapa inicial de su carrera literaria. Dicha elección tiene que ver con el hecho de que –como todos sabemos- las personas no permanecen inmutables en el tiempo, sino que cambian sus representaciones y valores del mundo en función de los valores culturales de su época. Pero así como cambian, también muchos otros tópicos se mantienen. En el siguiente apartado, analizaremos esos cambios y continuidades a partir de la obra cumbre de Gógol: “Almas muertas”, también conocida como “Las aventuras de Chichikov”²³³.

Escrita en dos partes, la primera de ellas (de 1835) fue publicada en 1842, bajo el nombre de poema. El argumento de la obra es el siguiente: Chichikov, un hombre procedente de la nobleza y ex funcionario, recorre las provincias rusas con el fin de comprar “almas muertas” (expresión con la que se denominaba a aquellos siervos de la gleba que habían fallecido) y que aún aparecían con vida en los censos (los cuales se realizaban cada diez años). El propósito del protagonista es simple: el Estado facilitaba tierras al poseer cierta cantidad de siervos, y para demostrar que tenía ese número, Chichikov compra siervos fallecidos a fin de transferirlos a esas tierras. De este modo, a través de este fraude “legal”- bastante habitual en esa época- se beneficiaba no sólo quien recibía las tierras, sino también quien vendía o cedía esas almas, ya que dejaba de pagar los impuestos por ellas, haciéndose cargo de éstos el nuevo “propietario”. Para hacerse de esos siervos, nuestro protagonista recorre diversas aldeas, y en ellas se topa con una diversidad de personajes que permiten

²³³ Como ya hemos dicho, cuando se trata de un autor de la talla de Gógol, aparecen una infinidad de traducciones de sus obras. Para esta tesina, se ha utilizado la hecha por la Editorial Alianza, y la misma se encuentra disponible en internet en la siguiente dirección: <https://escueladeruso.com/wp-content/uploads/2015/09/Gogol-Nicolai-Almas-Muertas.pdf> . Consultado y descargado el día 12/05/2018.

retratar a la Rusia del siglo XIX en todos sus estratos sociales. Es por ello que esta novela constituye una buena fuente para acercarnos a los tópicos que aquí nos convocan.

Uno de los aspectos que retrata el autor es la contraposición a la que ya hemos aludido antes, a saber, la idea de modernidad, de “civilidad” que aquí ha sido discutida. Por ejemplo, al comienzo de la obra plantea:

“Igual que en la Europa modernizada, en la civilizada Rusia proliferaban las gentes respetables que cuando comían en la fonda tenían que charlas forzosamente, y en ocasiones incluso gastar alguna broma”.

Y más adelante prosigue:

“El ruso es así: en él prevalece la pasión por aproximarse a todo el que ocupe aunque sólo sea un peldaño más arriba en la escala social, y prefiere conocer superficialmente a un conde o a un príncipe que entablar cualquier íntima amistad”.

En la visita de Chichikov a la mansión señorial de Manilov (capítulo II):

-“Es una ciudad magnífica, una bella ciudad- repuso Chichikov-, y lo he pasado muy bien. Todos sus habitantes son sumamente amables. (...)

-¿Residen ustedes siempre en el campo?- preguntó al fin a su vez Chichikov.

- Normalmente vivimos en el campo- repuso Manilov-. En algunas ocasiones nos trasladamos a la ciudad, pero únicamente para disfrutar de la sociedad de gentes cultas. Uno se vuelve salvaje, ¿sabe usted? Cuando se queda siempre encerrado en su casa”.

Por último, en el capítulo III el autor destaca:

“En Rusia, si bien hay aspectos en los que no hemos llegado a la altura de los extranjeros, en lo que atañe al trato los hemos adelantado en mucho. No cabe la posibilidad de detallar todas las gradaciones y matices de nuestro trato. El francés o el alemán no será capaces de comprender nunca todas estas diferencias y particularidades”.

No sería posible-en esta instancia- citar los muchos fragmentos que aparecen en la obra dada la extensión de estas páginas. Sin embargo, los aquí expuestos nos permiten inferir

algunos puntos: “Gentes respetables”, dice el autor, aquellas que saben cómo ubicarse en función del lugar en donde se encuentran, que saben los modos y las formas que deben seguir según la ocasión y el momento. La idea de civilidad y modernidad unidas, casi como sinónimos: ser moderno es ser civilizado, saber qué decir y cómo actuar, saber desempeñar ese rol a la perfección. Al mismo tiempo, el autor destaca como característica de esa sociedad el peso que tiene para las relaciones sociales la jerarquía, la estructura social en sí. Esa descripción ya nos acerca a una cuestión bastante interesante: las relaciones entre los diferentes estratos sociales y cómo se mueven tanto en el campo como en la ciudad. Resulta interesante destacar que aquí aparece nuevamente esa idea de la ciudad como lugar de “cultura”, de refinamiento, mientras el quedarse en casa, en el campo, y no socializar con las otras gentes, aparece asociado al salvajismo. Finalmente, Gógol también nos dice que los rusos tienen la capacidad de adaptarse a los modos de expresarse en función de quién sea el interlocutor: algo en lo que, evidentemente, están más “adelantados” que un francés o un alemán. Hecha esta apreciación, veamos ahora de qué manera aparece reflejado el tema de la infancia y la familia en esta obra.

Todos los personajes que recorren las páginas de “Almas muertas” son una representación y un reflejo de los más diversos estratos sociales: desde terratenientes, nobles y funcionarios, hasta campesinos, pobres y mendigos, situaciones de encuentros y desencuentros, relaciones que se establecen entre esas diferentes esferas, por lo que los paisajes y las escenas que describe la obra retratan vastamente la sociedad rusa del siglo XIX. Es por este motivo que los tópicos que son de interés a esta tesina se presentarán desde diversas aristas. Si consideramos el prototipo de familia que aparece a lo largo de la obra, podemos apreciar un cambio con respecto a los primeros cuentos: si en el campo la familia extendida era una constante, los distintos casos que aparecen en la novela de Gógol retratan más bien familias nucleares, es decir, los padres y los hijos viviendo bajo el mismo techo, sin otros parientes como pueden ser los abuelos o los tíos. La razón por la que se presentan estos casos tiene que ver con el hecho de que la familia de la ciudad, y aun los mismos terratenientes, había comenzado a modificarse, en la medida en que los trabajos urbanos distaban bastante de las tareas agrícolas que realizaban las familias campesinas, para lo cual requerían mayor cantidad de mano de obra. A los efectos estilísticos (no olvidemos que se trata de una novela), aparece unido a la familia y al matrimonio el tema del amor. No caben dudas que resultaría casi imposible constatar hasta qué punto los matrimonios eran realizados bajos ese sentimiento o por conveniencia, pero lo cierto es que el autor destaca esta cuestión, como podremos ver en el siguiente pasaje:

“Llevaban ya más de ocho años de matrimonio, pero continuaban ofreciéndose un pedazo de manzana, una almendra, un dulce, diciendo con voz enamorada y conmovedora que denotaba el más perfecto amor:

-Abre la boquita, corazón mío, cómete éste pedacito. (...)

En los cumpleaños se preparaban sorpresas el uno al otro (...). En resumen, eran realmente felices”.

Este fragmento describe un matrimonio ya con algunos años, aunque igual de amoroso y apasionado que al comienzo de la relación. En otros casos, aparecen alusiones al matrimonio de manera menos feliz, en donde la viudez pronto hizo lo propio, como en el caso del personaje de Nozdriov:

“A sus treinta y cinco años, Nozdriov no se diferenciaba absolutamente nada de cuando tenía dieciocho o veinte. El matrimonio no había originado en él el menor cambio, tanto más que su esposa pronto se fue al otro mundo, dejándole dos niños que maldita la necesidad que tenía de ellos, y de los que se encargaba una niñera bastante bonita”.

Vemos, entonces, un hombre que casi reniega de su estado civil, con hijos de los que en un punto también reniega. Paralelamente, y unido al matrimonio, un punto cuestión interesante en “Almas muertas” es el hecho de que - a diferencia de las mujeres que aparecían en los cuentos cortos- aquí aparecen con otros atributos, menos perversas o malvadas, al menos entre los sectores acomodados- *“Es una mujer muy honesta y muy fiel (...) a ella se lo debo todo. Es tan buena, tan cariñosa, tan agradable...”*- los cuales se relacionan con el tipo de educación por ellas recibidas. Veremos además una diferenciación en la caracterización de las mujeres en función de la edad que éstas poseen, como lo presenta Gógol en el siguiente pasaje:

“¡Qué maravillosa mujercita! (...) Por lo que parece, ha salido recientemente de un pensionado o instituto; no tiene nada de mujer, es decir, nada de eso que precisamente resulta en las mujeres más grato. Ahora es como una niña, en ella nada es complicado, dice lo que piensa y ríe cuando le apetece. (...) Será suficiente que la cojan por su cuenta la mamaíta y las tíetas. En escasamente un año la llenarán de ideas de mujer hasta el extremo de que ni su propio padre logrará conocerla. Así surgirán en ella la presunción y la altivez,

comenzará a moverse de acuerdo con instrucciones aprendidas de memoria; la atormentarán los quebraderos de cabeza, preguntándose con quién, cuándo y cómo se debe hablar, y cómo se debe mirar a cada cual”.

Hay varios puntos a destacar en este fragmento: primeramente, podemos apreciar el hecho de que las jovencitas son más espontáneas, casi “niñas” nos dice el autor, lo cual destaca como una cualidad positiva, ya que las hace si se quiere más “auténticas”. En segundo lugar, el papel de las mujeres maduras en la educación de las muchachas, en donde son éstas las que les enseñan lo necesario para ser una “mujer” en el sentido de saber cómo moverse frente a otros con los atributos propios de esa etapa: orgullo, altivez, el “deber ser” asignado a su sexo. Así, hay toda una construcción social en torno a ello, lo cual se encadena con el hecho de que no sólo hay una instrucción diferenciada entre hombres y mujeres (como ya hemos dicho en el capítulo anterior), sino que además hay atributos para ambos sexos. Respecto al tipo de instrucción, veamos lo que nos dice Gólgol al respecto:

“La dueña de la casa había recibido una especial educación. Bien sabemos que la buena educación se recibe en los pensionados. Y en todos ellos por lo regular, se enseñan tres asignaturas que son la base de las virtudes del ser humano: un idioma, imprescindible para la felicidad de la vida de la sociedad; el piano, gracias al cual el marido podía disfrutar de algunos momentos muy gratos, y, por último, la parte que se relaciona directamente con la economía del hogar, es decir, las labores de punto, que permiten confeccionar bolsitas y otras sorpresas. (...) Existen diferentes perfeccionamientos y modificaciones por lo que atañe a los métodos, especialmente en los tiempos actuales. Es algo que depende sobre todo de la sensatez y de la capacidad de las directoras de dichos centros”.

Un idioma, un instrumento para entretener, y economía doméstica: la “base de las virtudes” del ser humano nos dice Gólgol, quien de este modo plantea gran parte del papel de la mujer, al tiempo que nos anticipa un rol central: la base de la familia, la educadora, por lo tanto, la base en cierto sentido de la sociedad y “reproductora” de la misma. Algo interesante para destacar es el hecho de la “libertad”, por así decirlo, que tenían las directoras de los institutos a la hora de organizar el currículum escolar, así igualmente destacable en este fragmento es el hecho de que no aparece mencionada la educación religiosa. Si la dueña de casa había estudiado en un pensionado, el matrimonio había alcanzado el escalafón necesario para poder educar a los hijos en su casa. En este caso, al igual que veíamos en el cuento

titulado “Perspectiva Nevski”, también aparece la figura del preceptor o de la institutriz, como veremos a continuación:

“Chichikov se introdujo de costado en el comedor (...). En él se encontraban ya dos niños, hijos de Manilov. Tenían esa edad en que los pequeños comen ya junto con los mayores, pero en sillas altas. A su lado se hallaba el preceptor (...) un criado iba anudando las servilletas al cuello de los niños”.

Podemos ver aquí reflejada la diferenciación de la infancia como una etapa separada de la vida adulta: los niños a los que refiere Gógol tienen ocho y seis años, por lo que podemos decir que a esa edad aún son pequeños, porque comen en un mobiliario particular, pero son lo suficientemente grandes como para compartir la comida con los adultos. Así, algo tan común como una comida toma otras dimensiones cuando entran en juego roles y papeles que cumplir, así como la “evaluación” constante por parte del otro. De este modo, el autor prosigue con la escena:

-“Contesta, Temístoclus, ¿cuál es la ciudad mayor de toda Francia?”

El preceptor clavó su mirada en Temístoclus, como si fuera a comérselo con los ojos, pero se tranquilizó por completo y asintió con la cabeza al oír que el pequeño decía:

-París (...)

El preceptor miraba con mucha atención a los interlocutores, y cuando se daba cuenta de que estaban a punto de sonreír, se abría la boca y se reía a sus anchas. Seguramente se trataba de una persona agradecida y quería pagar de este modo al propietario el buen trato que éste le dispensaba. (...) hubo un momento en que su rostro adquirió una expresión severa y dio unos fuertes golpetazos en la mesa, con la mirada clavada en los pequeños (...) Temístoclus acababa de morder la oreja de Alcides, y éste, con la boca abierta y los ojos cerrados, se disponía a armar el gran escándalo (...) advirtiendo que esto le podía acarrear quedarse sin postre, se esforzó para que su boca adoptara la expresión acostumbrada (...).”

De esta escena cotidiana podemos sacar varias conclusiones: como ya hemos visto, el preceptor cumplía un rol fundamental en la educación de los pequeños, no sólo en lo relacionado con saberes, sino en las formas, las maneras de comportarse ante los demás, etcétera. Paralelamente, vemos que a diferencia de otros castigos que observábamos en los

testimonios del capítulo anterior, vemos que el castigo corporal (en este caso) no era tan evidente como en otros casos, en donde la lección pasaba por otras cuestiones, como quedarse sin el postre. Por último, vemos al preceptor como uno más de la familia, compartiendo la mesa con los señores de la casa, lo que enfatiza la idea que planteábamos con anterioridad acerca de su lugar en la crianza de los más pequeños.

En referencia a las imágenes asociadas a los niños, podemos decir que aquí también aparecen relacionadas a la ingenuidad, la tontera, a la curiosidad, como ya pudimos ver en otros casos:

(Chichikov piensa) *“Lo que más se reprochaba era el haber hablado de su asunto. Había obrado con demasiada ligereza, como un niño, como un imbécil”*.

Y más adelante cuenta Gógol:

“Hace mucho tiempo, en mi incipiente juventud, durante los años de mi infancia, que tan pronto pasó para no volver (...) mi insaciable mirada infantil descubría una infinidad de cosas curiosas”.

La infancia así aparece representada si se quiere de dos formas, en principio el ser niño relacionado con el ser “imbécil”, inconsciente, pero también asociado a un estadio separado de la vida adulta, de incipiente juventud que se va demasiado rápido para no volver, una etapa de curiosidad por el mundo, donde tal vez sea esa capacidad de asombro que de mayores perdemos lo que añora en cierto sentido el protagonista de nuestra historia.

Hemos visto hasta aquí que algunos de los tópicos que analizamos en el capítulo anterior se repiten en la obra de Nikolái Gógol. Pudimos vislumbrar el modo en que la infancia, la familia y los roles de género aparecen en su obra, al tiempo que fue posible ver los cambios que el mismo autor experimenta a lo largo de su carrera respecto a esos tópicos. En este sentido, el escritor constantemente se dirige a sus lectores. Como es un hombre de su época, y la realidad es el anclaje de su ficción, podemos ver lo siguiente en “Almas muertas”:

“¡Feliz el escritor que abandona los caracteres poco gratos y aburridos que asombran por la tristeza que infunden en el alma y se aproxima a caracteres en los que se manifiestan las elevadas cualidades del ser humano, que de la gran multitud de personajes que se le presentan a diario, se limita a escoger las contadas excepciones (...)!”.

Percibimos aquí la presencia de la idea del hombre excepcional propia del Romanticismo, que procura los temas sobre los que es grato escribir. Pero también, considerando que la época en la que crea Gógol su novela cumbre es presa de una fuerte censura (de hecho su propio libro debió pasar por ella para poder ser publicado), el retrato que plasma (sobre todo de los sectores encumbrados y de los funcionarios) ha de ser tratado con el mayor cuidado posible, pues como él mismo argumenta:

“Darles un apellido imaginario puede ser peligroso (...) Y Dios nos libre de nombrarlos por sus títulos, todavía resulta más peligroso. Todos nuestros títulos y estamentos se sienten hoy en día tan enojados que todo lo que leen en un libro impreso cada uno lo interpreta como refiriéndose a su propia persona: se diría que es algo que se masca en el aire”.

Así, la ficción nos permite acercarnos a la sociedad rusa del siglo XIX, viendo las formas que adquieren las relaciones sociales, el peso de la política en la misma, pero sobre todo, las percepciones de un sector sobre el otro. Ello se evidencia especialmente en la representación del campesinado que nos ha dejado Nikolái Gógol, testimonio de una sociedad en movimiento, que se debate entre mantener costumbres y tradiciones de la antigua Moscovia y, al mismo tiempo, se encuentra sensible a las influencias de la Modernidad. Si tuviésemos que resumir algunos de los puntos centrales en esa representación, diríamos que durante la primera mitad del siglo XIX el movimiento Romántico invadió a la Literatura Rusa y a sus autores, que en cierto sentido vieron en el campesinado al portador del ser nacional, del “alma” rusa, del resguardo de los valores morales y de un sujeto bondadoso, aunque no pensante ni ciudadano. En este sentido, los campesinos cubren los relatos de Gógol en “*Las veladas de Dikanka*” nos permite acercarnos, desde sus recuerdos de la infancia, a ese mundo que de otro modo nos quedaría vedado por tratarse de sujetos mayormente analfabetos.

A los fines de esta tesina, otro punto de interés dentro de la vida cotidiana lo constituye la presencia de la familia extendida, lo cual era común y convivió con la familia nuclear típicamente burguesa hasta por lo menos antes de la Revolución de 1917. A partir de allí, la concepción de la familia y su función social ya no sería la misma, de hecho, perdería la función de cuidado de los más pequeños, desplazándose para dar paso en esta tarea al Estado. En esa idea de la familia debemos incluir, además, a la concepción del matrimonio. Como hemos visto, entre el campesinado era común que constituyera un asunto de toda la

comunidad, e inclusive los padres elegían al cónyuge para su hijo o hija, lo cual se daba de manera similar entre los sectores encumbrados de la sociedad.

En la representación del mundo rural es posible, además, visualizar la ambigua relación que ha tenido Europa Oriental con Occidente, sobre todo porque ellas permiten apreciar las mutaciones en el plano de las ideas en tanto se producían choques intergeneracionales entre padres e hijos de cara a los tiempos de cambio, principalmente en lo referido al matrimonio y a la conformación del hogar, a la moral y a las buenas costumbres, tópicos que claramente se presentan en la mayoría de los cuentos que componen la obra como el reflejo de esa sociedad perturbada ante las transformaciones culturales de la época.

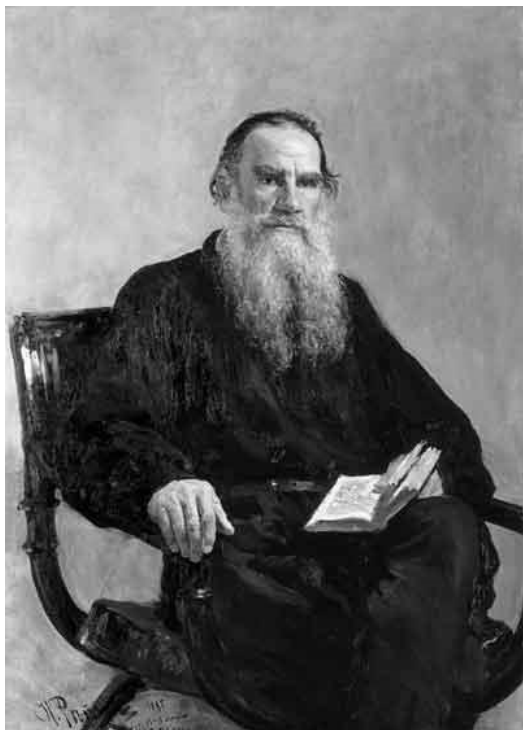
Dentro de esas tensiones, interesa especialmente la relación entre el campo y la ciudad, entre la aldea como sinónimo de “barbarie”, de “salvajismo” y la urbe como sinónimo de “civilización” y de gente culta²³⁴, sobre todo por como hemos visto que las presenta Gógol, en tanto las piensa si se quiere de manera contraria al debate planteado (es decir, la ciudad es en donde se hacen visibles las miserias humanas, mientras el campo se presenta salvaguardando la tradición). E interesa por el hecho de que también se hace presente en otros autores y, en particular, porque abre el juego para plantear cómo cambia precisamente, la relación y la representación del campesinado en la literatura durante la segunda mitad del siglo XIX. Figes ha planteado que, pasadas las visiones románticas, “*el campesino pasaba a ser solo un ser humano embrutecido y endurecido por la pobreza en lugar de portador de una lección moral para la sociedad*”²³⁵. Ahora bien, ¿Por qué se da ese quiebre? ¿Qué cambios operan en esa sociedad para que las representaciones muten tan radicalmente? Para responder algunos de esos interrogantes y comparar esas visiones, veamos que sucede en la obra de Lev Tolstoi.

²³⁴ Aunque no es la intención realizar en estas páginas una comparación con otros espacios, un trabajo interesante para ver las cambiantes actitudes hacia el campo y la ciudad y cómo son presentadas en la literatura lo constituye- para el caso inglés, el renombrado texto de Raymond Williams *El campo y la ciudad*. Editorial Paidós, 2011, (1973)

²³⁵ Figes, Orlando. *El Baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. Ensayo Edhasa. España (2006). Pp. 323

Lev Tolstoi: representaciones de una infancia

Grande fue la suerte de Tolstoi al ser testigo y partícipe, no sólo de todo el complejo desarrollo de la literatura rusa en la segunda mitad del siglo XIX, sino además de las luchas que debió combatir la literatura a principios del siglo XX para no sucumbir, una vez alcanzado el vértice de su desarrollo, a las consecuencias de una existencia demasiado gloriosa. Porque, aún niño, cuando en 1837, Pushkin cerraba los ojos para



siempre, y adolescente durante el ascenso de Gógol, precisamente en el año en que éste desaparecía, es decir en 1852, el futuro autor de Guerra y Paz hacía su ingreso en el campo literario y se imponía en él, indiferente a las polémicas de las así llamadas escuelas que, opuestas entre sí, habían sido designadas, tomando sus nombres de los dos grandes desaparecidos, como pushkiniana y gogoliana²³⁶.

Illya Repin. *Retrato de Lev Tolstoi*. 1887. Óleo sobre lienzo.
Galería estatal Tretyakov.

Nos acercábamos antes a las representaciones de la infancia y la familia desde la obra de Gógol no sólo por los aportes que este autor realizó a la literatura rusa y que lo consagró para la posteridad, sino también porque en cierto modo cubría los inicios de las transformaciones sociales que eran plausibles de análisis a los fines de esta tesina. Pero para poder completar el período de tiempo aquí estudiado, resulta necesario abordar la obra de otro autor que indudablemente marcó el Siglo de Oro de la literatura: Tolstoi, quien en un pasaje de sus memorias noveladas, titulada “Infancia” nos dice: *¡Feliz época, feliz e irrecuperable época de la infancia! ¿Cómo no amar y mimar los recuerdos aquellos? Ahora me infunden ánimo, elevan mi alma y constituyen el manantial de mis mejores gozos. ¿Por qué la infancia como una época feliz? ¿Por qué amar esos recuerdos? ¿Cómo aparecen la*

²³⁶ Lo Gatto, Ettore, *La Literatura Rusa Moderna*, Editorial Losada, Buenos Aires (1972). Pp. 338

familia, los roles de género en su obra? ¿Es posible ver cambios respecto a lo que planteaba Gógol en su obra? ¿O, por el contrario, hay continuidades? A estos interrogantes intentaremos dar respuesta en las páginas que siguen a través de su bibliografía, dado que su vida, plagada de las más diversas situaciones pero, sobre todo, sus escritos resultan sumamente fructíferos a la hora de abordar la representación de la infancia, las relaciones familiares y el hogar así como también, las contradicciones entre el campo y la ciudad, en tanto, él vivenció la época de los debates entre la occidentalización y la preservación de las costumbres rusas, los intentos de modernización y los resabios de la estructura feudal. En este sentido, es significativo resaltar que este autor vivió sus primeros años entre la rigidez de las normas y la censura del zarismo, luego su juventud y madurez en los procesos de reformas de la década de 1860 y, finalmente, los albores de la Revolución, hasta su muerte en 1910.

Dada la amplitud de la obra tolstiana, se ha realizado aquí una selección de algunas de sus obras, las cuales irán cubriendo los diferentes tópicos de nuestro interés: en principio, diremos que *Anna Karenina*²³⁷, escrita entre 1875 y 1876, es uno de los ejemplos cumbre del realismo literario, caracterizado por el cariz más psicológico y detallista que presentaban las obras pero, sobre todo, por el hecho de que los autores se preocuparon por mostrar las miserias humanas por las que pasaban los sujetos, por narrar de forma exhaustiva su contexto, describiendo todo los aspectos típicos y cotidianos. A grandes rasgos, la protagonista de la novela, que da nombre a la misma, es una dama de la alta sociedad en la Rusia zarista, casada y con un hijo, quien se enamora de un joven general. En la misma, se tocan diversos temas como la familia, el matrimonio, la infidelidad, entre otros, que se desarrollan a lo largo de los breves capítulos que la conforman. Además, se utilizarán fragmentos de otra de las obras cumbres de Tolstoi, *Guerra y Paz*²³⁸, la cual relata la historia de cuatro familias entrelazadas perteneciente a la aristocracia durante la invasión napoleónica a Rusia. Es precisamente en esa variedad de relaciones y lazos de parentesco en la que buscaremos indicios que permitan dar cuenta de las representaciones que esta sociedad tenía sobre la infancia. Paralelamente, para poder interpretar esas representaciones en la obra de Tolstoi y mostrar de qué forma se hacen presentes en él las contradicciones y los debates generados en los círculos intelectuales, se torna imprescindible hablar de la propia vida del autor, de la cual dejó testimonio en sus

²³⁷ De las muchas traducciones existentes de esta obra, en esta ocasión se utilizará la que aparece en *Obras selectas*, con prólogo de Fernando Caudet Yarza, España, Edimat Libros (2000)

²³⁸ En el caso de *Guerra y Paz*, la versión al castellano utilizada es la realizada por Gala Arias Rubio, Argentina, Penguin Clásicos (2016).

Diarios, en el amplio corpus de correspondencia que mantuvo con diversos sujetos y en sus memorias ficcionadas: *Infancia*, *Adolescencia* y *Juventud*.

Lev Nikoláievich Tolstoi, nacido el 28 de agosto (o 9 de septiembre según el calendario gregoriano) de 1828 en el seno de una familia noble y acaudalada, distribuyó la mayor parte de su tiempo entre la finca de Yasnaia Polyana, en la provincia de Tula, y en ciudades como Moscú y San Petersburgo. De origen alemán, la familia Tolstoi se había instalado en Rusia durante la época de Pedro I, y la misma se conformaba por el padre, el conde Nikolái Ilich Tolstoi, la madre la condesa Mariya Tolstaya (Volkónskaya), y los cinco hermanos (Sergéi, Nikolái, Dimitri y María), de los cuales nuestro autor era el cuarto. Cabe destacar que Tolstoi prácticamente no tuvo recuerdos de la madre, puesto que ella falleció cuando éste era aún muy pequeño durante uno de los partos, generándose en él un sentimiento de orfandad que se haría presente en muchas de sus obras. Transcurridos siete años desde aquel episodio, la familia se instaló en Moscú, donde al poco tiempo falleció el padre de un ataque de apoplejía, en 1838 cuando nuestro autor tenía sólo diez años.

Desde entonces, los hermanos quedaron bajo la tutela de las hermanas del conde, primero de Alexandra Ilynichna Osten-Soken, hasta 1841 y luego, de Pelaguia Ilynichna Yúshkova, quien insistió en que se trasladaran a Kazán, donde ella vivía²³⁹. Allí, Tolstoi ingresó en la Universidad en 1844, inscribiéndose en la carrera de Lenguas Orientales, la cual cambió más tarde por la de Abogacía pero, finalmente, volvió a Yasnaia Polyana en 1847 sin graduarse para dedicarse a la hacienda y a los siervos, lo cual había heredado de sus padres. Sin embargo, al año siguiente volvería a Moscú y a las frivolidades de la ciudad. Para entonces, y hacia 1852, terminar su primera novela corta, *Infancia*, a la cual le seguirían *Adolescencia* (1854) y *Juventud* (1856), todas ellas inspiradas en sus memorias. Con el estallido de la Guerra de Crimea, se enlista en el ejército, donde servirá en el frente de batalla, constituyéndose esta experiencia en insumo para los *Relatos de Sebástopol* (1855-1856) y *Los cosacos* (1863), para volver luego a San Petersburgo, sin olvidar nunca su vida campestre. Es precisamente esta “vida campestre”, la de sus primeros años, en la que trataremos de centrarnos, sobre todo en las contradicciones que se generaban entre ella y la vida de la ciudad, entre los conceptos de civilización y barbarie, lo que nos permitirá pensar en la convivencia y persistencia de modelos familiares complejos.

²³⁹ Tolstoi, Lev - *Correspondencia- 1842-1879*, Selección y traducción de Selma Ancira, México, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, (2005). De este libro se ha recabado parte de la biografía del autor.

Durante 1857 realiza un viaje por Europa, donde centró su interés principalmente en los sistemas educativos, y al regresar a Yasnaia Polyana abrió una escuela para los hijos de los siervos. Más allá del reconocimiento internacional por su labor como escritor, resulta interesante el aporte de Tolstoi a los estudios de pedagogía que posteriormente se desarrollaron desde sus ideas, valiosos a los fines de esta tesina en tanto permite indagar en la cuestión educativa, la concepción de la educación en la infancia y el tipo de instrucción allí dada. Como adelanto, diremos que la escuela creada por Tolstoi en 1859 resultó ser una de las primeras experiencias de escuela anti represiva, en donde el fin de la educación era la libertad. El mismo Tolstoi dictó clases allí²⁴⁰. Al año siguiente, regresó a Europa y -para 1861- se estableció definitivamente en la hacienda familiar. Por ese entonces, conoció a Sofía Behrs, hija de un médico moscovita, con quien contrajo matrimonio y con quien compartiría toda su vida. Fueron padres de trece hijos.

La familia Tolstoi repartía sus días entre el campo y visitas esporádicas a Moscú. Allí, en la hacienda, nuestro autor escribió gran parte de las obras que lo convertirían- hasta el día de hoy- en uno de los grandes exponentes de la literatura no sólo rusa, sino universal. Entre los años 1865 y 1869 redacta la celebrada novela *Guerra y Paz*, la cual comenzó a publicarse por entregas en la revista literaria *El Mensajero Ruso*, una publicación monárquica semanal que ha quedado unida al nombre de los grandes escritores de la época. Como dato anecdótico, Sofía -como su secretaria personal- transcribió siete veces el manuscrito a medida que Tolstoi lo corregía. A esta obra le seguiría *Anna Karenina* (1875-1877), la cual apareció de la misma manera y en el mismo lugar que su antecesora.

Hacia el año 1880, Tolstoi pasa por una profunda crisis, una búsqueda de la espiritualidad, lo que lo llevó a reflexionar sobre temas como la ciencia, la fe, el arte, la justicia y el matrimonio. Testimonio de ello son sus obras: *Confesión* (1882), *La muerte de Iván Illich* (1886), *La sonata a Kreutzer* (1889), *Iglesia y Estado* (1891), *El reino de Dios*

²⁴⁰ *La escuela, como todo ser viviente, no sólo se modifica cada año, cada día y cada hora, sino que está expuesta a diversas crisis, a desgracias, a dolencias.* Esta pequeña frase forma parte del libro de Tolstoi *La escuela de Yasnaia Polyana*, en el cual nuestro autor explica el funcionamiento de la escuela que él mismo crea. Tolstoi fue pionero y un posterior referente en los escritos sobre pedagogía libertaria, en la medida en que procuraba limitar, por ejemplo, los castigos a los estudiantes, y cuestionaba fuertemente la idea de la vigilancia y el control en el ámbito escolar. En dicho libro, habla del currículo escolar, los tiempos, como se componen las clases, entre otros.

Tolstoi, Lev, *La Escuela de Yasnaia Polyana*. Nueva biblioteca Filosófica, Editorial Tor

está en vosotros (1894), *El Padre Sergio* (1898), *Resurrección* (1899), en las que refleja parte de esa crisis existencial que lo marca en esa etapa de su vida:

*Fui bautizado y educado en la fe cristiana ortodoxa. En los principios de dicha fe me instruyeron desde niño, durante toda mi adolescencia y en mi juventud. Pero cuando a los dieciocho años abandoné la universidad en segundo curso, yo ya no creía en nada de lo que me habían enseñado. A juzgar por algunos recuerdos, nunca creí seriamente, sólo tenía confianza en lo que mis mayores me enseñaban y profesaban ante mí; pero esa confianza era muy vacilante*²⁴¹.

Si bien no vamos a analizar aquí toda la bibliografía de esta etapa de la vida del autor, este pequeño fragmento ya nos da la pauta de lo que piensa y siente, el tipo de reflexiones que realiza en torno a su vida y a lo que ha aprendido y vivido. En este sentido, adelantándonos a lo que veremos luego, podemos decir que en sus obras se verá ese cambio de mentalidad de las primeras novelas más “frívolas” en comparación con lo que vendrá luego. El mismo autor lo deja por escrito en *Guerra y paz*:

Hasta ahora he escrito solamente sobre príncipes, condes, ministros, senadores y sus hijos y me temo que en lo sucesivo no va a haber otros personajes en mis historias.

*Puede ser que esto no esté bien y que no guste al público; puede ser que para ellos sean más interesantes e instructivas las historias de campesinos, comerciantes y seminaristas, pero mi deseo no es tener en absoluto tener muchos lectores a cualquier precio*²⁴².

Ya desde la comparación, podemos percibir un cambio en las ideas y los temas que trata Tolstoi, quien vivió sus últimos años entre los campesinos, arando y haciendo acopios, tal vez renegando de su condición de noble, la misma que antes había exaltado. Lo atormentaba la contraposición entre sus criterios morales y la riqueza material que poseía, por lo que trataba de alejarse de esa vida, por ejemplo, trabajando como zapatero. No comprendía las extravagancias, absteniéndose de fumar o de beber alcohol, e inclusive había cambiado su

²⁴¹ Tolstoi, Lev, *Confesión*. Disponible online en <https://www.pdf-libros.com/2017/01/confesion-pdf.htm>. Consultado y descargado el día 16/07/2018.

²⁴² Tolstoi, Lev, *Guerra y Paz*, Op. Cit. Pp. 11

forma de comer, sólo se alimentaba de verduras y dormía en un catre. Todas estas situaciones lo llevaron a distanciarse de su familia, principalmente, por las peleas con su mujer, quien se negaba a deshacerse de sus posesiones. Este cúmulo de situaciones fue lo que llevo a Tolstoi, a la edad de 82 años, a pensar en un retiro humilde, por lo que en la madrugada del 10 de noviembre de 1910 metió unos pocos libros y su ropa interior en un baúl y- acompañado de su médico de cabecera, Makovitski y ayudado por su hija menor, Alexandra- se marchó de la casa, dejando una carta a Sofía donde explicaba sus intenciones de abandonarla para no volver.

Algunos días más tarde sufrió un ataque pulmonar y enfermo de neumonía, se vio obligado a detener su marcha y a buscar refugio en la casa del jefe de la estación de ferrocarril de Astápoovo (hoy Lev Tólstoi), en la provincia de Lípetsk, donde recibió los cuidados de la familia del funcionario. Alertados por ellos, se acercaron *Chertkov, Alexandra y el secretario personal de Tolstói, el joven Valentín Bulgákov. Tras ellos acudió una nube de informadores, fotógrafos, simpatizantes y multitud de campesinos de los alrededores. Sofía Andréyevna arribó un poco más tarde, pero Chertkov y su hija Alexandra no permitieron que viera a su marido, que ya agonizaba*²⁴³. Chertkov escribiría más tarde:

Tolstoi aún podía dar dos o tres pasos por la habitación a la vez según las necesidades, pero solo si lo apoyaba en ambos lados. Sin embargo, cuando se sentó, su cabeza se inclinaría hacia delante, y recuerdo cómo me lo agradecería con profunda sensación cada vez que sostenía su cabeza en la palma de mi mano. Tuvimos que abrazarlo una vez más mientras caminaba de regreso a su cama. Luego lo acostamos, le levantamos las piernas con cuidado y las cubrimos con una manta. Una vez, cuando los dos doctores y yo habíamos terminado de hacerlo, Tolstoi, que estaba boca arriba respirando pesadamente, dijo con voz débil y lastimera: "¡Los campesinos! ¿Pueden imaginarse cómo mueren?". Y lágrimas vinieron a sus ojos. Cuando los doctores salieron de su habitación, le pregunté: "Lev Nikolaievich, debes estar recordando a los campesinos enfermos y moribundos que recientemente conociste en las aldeas, ¿no?" (...) "Sí, sí", respondió a través de sus lágrimas. "Como puedes ver, estoy destinado a morir con mis pecados todavía sobre mí". "No, Lev

²⁴³ Mañueco, Rafael, "La insólita muerte de un genio", en *ABC. Es*, 20/10/2011. Disponible online en <https://www.abc.es/20101120/cultura/insolita-muerte-tolstoi-201011200427.html>. Consultado el día 16/07/2018.

*Nikolaievich", objeté, "ahora estás rodeado de amor y no de pecado. Y has hecho todo lo que está en tu mano para dejar atrás el pecado"*²⁴⁴.

Esa idea del pecado y la redención, resultado de su crisis espiritual, lo acompañarían aún en su lecho de muerte, como podemos apreciar desde el pequeño fragmento de Chertkov. Algunos testigos dicen que Sofía llegó antes de que su marido falleciera, pero al no querer turbar la paz del moribundo, no entró en la habitación hasta después del final. Otros, dicen que la dejaron acercarse a Tolstói, *pero sólo después de que éste recibiera una dosis de morfina para mitigar su padecimiento (...) le vio semiinconsciente, le besó en la frente y le pidió perdón de rodillas. Minutos después, el maestro (...) dejó de existir*²⁴⁵. Era el 7 de octubre de 1910, de acuerdo con el calendario juliano, 20 de noviembre según el gregoriano. Fue enterrado sin ninguna ceremonia religiosa, cerca de Yasnaia Polyana, dado que había sido excomulgado por la Iglesia en 1901 debido a sus expresiones sobre la misma en sus escritos²⁴⁶. En este sentido, aun hasta el día de hoy continúa la controversia: en el año 2001, Vladimir Tolstoi (tataranieta del escritor y supervisor del Museo en Yasnaia Polyana) solicitó a la Iglesia la revocación de su excomunicación. Personaje indiscutido de la cultura rusa, su legado va más allá de ese país, para ser legado universal para todas las generaciones.

²⁴⁴ Vladimir Grigoryevich Chertkov fue un aristócrata muy influenciado por la obra de Tolstoi, principalmente en lo referido a la educación. Se conocieron en el año 1833, y en 1885 Chertkov organizó y financió una editorial llamada Intermediario, especializada en la publicación de trabajos sobre arte y moralización. Esta publicación tuvo mucho éxito, pues el bajo costo de sus libros hizo posible que alcanzaran al pueblo ruso, a pesar de la fuerte censura del zarismo y de la Iglesia Ortodoxa. La nueva editorial fue apoyada por muchos de los escritores más destacados del país: Tolstoi, Chekhov, Korolenko, Garshin y Leskov escribieron para Intermediario. A pesar de todo ello, tuvo una relación bastante conflictiva con la familia del autor, especialmente con Sofía, debido a la contraposición de intereses que existían entre ellos en referencia a los bienes materiales y a las licencias de la obra tolstiana.

Un punto de interés en la vida de Chertkov es el hecho de que, hacia 1911, escribió un célebre libro titulado "*Los últimos días de Tolstoi*", en donde precisamente relata la agonía del escritor en Astápovo. El mismo está disponible online en inglés, con la traducción de Benjamin Sher, en el siguiente enlace: <http://www.linguadex.com/tolstoy/chapter1.htm>. Consultado el día 16/07/2018.

²⁴⁵ Mañueco, Rafael, Op. Cit.

²⁴⁶ El autor de Anna Karenina parecía ser creyente, pero su fe no tenía nada que ver con la ortodoxia oficial. (...) criticaba a los clérigos, tenía su propia doctrina de la fe, criticaba los ritos de la iglesia, denunció el orden autocrático, la violencia de la policía y el orden militar.

Hamling, Anna, "La situación de la Iglesia ortodoxa en Rusia en el siglo XIX y la actitud de Tolstoi ante la Iglesia", en *Mundo Eslavo* 15 (2016), 15-25.

Analicemos ahora de qué modo aparecen los tópicos que nos interesa analizar para este trabajo en sus obras.

Infancia, familia y los roles de género en Tolstoi

No soy un pequeñoburgués como decía Pushkin con orgullo, yo digo sin miedo que soy un aristócrata, de nacimiento, por costumbre y por posición. Soy un aristócrata porque recordar a mis antepasados, mis padres, mis abuelos, mis bisabuelos, no solamente no me avergüenza sino que me alegra extraordinariamente. (...) porque me educaron desde la niñez en el amor y el respeto a la elegancia, (...) hacia todas las pequeñas cosas de la vida: el amor a las manos limpias, a la belleza de un vestido, a la elegancia de la mesa o de un carruaje. Soy un aristócrata porque tuve la suerte de que ni yo, ni mi padre, ni mi abuelo conociéramos la pobreza y la lucha entre la necesidad y la conciencia, nunca necesitamos ni envidiar ni suplicar a nadie, no conocimos la necesidad de educarnos para conseguir dinero o una posición en la alta sociedad (...). Me percaté de que esto es una gran suerte y por ello doy gracias a Dios, pero aunque esta felicidad no pertenezca a todos no veo en ello causa para renegar de ella y no aprovecharla.

El presente apartado da inicio con un fragmento de la nota del autor que Tolstoi redactó para *Guerra y Paz*. Será interesante poder ver los contrastes que aparecen en esas obras que recogen las experiencias de los sujetos de los sectores altos de la sociedad, para poder compararlas con la mirada que el autor tiene sobre los sectores rurales, y ver la manera en que éstas mutan, principalmente, en relación a los tópicos de la infancia y la familia. En este sentido, como hombre de su época, Lev Tolstoi no era ajeno a los cambios que atravesaba la sociedad. Así, vimos que parte de esa crisis existencial que tuvo el autor en su vida parecen coincidir (al menos en parte) con algunas de las grandes reformas iniciadas en la época, las cuales se relacionaban con la “modernización” de Rusia. Paralelamente vimos, en capítulos anteriores, que la Industrialización trajo consigo un modelo de familia nuclear, típicamente burguesa, en donde los ámbitos de lo privado comenzaron a separarse de la esfera pública, aunque como ya hemos discutido, continuaron perviviendo las familias extendidas. Así, dijimos que este modelo nuclear difería del tipo extendido que era posible encontrar en las áreas rurales y, con ello, la educación y la consideración hacia los pequeños cambiaba en la medida en que el niño empezaba a ser visto como alguien a quien hay que

propiciarle cuidados, alguien a quien brindarle afecto y cariño²⁴⁷. De este modo, puede decirse que se da un cambio no sólo en la concepción del niño a nivel emocional, sino en el reconocimiento de la infancia como una fase separada de la vida adulta, con necesidades propias, así como también en las relaciones paternofiliales, fundamentalmente entre madres e hijos, pues eran las mujeres las que pasaban la mayor parte del tiempo con ellos en casa. Veamos en primer lugar algunos pasajes de *Infancia*²⁴⁸:

Cuando trato de recordar a mi madre tal como era en esa época se me aparecen únicamente sus ojos castaños, expresando siempre la misma bondad y amor.

Más adelante:

Después de saludarme, mamá me cogió la cabeza con ambas manos, la echó hacia atrás, luego me miró con fijeza y preguntó:

-¿Has llorado hoy?

No contesté. Me besó en los ojos y me preguntó en alemán:

-¿Por qué has llorado?

Cuando hablaba con nosotros amistosamente siempre lo hacía en ese idioma, que conocía a la perfección.

En otro pasaje:

¿Para qué he escrito como a la propia madre? Ella no está aquí y no había por qué recordarla. Es cierto que yo quiero a la abuela, la respeto, pero no es lo mismo... ¿Para qué he escrito eso? ¿Para qué he mentido?

²⁴⁷ No puede únicamente atribuirse, sin embargo, ese cambio en la concepción de la infancia a los procesos económicos; se trata de complejizar la mirada en otros tópicos para poder buscar respuestas que permitan dar cuenta de ello. Como vimos, la educación está íntimamente ligada a la niñez, y en ese sentido podría pensarse que la educación en la Rusia prerevolucionaria no buscaba consagrar al niño como el futuro ciudadano como había ocurrido por ejemplo en el caso francés, sino más bien formarlo como el futuro trabajador en vistas a mejorar su futuro. No daremos cuenta de este fenómeno en estas páginas, pero si resulta interesante el planteo de cara a futuras investigaciones.

²⁴⁸ Tolstoi, Lev, *Infancia, Adolescencia, Juventud (Memorias)*, España, Alianza Editorial, 2007

Más adelante, frente a la partida de los hijos a la ciudad, se plantea la siguiente escena:

(Mamá) Se puso a besar y bendecir tantas veces a Volodia que – suponiendo que esta vez iba a dirigirse a mí- me abrí camino hacia ella, pero seguía bendiciéndole y apretándole contra su pecho. Por fin la abracé y apretándome a ella, lloré desconsoladamente, sin pensar en nada más que en mi pena.

Como puede apreciarse, el sentimiento de afecto de madre a hijo es recíproco, la preocupación de ésta por los sentimientos del niño y el cariño desmesurado de éste último hacia ella muestra un cambio en las percepciones de los sentimientos, esfera que sólo puede ser captada desde este tipo de fuentes. A diferencia de lo que veíamos entre el estrato campesino, tal vez la mortalidad infantil era menor entre las clases acomodadas, por lo tanto, el sentimiento de fatalismo de esos padres no era igual al que podía existir entre los campesinos, por lo que se encariñaban más con sus hijos. Por otro lado, en este caso particular, si bien *Infancia* y su protagonista Nikolái Petrovich Irneteff son ficticios, lo cierto es que muchos de los biógrafos de Tolstoi han visto en este personaje al autor mismo y, en todo caso, el mundo real constituye la materia prima de la literatura, con lo que es posible ver en estos escritos parte de esa sociedad pasada.

Las lentas transformaciones que operaron en la concepción de los niños se relacionaron también con la edad, es decir, con el período cronológico abarcado por la etapa de la infancia y el inicio del paso a la adultez. En este sentido, ello permitió redefinir los espacios de acción de los infantes. Así, en la misma novela, Tolstoi nos dice que:

Después de saludarnos, papá dijo que ya estaba bien de holgazanear en la aldea, ya no éramos pequeños, y había llegado el momento de estudiar en serio.

–Creo que ya lo sabéis, esta noche me voy a Moscú y os llevo conmigo (...) vais a vivir en casa de la abuela, y mamá se quedará aquí con las niñas. Para ella será un consuelo enterarse de que estudiáis bien y de que están contentos con vosotros. (...)

Me dio mucha, mucha pena de mamá, pero al mismo tiempo la sensación de que nos habíamos hecho mayores me alegraba.

Aquí podemos dilucidar varias cuestiones: en primer lugar, el peso del Domostroi se hace evidente en la idea de que los hijos fueran la alegría y consuelo de los padres a partir de

sus estudios, de comportarse bien, en definitiva, de hacer todo aquello que se esperaba de ellos, de manera correcta y sin cuestionamientos. En segundo lugar, vemos que la finalización de la infancia está dada, en cierta forma, tanto por el cambio en el tipo de educación recibida como por el ámbito en que el aprendizaje se realiza. De ello se desprende también que hay una distinción entre la instrucción que reciben los niños y las niñas, lo cual ya hemos visto en Gógol: mientras los primeros, al acercarse a la adolescencia, dejaban los estudios particulares impartidos en el hogar para ir a estudiar a la ciudad, las segundas quedaban en sus casas hasta el momento de contraer matrimonio, aprendiendo francés, pintura, canto, música y quehaceres hogareños, por lo que era normal que éstas estuvieran algún tiempo más en casa de sus padres. Por otra parte, algunas muchachas podían residir e instruirse en un pensionado o en una escuela para señoritas, aunque veíamos que muchas veces el currículum educativo de hombres y mujeres podía diferir, en tanto a éstas últimas- además de la aritmética y la historia- se les enseñaban cuestiones básicas del hogar y del entretenimiento.

A pesar de esta diferenciación entre sexos, en ambos casos fue de suma importancia el papel desempeñado por los tutores, preceptores e institutrices. Por ellos, es posible ver las influencias occidentales en la crianza de los pequeños, en tanto éstos eran de procedencia alemana, francesa o inglesa. Esta es otra similitud que podemos encontrar con los relatos de Gógol, en donde la crianza de los pequeños entre los sectores encumbrados estaba dada por la influencia “occidental” principalmente en la corte y por ello en la nobleza. Uno de los rasgos característicos de los preceptores e institutrices era el hecho de que compartían la casa de los señores y vivían allí, tal como se relata:

En el momento en que yo me expresaba mentalmente mi despecho contra Carlos Ivánovich, éste se acercó a su cama, miró el reloj (...) y, según parecía, en la mejor disposición de ánimo se volvió hacia nosotros.

-Auf, kínder, auf! ... s'ist Zeit. Die Mutter ist schon im Saal²⁴⁹- gritó con su bondadosa voz alemana. (...)

Fingí que dormía. (...) Riéndose, empezó a hacerme cosquillas en los talones.

-Nu, nun, faulenzler!²⁵⁰- dijo (...)

“¡Qué bueno es y cómo nos quiere, y yo he sido capaz de pensar mal de él!

²⁴⁹ ¡Hay que levantarse, niños, hay que levantarse! Ya es hora. Su madre está ya en el salón.

²⁵⁰ Vamos, vamos, holgazán.

Y más adelante, sobre el mismo preceptor:

Su voz era severa y ya no tenía aquella entonación de bondad (...) En la sala de estudios Carlos Ivánovich se comportaba como un hombre completamente distinto: era el preceptor. (...) En la tercera pared (...) de un lado colgaban dos reglas: la nuestra, llena de cortes; la suya, nuevecita, empleada más como estímulo que para trazar líneas. En el otro lado, un encerado en el cual se indicaban nuestras grandes faltas por medio de círculos y las pequeñas con crucecitas. A la izquierda del encerado estaba el rincón donde nos ponía de rodillas.

Parte del pequeño capítulo constituye una descripción pormenorizada de la sala de estudios de los niños, así como las actitudes de su preceptor para con ellos. Podemos apreciar que, si bien existe el cariño entre ambas partes, al momento de ocupar su rol de maestro, Carlos Ivánovich se vuelve más serio y severo. Ello incluye el rincón para ponerlos de rodillas, a modo de castigo por alguna falta cometida. Otra de las características de la educación, como vimos, es el hecho de que la hermanita de nuestro protagonista tiene una institutriz, que le enseña diferentes saberes en función de lo que se espera de una señorita de la alta sociedad para la época, por ejemplo, el saber tocar un instrumento:

A la izquierda del diván había un viejo piano inglés, ante él se hallaba sentada mi hermanita Liúbochka (...) repentizando un estudio de Clementi. Tenía once años, y llevaba un vestidito corto de hilo y pantaloncitos blancos con puntillas. Sólo era capaz de abarcar las octavas en forma de arpegio. Junto a ella, sentada de medio lado, permanecía María Ivánovna (...) siguió el compás golpeando el suelo con el pie y contando: un, deux, trois, un, deux, trois, todavía más alto y con tono más autoritario que antes.

La presencia de los tutores e institutrices en estos fragmentos resulta fundamental no sólo por las enseñanzas o el tipo de crianza que recibían los más pequeños, sino que también es importante porque permite vislumbrar las tensiones generadas por la confrontación entre las enseñanzas de usanza “occidental”, consideradas “civilizadas” -a la manera que planteaba Chaadáiiev- y presenta a la ciudad como un foco de cultura, de valores y buen gusto, prefiriéndose éstos entre la alta sociedad, antes que la antigua usanza rusa, que representada en el campo y en la aldea evocaba la idea del atraso y la barbarie, al menos en este autor. Veamos el siguiente ejemplo:

-A los niños tenían que haberles mandado aquí hace mucho tiempo con el fin de que pudiesen estudiar algo y acostumbrarse a la sociedad. Qué educación podían darles en la aldea... el mayor va a cumplir pronto trece años y el otro once, ¿se ha dado cuenta, mon cousin? Están aquí como salvajes..., no saben entrar en un salón

Además del hecho de que la ciudad es el foco del refinamiento, una cuestión interesante que se plantea en esta obra es la relación que se establece entre el campo y el estadio de la infancia, es decir, una etapa si se quiere sin problemas, o al menos con problemas menores, momento de juegos y de travesuras en la aldea, pero también de la libertad, esa libertad de la que nos hablaba Tolstoi en sus escritos pedagógicos. Es precisamente por ello que, a medida que los pequeños crecían y que la diferencia de edad comenzaba mostrarles otros intereses, éstos los hacían sentir parte del mundo adulto:

-Bueno, ¿qué os parece?- exclamó Liúbochka (...)- vamos a jugar a Robinson.

-No...; es aburrido- dijo Volodia, tumbándose con indolencia en la hierba y masticando unas hojas- ¡Siempre Robinson! En fin, si os empeñáis, mejor es que construyamos una cabaña.

Era evidente que Volodia se daba importancia. Probablemente se enorgullecía por haber venido montando en el “caballo de caza”, y fingía estar muy cansado. Tal vez tenía ya mucho sentido común y demasiado poca imaginación para disfrutar jugando a Robinson.

Ante actividades de adulto, como por ejemplo, montar un caballo de caza, el niño – hoy diríamos el preadolescente o púber- no se sentía atraído por juegos de “chicos” sino que, ya era parte de otro lugar. También es posible vislumbrar cierto dejo de tristeza por la infancia que comienza a perderse, por esa etapa feliz, pues el protagonista se pregunta *¿volverá alguna vez esa lozanía, despreocupación, necesidad de amor y fe inquebrantable de la infancia? ¿Puede haber mejor época que aquella en la que las dos mejores virtudes – la inocencia y la infinita necesidad de cariño- constituyen los únicos impulsos en la vida?* En esas preguntas que el protagonista se hace a sí mismo, aparece la idea de la inocencia perdida, si se quiere también del amor perdido, así como la búsqueda del mismo. Se percibe aquí ese sentimiento de orfandad que mencionábamos antes, propio tal vez de quien ha crecido sin su madre, como en el caso de nuestro autor. Frente a ello, quedaba entonces la oración: *Rezaba un poco más para que Dios concediera felicidad a todos.* En relación a ello, hemos visto que

la religión tenía un fuerte peso en la vida de los sujetos, impronta que no desaparece en el tiempo. Es precisamente ese peso lo que permite entender el hecho de que, muchas veces, se “auto-reprimieran” actitudes y pensamientos en pos de la obediencia divina, y por declinación, la obediencia a los padres:

(...) Solía ocurrir que, una vez arriba, me colocaba ante los iconos, con mi bata acolchada, y experimentaba una sensación maravillosa diciendo: “Señor, protege a papáito y mamáita”. Repitiendo la oración que por primera vez musitaban mis labios infantiles por mi querida madre, mi amor hacia ella y mi amor hacia Dios se habían fundido de un modo extraño en un mismo sentimiento.

La religiosidad en la vida familiar, como puede verse, era especialmente importante en Rusia, y si comparamos con otros autores de países occidentales –como por ejemplo el caso de Jane Austen²⁵¹, cuyas obras constituyen una forma de acercarse a la Inglaterra del siglo XVIII, y en ese sentido atestigua también parte de la modernización acaecida en ese país- veremos que los designios “divinos” eran sumamente importantes para interpretar los sucesos de la vida cotidiana, sobre todo entre las mujeres, quienes en su mayoría eran abnegadas devotas de la Iglesia Ortodoxa, lo cual transmitían a su descendencia. Esta situación nos hace pensar que las enseñanzas del Domostroi perduraron durante largo tiempo en la sociedad rusa.

En relación con la concepción de la niñez propiamente dicha, uno de los puntos que siempre han interesado a los investigadores ha sido el referido al maltrato físico de los pequeños. Son bien conocidas las historias de niños que, ante la desobediencia a sus mayores, en definitiva, ante la necesidad de disciplina, eran castigados. Esto ha resultado importante para vislumbrar el cambio en los sentimientos hacia los infantes, y en el caso de la obra tolstiana, el siguiente fragmento resulta muy ilustrativo al respecto:

²⁵¹ Jane Austen (1775-1817) fue una escritora británica dedicada principalmente a la novela. Hija de una familia rural medianamente acomodada, vivió durante la época de la regencia, con lo cual sus obras se sitúan entre el período georgiano y el victoriano, es decir, en los albores de la revolución agraria que daría continuación a la revolución industrial. En sus obras aparecen generalmente los tópicos que aquí analizamos, como la familia, el matrimonio, la educación de la mujer, etcétera. Algunos de sus títulos más conocidos son *Sentido y sensibilidad* (1811), *Orgullo y prejuicio* (1813), *Mansfield Park* (1814), entre otras.

-¿Qué le parece el niño, mon cousin? Merecía la pena azotarle, pero la ocurrencia era tan inteligente y divertida que le perdoné. La princesa, fijando la mirada en la abuela (...) continuó sonriendo.

-¿A caso pega usted a sus hijos, querida?- preguntó la abuela (...)

-Conozco su opinión sobre esto, pero permítame que sea en lo único en que no esté de acuerdo con usted (...) la experiencia me ha llevado a la conclusión de que es imprescindible actuar sobre los niños con el miedo. Para lograr algo de un niño es preciso emplear el miedo (...) ¿Existe algo, je vous demande un peu, que los niños teman más que el látigo? (...) Como usted dice, el niño hasta los doce o incluso hasta los catorce años es una criatura. En cuanto a la niña, ya es otra cosa (...)

-Sí, eso está muy bien querida-dijo la abuela- (...) pero dígame, por favor, ¿qué sentimientos de delicadeza puede usted exigir después de eso a sus hijos?

Como puede apreciarse en *Infancia*, la problemática de los castigos corporales no se limitaba únicamente a las esferas bajas de la sociedad, sino que dentro de las clases acomodadas rusas también era una preocupación. El hecho de que el castigo comenzara a percibirse –inclusive desde algún tiempo antes²⁵²– como algo negativo da cuenta de que el sentimiento hacia los más pequeños estaba mutando, a la vez que se educa con el ejemplo, por lo que no puede pedirse algo de un niño que no hace un adulto, adulto al que éste tiende a copiar en sus actitudes y formas de ser. Pero también muestra que esta forma de educar, mediante la violencia, empieza a considerarse como un signo de poca civilidad, por lo que en cierto sentido Tolstoi resalta en este pasaje la hipocresía de algunas gentes de la alta sociedad que, por un lado, se considera “civilizada” por utilizar el francés al uso occidental en su vida cotidiana, en frecuentar círculos de lectura y conversación y, sin embargo, aplica correctivos que se asemejan a formas de vida consideradas “bárbaras”.

Otra de las consideraciones que puede hacerse en base a este aspecto es que, aun cuando lentamente se va dando una individualización de los niños y los sujetos, el peso de la institución familiar fue significativo en la toma de decisiones de los hijos y de los padres, y a pesar de que las influencias occidentales en ella eran notables, es posible entrever que muchas de las costumbres perduraban. Esto puede apreciarse en el hecho de que, si bien la abuela ya no vivía bajo el mismo techo que los nietos, sus opiniones eran tomadas en cuenta,

²⁵² Ya en la Francia del siglo XVII, Jean – Baptiste de La Salle pedía moderación en los castigos corporales. Esto puede ser útil en un futuro para pensar en esas influencias “Occidentales” en Rusia.

y los mismos niños eran conscientes de ello. En esas pervivencias también hallaremos rupturas, las cuales resultan de interés para nuestro análisis en torno a los vínculos paternofiliales. Es de destacar en Infancia el capítulo que se titula “¿Qué clase de hombre era mi padre?”, pues en la descripción, el protagonista dice lo siguiente:

Era un hombre del siglo pasado y tenía las costumbres de la juventud de aquel tiempo, un imperceptible carácter caballeresco, energía, seguridad en sí mismo, amabilidad y afición a las diversiones. (...) Con la vejez se creó un punto de vista invariable sobre las cosas y reglas inquebrantables, basado en particular sobre la práctica: la conducta y modo de vivir que le proporcionaban felicidad o placer los consideraba buenos, asegurando que era preciso proceder así siempre y en todo.

Si bien aquí no se evidencian grandes planteos como los que podíamos ver en la obra de Gógol (al menos en esta novela corta, porque el mismo protagonista es un niño), lo cierto es que existían esas diferencias de criterio y de formas de proceder, propias también de la época en la que crece ese infante, al considerar esas ideas propias de un “hombre del siglo pasado”.

Antes mencionábamos el hecho de la infancia perdida, algo que es recurrente a lo largo del libro. Veamos el siguiente ejemplo:

Es extraño que siendo pequeño yo tratara de parecer una persona mayor y desde que dejé de serlo, con frecuencia he deseado parecerme a un niño. Muchas veces el deseo de ser un adulto en mis relaciones con Serguei frenaba mi sentimiento, obligándome a fingir (...) Cada manifestación de sensibilidad resultaba una prueba de niñez y quien se la permitía era todavía un chiquillo (...) nos privábamos de los gozos puros del tierno afecto infantil por el único extraño deseo de imitar a los mayores.

En este pasaje podemos volver a ver algunas ideas asociadas a la infancia: la inocencia, la ternura, la espontaneidad. Interesa esta última cuestión en la medida en que ésta se iba perdiendo a medida que los chicos crecían (y que es algo frecuente al día de hoy), el hecho de que se moldea el carácter, se aprende cómo actuar ante diferentes situaciones, se naturalizan modos de ser y proceder, hace que lentamente el pasaje a la vida adulta sea una realidad. Y en nuestro caso, parte de esa realidad la constituía el tener que participar en

diferentes eventos como, por ejemplo, los bailes. El protagonista de la novela recuerda uno de ellos, de esta manera:

(...) como suele ocurrir siempre en las veladas infantiles, había unos cuantos niños mayores que no querían perder la ocasión de divertirse un poco y bailar, como si únicamente fuera para alegrar a la dueña de casa.

Como parte de esas veladas infantiles, hay un episodio muy bonito que cuenta el protagonista titulado “La mazurca”, en el cual los niños tienen que bailar una danza. Pero nuestro pequeño bailarín ha aprendido mal los pasos, por lo que no sale airoso de la situación, lo cual provoca el enojo del padre. Este sencillo capítulo resulta interesante para ver cómo la danza constituye si se quiere un rito de iniciación en la vida adulta: en la medida en que ésta es imprescindible para la vida social del salón, aprenden los pasos desde pequeños. Pero además, ese pasaje a la vida adulta traía consigo otra cuestión, y era el hecho de conformar la familia propia. En este sentido, podemos ver si se quiere en la danza la oportunidad de buscar una pareja, no sólo para el momento sino para lograr un buen matrimonio que, finalmente, constituía el propósito de esas tertulias.

Las tardes de juegos, de bailes, de estudio, ese mundo infantil queda perdido a partir de una situación de fuerte ruptura: *Con la muerte de mi madre se acabó para mí la feliz época de la infancia y empezó otra nueva, la de la adolescencia.* Claro queda, entonces, que la muerte de un ser querido, en este caso la muerte de la madre, constituye un fuerte quiebre y un paso ineludible al mundo de los adultos, en donde definitivamente se pierde ese mundo de encanto, para pasar a otro más frívolo y tal vez menos sincero, con mayores obstáculos y penas.

Anna Karenina, o la felicidad familiar

Si hasta aquí hemos analizado parte de las novelas cortas de Tolstoi, veamos entonces ahora qué sucede con sus dos obras cumbres, las que lo catapultaron a la fama mundial. En cierto sentido, veremos que muchos de los tópicos que analizamos en *Infancia* se mantienen, aunque en este caso hay otras fuertes rupturas que es interesante a los fines de nuestro análisis.

*Todas las felicidades se parecen, pero en cambio los infortunios tienen cada uno su fisionomía particular*²⁵³. Así comienza Tolstoi *Anna Karenina*, y los infortunios de los cuales habla el autor tienen que ver con el engaño de Oblonsky hacia su mujer con la institutriz, el cual es descubierto por la señora de la casa. Desde el inicio de la obra, el autor pone sobre el tapete una realidad ineludible: el hecho de la infidelidad en el matrimonio, algo que moralmente era condenado no sólo por la sociedad y por la religión. Esas infidelidades eran moneda corriente, sobre todo si consideramos que las edades al momento de contraer el enlace eran bajas. Veamos el siguiente pasaje:

¿Cómo era posible que un buen mozo de treinta y cuatro años como él, pudiera deplorar no sentir ya amor por su esposa, madre de siete hijos, cinco de los cuales vivían, y un año escaso más joven que él?. Sólo una cosa le molestaba y era el no haber sabido ocultar la situación.

Un hombre joven (treinta y cuatro años, con una esposa de treinta y tres, y padre de siete hijos, de los cuales cinco vivían), que percibimos se arrepiente de no haber podido ocultar la situación, más que de la situación en sí misma. Sin embargo, como las apariencias y las formas debían guardarse, hace lo posible porque su mujer lo perdone. Y en esa trama del conflicto familiar es en donde aparece la hermana del señor Oblonsky, Anna Karenina. En este sentido, podemos que ver si bien entre la gente de la alta sociedad la familia había dejado de ser extendida en el sentido de que ya no vivían todos juntos, en la práctica los diferentes miembros intervenían en los problemas ajenos. Ello evidencia en la intervención de Anna en los problemas maritales entre su hermano y su cuñada, abogando en pos de una reconciliación entre ambos, pidiendo paciencia a Dolly ante las actitudes de su marido y haciendo todo el tiempo hincapié en que piense en el bienestar de los niños:

-(...) Ciertos hombres pueden cometer infidelidades, pero la esposa y el hogar doméstico de cada uno de ellos no dejan nunca de ser un santuario. Establecen entre esas mujeres, que en el fondo de su corazón desprecian, y sus familias, una línea divisoria que jamás traspasan.

²⁵³ En otras traducciones, *Todas las familias felices se parecen unas a otras; pero cada familia infeliz tiene un motivo especial para sentirse desgraciada.*

Lo que Anna le dice a su cuñada en esa situación resulta interesante para pensar cómo percibe esa sociedad la bigamia, el mantener una relación extramatrimonial, y el hecho de que la hermana dé esos consejos demuestra que, sino físicamente, el espectro de la familia extendida y numerosa pervive no sólo en el imaginario de esta sociedad, sino de alguna manera en la práctica, concordando así con los planteos de Hareven. Evidentemente, ello es síntoma de cambio, de una sociedad en transición que empezaba a mostrar contradicciones. Ello también se ve en las relaciones que Anna mantiene con sus sobrinos:

Anna se sentó en un canapé rodeada de los niños. Los dos mayores, y el pequeño para imitarlos, aun antes de sentarse a la mesa, se habían pegado a su nueva tía; apostaban a quién se acercaría más a ella, a quién le tomaría la mano o besaría primero, quién jugaría antes con sus anillos o se escondería en los pliegues de su vestido.

Vemos que aquí también aparece la idea del cariño hacia los pequeños, y que también es mutuo, aun cuando no son los padres. Es decir, puede plantearse que en ese vínculo hay una cercanía entre los niños y otros parientes que no tienen con sus padres. Lo anteriormente dicho se relaciona estrechamente con los papeles que jugaban hombres y mujeres en la conformación de ese hogar: por ejemplo, Oblonsky se refiere a su mujer considerando que *todo su mérito consistía en ser una buena madre de familia, cosa muy común por otra parte, sin que por ninguna otra cualidad se distinguiera*. Así, la mujer, ocupaba ese lugar no sólo de reproductora sino también como administradora del hogar. Y es por ello que, un hombre que sea de “buena ley” no dejaría escapar a una mujer así. Estamos, entonces, ante una mujer que tiene orgullo y amor propio, que no sabe cómo posicionarse frente a esa ofensa moral que le ha hecho su marido pero que, sin embargo, termina cediendo porque tiene que respetar el lugar que le ha sido asignado dentro de la casa y por el “ser esposa”.

Otra de las rupturas que podemos vislumbrar en esta obra es el hecho de que –al igual que veíamos antes- los niños comienzan a tener su lugar y aparece el cariño hacia ellos:

Dos voces de niños charlaban detrás de la puerta; Esteban Arcadievitch reconoció la de Grisha, su hijo menor, y la de Tania, su hija mayor. (...) Tania entró resueltamente y, riendo, se colgó al cuello de su padre, de quien era la favorita (...) Esteban se confesaba a sí mismo que sentía menos cariño por su hijo que por su niñita, pero trataba de disimularlo. El niño, sin embargo, comprendía la diferencia, y no respondió a la forzada sonrisa de su padre.

Y en otro pasaje:

En aquel momento, uno de los niños rompió a llorar (...) y la fisonomía de Daria Alejandrovna tomó en el acto una expresión dulce como si volviera a la realidad (...) 'Quiere, sin embargo, a sus hijos'- pensó Oblonsky al observar el efecto producido por el llanto del niño.

Como podemos ver, esas relaciones paternofiliales se caracterizan por el cariño mutuo, de ambas partes, aunque muchas veces sucedía que un hijo era el favorito sobre el otro. Ello no quiere decir que no hubiera rupturas, en el caso del ejemplo anterior son niños pequeños, y por esa razón aún respetan los mandatos familiares, tal como podíamos ver en *Infancia*. Si nos adentramos en otras situaciones, que ponen en juego las relaciones entre padres e hijos más grandes, veremos que - si bien en un primer momento eran compatibles, o al menos tolerables- la convivencia entre las prácticas relacionadas con la tradición familiar y aquellas que se asociaban con las nuevas formas de configurar la vida familiar, con el tiempo comenzaran a confrontar. Tal es el caso del personaje de Kitty, la hermana de Dolly, quien siendo una muchacha casadera comienza a enfrentarse a determinadas situaciones propias de su edad. Así, Tolstoi nos relata que:

Muchos cambios se habían operado en la sociedad, y los deberes de una madre se hacían cada vez más penosos.

Las contemporáneas de Kitty se reunían libremente, asistían a los cursos, afectaban modales despreocupados con los hombres y paseaban solas en carruaje (...), y, lo que era más grave aún, creían firmemente que a ellas les correspondía la elección del marido y no a sus padres (...) Ya no se aceptaba la costumbre francesa por la cual los padres tienen derecho a decidir la suerte de sus hijos (...) Tampoco se admitía el sistema inglés de dejar en completa libertad a los jóvenes. Y se consideraba un resto de barbarie la costumbre rusa de realizar casamientos valiéndose de un intermediario. (...) Por más que dijeran, la Princesa no era partidaria de dejar a los jóvenes casarse a su capricho, cosa tan imprudente como el dar a niños de cinco años pistolas cargadas para que jueguen. Kitty la preocupaba más que lo que las hermanas de ésta la habían preocupado.

Este fragmento evidencia firmemente las primeras rupturas que comienzan a evidenciarse debido a los cambios políticos, económicos y culturales, contradicciones de una

sociedad en transición, que busca “modernizarse”, pero sin apartarse de las viejas costumbres, que rechaza parte de la influencia de occidente así como también parte del ser ruso de la época. Paralelamente, lo interesante de ese pasaje es el hecho de que determinadas costumbres –los matrimonios por conveniencia-son consideradas un “resto de barbarie”, poniendo de este modo en jaque la tradición con lo que es considerado moderno. Pero también, evidencia el afán de los padres por continuar teniendo injerencia en determinados asuntos que comprometían a toda la familia como, por ejemplo, el matrimonio y la elección del cónyuge. Esto no sólo se produce entre las esferas nobles de la sociedad sino también, entre los sectores campesinos donde la convivencia de padres, hijos y nietos en un mismo hogar, sumado a la institución de la servidumbre, dificultaba aún más el accionar individual y la autonomía de los sujetos. Contradicciones, nuevamente de una sociedad de transición.

Si vemos que se producen rupturas en el plano familiar, entre padres e hijos, veremos que las mismas se trasladan a la relación entre el campo y la ciudad, es decir, podemos ver también tensiones y contraposiciones entre dichos espacios. En el caso de *Anna Karenina*, es el personaje de Levin²⁵⁴ el que despierta el desprecio por parte de la Princesa, madre de Kitty, mujer de sociedad, quien compara todo el tiempo los pretendientes de su hija:

Lo que le desagradaba en Levin era su manera brusca y extraña de proceder en todo, su encogimiento en la sociedad, que ella creía que era orgullo, y la vida de salvaje que llevaba en el campo, ocupado exclusivamente del ganado y los campesinos (...) Vronsky, por el contrario, colmaba todos sus deseos: rico, inteligente, de noble familia, tenía por delante una carrera brillante, sea en la Corte o en el Ejército, y además, era encantador. ¿Qué más se podía soñar?

Como puede apreciarse, esas diferencias entre el “hombre de campo” y el “hombre de ciudad”, las etiquetas de “urbanidad”, eran reconocidas y estimadas entre las madres de las jovencitas casaderas de la alta sociedad, y la vida campestre pasaba así a ser considerada como la forma de atraso, de salvajismo, por más que, como ya se ha dicho, la gran mayoría de la población vivía por entonces allí, así como también eran de allí de donde provenían los principales ingresos, al menos hasta el inicio de la industrialización. Pero nuestro pretendiente Vronsky tenía un pensamiento bastante diferente al de la Princesa:

²⁵⁴ Muchos autores, incluido Figes, han visto en el personaje de Levin al mismo Tolstoi: un noble que “juega” a ser campesino.

Vronsky no había conocido nunca la vida de familia. Su madre, mujer de mundo, muy brillante en su juventud, tuvo, durante su casamiento, y especialmente después, aventuras románticas de las cuales se habló mucho. (...) no conoció a su padre y se educó en el cuerpo de pajes. (...) Jamás había pensado en la posibilidad del matrimonio. No solamente no comprendía la vida en familia, sino que, a su modo de ver célibe, la familia, y particularmente el marido, formaban parte de una raza extraña, enemiga, y, sobre todo, ridícula.

Tenemos, entonces, el siguiente panorama: Kitty enamorada de Vronsky, Vronsky sin muchos ánimos para casarse, y Levin- ante la negativa de Kitty – sufriendo por ella:

Lo que le inquietaba más, era que, después de haber soñado tanto en la vida de familia, y de haberse creído tan bien preparado para ella, no solamente no se había casado, sino que se encontraba más lejos del matrimonio que nunca.

Vemos entonces que se daban diferentes perspectivas del matrimonio: aquí vuelve a tratarse el tema de la monogamia, la concepción de una familia “tradicional” que Vronsky nunca ha tenido y que, por ello mismo, no podía hacerse a la idea de un matrimonio convencional. En este sentido, el otro pretendiente -Levin- busca ese matrimonio y no lo consigue, constituye la esencia misma del autor de la obra: busca ese sentido de la familia, al mismo tiempo que siendo propietario, rico, elige la vida en el campo, el trabajar a la a par de los siervos, al punto tal que, se ve incómodo ante situaciones de su estatus social:

-No te gustan mucho las ostras- dijo Oblonsky apurando la copa-. ¿No te gustan o es que te encuentras preocupado?

Deseaba ver alegre a Levin; pero éste, sin estar triste, se sentí incómodo, intranquilo (...)

-¿Yo? Sí, estoy preocupado; además, aquí todo me molesta, y no podrías imaginarte hasta qué punto. Es natural, a un campesino como yo todo esto tiene que parecerle extraño.

Vemos, como dijimos antes, que las constantes contradicciones entre la existencia material y las ideas que tiene el autor se hacen visibles a lo largo del personaje de Levin.

Así como fue tratado en la obra de Gógol, otro punto de análisis en la obra de Tolstoi lo constituye la forma en que aparecen representadas las mujeres. Si comparamos las obras de este autor con las de Gógol, veremos que la forma en la que aparece aquí la mujer es diferente:

Esa mezcla de gracia de niño y de belleza de mujer, tenía un encanto particular que Levin sabía apreciar perfectamente; pero lo que le impresionaba siempre (...) era la mirada de Kitty: mirada modesta, tranquila, sincera que, unida a su sonrisa, le transportaba a un mundo encantado en el que se sentía más dulce y mejor con los buenos sentimientos de su primera infancia.

Así, vemos que la mujer aparece unida a atributos diferentes, tal vez sea por el hecho de que Gógol se centra más en las miserias que vienen con ellas, mientras que Tolstoi ve en ellas la posibilidad de la familia, del amor, de buenos presagios, inclusive inocentes como los niños. Relacionado con ello, a lo largo del libro se hacen referencia a la educación diferenciada que reciben las mujeres: clases de piano, de dibujo, de baile, de literatura, de francés, y cómo –en el caso de las damas de esta obra- son educadas en el hogar.

Finalmente, hemos visto antes que la Iglesia, en tanto institución, tenía un fuerte peso en la sociedad, en tanto le da forma y moldea los valores que defienden los sujetos. Es por ello que uno de los tópicos de interés, a las páginas de esta tesina, es el rol ocupaba la religión y la manera en que esto es plasmado por el autor. Al igual que en las obras anteriores, la Iglesia aparece ordenando a esa sociedad, en tanto le da la forma y moldea los valores que defienden los sujetos:

-La obra de nuestras hermanitas (se trataba de una institución filantrópica y patrióticamente religiosa) marchaba perfectamente; pero no se puede hacer nada con estos señores – y la condesa adoptó un tono de irónica resignación.- Se apoderaron de la idea para desfigurarla por completo, y ahora la juzgan pobremente, miserablemente. Sólo dos o tres personas, entre ellas su marido, comprenden el objeto de esta obra; las otras no hacen más que desacreditarla. Ayer Paravdine me escribió....

Y la condesa le hizo un resumen de Paravdine, célebre paneslavista residente en el extranjero.

Esa idea de paneslavismo, como movimiento cultural que pretendía la unión y mutua cooperación entre los diferentes países eslavos aparece unida a la idea de una Iglesia universal, que vaya más allá de las diferencias, al menos a lo largo de ese pasaje. Podemos apreciar en la obra que, entre los grupos modernizadores, esa religiosidad empezaba a mostrarse como un obstáculo dado que, a los ojos de estos, los anclajes en la antigua cultura no permitían el avance de las nuevas ideas y colisionaba con los intereses de los grupos que pretendían renovar las instituciones de poder y, sobre todo, del Estado. En este sentido, es nuevamente Levin quien nos da una visión contrariada de este punto:

-Todo está bien, pero ya veremos lo que Dios dispone.

Ese tono lo contrariaba y casi desesperaba a Levin; mas era lo mismo con todos los administradores que había tenido a su servicio, todos acogían sus proyectos con el mismo aire resignado (...): ¡Lo que Dios disponga!- esas palabras le daban la sensación de que una especie de fuerza elemental era destinada a ponerle obstáculos en todo.

Y en otro pasaje:

-Cristo asiste invisible a la confesión de usted-dijo volviéndose hacia Levin y señalando el crucifijo-. ¿Cree usted en todo lo que nos enseña la Santa Iglesia Apostólica?- añadió cruzándolas manos bajo la estola.

-He dudado y dudo todavía de todo- dijo Levin (...)

El sacerdote aguardó unos segundos, y luego, cerrando los ojos y hablando muy de prisa, repuso:

-Dudar es propio de la debilidad humana; debemos rogar al Señor Todopoderoso para que le dé a usted fortaleza (...) ¿De qué duda usted principalmente?

-De todo. En ocasiones hasta dudo de la existencia de Dios.

Hay varias cuestiones en estos fragmentos: en principio, los recelos hacia la extrema religiosidad de los campesinos era motivo de tensiones con los señores, quienes propiciaban la necesidad de modernizar en algunos aspectos la producción agrícola, la vida en el campo, y esto en parte era resistido por los trabajadores. En segundo lugar, la propia duda que tiene Levin sobre sus propias creencias, que si se quiere son las mismas que tiene nuestro autor, lo que se traduce en la misma obra: si vemos, es posible vislumbrar que la crisis existencial y religiosa que atraviesa el autor forma parte del mismo libro, se traduce en él. De cualquier

manera, es la muestra de una sociedad que presenta quiebres y que está mutando lentamente sus valores, creencias y formas de ver el mundo.

Hasta aquí, someramente, hemos analizado parte de la obra de Lev Tolstoi para poder adentrarnos en el mundo de la infancia y de la familia. La extensión de estas páginas no permite realizar un análisis más exhaustivo sobre el mismo, pero nos ha dado una pequeña punta para comenzar a mirar la vida cotidiana de los sujetos de la Rusia del siglo XIX, y las construcciones que los autores hicieron de su realidad.

A modo de conclusión (pero no de cierre)

Esta tesina ha sido un intento por reconstruir las representaciones de la infancia en la literatura a partir de la obra de Nikolái Gógol y Lev Tolstoi. Partiendo de algunas consideraciones en torno a los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales, nos hemos adentrado en la vida cotidiana de las personas de la Rusia del siglo XIX. A lo largo de estas páginas, hemos recorrido algunos tópicos en torno a la infancia, el matrimonio, la familia y los roles de género, los cuales nos han permitido vislumbrar someramente los quiebres y las continuidades en los mismos. Si nos detenemos a mirar la obra de ambos autores, veremos que resultan ser testimonio de una sociedad en movimiento, que se debate entre mantener costumbres y tradiciones de la antigua Moscovia y, al mismo tiempo, se encuentra sensible a las influencias de Occidente. En este sentido, hemos discutido la idea de “modernización” unida a Rusia, entendiendo que en realidad dicho país se enfrentó a esa Modernidad de la manera en que pudo y así fue resolviendo las cuestiones en torno a ella, al igual que sucedía en el resto de Europa.

Si tuviésemos que resumir algunos de los puntos centrales que moldearon esas representaciones, diríamos que durante la primera mitad del siglo XIX el movimiento Romántico invadió a la Literatura Rusa y a sus autores, en donde muchos de ellos vieron en el campesinado al portador del ser nacional, del “alma” rusa, del resguardo de los valores morales y de un sujeto bondadoso, aunque no pensante ni ciudadano, al menos no en los términos de un ciudadano de la “república” como ocurrió en otras latitudes. De cara a futuros desarrollos, sería interesante pensar precisamente en ese tópico, es decir, la consolidación del ciudadano: si consideramos que no podemos hablar de un “Estado” en los términos habituales en la Rusia zarista en tanto la lealtad de los sujetos era hacia el monarca y no hacia el “Estado”, entonces tampoco podremos decir que la educación haya estado unida a la conformación del ciudadano como tal. ¿Puede decirse que el papel de la educación era el de construir a los súbditos? ¿La idea de niñez se configura de la mano de una pedagogía de contenidos políticos –podríamos decir- “moralizantes/civilizadores” que rebasan la idea de formar futuros trabajadores industriales? Si bien no son ideas que hayan sido aquí analizadas, resultan interesantes para pensarlas dado que se relacionan con el hecho de que en algún punto la educación fomentaba la construcción de un nuevo hombre. Y digo hombre, porque en tanto pervivió el patriarcalismo, y en tanto no se dio el quiebre con la Revolución del ’17, la mujer no fue reconocida como una igual, por lo que no podemos pensar que la instrucción

recibida fuese la misma para ambos sexos ni mucho menos, sobre lo que reflexionaremos en breve.

Decíamos que los campesinos cubren los relatos de Gógol, quien nos permite acercarnos, desde sus recuerdos de la infancia, a ese mundo que de otro modo nos quedaría vedado por tratarse de sujetos mayormente analfabetos. De este modo, el campesinado aparece siempre unido a la idea de ingenuidad, de un ser bueno que sólo puede perder el camino por acción de fuerzas malvadas, mientras que la ciudad aparece unida a todo lo que es capaz de denigrar al ser humano, donde las buenas costumbres quedan ocultas bajo la vulgaridad y en muchos casos provoca la pérdida de la moral. Un campesino que, si se quiere, evoca el pasado nostálgico de la familia extendida, de las noches junto al fogón y de historias que permitían a los pequeños hacerse una idea de cómo debían moverse en el mundo. En esa ambigua relación también se expresa la contradicción que ha tenido Europa Oriental con Occidente, ya que ellas permiten apreciar las mutaciones en el plano de las ideas en tanto se producían choques intergeneracionales entre padres e hijos de cara a los tiempos de cambio, principalmente, en lo referido al matrimonio y a la conformación del hogar, a la moral y a los valores, que claramente se presentan en muchas de las obras como el reflejo de esa sociedad perturbada ante las transformaciones culturales de la época.

Antes decíamos – respecto a la relación y la representación del campesinado en la literatura durante la segunda mitad del siglo XIX- que Figes ha planteado que, pasadas las visiones románticas, *“el campesino pasaba a ser solo un ser humano embrutecido y endurecido por la pobreza en lugar de portador de una lección moral para la sociedad”*²⁵⁵. Y en referencia a ello, nos preguntábamos precisamente por qué se daba ese quiebre y qué cambios operaban en esa sociedad para que las representaciones muten tan radicalmente. Aventurándonos a hipotetizar y a dar respuesta a estos interrogantes, podemos decir que esa visión sobre el campesinado cambia porque la “idealización” previa que los autores realizaron de éste era muy fuerte, y había generado expectativas que obviamente no iba a cumplir por dos cuestiones: en primer lugar, porque no les eran propias y, en segundo lugar, porque los avatares políticos, sociales y económicos dieron por resultado una sociedad diferente de las que imaginaban los autores románticos. Esta última consideración resulta de interés si pensamos en las posibilidades y los aportes que puede presentar para dar luz a problemas históricos aún más complejos de los cuales son parte.

²⁵⁵ Figes, Orlando. *El Baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. Ensayo Edhasa. España (2006). Pp. 323

Como planteábamos antes, a los fines de esta tesina, otro punto de atención dentro de la vida cotidiana lo constituye la presencia de la familia extendida, la cual convivió con la familia nuclear típicamente burguesa hasta por lo menos antes de la Revolución de 1917. Siguiendo los planteos de Tamara Hareven para el caso inglés, fue posible visualizar que una situación similar se planteaba en la Rusia prerevolucionaria, en tanto los cambios económicos de la industrialización no implicaron una ruptura con los modelos familiares existentes, sino que ambos eran parte de una sociedad en transición. Sin embargo, hicimos alguna consideración con respecto a la conformación y las particularidades del caso ruso teniendo en cuenta el peso del antiguo *Domostroi*, tan vigente en el siglo XIX como lo había estado en el momento de su concepción. A partir de allí, la idea de la familia y su función social ya no sería la misma, de hecho, perdería la función de cuidado de los más pequeños, desplazándose para dar paso en esta tarea al Estado. En esa imagen de la familia debemos incluir, además, a la concepción del matrimonio, el cual- entre el campesinado- era común que constituyera un asunto de toda la comunidad, e inclusive los padres elegían al cónyuge para su hijo o hija, lo cual se daba de manera similar entre los sectores encumbrados de la sociedad, como hemos podido percibir en la obra de Lev Tolstoi.

En la representación de la infancia, además, diremos que a mediados del siglo XIX en la Rusia zarista –algunos sectores de aquella sociedad -asociaron a la niñez con una etapa de la vida en la que se debía brindar cariño, cuidados y educación. En este sentido, podría decirse que este prototipo burgués de familia nuclear comenzaba a hacerse visible, aunque mantenía algunas de los aspectos de la familia extendida, lo cual permite reafirmar –como se dijo- la idea de que el cambio en el tipo de familia fue de larga duración y que convivieron hasta bien entrado el siglo XX. Paralelamente, el hecho de que el castigo físico comenzara a cuestionarse como forma de disciplinar a los niños o que al menos se reprobaran esas formas, demuestra que éstos empezaron a ser considerados ya no como adultos pequeños, sino como seres individuales con menesteres particulares como, por ejemplo, la necesidad de que se los educara formalmente. Si bien sólo accedían a ella los sectores acomodados, lo cierto es que cada vez más se irá propagando la idea de educar a los niños, sobre todo en los albores de la Revolución de 1917 y, principalmente, luego de ésta, como hemos podido apreciar en las estadísticas con respecto a la educación en las que pudimos ver, además, que el tipo de contenidos recibidos era diferenciado para las niñas y los niños, en tanto a las primeras se las preparaba para ser las amas de casa, las “administradoras del hogar” y por lo tanto reproductoras de la sociedad, mientras que para ellos se esperaba que pudieran continuar sus estudios o comenzaran una carrera militar, lo que les permitiría mantener un determinado

estatus social. Si bien no se ha indagado en profundidad en estas páginas, hemos visto el caso puntual de Aleksandra Kollontai como una figura que sale de ese papel impuesto para poder ser alguien más, caso que viene a reafirmar la idea de un quiebre en las relaciones entre los padres y los hijos y entre sus ideas del mundo.

Esta mutación en el plano sentimental permite cuestionar aquello que Patrick Dunn²⁵⁶ planteaba en su trabajo sobre la infancia en Rusia pues, según este autor, para el período comprendido entre 1760 y 1860, los padres daban poca importancia a los hijos y a la crianza de los mismos, o bien este cuidado era negligente y hostil. Dijimos antes que posicionarse desde ese lugar provoca un anacronismo, en el sentido de que los padres no llegaban a desarrollar completamente ese sentimiento de cariño en la medida en que la mortalidad infantil era muy alta para el período trabajado, y posiblemente era parte de la cotidianeidad de esas personas. De todas maneras, no podremos saber con certeza si esos sentimientos eran tales o no, en tanto no hay registros de ello. Sin embargo, podemos aproximarnos a partir de lo que los autores literarios han escrito sobre ello. En este sentido, si consideramos las memorias del joven Tolstoi, representado a través de Nicolás Petrovich Irneteff, podemos ver que vive una infancia con altibajos, pero no por ello menos feliz y ya -desde mediados del siglo XIX- es posible percibir transformaciones en esas consideraciones de los infantes.

En esa representación del mundo de la niñez es posible, además, visualizar la ambigua relación que ha tenido Europa Oriental con Occidente a la que referíamos antes, sobre todo porque ellas permiten apreciar las mutaciones en el plano de las ideas en tanto se producían choques intergeneracionales entre padres e hijos de cara a los tiempos de cambio, principalmente en lo referido al matrimonio y a la conformación del hogar, a la moral y a las buenas costumbres, tópicos que claramente se presentan en *Anna Karenina* como el reflejo de esa sociedad perturbada ante las transformaciones culturales de la época. Dentro de esas tensiones, interesa especialmente la relación entre el campo y la ciudad, entre la aldea como sinónimo de “barbarie” y la urbe como sinónimo de “civilización”, como cambian estas concepciones a lo largo del siglo (si consideramos las ideas de Gógol al respecto) y a cómo lo ve Tolstoi. Estas contradicciones acompañarían a este autor durante toda su vida, sobre todo si tenemos en cuenta que, aun criado en el seno de una familia noble, entre sirvientes, institutrices y profesores, a pesar de su debilidad por la vida mundana de la ciudad, gustaba de la vida del campo, de estar entre los campesinos y creía en la necesidad de crear una sociedad más justa, a efecto de lo cual él mismo creó una escuela en Yasnaia Polyana.

²⁵⁶ Op. Cit. Dunn, P. 421

Como pionero en la educación libertaria, los escritos pedagógicos de Tolstoi han sido recuperados por muchos autores que vieron en sus ideas la posibilidad de fomentar un nuevo tipo de educación. Posiblemente, sus ideas respecto a ello tengan que ver con la forma en que él mismo fue educado, criticándola de ese modo. Este aspecto de su vida evidencia cómo nuestro autor intenta escapar de lo que Norbert Elías denominaba configuración social, es decir, de aquellas reglas valoradas socialmente dentro de su grupo de pertenencia, para volcarse a una existencia sedentaria y tranquila en la hacienda, trabajando a la par de sus siervos... y, sin embargo, jamás pudo decidir si convertirse en campesino o seguir siendo noble²⁵⁷.

Dado el amplio acervo bibliográfico de los autores y los límites de extensión de esta tesina, quedan aún muchos tópicos por desarrollar a futuro, por ejemplo, profundizar en torno a la educación de las mujeres y la formación profesional de éstas, atendiendo especialmente a si se trataba de mujeres formadas para la “reproducción social” o si comienza a darse un quiebre en ese sentido, y de ser así, cuál era ese quiebre. Además, la profundización en las rupturas de los vínculos parternofiliales y de los roles impuestos dentro de la familia, el rol político de la educación durante la Unión Soviética y la conformación de una nueva “humanidad”, así como las relaciones entre el campo y la ciudad de cara a un nuevo período. Ideas vagas, sueltas y quizás ahora imprecisas, que buscarán ser otro capítulo en esta historia. Hay aún un largo camino por recorrer, del cual estas páginas son sólo el inicio.

²⁵⁷ Op. Cit Figes, O. *El baile de Natacha*, 305

Fuentes

- Gógol, Nikolái, *Las Veladas de Dikanka*, Colección Biblioteca Universal, Editorial Gredos, Madrid, España, (2003). Consultado el día 13/05/2018; disponible online en <http://www.botucatu.sp.gov.br/Eventos/2007/contHistorias/bauhistorias/Las%20Velas%20De%20Dikanka.pdf>
- Gógol, Nikolai, *Historias de San Petersburgo* (1835- 1842). En la web: <http://10millibrosparadescargar.com/bibliotecavirtual/libros/LETRA%20G/Gogol,%20Nicolai%20-%20La%20Perspectiva%20Nevsky.pdf> . Consultado el día 27/05/2018
- Gógol, Nikolai, *Almas Muertas*, Editorial Alianza, y la misma se encuentra disponible en internet en la siguiente dirección: <https://escueladeruso.com/wp-content/uploads/2015/09/Gogol-Nicolai-Almas-Muertas.pdf> . Consultado y descargado el día 12/05/2018.
- Gusmán, Luis, *Relatos de San Petersburgo*. Buenos Aires, Editorial Cántaro, 2005
- Tolstoi, Lev, *Obras selectas*, con prólogo de Fernando Caudet Yarza, España, Edimat Libros (2000)
- Johnston Pouncy, Carolyn, *The Domostroi. Rules for Russian Households in the time of Ivan the Terrible*, Cornell University Press, Estados Unidos, (1994).
- Tolstoi, Lev - *Correspondencia- 1842-1879*, Selección y traducción de Selma Ancira, México, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, (2005).
- Tolstoi, Lev, *Infancia, Adolescencia, Juventud (Memorias)*, España, Alianza Editorial, 2007
- Tolstoi, Lev, *Guerra y Paz*, traducción de Gala Arias Rubio, Argentina, Penguin Clásicos (2016).
- Tolstoi, Lev, *Confesión*. Disponible online en <https://www.pdf-libros.com/2017/01/confesion-pdf.htm>. Consultado y descargado el día 16/07/2018.

Bibliografía

- AAVV, *Urban Households in Russia And The Soviet Union, 1900-2000*. Earlier versions of the papers collected in this volume were presented at the annual convention of the British Association for Slavonic and East-European Studies, Fitzwilliam College, Cambridge, UK, 29- 31 March 2003. Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Países Bajos. Disponible online <http://www.iisg.nl/publications/respap44.pdf>

- Aguiar e Silva, Vitor M. de, *Teoría de la Literatura*, Madrid, Gredos, 2005 (1972)
- Alpern Engel, Barbara, “Women and urban culture” En Wendy Rosslyn and Alessandra Tosi (Editoras). *Women in Nineteenth Century Russia. Lives and culture*. Open Book Publishers, Reino Unido, (2012)
- Anderson, Perry, *El Estado Absolutista*, España, Siglo XXI Editores (1974).
- Ariès, Philippe, “La infancia” en: *Revista de Educación*, Madrid (1986), N° 281, Pp. 5-17
- Ariès, Philippe, *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Francia, Plon, 1960. Edición española, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Taurus (1987).
- Avdeev, Alexandre; Blum, Alain; Trotskaia, Irina, “Peasant Marriage in Nineteenth-Century Russia”. *Population- E* 2004, 59 (6).
- Baña, Martín, *Una Intelligentsia Musical. Modernidad, política e Historia en las óperas de Musorgsky y Rimsky-Korsakov (1856-1883)*. Gourmet Musical, Buenos Aires, (2017)
- Baña, Martín; Stefanoni, Pablo, *Todo lo que necesitás saber sobre la Revolución Rusa*, Editorial Paidós, Buenos Aires (2017)
- Bartlett, Rosamund, “Russian Culture: 1801-1917”, en Lieven, Dominic (ed.), *The Cambridge History of Russia. Volume II. Imperial Russia, 1689-1917*, Cambridge University Press, Reino Unido (2006)
- Beals, Ralph; Hoijer, Harry, *Introducción a la Antropología*. Madrid, Aguilar Ediciones (1981).
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México, Siglo XXI (2011).
- Billington, James, *El ícono y el hacha. Una historia interpretativa de la cultura rusa*, España, Siglo XIX Editores (2012) (1966)
- Brooks, Jeffrey, *When Russia Learned to Read. Literacy and Popular Literature, 1861-1917*, Northwestern University Press, Estados Unidos, (2003)
- Bruno, Paula, “Biografía e historia. Reflexiones y perspectivas” en Anuario IEHS n° 27, Tandil, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN (2012) Pp. 113-119.
- Burke, Peter, *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona, Paidós (2006)
- Byford, Andy, *Russian Child Science In International and Contemporary Context*, Reino Unido, Durham University, (2012)

- Caroli, Dorena, “New trends in the History of Childhood, Education and School Institutions in Post- Communist Russia (1986-2012)”. *Espacio, Tiempo y Educación*, 1 (2), (2014) Pp. 133-169. Disponible online: <http://dx.doi.org/10.14516/ete.2014.001.002.006>
- Chartier, Roger, “El mundo como representación”, en *El mundo como representación*.
- Chernyshevski, Nikolái, “*Las relaciones estéticas entre el arte y la realidad*” (1855). Disponible online en inglés, <https://www.marxists.org/reference/archive/chernyshevsky/1853/aesthetics-reality.htm>
- Collomp, Alain, “Familias, viviendas y cohabitaciones”, en Philippe Ariès y George Duby, *Historia de la vida privada. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI - XVIII*, Tomo 6, Madrid, Taurus Ediciones, (1987).
- Cunningham, Hugh, *The Children of the poor: representations of Childhood Since the Seventeenth Century*, Blakwell, (1991)
- Chaadaev, Piotr, “Cartas filosóficas dirigidas a una dama (Primera carta), Navikova, Olga (comp.) *Rusia y Occidente*, Madrid, Tecnos (1997). En el caso de la carta online, la misma se encuentra disponible en http://academic.shu.edu/russianhistory/index.php/Petr_Chaadaev_First_Philosophical_Letter
- Chertkov, Vladimir, “*Los últimos días de Tolstoi*”, (1911). El mismo está disponible online en inglés, con la traducción de Benjamin Sher, en el siguiente enlace: <http://www.linguadex.com/tolstoy/chapter1.htm>. Consultado el día 16/07/2018.
- DeMausse, Lloyd, *Historia de la Infancia*, Madrid, Alianza Universidad, 1994 (1982).
- Dunn, Patrick, “Ese enemigo es el niño: La infancia en la Rusia Imperial”, en Lloyd
- DeMausse, *Historia de la Infancia*, Alianza Universidad, Madrid, España (1982) (1994)
- Elías, Norbert, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial Norma, 1998 (1997)
- Facio, Alda; Fries, Lorena, “Feminismo, género y patriarcado”. *Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho de Buenos Aires*. Año 3, Número 6, Primavera (2005). Pp. 259-294.

- Figes, Orlando, *La Revolución Rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*, España, Edhasa (1996).
- Figes, Orlando, *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*, España, Edhasa (2002)
- Fitzpatrick, Sheila, *La Revolución Rusa*, Buenos Aires, Siglo XIX, (2005)
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (United Nations International Children's Emergency Found) o como es mundialmente conocida, UNICEF. Disponible online: https://www.unicef.org/spanish/sowc05/sowc05_sp.pdf
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa (1988)
- Gélis, Jacques, “La individualización del niño”, en: Philippe Ariès y George Duby, *Historia de la vida privada*, Tomo 4, Madrid, Taurus, (1990).
- Ginsborg, Paul, *Family Politics. Domestic life, devastation and survival 1900-1950*, Yale University Press, Estados Unidos (2014).
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península Imprescindibles, 2013 (1981).
- Goldman, Wendy, *La mujer, el Estado y la Revolución. Política familiar y vida social soviéticas 1917-1936*, Ediciones IPS, Buenos Aires, (2010) (1993)
- Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores, Buenos Aires (1971), 2010.
- Guha, Ranahit, *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica (2002)
- Guttormsson, Loftur, “Las relaciones paternofiliales en Europa Oriental” en: David I. Kertzer y Marzio Barbagli (compiladores), *Historia de la familia europea. La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*, Volumen 2, Madrid, Paidós Orígenes (2003).
- Hamling, Anna, “La situación de la Iglesia ortodoxa en Rusia en el siglo XIX y la actitud de Tolstoi ante la Iglesia”, en *Mundo Eslavo* 15 (2016), 15-25.
- Hareven, Tamara, “Recent Research on the History of the family”, en Michael Drake (ed.) *Time, family and community. Perspectives on Family and Community History*, Gran Bretaña, The Open University (1994).
- Hita Jimenez, José Antonio, “Aproximación teórica al estudio de la literatura rusa” en *Eslavística complutense*, España (2003) 3, Pp. 273/285

- Hobsbawm, Eric, *La Era del Imperio, 1875-1914*, Historia del Mundo Contemporáneo, Editorial Crítica, Buenos Aires (2012) (1987).
- Ingerflom, Claudio Sergio “¿Lealtad al estado o al monarca? Los juramentos de fidelidad del siglo XVIII a la luz de la historia conceptual. El caso ruso”, *Prohistoria*, Año XIV, número 14, Rosario, Argentina, primavera (2010), Pp. 29-47.
- Iyanga Pendi, Augusto, *Política Educativa. Naturaleza, historia, dimensiones y componentes actuales*, España, Pedagogía- Nau Libres- Edicions Culturals Valencianes, S. A, (2006)
- Jelin, Elizabet, *Familia y Unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires, (1984)
- Jelin, Elizabet, *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010 (1998)
- Kagarlitsky, Boris, *Los intelectuales y el Estado Soviético. De 1917 al presente*, Buenos Aires, Prometeo Libros, (2005)
- Kertzer, David; Barbagli, Marzio (comp.), *Historia de la familia Europea. La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*. Volumen Dos. España, Paidós Orígenes (2003)
- Kollontai, Aleksandra, *El comunismo y la familia*, Editorial Marxista, Barcelona, 1937 (1918). Consultado online en <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1918/001.htm>
- Kollontai, Aleksandra, *El amor y la mujer nueva. Textos escogidos*. Editorial Cienflores, (2017)
- LeDonne, John, *Absolutism and Ruling Class. The Formation of the Russian Political Order, 1700-1825*, Estados Unidos, Oxford University Press (1991).
- Lenin, Vladimir I., “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Cartago (1969), Tomo III.
- Lionetti, Lucía; Miguez, Daniel, “Aproximaciones iniciales a la infancia” en: Lucía Lionetti y Daniel Miguez (compiladores), *Las infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, Rosario, Prohistoria Ediciones (2010).
- Lo Gatto, Ettore, *La Literatura Rusa Moderna*, Buenos Aires, Editorial Losada (1972)

- Mañueco, Rafael, “La insólita muerte de un genio”, en *ABC. Es*, 20/10/2011. Disponible online en <https://www.abc.es/20101120/cultura/insolita-muerte-tolstoi-201011200427.html>. Consultado el día 16/07/2018.
- Mayorov Shcheglova, Svetlana, *Sociology of Childhood in Russia*. Disponible en internet: <http://www.childsoc.ru/doc/socdee.pdf>
- Melton, Edgar, “Proto- Industrialization. Serf Agriculture and agrarian social structure: two states in nineteenth- century Russia”, en *Past And Present*, N° 115, Mayo 1987, Oxford Journals, Oxford University Press, Pp. 69-106
- Milner-Gulland, Robin; Dejevsky, Nikolai, *Rusia y la Antigua Unión Soviética*, Barcelona, Folio (2007)
- Monforte Dupret, Roberto, *Biografía de Gógol*. Disponible online en <http://www.filol.ucm.es/biblioelavas/libros%5Ctit1%5Cper4%5Cautor99%5CG%C3%93GOL,%20Nicol%C3%A1i%20Vas%C3%B3lievich.pdf>
- Moser, Charles A, *The Cambridge History of Russian Literature*, Cambridge University Press , Reino Unido, (2008) (1989,1992)
- Morgan, Edmund, *La invención del pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*, Buenos Aires, Siglo XXI (2006).
- Museo – Reserva “Tarkhany” Lermontov tiene excelentes aportes en su página web. http://www.tarhany.ru/museum/nauchnie_stati_tarhanskie_vestniki_/k_voprosu_o_vospitanii_i_obrazovanii_detej_v_dvorjanskoj_seme_1
- Nabokov, Vladimir, “Escritores, censores y lectores rusos” en *Curso de Literatura Rusa*, Barcelona, Ediciones Grupo Zeta (1997)
- Perrot, Michelle, *Historia de las alcobas*, México, Fondo de Cultura Económica, Ediciones Siruela, (2009) (2011)
- Pierenkemper, Toni, *La industrialización en el siglo XIX. Revoluciones a debate*, España, Siglo XXI Editores, (2001)
- Plakans, Andrejs, “La Reforma Agraria y la familia en Europa Oriental” en: David I. Kertzer y Marzio Barbagli (compiladores), *Historia de la familia europea. La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*, Volumen 2, Madrid, Paidós Orígenes (2003).
- Ransel, David, “Infant care culture in the Russian Empire”, en Barbara Clements, Barbara Alpern Engel and Christine Worobec (comp.) *Russia’s Women:*

Accommodation, Resistance and Transformation. University of California Press, Oxford, Inglaterra (1991)

- Rojas Flores, Jorge, “Los niños y su historia: un acercamiento conceptual y teórico desde la Historiografía” en *Pensamiento Crítico* N° 1, Año 2001.
Revista electrónica disponible en http://www.pensamientocritico.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=73:los-ninos-y-su-historia-un-acercamiento-conceptual-y-teorico-desde-la-historiografia&catid=35:no-1&Itemid=60
- Saborido, Jorge, *Historia de la Unión Soviética*, Buenos Aires, Emecé (2009)
- Sarlo, Beatriz, *Literatura e Historia*, trabajo leído en las III Jornadas Nacionales del Comité Internacional de Ciencias Históricas, Buenos Aires, octubre de 1990.
- Shields Kollman, Nancy, *By Honor bound. State and society in Early Modern Russia*, Cornell University Press (1999)
- Trotsky, Lev, *Historia de la Revolución Rusa*, Ediciones RyR, Serie Clásicos, Buenos Aires, Argentina, 2007. Edición 90 aniversario de la Revolución Rusa.
- Ureta Redshaw, Sylvia, *Educación e independencia de las mujeres en Rusia antes de la Revolución de 1917*. Universidad Complutense de Madrid, España, (2015). Disponible online: <http://eprints.ucm.es/37505/>
- Vicent Marques, Vicent, *No es natural. Para una sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Editorial Anagrama, (1982).
- Volosiuk, Olga, “Historiografía rusa hoy: Vieja metodología y nuevos enfoques” en *Ayer* N° 26. *La historia en el '96*, Celso Almuriña Editores, Marcial Pons, Madrid (1997), Pp. 98.
- Wagner, William, “In Pursuit of Orderly Change: Judicial Power and the Conflict with the Civil Law in the Late Imperial Russia”, Oxford University, 1981. Citado en Goldman, Wendy, Op. Cit. Pp. 66 y 67.
- Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, España, Editorial Paidós, (1981)
- Wirtschafter, Elise Kimerling, *Social Identity in Imperial Russia*, Estados Unidos, Northern Illinois University Press (1997).
- Zoila, Santiago, “Los niños en la historia. los enfoques historiográficos de la infancia” en *Takwa. Publicaciones del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades*. Números 11-12, Primavera- otoño, Guadalajara, México (2007).

- Филиппова, Л.Д. *Из истории женского образования в России (Sobre la historia de la educación femenina en Rusia)*, Вопросы истории, Том. nº 2, февраль. (1963) pp. 209-218. Citado en Ureta Redshaw, Sylvia, Op. Cit. Pp. 88
- Чехов, Николай Владимирович. *Типы русской школы в их историческом развитии (Tipos de escuelas rusas en su desarrollo histórico)*, Москва: Изд. Мир, (1923). Original disponible online en: http://elib.gnpbu.ru/text/chehov_tipy-russkoy-shkoly_1923/go,0;fs,1/ . Citado en Ureta Redshaw, Sylvia, Op. Cit. Pp. 87